

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

8

Agosto de 1953-Junio de 1954

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA

1981

Í N D I C E

RESTABLEZCAMOS CON NUESTRAS PROPIAS MANOS LA ACERÍA DE KANGSON

Conversación con los obreros de la Acería de Kangson <i>3 de agosto de 1953</i>	1
---	---

TODO PARA LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE POSTGUERRA

Informe al VI Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>5 de agosto de 1953</i>	10
1. Sobre el armisticio y el problema de la reunificación de la patria.....	13
2. Sobre la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra	16
(1) Orientación básica para la restauración y el desarrollo de la industria.....	18
(2) Orientación para restaurar el transporte y las comunicaciones	24
(3) Orientación básica para la recuperación y el desarrollo de la economía rural.....	28
(4) Orientación para el desarrollo de la industria forestal	32
(5) Orientación para reconstruir las ciudades y el campo	33
(6) Orientación básica en la educación	35
(7) Orientación para la restauración y construcción de los establecimientos culturales y de propaganda.....	37
(8) Orientación básica para la salud pública	38
3. Algunos problemas para la restauración exitosa de la economía nacional.....	39

(1) Movilización de los recursos internos	41
(2) Aseguramiento de mano de obra y su utilización racional	43
(3) Problema de la técnica	48
(4) Aseguramiento de fondos necesarios a la restauración y construcción de la industria	50
(5) La correcta elaboración de los planes económicos nacionales.....	54
(6) Elevación del nivel de dirección de los funcionarios de los órganos del partido y del poder, y de los organismos económicos.....	55
4. Fortalecimiento del trabajo ideológico entre la clase obrera.....	58
5. El trabajo en las zonas nuevamente liberadas	61

**LOS HÉROES DE LA REPÚBLICA DEBEN PROSEGUIR DE
MODO BRILLANTE LAS HAZAÑAS INMORTALES
REALIZADAS EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA**

Discurso en la Conferencia Nacional de los Héroes de guerra <i>19 de agosto de 1953</i>	64
---	----

**PARA CONSOLIDAR LA VICTORIA EN LA GUERRA DE
LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y ELEVAR LA CAPACIDAD
COMBATIVA DEL EJÉRCITO POPULAR**

Orden No. 00577 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>28 de agosto de 1953</i>	71
---	----

**ALGUNAS TAREAS PARA ELEVAR LA CAPACIDAD
COMBATIVA DE LA UNIDAD**

Discurso ante los militares de la Unidad No. 831 del Ejército Popular de Corea <i>16 de octubre de 1953</i>	76
--	----

**FORMEMOS CON NUESTRA FUERZA GRAN NÚMERO DE
COMPETENTES CUADROS TÉCNICOS**

Conversación con profesores y empleados del Instituto de Industria de Hungnam y del Instituto de Medicina de Hamhung <i>18 de octubre de 1953</i>	86
--	----

TODAS LAS FUERZAS PARA AFIANZAR LA BASE DEMOCRÁTICA

Discurso en una reunión de activistas del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria en la provincia de Hamgyong de Sur *20 de octubre de 1953*..... 93

ALGUNAS TAREAS DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR EN EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA

Discurso en una reunión consultiva de funcionarios del Partido, órganos de poder, organizaciones sociales y organismos económicos de la provincia de Hamgyong del Sur *21 de octubre de 1953*..... 114

SOBRE LA HISTÓRICA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y LAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado ante los oficiales y soldados de la Unidad No. 256 del Ejército Popular de Corea *23 de octubre de 1953*..... 128

TAREAS INMEDIATAS DE LA PROVINCIA DE KANGWON

Discurso en una reunión consultiva de funcionarios del Partido, de los organismos del poder, de las organizaciones sociales y de las instituciones económicas de la provincia de Kangwon *23 de octubre de 1953* 144

LOS COMANDANTES DEBEN ADMINISTRAR BIEN LAS UNIDADES PARA ELEVAR SU CAPACIDAD COMBATIVA

Discurso en una reunión de jefes y subjeses políticos de batallón del Ejército Popular de Corea *29 de octubre de 1953* 152

DISCURSO EN LA ENTREVISTA CON LA MISIÓN DE PAZ Y AMISTAD DEL PUEBLO JAPONÉS PARA FELICITARNOS CON MOTIVO DEL ARMISTICIO EN COREA

9 de noviembre de 1953..... 159

PARA LLEVAR A BUEN TÉRMINO EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso resumen en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *8 de diciembre de 1953* 163

1. La tarea general de nuestro partido en la etapa actual.....	164
2. Cuestiones centrales para el restablecimiento y desarrollo de la industria.....	165
3. Problemas básicos para levantar y propulsar la economía rural.....	167
4. Algunos problemas a tener en cuenta al restablecer y construir la economía nacional en la postguerra.....	169
5. Sobre el plan de la economía nacional para 1954.....	173
PARA MEJORAR Y AFIANZAR LA LABOR DEL FRENTE UNIDO	
Discurso resumen en el VII Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>18 de diciembre de 1953</i>	187
ACERCA DE LOS DEBERES DE LOS SARGENTOS MAYORES	
Discurso en la clausura del cursillo para sargentos mayores del Ejército Popular de Corea <i>29 de diciembre de 1953</i>	198
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DE AÑO NUEVO	
<i>1 de enero de 1954</i>	208
CARTA DE FELICITACIÓN DIRIGIDA A TODOS LOS OFICIALES Y SOLDADOS DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO DE 1954	
<i>10 de enero de 1954</i>	214
PARA MEJORAR LA VIDA DE LOS CAMPESINOS MÁS POBRES E INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN SOBRE EL SECTOR ECÓNOMICO	
Discurso resumen en el II Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>15 de enero de 1954</i>	216
LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA DE POSTGUERRA Y LAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR	
Discurso pronunciado en una reunión de jefes y subjefes políticos de regimiento del Ejército Popular de Corea <i>12 de febrero de 1954</i>	227

PARA ADMINISTRAR BIEN LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS ORGANIZADAS A GISA DE ENSAYO

Discurso en la reunión consultiva de presidentes de comités administrativos de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyeong-an del Sur *13 de febrero de 1954*..... 244

PARA RESTABLECER Y DESARROLLAR LA ECONOMÍA RURAL DE POSTGUERRA

Discurso en el Congreso Nacional de Agricultores Activos, que Obtuvieron Excelentes Cosechas *16 de febrero de 1954* 254

POR EL CORRECTO TRATAMIENTO, ALMACENAMIENTO Y ADMINISTRACIÓN DE LOS MATERIALES MILITARES

Orden No. 0120 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea *27 de febrero de 1954* 267

PARA CUMPLIR CON ÉXITO EL PLAN DE 1954, PRIMER AÑO DEL PLAN TRIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso resumen en el XI Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *11 de marzo de 1954* 272

SOBRE LAS DEFICIENCIAS EVIDENCIADAS EN LA INDUSTRIA Y EN EL TRANSPORTE Y LAS MEDIDAS PARA ELIMINARLAS

Informe al Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *21 de marzo de 1954*..... 278

1. Para elevar el nivel de dirección de ministerios y departamentos en la industria..... 280
2. Sobre la selección y disposición de los cuadros administrativos y técnicos 290
3. Para mejorar la organización del trabajo y acabar con la fluctuación de mano de obra 296
4. Para aumentar la acumulación interna y reducir los costos en la economía nacional 302
5. Para asegurar el cumplimiento del plan 307

6. De las construcciones básicas y los proyectos	311
7. Para elevar el nivel cultural en la producción	313
8. Para fortalecer la dirección del partido en la industria y en el transporte	316
 DISCURSO RESUMEN EN EL PLENO DE MARZO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA	
<i>21 de marzo de 1954</i>	321
 TAREAS DE LOS ARQUITECTOS Y TÉCNICOS DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL RESTABLECIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA	
Discurso en la Conferencia Nacional de Arquitectos y Técnicos de la Construcción <i>26 de marzo de 1954</i>	333
 ALGUNAS TAREAS PARA IMPULSAR LA INDUSTRIA MECÁNICA	
Discurso en una reunión consultiva de cuadros directivos y obreros de las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon <i>10 de abril de 1954</i>	342
 DESPLEGUEMOS LA SUPERIORIDAD DE LA COOPERATIVA AGRÍCOLA	
Conversación con los administrativos y los miembros de las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong, distrito de Junghwa, provincia de Phyong-an del Sur <i>15 de abril de 1954</i>	351
 PARA INTENSIFICAR LA CREACIÓN DE COMPAÑÍAS EJEMPLARES	
Orden No. 0221 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>24 de abril de 1954</i>	358
 ALOCUCIÓN EN UN BANQUETE CELEBRADO CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO	
<i>1 de mayo de 1954</i>	363

SOBRE LAS TAREAS DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA FORESTAL EN LA RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Trabajadores Eficientes de la Industria Forestal <i>6 de mayo de 1954</i>	366
--	-----

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

Discurso en la conferencia de los trabajadores ejemplares del transporte <i>11 de mayo de 1954</i>	374
--	-----

PLAN TRIENAL DE RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL Y TAREAS DE LA ESCUELA SUPERIOR MILITAR

Discurso ante los profesores, auxiliares y alumnos de la Escuela Superior Militar <i>14 de mayo de 1954</i>	389
1. Sobre el plan trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional	389
2. Sobre algunas tareas de la escuela superior militar	398

FORTALEZCAMOS CUALITATIVAMENTE EL EJÉRCITO POPULAR HASTA CONVERTIRLO EN EJÉRCITO DE CUADROS

Discurso en la IV reunión de agitadores del Ejército Popular de Corea <i>27 de mayo de 1954</i>	405
---	-----

LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE HWANGHAE ES COMO LA “COTA 1211” EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA DE POSTGUERRA

Conversación con los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro de Hwanghae <i>1 de junio de 1954</i>	426
--	-----

SOBRE EL DESARROLLO DE LA GANADERÍA EN LAS ZONAS MONTAÑOSAS

Discurso en una reunión consultiva de cuadros dirigentes del sector de la agricultura y zootécnicos <i>7 de junio de 1954</i>	433
---	-----

RESTABLEZCAMOS CON NUESTRAS PROPIAS MANOS LA ACERÍA DE KANGSON

Conversación con los obreros de la Acería de Kangson

3 de agosto de 1953

Preparando el VI Pleno del Comité Central del Partido donde debatiremos el problema del restablecimiento y la construcción de la economía nacional de posguerra, he venido hoy aquí para hablar de ello con ustedes, clase obrera de Kangson.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis, han combatido ustedes en la retaguardia, tan bien como los soldados en el frente.

La clase obrera de Kangson, bajo salvajes bombardeos de la aviación enemiga, trabajó con abnegación para asegurar la producción de tiempo de guerra, respondiendo de manera activa al llamado del Partido: “¡Todo por la victoria en la guerra!”. Arriesgando la vida, ustedes sacaron con sus manos una bomba que no se explotó salvando así la estación transformadora. También durante la retirada temporal, venciendo todas las dificultades y obstáculos, evacuaron a lugares seguros equipos y máquinas importantes y los conservaron en perfecto estado.

La clase obrera de Kangson ha luchado bien no sólo durante la guerra; sigue haciéndolo hoy.

Los excelentes éxitos de su lucha me congratulan mucho.

Nuestro pueblo ha logrado una gran victoria en los tres años de

Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis. Con el siniestro plan de convertir a nuestro pueblo en su esclavo colonial, provocaron una guerra de agresión, pero desde el primer momento no pudieron impedir su derrota frente a nuestra clase obrera y nuestro pueblo alzados a la heroica lucha por la libertad y la independencia de la patria. El imperialismo yanqui se hincó de rodillas ante el pueblo coreano tras recibir grandes derrotas políticas, militares y morales en el curso de la guerra.

Tras la victoria hemos emprendido la reconstrucción y la construcción pacíficas. Hoy, establecida la tregua, afrontamos la pesada tarea de restablecer y construir la economía nacional destruida y normalizar y mejorar, con rapidez, la vida del pueblo en precaria condición. Si ayer nuestra misión inmediata era ganar la guerra, hoy es la de restablecer y construir cuanto antes la economía devastada. Para ello tenemos que movilizar todas nuestras fuerzas.

Lo importante en el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en la posguerra es marcar correctamente el rumbo al respecto.

Teniendo en cuenta las condiciones históricas de desarrollo de la economía de nuestro país, las lecciones sacadas de la guerra y la situación concreta del país, debemos reconstruir la economía destruida en sentido de no volverla simplemente a su estado original, sino de liquidar su unilateralidad colonial y las deficiencias de la industria, reveladas en el curso de la guerra, poner cimientos de una economía nacional independiente y sentar las bases de la industrialización.

En la rehabilitación y la construcción de posguerra de la economía nacional debemos dar prioridad al restablecimiento y el desarrollo de la industria pesada, base de la industrialización, y, en particular, concentrar esfuerzos en la del acero. Al mismo tiempo, debemos restablecer y desenvolver la industria ligera y la agricultura para mejorar la vida del pueblo.

Hay que prestar singular atención también a la localización racional de las industrias, debiendo realizarla tomando en plena

consideración las condiciones de materias primas y de transporte, los requerimientos de la defensa nacional, etc. Pero no es permisible mudar a otros lugares todas las fábricas y empresas destruidas. Algunas hay que dejarlas en su lugar original, con vistas a ahorrar materiales, fondos y mano de obra, elevar la eficacia de las inversiones y acelerar el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en conjunto.

En el VI Pleno del Comité Central del Partido, que se celebrará pronto, pensamos examinar estos problemas que se presentan en la restauración y la construcción de postguerra, y por eso les ruego que expongan muchas sugerencias positivas.

Para llevar a cabo con éxito la restauración y la construcción de postguerra hay que iniciar con prontitud la producción de acero, necesario tanto para rehabilitar las fábricas y las empresas gravemente destruidas como para reconstruir las ciudades y las aldeas. Sin acero no podremos restablecer y desarrollar la industria pesada, la industria ligera y la agricultura ni, a la larga, sentar los sólidos cimientos económicos del país. La producción de acero constituye la clave principal para llevar a cabo con éxito la restauración y la construcción de postguerra.

Para resolver el problema del acero necesario en esta empresa, la clase obrera de la Acería de Kangson asume una tarea muy pesada, pero honrosa. Esta Acería es una de las mayores fábricas metalúrgicas de nuestro país y base importante de la producción de acero. Producirlo en gran cantidad o no depende grandemente de los esfuerzos de los obreros de esta Acería. Tras comprender correctamente la importancia de la producción de acero en el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional en la postguerra, deben trabajar con más ahínco por levantar lo más pronto posible su Acería, antes que otras fábricas y empresas, y desde el año próximo empezar a producir acero y elevar la producción en 1956 al nivel de anteguerra.

Desde varios puntos de vista, la Acería de Kangson tiene condiciones favorables para el restablecimiento y grandes

perspectivas de desarrollo. Un punto favorable es el transporte gracias a estar situada a orillas del río Taedong y, además, contar con vía férrea. Si se rehabilita el muelle de esta planta podrán utilizar el transporte fluvial y establecer estrechos vínculos con la Fundición de Hierro de Hwanghae a través del río Taedong. Otro punto favorable es la electricidad: está cerca la Estación de Transformación de Hochon. En particular, puede recibir siempre la orientación del Comité Central del Partido, ya que su sede no está lejos.

No tenemos que restaurar la Acería de Kangson tal como estaba, sino reconstruirla como planta moderna, de mayor dimensión que la que funcionaba bajo el imperialismo japonés, y que sea capaz de producir aceros de diversos estándares.

Debemos reconstruirla, cueste lo que cueste, con nuestras propias manos. Es cierto que en las presentes condiciones es muy difícil acometer semejante empresa. Durante el recorrido por la Acería he visto que todos los talleres —el de fundición de acero, el de laminado de blooming y otros— están muy destruidos, desfigurados por completo. Además carecemos de fondos, materiales, equipos, mano de obra y técnica. Sin embargo, cueste lo que cueste, tenemos que rehabilitar la Acería de Kangson con nuestros equipos, con nuestros materiales y con nuestra técnica. Debemos movilizar las reservas internas si escasean los materiales, aprender la técnica si ésta falta y cultivar la propia capacidad si es débil, para así reconstruir lo mejor posible la Acería por nosotros mismos.

Aunque tengamos dificultades y obstáculos no podemos esperar de otros. En principio, apoyarse en otros para resolver los problemas propios no es una actitud digna de la clase obrera, revolucionaria. Cuanto más difícil sea la situación, tanto más estrictamente debemos establecer el ambiente de resolver todos los problemas nosotros mismos, confiando en nuestras propias fuerzas, en vez de esperar ayuda de otros.

Si todos nos alzamos, con firme confianza, restauraremos sin falta, con nuestras propias fuerzas y magníficamente, la Acería espantosamente destruida. De este modo debemos demostrar una vez

más a todo el mundo, también en la restauración y la construcción de posguerra, la fuerza de la heroica clase obrera de Corea destrozando el sofisma del enemigo de que ni en cien años resucitaría Corea.

A fin de restablecer cuanto antes la Acería, hay que determinar correctamente el orden de prioridad de las obras, sus etapas y comenzar por las más importantes.

Como hay mucho que reconstruir, dado que la destrucción de la Acería es total, y carecemos de materiales, fondos y mano de obra, no podemos emprenderlo todo a la vez. Por eso, sólo empezando concentradamente por los objetivos importantes en la restauración, podremos evitar el malgasto de materiales, de fondos y de mano de obra, elevar la eficacia de las inversiones y acelerar la rehabilitación de la Acería en todos los aspectos.

La Acería se propone comenzar la reconstrucción por el taller de laminados e iniciar la producción con los lingotes de acero que restan del tiempo de guerra, cosa que, naturalmente, no está mal. Pero, restaurado el taller de laminados, ¿qué hará después que se terminen los pocos lingotes de acero que ahora tiene? El objetivo principal en la restauración de la Acería es el taller de fundición de acero. Por eso la planta ha de concentrar las fuerzas, ante todo, a poner en marcha este taller y producir acero. Para ello hay que restaurar, primero, el sector de mantenimiento técnico. Sería conveniente que la Acería siguiera este orden de prioridad: poner primero en servicio este sector, después el horno eléctrico del taller de fundición de acero, después el de blooming, el de laminados, etc.

Con miras a restablecer con rapidez la Acería hay que solucionar el problema de las máquinas, los equipos y los materiales que escasean. La Acería tiene que censar concretamente cuáles máquinas y equipos están rotos, repararlos o reajustarlos según los casos, para ponerlos en servicio. Ha de traer e instalar pronto los que fueron evacuados durante la guerra.

En lo que se refiere a la reparación y el arreglo de las máquinas y equipos, hay que prestar atención a la innovación técnica, para elevar su capacidad. El laminador blooming es un equipo valioso, el único

en nuestro país. Durante la guerra ustedes lo protegieron bien; ahora lo trasformarán con audacia en lo técnico cuando lo reparen, y elevarán al máximo su capacidad productiva.

El Estado procurará suministrar a la Acería máquinas y equipos necesarios. El Ministerio de Industria Pesada le enviará cincuenta máquinas de soldadura eléctrica y otras tantas de soldadura oxiacetilénica.

Hay que asegurar los materiales necesarios para restablecer la Acería. Una vía importante para solucionar este problema es buscar y movilizar las reservas internas. Para ello la Acería debe buscar, mediante un movimiento masivo, muchos materiales, aunque sea un solo clavo y un solo gramo de hierro más, y utilizarlos en su restauración.

Dicen que ahora en el recinto de la Acería hay esparcidos lingotes y tochos de acero y otros materiales útiles —unas 3 500 toneladas—, lo cual constituye gran haber para su rehabilitación. Hay que recogerlo todo y utilizarlo eficazmente.

Es necesario suplir rápidamente la carencia de mano de obra.

El restablecimiento de la Acería requiere mucha mano de obra, pero por ahora se siente aguda escasez de la misma. A fin de resolver este problema, la Acería debe elevar sin cesar la productividad laboral, mejorando la organización de las fuerzas del trabajo y poniendo en juego el entusiasmo patriótico de los obreros, y, al mismo tiempo, reincorporara quienes en tiempo de guerra se mudaron a otros lugares. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Trabajo tienen que suplir la escasez de mano de obra para el restablecimiento de la Acería de Kangson.

En la actualidad, los soldados del Ejército Popular ayudan a la Acería en restauración, lo cual es una cosa muy buena. Les incumbe ayudar activamente a la restauración y la construcción de postguerra con el mismo espíritu con el cual ayer combatieron valientemente en el frente hasta la victoria sobre los imperialistas yanquis. Esta obra es también una batalla. Los militares deben exhibir en ella valentía sin igual, como durante la guerra en el combate contra el enemigo.

Es preciso formar gran número de técnicos y obreros calificados. Hace falta formarlos para el sector de fundición de hierro y acero tanto a través de la red de educación regular como de la de estudiar sin dejar el trabajo. La Acería tiene que intensificar los estudios y la divulgación técnicos entre los obreros y técnicos, para elevar pronto su nivel técnico y de calificación a un nivel más alto. Por ahora el Estado debe elegir los mejores técnicos y obreros calificados, en fábricas y empresas siderúrgicas, y enviarlos a la Acería de Kangson. Sólo así será posible rehabilitarla y empezar la producción de acero rápidamente.

Hay que poner en buen orden el interior y el exterior de la Acería. Durante la guerra el enemigo la destruyó salvajemente y por eso su recinto y sus alrededores están muy desordenados. No hay que dejarlos como están sin arreglarlos por estar en reconstrucción; ésta ha de empezar por arreglarlos como corresponde. De acuerdo con un plan concreto, la Acería debe rellenar los hoyos de las bombas, plantar árboles, reparar caminos y reconstruir las vías férreas. Asimismo, poner en buen orden, también los edificios, equipos y materiales destruidos.

Es preciso cuidar atentamente la vida de los obreros.

Los dirigentes deben solucionar de manera responsable todos los problemas desde la alimentación hasta la vivienda, el vestido y la asistencia médica que se presentan en la vida de los obreros.

Por el momento hay que resolver el problema de la vivienda de los obreros. En las actuales condiciones que atraviesa nuestro país es difícil empezar de inmediato la construcción de magníficas viviendas modernas, pero sí se puede construir agradables viviendas provisionales en lugares soleados, de manera que los obreros abandonen lo más pronto posible casas semisubterráneas. Excelentes casas modernas habrá que construirlas gradualmente.

Además de viviendas es necesario edificar una residencia colectiva, y en previsión de que en el futuro aumentará el número de obreros, hay que construirla grande.

Los comités de distrito y de provincia del Partido deben ayudar

activamente en la construcción de viviendas y del albergue colectivo de los obreros.

Hay que elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido de la Acería.

El éxito de la reconstrucción de la Acería depende de cómo las organizaciones del Partido movilizan a los obreros. Deben desplegar buena labor política entre los obreros para que participen activamente en esta obra, conscientes de que son sus protagonistas.

Hay que dotar a los obreros, firmemente, con la ideología de nuestro Partido mediante profunda explicación y propaganda de su línea y su política. En particular, es menester intensificar la educación para inculcarles el espíritu de apoyo en sus propias fuerzas para que reconstruyan la Acería con sus propias manos, fabricando lo que falta y encontrando lo que escasea.

Otro asunto al cual deben prestar la atención necesaria las organizaciones del Partido es intensificar la labor educativa desenmascarando la naturaleza agresiva y bárbara de los imperialistas yanquis.

Estos son los agresores más crueles, lobos con forma humana. Durante la guerra destruyeron despiadadamente nuestras ciudades y aldeas, nuestras fábricas y empresas, asesinaron de manera brutal, a diestra y siniestra, a nuestros habitantes inocentes. Ustedes ven lo espantoso de ese arrasamiento en el propio caso de la Acería de Kangson. Nuestro pueblo no olvidará jamás estas atrocidades criminales del imperialismo yanqui y mil veces se vengará.

Las organizaciones del Partido deben exponer claramente a los obreros la naturaleza agresiva y la crueldad del imperialismo yanqui mediante materiales concretos relacionados con su acción agresiva. Deben conservar tal como están las chimeneas de la fábrica, destruidas por los imperialistas yanquis, para educar a las generaciones venideras en el espíritu de odiarles.

El armisticio no significa una paz duradera. Los imperialistas yanquis y sus lacayos invariablemente abrigan sus designios agresivos, esperan una oportunidad para atacarnos.

Tanto en vista de la actual situación como de las tareas revolucionarias a que nos enfrentamos, no debemos envanecernos, en absoluto, por esta victoria. Tenemos que mantener siempre en alto la vigilancia, vivir y luchar de manera revolucionaria.

La clase obrera de Kangson tiene muchísimo trabajo por hacer, tareas muy difíciles que puedan ser cumplidas superando múltiples dificultades y obstáculos. Pero el Comité Central del Partido confía en ella. Es destacamento de núcleo de nuestro Partido, a cuyo llamado es siempre fiel. Si todos los obreros, firmemente unidos, trabajan con el mismo ánimo e ímpetu con los cuales aplastaron a los imperialistas yanquis en la guerra, sin duda alguna cumplirán cuantas tareas encara la Acería. La fuerza unida de la clase obrera es tan grande que se puede llenar el mar y mover el monte. La clase obrera de Kangson debe ser un ejemplo para todo el país colocándose a la cabeza de la lucha por la restauración y la construcción de postguerra.

Si la clase obrera de Kangson, que se halla cerca de la sede del Comité Central del Partido, se alza primera para registrar innovaciones en la lucha mencionada, dándole un fuerte impulso, todo el país, todo el pueblo, en respuesta, se pondrá de pie.

Estoy bien seguro de que, exhibiendo sin reserva su abnegación patriótica y heroísmo masivo en la lucha por la restauración y la construcción de postguerra, la clase obrera de Kangson será ejemplo para todo el país y pronto dará fin a la reconstrucción de la Acería con sus propias fuerzas.

TODO PARA LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE POSTGUERRA

**Informe al VI Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

5 de agosto de 1953

Compañeros:

Este VI Pleno del Comité Central de nuestro Partido se ha convocado en la nueva situación creada en nuestro país con motivo de la firma del Acuerdo de Armisticio.

El pueblo coreano alcanzó la victoria en heroica lucha de tres años contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, y en defensa de la libertad y la independencia de la patria. Los agresores imperialistas norteamericanos sufrieron ignominiosa derrota en su aventura militar encaminada a convertir nuestra patria en su colonia y esclavizar al pueblo coreano. Los enemigos se vieron obligados a firmar el Acuerdo de Armisticio a causa de su irreparable derrota militar, política y moral sufrida en el frente de Corea, y gracias a los firmes y sostenidos esfuerzos de los pueblos coreano y chino para restaurar la paz en Corea, y a la opinión pública y a la presión de los pueblos del mundo amantes de la paz. Así, el pueblo coreano ganó una gloriosa victoria en su Guerra de Liberación de la Patria.

En esta sagrada guerra los miembros de nuestro Partido del Trabajo pelearon con sumo coraje, a la vanguardia de todo el pueblo coreano.

Nuestro Partido del Trabajo desempeñó el papel de núcleo y organizador en el Ejército Popular y contribuyó grandemente a su fortalecimiento. Los miembros del Partido del Trabajo en el Ejército Popular siempre estuvieron a la cabeza en todo asalto, batalla defensiva, operación de montaña o a campo abierto, combatiendo cuerpo a cuerpo con valor sin igual. Fueron columna vertebral y ejemplo en el Ejército Popular.

En la retaguardia, aun en medio de los salvajes bombardeos del enemigo, en las difíciles condiciones de guerra, los miembros de nuestro Partido del Trabajo, superando todo obstáculo y toda dificultad, restauraron y desarrollaron fábricas y minas, aseguraron el transporte ferroviario y constantemente aumentaron la producción en aldeas rurales y pesqueras. En las fábricas subterráneas produjeron materiales bélicos para el frente y los transportaron a tiempo, conduciendo trenes y camiones aun en las noches más oscuras y desafiando los bombardeos enemigos; continuaron pescando sin hacer caso de las desesperadas maniobras de los barcos de guerra enemigos; araron y sembraron la tierra con bueyes camuflados.

Durante la ocupación enemiga, los miembros de nuestro Partido sostuvieron la lucha guerrillera sin doblegarse en lo más mínimo ante los enemigos y triunfaron, manteniendo hasta el fin en alto la bandera de la República; y en los campos de prisioneros del enemigo, a pesar de toda clase de persecuciones y de feroces masacres, también mantuvieron hasta el fin su honor de militantes y la bandera de nuestra República, sin flaquear en lo más mínimo.

¿Quiénes si no los miembros de nuestro Partido del Trabajo hubieran podido organizar tan heroica lucha en el frente y en la retaguardia? No hay duda de que si los miembros del Partido del Trabajo no hubiesen luchado tan heroicamente, guiando a las masas populares, no habríamos alcanzado la victoria, y estaríamos condenados a correr el destino de esclavos coloniales de los imperialistas norteamericanos.

Hoy, el Partido del Trabajo de Corea, a través de su abnegada y heroica lucha, se ha convertido en vanguardia digna de confianza, en

la que el pueblo coreano puede depositar su destino y su futuro sin vacilaciones, y se hizo para él sabiduría y gloria. Así, nuestro Partido, en el curso de la lucha por la defensa de la libertad y la independencia de la patria y por proporcionar un futuro más feliz y esplendoroso al pueblo, se ha fortalecido y desarrollado hasta convertirse en un partido revolucionario, armado con la invencible teoría marxista-leninista. En la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Partido, como un integrante de la “brigada de choque” del movimiento obrero internacional, hizo una gran contribución a la consolidación del campo de la democracia y el socialismo, y a la salvaguardia de la paz mundial.

Yo, como miembro de este glorioso Partido del Trabajo de Corea, siento al igual que ustedes un ilimitado orgullo por haber alcanzado este gran honor.

En nombre del VI Pleno del Comité Central del Partido, hago llegar mi caluroso agradecimiento a todos los funcionarios y miembros del Partido en el Ejército Popular, las fábricas, las ciudades, las aldeas rurales y pesqueras, los ferrocarriles, los organismos del Interior, el Cuerpo de Autodefensa, la guarnición, los órganos del Partido y del Estado, las instituciones culturales y las organizaciones sociales.

Asimismo expreso mi calurosa gratitud, en nombre del VI Pleno del Comité Central del Partido, a los miembros de todos los partidos políticos democráticos y a todas las clases y sectores del pueblo que, hombro a hombro con los miembros de nuestro Partido, lucharon activamente por la libertad y la independencia de la patria contra los invasores armados, los imperialistas norteamericanos.

Y también expreso mi calurosa gratitud y felicitación a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, quienes nos ayudaron al precio de su sangre en aras de la libertad y la independencia de nuestro país.

Expreso mi ferviente gratitud a los pueblos de la gran Unión Soviética, China y otros países de democracia popular, así como a sus partidos comunistas y obreros, por la continua y desinteresada ayuda

que nos dieron durante el período de la construcción pacífica, y especialmente durante la guerra.

Y expreso mi profunda gratitud a las gentes honradas del mundo entero por haber dado activo apoyo y ánimo a la sagrada causa de nuestro pueblo coreano.

1. SOBRE EL ARMISTICIO Y EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Compañeros:

El armisticio constituye una gran victoria para nosotros. Aunque la tregua no trajo paz completa para Corea, la conclusión del Acuerdo de Armisticio marca un paso inicial hacia la solución pacífica del problema coreano, una primera contribución ejemplar al relajamiento de la tensa situación internacional. Con la conclusión del Acuerdo de Armisticio hemos obtenido las posibilidades para la solución pacífica del problema de reunificar nuestra patria.

Es errónea la tendencia a pensar, como se nota en algunos compañeros, que la guerra puede volver a comenzar pronto y que la construcción pacífica no puede ser emprendida por que el armisticio no significa una paz duradera. Es igualmente errónea la inclinación a caer en la indolencia, la flojera y la autosuficiencia, pensando que la guerra ha desaparecido en nuestro país y que se ha asegurado una paz completa. El problema consiste en consolidar la victoria del armisticio, que hemos conquistado con enormes sacrificios, a través de los sufrimientos y calamidades de la guerra, y luchar energicamente por una paz duradera en Corea y la reunificación pacífica de la patria.

La primera tarea que afrontamos, en vista de la conclusión del Acuerdo de Armisticio, es luchar sin descanso por el logro de la completa solución pacífica de cuestión de nuestro país en la próxima

conferencia política. El propósito básico de esa conferencia política es lograr que todas las fuerzas de Estados Unidos y sus países satélites se retiren completamente de Corea del Sur, que el pueblo coreano resuelva por sí solo el problema coreano y que se impida la intervención de extranjeros en los asuntos internos de nuestro país. Hemos abogado invariablemente por la solución pacífica del problema coreano y la reunificación pacífica de la patria. Es del todo evidente que si no hubiera ocurrido la intervención de los imperialistas de Estados Unidos, y si la cuestión coreana se hubiese resuelto de acuerdo con la línea y las exigencias que hemos propuesto, nuestro país ya se habría reunificado y no habrían surgido todos los sufrimientos y desastres que padecen nuestro país y nuestro pueblo a causa de la división de la patria. Nuestra tarea es llevar a efecto nuestra justa línea y exigencia, hacer todos los esfuerzos por su realización.

La nación coreana es una y Corea pertenece a los coreanos. El problema coreano debe, naturalmente, ser resuelto por los propios coreanos. El pueblo coreano no quiere, en forma alguna, seguir dividido; ninguna fuerza agresiva puede destruir el deseo y la voluntad del pueblo coreano de reunificar su patria.

La próxima conferencia política debe reflejar y defender obligatoriamente la justa exigencia, el deseo, la voluntad y los intereses fundamentales del pueblo coreano. Por lo tanto, nuestro pueblo nunca tolerará cualquier maniobra o complot de los intervencionistas imperialistas contra esto y les opondrá su más enérgico rechazo.

Con motivo de la conferencia política, los imperialistas yanquis ya están alborotando entre bastidores. A pesar de que en el Acuerdo de Armisticio aprobó y firmó que el principal propósito de la celebración de la conferencia era abordar la cuestión de la retirada de las tropas extranjeras de Corea, el notorio traficante de guerra Dulles, secretario de Estado de EE.UU., urdió con el traidor Syngman Rhee un llamado “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano”, que tiene como objetivo estacionar perpetuamente las fuerzas agresivas

norteamericanas en Corea del Sur, y desatar otra criminal guerra de agresión en Corea, cuando lo crea necesario, violando el Acuerdo de Armisticio. El llamado “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” no es sino un tratado agresivo, que permite al imperialismo yanqui obstaculizar la reunificación pacífica de nuestro país e intervenir en nuestros asuntos domésticos, un tratado de abierta traición, que deja libres las manos a la camarilla de Syngman Rhee para vender la parte Sur de nuestro país a los yanquis. Concluir tal tratado en vísperas de la conferencia política, es un acto que obstaculiza una solución razonable de la cuestión coreana en dicha conferencia. Puede fácilmente preverse que realizarán desesperados esfuerzos para crear una situación caótica incluso en la conferencia política, urdiendo toda clase de intrigas, obstrucciones y provocaciones, tal como hicieran durante las conversaciones de la tregua.

Lo mismo que en las conversaciones de la tregua, nosotros, respaldados por el apoyo y el estímulo poderosos de todos los pueblos amantes de la paz, y de acuerdo con la unánime voluntad del pueblo coreano y por medio de su lucha, debemos, sin falta, convertir en realidad las justas propuestas y exigencias del pueblo coreano. De todas maneras, la conferencia política debe llegar a obtener los resultados esperados y nuestra patria reunificarse pacíficamente. Para llegar a esta meta debemos librar continuamente una enérgica lucha.

Todos los miembros de nuestro Partido y todo nuestro pueblo deben mantenerse en actitud tensa invariable y elevar altamente su vigilancia revolucionaria sin aflojarse en lo más mínimo, para así vigilar celosamente cada movimiento del enemigo y estar siempre listos para poder detectar y frustrar de antemano sus infames intentos.

Unidos aún más estrechamente alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno, deben hacer todos sus esfuerzos para robustecer al máximo el poderío de la patria. Disponemos de suficientes condiciones y posibilidades para llevar a cabo victoriosamente esta tarea, que afrontan nuestra nación, el Estado y el Partido.

En relación con el armisticio, la situación en Corea del Sur se ha

convertido en caos insoluble. Las discordias y las contradicciones se agudizan aún más en el campo enemigo y la vida del pueblo es cada día más miserable. Entre las masas populares ganan mayor fuerza y amplitud el odio y la rebeldía contra los agresores imperialistas de Estados Unidos y la dominación reaccionaria y vendepatria de Syngman Rhee, que sólo se mantiene por la protección de las bayonetas yanquis. La crisis militar, política y económica del enemigo se agrava todavía más. Esto constituye, sin duda, una de las condiciones favorables para el pueblo coreano en su lucha por la reunificación pacífica de la patria.

La tarea consiste en movilizar a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de las masas populares del país en la lucha por la reunificación pacífica de la patria, agrupándolas alrededor de nuestro Partido y Gobierno; y lograr que el problema coreano sea resuelto por los mismos coreanos, mediante el repudio a la política de ocupación colonial de los agresores imperialistas yanquis y al régimen traidor de sus lacayos, y mediante el logro de la retirada de las tropas agresivas de Estados Unidos.

2. SOBRE LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE POSTGUERRA

Compañeros:

Con la firma del Acuerdo de Armisticio, nuestro país y nuestro pueblo han pasado del estado de guerra al período de la recuperación y la construcción pacíficas.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República se enfrentan a las importantes tareas de restaurar y desarrollar la economía nacional asolada por la guerra y de normalizar y mejorar la empobrecida vida del pueblo.

Para el logro de la reunificación y la independencia de nuestro país, lo más importante es fortalecer siempre más el régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República y consolidar aún más, política, económica y militarmente, la base democrática, movilizandó la fuerza patriótica de las masas populares. Sólo esto nos asegurará la reunificación de la patria y la culminación de la revolución democrática popular en el país. Por lo tanto nuestro Partido y el pueblo entero deben dedicar todas sus energías a la restauración y construcción de postguerra, para consolidar la base democrática, aprovechando al máximo el período de paz de la tregua.

La orientación básica para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de nuestro país, debe ser fijada tomando en cuenta correctamente las lecciones derivadas de la guerra y basándose en un análisis correcto de las condiciones históricas del desarrollo económico del país en el pasado y de la situación en que nos hallamos ahora.

Debido a la guerra, nuestra economía nacional ha quedado indescriptiblemente destruida. Por eso, es del todo imposible restaurar y construir simultáneamente todas las ramas de la economía nacional. Esto nos obliga a emprender la restauración y construcción de la economía nacional de postguerra en tres etapas principales:

En la primera, etapa preparatoria, debemos hacer, por un periodo de seis meses o de un año, los preparativos y ajustes para poder restaurar y construir toda la destruida economía nacional.

En la segunda, debemos llevar a cabo un plan de tres años para la restauración y el desarrollo de la economía nacional, y así alcanzar los niveles de preguerra en todas las ramas de la economía nacional.

En la tercera, debemos confeccionar y llevar a efecto un plan de cinco años para echar los cimientos de la industrialización, y de este modo culminar la primera etapa de la industrialización de nuestro país.

En la construcción económica de postguerra debemos seguir la orientación de asegurar preferentemente la restauración y desarrollo de la industria pesada, y al mismo tiempo, desarrollar la industria

ligera y la agricultura. Sólo entonces estaremos en condiciones de consolidar la base económica del país y mejorar la vida del pueblo lo antes posible.

(1) ORIENTACIÓN BÁSICA PARA LA RESTAURACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

La orientación básica de la restauración y el desarrollo de la industria, en la postguerra, radica en dar prioridad a la restauración y la expansión de la industria pesada, y restaurar y desarrollar rápidamente la industria ligera, para la normalización de la vida del pueblo, partiendo del objetivo de eliminar los puntos débiles de la industria, ya revelados en la guerra, y su desequilibrio colonial, que es nefasta consecuencia de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés, y de colocar los cimientos para la futura industrialización de nuestro país.

En la restauración y construcción de la industria debemos prestar sin falta seria atención a la redistribución de la industria del país. Durante los últimos años de su dominio colonial, al verse obligados por la necesidad, los imperialistas japoneses habían construido, aunque deformada, una industria de tipo colonial en nuestro país. Únicamente con vistas al saqueo colonial —y no por el futuro desarrollo de nuestro país, ni en beneficio del pueblo coreano—, ubicaron establecimientos industriales en lugares apropiados y de fácil acceso para los embarques de recursos de Corea a su país. Esto se expresó, ante todo, en que construyeron todas las principales fábricas en las costas Este y Oeste. Como resultado, estas fábricas tuvieron enormes dificultades y estorbos en el transporte por estar alejadas de los centros de producción de materias primas y, en particular, todas sufrieron grandes daños por los bombardeos navales del enemigo durante la guerra.

Por eso, en la restauración y construcción de la industria, no

debemos reconstruir, mecánicamente, en los mismos emplazamientos anteriores las fábricas destruidas, sino redistribuirlas. Desde luego, no pocas fábricas deben ser restauradas en el propio lugar donde estuvieron antes, por motivos de rapidez y ahorro económico en la reconstrucción; pero las fábricas y los talleres a construir, especialmente las de maquinaria, deben colocarse en nuevos sitios. Debemos distribuir las fábricas en lugares donde los servicios de transporte sean de fácil acceso para llevar materias primas y productos.

En la restauración y construcción de la industria debemos observar también el orden de prioridad: las fábricas y empresas importantes deben ser restauradas y construidas primero. Si fallamos en determinar correctamente a cuáles se les debe dar preferencia en la restauración y construcción de la industria, ello podrá retardar el proceso de la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional en conjunto, y podrá conducir al despilfarro de grandes cantidades de fondos, materiales y mano de obra, o a mantenerlos inactivos. Por lo tanto, debemos comenzar por construir los principales establecimientos industriales, lo que permite acelerar la total restauración y el desarrollo de la economía nacional.

En la industria siderúrgica debemos restaurar y construir rápidamente, para comenzar, las Fundiciones de Hierro de Hwanghae y Kim Chaek, las Acerías de Songjin y Kangson en sus sitios originales, iniciando así la producción de arrabio, acero y laminados en 1954, y elevar su producción al nivel de preguerra para 1956. De este modo debemos producir tanto acero, tuberías de hierro, rieles y otros laminados, como sea necesario para la satisfacción de las necesidades del país.

El desarrollo de la industria de maquinaria constituye la condición principal para la industrialización de nuestro país en el futuro, y es de gran importancia en la defensa nacional. Por eso, tenemos que prestarle particular atención e importar, por una parte, máquinas-herramienta en gran número, y por la otra, producirlas nosotros mismos en el país. Junto con esto, hay que tomar medidas a fin de

que las máquinas-herramienta se concentren y utilicen en las empresas de la industria de maquinaria.

En la industria de maquinaria lo principal es producir gran número de tornos y motores, máquinas necesarias para la construcción y el desarrollo de nuevas fábricas, así como equipos de transporte, repuestos de automóviles, maquinaria minera, agrícola y las máquinas imprescindibles en la industria de construcción naval. La Fábrica de Maquinaria de Huichon y la de repuestos de automóviles han de ser puestas en funcionamiento en 1954. Sin demora hay que comenzar la construcción de las Fábricas de Maquinaria de Ragwon y Pukjung, una planta de reparación de motores eléctricos, una fábrica de herramientas y una fábrica de bombas de agua, todas las cuales deben estar funcionando a plena capacidad en 1955.

Como a nuestro país lo rodea el mar por tres lados, la industria de construcción de buques adquiere singular importancia, tanto por el incremento del poderío de la defensa nacional como por el mejoramiento de la vida del pueblo. Por ello, en la recuperación y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, debemos prestarle gran atención, por el Partido y el Estado, y así erigir de inmediato en Nampho y en la provincia de Hamgyong del Norte, astilleros que puedan fabricar barcos patrulleros, pesqueros y de transporte fluvial, con desplazamiento de hasta 100 toneladas o más, al comienzo. De esta manera, debemos construir gran número de barcos pesqueros para desarrollar plenamente la industria pesquera, restaurar y poner en orden el transporte fluvial.

En el período de postguerra nuestro Partido debe prestar seria atención a la explotación de los abundantes recursos del subsuelo. Por causa de la guerra, numerosas minas fueron abandonadas o quedaron inundadas. Debemos tratar de que, dentro de uno o dos años, todas las minas, en lo básico, estén ya produciendo, y se introduzca la mecanización en la industria minera a fin de elevar la productividad del trabajo y asegurar el crecimiento de la producción. Deben extraerse masivamente varias clases de recursos del subsuelo, de modo que no sólo se satisfagan las necesidades del país, sino que se

puedan exportarlos por valor de 200 a 300 millones de rublos aproximadamente.

Hay que comenzar de prisa la explotación de la Mina de Cobre de Kapsan y de la Mina de Plomo de Songchon, y las Fundiciones de Metales No Ferrosos de Munchon y Nampho deben ser restauradas para que comiencen a producir en 1954. Al mismo tiempo, los trabajos de prospección de yacimientos minerales deben ser organizados en escala extensiva para la futura explotación de nuevas minas.

La industria de energía eléctrica es de gran importancia en la restauración y el desarrollo total de la economía nacional. Durante el Plan Trienal de postguerra debemos reconstruir todas las plantas eléctricas existentes e instalar por completo generadores que correspondan a su capacidad, elevando así al máximo la capacidad de generación de energía eléctrica: a 1,4 o 1,5 millones de kilovatios.

Deben instalarse fábricas de materiales eléctricos para producir en el país artículos eléctricos de uso popular.

En la industria química hay que restaurar y construir, en Hungnam, una planta de sulfato de amonio y una de nitrato de amonio. De esta manera se logrará asegurar el abastecimiento de gran cantidad de abonos químicos a la economía rural, en los próximos dos o tres años.

Tenemos que restaurar y construir la Compañía de Petróleo Coreano-Soviética y la Planta de Petróleo Artificial de Aoji.

Deben hacerse experimentos en la producción de goma sintética y fibras químicas; deben tomarse medidas para la rápida restauración de la Fábrica de Fibras Cortas de Chongjin.

Es grande la necesidad de materiales de construcción para llevar a cabo las vastas obras de recuperación de postguerra. Debemos exhortar a todos los miembros del Partido y a todo el pueblo a esforzarse por el rápido desarrollo de la industria de materiales de construcción, haciéndoles conocer la particular importancia de esa industria, para reconstruir las devastadas ciudades, aldeas, fábricas, talleres, minas, ferrocarriles, carreteras, puentes, escuelas, hospitales, teatros y cinematógrafos.

El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción debe producir en gran cantidad esos materiales, valiéndose principalmente de las grandes instalaciones fabriles, y además, los otros ministerios y departamentos deben organizar la producción de materiales de construcción; y en particular, los que hay en las zonas locales deben ser ampliamente movilizados y puestos en uso en todo el país. Hay que organizar en gran escala cooperativas de producción para fabricar materiales de construcción simples, usando fondos privados, según las condiciones locales, y también se debe permitir a los particulares manejar pequeñas empresas para producirlos.

El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción debe establecer fábricas de ladrillos y tejas en Pyongyang, Hamhung, Chongjin, Kanggye, Uiju, Wonsan, Kaechon, Haeju, Sariwon y en otras localidades, y así producir anualmente 500 millones de ladrillos —300 millones por los tejares del Estado y 200 millones por las industrias locales—, y 40 millones de tejas, a partir de 1954.

En la producción de cemento, todas las fábricas existentes antes de la guerra deben ser reparadas, a fin de que produzcan anualmente de 200 mil a 300 mil toneladas a partir de 1954, y en 1956 sobrepasen el nivel de preguerra.

Deben construirse fábricas filiales para pulverizar y producir cemento con la escoria que dejan las fundiciones de metales de color y de hierro y los ferrocarriles, así como tomarse, sin dilación, medidas para iniciar la producción de ladrillos y bloques prefabricados con escoria, y restaurarse o establecerse fábricas de pizarras en Chongjin y Sunghori.

La Fábrica de Vidrios de Nampho ha de ser rápidamente restaurada, de modo que produzca vidrio plano a partir de la primera mitad de 1954, y en un futuro cercano deben levantarse fábricas de tuberías de cemento para alcantarillados y asegurar su producción en masa.

Debe construirse una fábrica de tubos fundidos, que empiece a producirlos en 1955, para garantizar la instalación de acueductos y alcantarillados.

La industria de cerámica debe ser desarrollada en gran escala para producir las cerámicas sanitarias que se necesitan en la construcción, y artículos de cerámica para uso diario; y la cantería también debe ser desarrollada, para que el mármol y el granito, que tanto abundan en nuestro país, sean utilizados en gran escala.

Debemos construir y ampliar extensivamente fábricas para producir instrumentos de construcción, a fin de cubrir plenamente su necesidad en las obras de reconstrucción de postguerra.

Con el objeto de normalizar la vida del pueblo y satisfacer sus necesidades en productos de primera necesidad, nuestro Partido debe prestar profunda atención al desarrollo de la industria ligera. Ante todo, las Fábricas Textiles de Pyongyang y de Kusong deben ser ampliadas, a fin de producir anualmente de 60 a 70 millones de metros de tejido de algodón; el hilo de seda debe ser producido en grandes cantidades, mediante la elaboración de los capullos de gusanos de seda que se acopian en el campo.

Para el desarrollo de la industria alimenticia deben ser restauradas o construidas fábricas de comestibles: salsa de soja, pasta de soja, aceite de soja, leche y conservas enlatadas, así como las de bebidas alcohólicas, cigarrillos, etc.

Al mismo tiempo, hay que restaurar las fábricas de calzado de goma que funcionaban antes, y construir una nueva fábrica de goma para producir gran cantidad de artículos y calzado de goma y también hay que producir zapatos de cuero en abundancia.

Con el objeto de satisfacer las necesidades internas de papel, las Fábricas de Pulpa de Kilju y Sinuiju deben ser restauradas con rapidez, a fin de asegurar una producción anual de 40 mil toneladas de pulpa, y debe construirse una nueva fábrica de papel de envolver.

Cada comité popular provincial debe esforzarse para desarrollar la industria local, y producir y suministrar así grandes cantidades de artículos de uso diario necesarios en la vida del pueblo.

La industria pesquera ocupa importante lugar en la economía nacional de nuestro país. En condiciones en que la ganadería no se ha desarrollado, es de especial importancia abastecer de productos del mar

al Ejército Popular y a todos los trabajadores. Por esto debemos iniciar desde ahora la pesca en gran escala. Con este fin debemos organizar ampliamente las empresas pesqueras estatales y las cooperativas pesqueras, y tomar medidas estatales para aumentar su producción.

Lo más importante en el desarrollo de la industria pesquera es asegurar el abastecimiento de los equipos de pesca. El Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Industria Pesada, el Ministerio de Industria Ligera y el Departamento de Industria Pesquera, deben empeñarse de lleno en construir barcos y manufacturar redes para elevar, en 1955, la producción al nivel de preguerra. Con el objeto de evitar la putrefacción y el deterioro del pescado, debe planearse la construcción de plantas de refrigeración, tanques, instalaciones de secado y plantas de conserva.

Debe desarrollarse en gran escala la cría de peces en todos los embalses y protegerlos de modo activo, con objeto de enriquecer más los recursos acuáticos de nuestro país. Existen en nuestro país todas las condiciones necesarias para ello. La cuestión estriba en que nuestros funcionarios no se dediquen tan sólo a la solución de las tareas inmediatas, sino que organicen el trabajo con previsión y perspectiva de futuro.

(2) ORIENTACIÓN PARA RESTAURAR EL TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES

Para el rápido desarrollo de la economía nacional en la postguerra, ante todo, deben repararse los ferrocarriles.

En el transporte ferroviario, todas las líneas principales de la parte Norte de la República deben ser restauradas en un período de 20 a 30 días, para poner en movimiento los trenes, y a fines de 1953 el transporte ferroviario debe estar normalizado en todas las regiones del país. Así, en 1954 hay que transportar de 12 a 15 millones de toneladas de carga, y en 1955 de 15 a 18 millones de toneladas, sobrepasando el nivel de preguerra.

En la rehabilitación y la construcción de las líneas ferroviarias, los puentes medianos y pequeños deben ser reconstruidos tal como estaban antes de la guerra, y los mayores y más importantes, sobre los ríos Taedong, Chongchon, Amnok y Songchon, deben ser restaurados para uso provisional, y reconstruidos y ajustados para uso permanente cuando las bases económicas del país sean más sólidas.

Las secciones en pendiente, Yangdok-Chonsong y Kaego-Koin, deben ser electrificadas.

Partiendo de las experiencias de la guerra, construiremos en el futuro una nueva línea ferroviaria Yangdok-Koksan; mientras tanto, las líneas Palwon-Kujang y Kujang-Tokchon, ahora en construcción, han de ser terminadas en el primer trimestre de 1954.

Hay que reparar rápidamente las líneas destruidas de uso especial de las fábricas, para que puedan utilizarse en la reconstrucción de las mismas; también debe comenzarse de inmediato la reconstrucción de las estaciones con los edificios provisionales para terminar a fines de 1954; y en algunas zonas, la construcción de las estaciones debe estar prevista en el Plan Trienal y llevada a cabo totalmente. Por su parte, la red de comunicaciones ferroviarias debe hallarse en perfecto orden a finales de 1953.

Para reparar en muy breve plazo los vagones destruidos, deben construirse nuevas fábricas de reparación de vagones, de manera que puedan ponerse en servicio para fines de 1954, y ampliarse en tal forma que se pueda producir en el país vagones de carga y pasaje desde 1957.

Debemos procurar que la línea ferroviaria de Hong-i sea abierta cuanto antes al tráfico.

Durante la guerra, se hicieron notables progresos en el transporte motorizado. Pero, por otra parte en muchos casos se abusó de los vehículos de motor, para satisfacer las urgentes necesidades del tiempo de guerra, y no hubo estricto control sobre su uso. Como resultado, la vida de miles de vehículos de motor se redujo enormemente.

Habiendo comenzado la construcción pacífica, no podemos tolerar

por más tiempo tales deficiencias en el transporte motorizado. Este ha de administrarse de manera centralizada; deben prohibirse estrictamente los viajes largos que se permitían durante la guerra, en principio, hacer que la circulación sea en zonas donde no hay servicio ferroviario, y en viajes de corta distancia.

A fin de prolongar la vida de los vehículos de motor y reparar los dañados, hay que restaurar o construir fábricas de reparación y establecer garajes en todos los lugares.

Hay que elevar la carga transportada en vehículos de motor a más de 5 millones de toneladas durante 1954-1955; organizar el servicio regular de autobuses urbano e interurbano para comodidad de los viajeros.

Con el objeto de que el transporte motorizado sea eficaz, las carreteras deben ser restauradas y renovadas dentro de uno o dos años.

Por lo que se refiere al transporte marítimo, lo más importante, en el período posterior al armisticio, es el problema de restaurar y construir los puertos y muelles necesarios para el comercio exterior. Debemos, ante todo, restaurar y poner en orden los muelles de los puertos de Nampho, Chongjin y Hungnam, en un futuro próximo.

Debemos reflotar y reparar los barcos de guerra hundidos, y organizar el trabajo de reparación de los barcos civiles y de guerra.

Para el fortalecimiento del transporte fluvial, debe ser abierto el servicio regular de barcos de carga y pasaje entre Pyongyang y Jaeryong, Pyongyang y Nampho, y Manpho y Suphung previendo su perspectiva de desarrollo futuro.

Con respecto al transporte aéreo, la Compañía de Aviación Coreano-Soviética debe comenzar sus operaciones inmediatamente, y garantizarse el servicio regular de pasajeros en las rutas de Pyongyang-Hamhung-Chongjin-Aoji, y Pyongyang-Sinuiju-Shenyang.

Para normalizar las comunicaciones en la República se plantean las siguientes tareas:

Antes de finalizar el tercer trimestre de 1953, la red telegráfica y telefónica debe ser restaurada desde el Centro hasta las provincias,

ciudades y distritos; en Pyongyang y otras ciudades principales, el tendido telefónico debe sustituirse por cables subterráneos, de acuerdo con el plan de urbanización; en el área de Pyongyang deben instalarse pizarras telefónicas y teléfonos automáticos; y entre el Centro y las provincias debe tenderse sin falta la red de comunicaciones inalámbricas.

Para mejorar los trabajos de transmisión radial, que desempeñan importante papel en la propaganda de la política de nuestro Partido y Gobierno, y en la ilustración y educación del pueblo, deben mejorarse las estaciones transmisoras actualmente en funcionamiento y, al mismo tiempo, para 1954, debe ser instalado en Pyongyang un transmisor de onda medía de 150 kilovatios; en 1953, el transmisor de onda medía de 5 kilovatios, de Chongjin será reemplazado por uno de 10 kilovatios, y se establecerá una nueva emisora de más de 2 kilovatios de capacidad en Kaesong. Para fines de 1954 deben estar en uso las transmisiones radiales a través de hilos en todas las capitales de provincias y zonas industriales, y para 1956, en cada comuna y caserío grande debe instalarse la red de transmisiones por hilos.

La construcción de una fábrica de equipos y aparatos de comunicaciones, que se pondrá en servicio a fines de 1954, debe ser incluida en el Plan Trienal; debe ampliarse la actual fábrica de baterías secas, para producir también aparatos inalámbricos y telefónicos, pizarras telefónicas, altavoces y baterías secas, con el objeto de satisfacer las necesidades de la población y del Ejército Popular.

A partir de 1954, hay que restaurar y construir, de acuerdo con un plan de división anual, las oficinas de correos de las provincias, ciudades y distritos, disponiendo que algunas de ellas utilicen edificios provisionales. El Ministerio de Comunicaciones deberá reducir su personal supernumerario de su sector y destinar más personal al trabajo de entrega de la correspondencia en las localidades, con el objeto de poder organizar directamente el correo a domicilio, según la extensión del área de las comunas.

(3) ORIENTACIÓN BÁSICA PARA LA RECUPERACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL

Compañeros:

Nuestra economía rural sufrió enormes daños en los tres años de cruenta guerra contra los agresores armados norteamericanos y británicos. La mano de obra en el campo se ha hecho muy escasa; el número de animales domésticos se ha reducido considerablemente; muchos embalses e instalaciones de riego quedaron destruidos por los bombardeos enemigos; y numerosas familias campesinas carecieron de granos para la alimentación y de semillas.

Como todos ustedes saben, durante la guerra, cuando casi todas nuestras instalaciones industriales resultaron destruidas, el Partido y el Estado dirigieron su atención a la labor rural. Esta política de nuestro Partido, desde luego, fue correcta.

Sin embargo, aún tenemos problemas rurales que debemos resolver sin falta. Ante todo, el de los campesinos paupérrimos y los labriegos de rozas, los que tienen pocas tierras o tierras estériles.

Los campesinos paupérrimos forman 30 ó 40 por ciento del total de las familias campesinas. Desde el tiempo del imperialismo japonés hasta ahora, ellos han vivido en la pobreza.

Con el fin de mejorar su vida, el Partido y el Gobierno les hicieron préstamos de granos para alimento y semilla, los libraron del pago de impuesto en especie y les dieron varios otros beneficios; sin embargo, hasta hoy, ese problema de los campesinos paupérrimos sigue sin resolverse, a causa de que sus tierras son pocas y estériles. Por ello, resolverlo es nuestra tarea primordial en la recuperación y desarrollo de la economía rural en la postguerra.

Para mejorar la vida de los campesinos paupérrimos es necesario que el Estado tome serias y adecuadas medidas. En primer lugar, debe orientárseles a hacer buen uso de sus tierras y algunos de ellos habrán

de ser trasladados a zonas donde el suelo sea fértil y las tierras abundantes, mientras se organizan ampliamente cooperativas de economía auxiliar para mejorar su subsistencia.

Al mismo tiempo, a medida que se desarrolla la industria, parte de los campesinos paupérrimos y de los labriegos de rozas, deben incorporarse a la industria, y otros, en gran número, deberán ser admitidos en las granjas ganaderas estatales.

Para restaurar rápidamente la devastada economía rural y desarrollar aún más las fuerzas productivas agrícolas en el futuro, debemos cooperativizar gradualmente las economías campesinas individuales. Comenzando en 1954, deben organizarse cooperativas agrícolas de manera experimental, en algunas zonas, sobre la base del mantenimiento de la propiedad privada de la tierra y los instrumentos de producción.

En el período de postguerra debemos concentrar nuestros mayores esfuerzos en el desarrollo de las granjas estatales y cooperativas agrícolas, y prever medidas para la gradual mecanización de nuestra agricultura en adelante.

La economía campesina individual será mantenida en nuestro país por algún tiempo. Debemos posibilitarle el incremento aún mayor de la producción por medio de la amplia popularización de nuevos métodos de cultivo en ella, del suministro suficiente de nuevos instrumentos de producción y de un satisfactorio abastecimiento de agua de regadío, semillas de buena calidad y fertilizantes, por parte del Estado a los campesinos.

Para la restauración y el desarrollo de la economía rural es de excepcional importancia mejorar el suelo y obtener nuevas tierras cultivables.

Ante todo, los campos secos de bajo rendimiento deben ser convertidos en arrozales de alto rendimiento por medio de obras de irrigación en gran escala. Tenemos que incluir en el Plan Trienal la Obra de Regadío de Pyongnam, la cual ya había sido puesta en práctica antes de la guerra, debiendo impulsarla en gran escala desde 1955.

En nuestro país son muy escasas las tierras arables. Por ello, ampliarlas obteniendo nuevas tierras es muy importante para el desarrollo de nuestra agricultura. Para poner en explotación más tierras, debemos recobrar las tierras labrantías devastadas por la guerra, dañadas por la inundación o por el innecesario tendido de caminos, y en las zonas montañosas de las provincias de Jagang, Phyong-an del Norte, Hamgyong del Norte y del Sur, etc., todas las tierras deben ser convertidas en laborables o en pastizales, excepto aquellas que puedan dedicarse más tarde a bosques, y deben realizarse investigaciones de las marismas de la costa occidental.

Con el propósito de asegurar materias primas a la creciente industria, debemos estimular a los campesinos privados a cultivar plantas industriales y, al mismo tiempo, formar granjas estatales para estas plantas.

Con el objeto de fortalecer el trabajo del mejoramiento de las semillas, hay que organizar una amplia selección estatal de ellas en todas partes, y se debe restaurar y extender las granjas experimentales.

La ganadería ocupa muy importante lugar en la restauración y el desarrollo de la economía rural. Suministra la carne a los trabajadores y al Ejército Popular, y al mismo tiempo, materias primas necesarias a la industria.

Aunque la ganadería de nuestro país tenía muchas deficiencias, ha hecho progreso incluso en las difíciles condiciones de guerra. Centenares de miles de reses y de merinos, enviados por el fraternal pueblo mongol, constituyen la base de las granjas ganaderas estatales en nuestro país.

Durante la postguerra, debemos desarrollar la ganadería de acuerdo con las tres orientaciones siguientes:

Primera, desarrollar la ganadería estatal. Esta habrá de desarrollarse en lugares donde existan fábricas de licores y de aceite y molinos arroceros, así como en las áreas montañosas de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, y de Jagang, etc. Importante problema en la ganadería estatal es hacer uso racional de la mano de

obra y utilizar los alimentos naturales en gran escala, con objeto de elevar la rentabilidad.

Segunda, tomar medidas estatales a fin de organizar cooperativas agropecuarias entre los campesinos de las áreas montañosas y los campesinos paupérrimos, con pocas y estériles tierras, para la cría colectiva de ganado. Al principio, hay que organizarlas, como modelo, en diversos lugares con campesinos paupérrimos; y luego, sobre la base de la experiencia adquirida, en todas las áreas montañosas del país.

Tercera, desarrollar un movimiento de todo el pueblo para estimular la cría doméstica de ganado y para que no haya familias campesinas que no posean animales; así, para 1956, el número de cabezas de ganado, propiedad de campesinos individuales, debe alcanzar los niveles de preguerra, según las regiones. A este fin, el Estado debe suministrar en abundancia reproductores, mientras induce a los campesinos a interesarse por el desarrollo de la ganadería, permitiéndoles disponer libremente de los animales que crían.

A fin de evitar las epidemias y la muerte del ganado, que son los mayores peligros para el desarrollo de la ganadería, hay que fortalecer la preparación de veterinarios, poner en buen orden los diversos establecimientos de medicina veterinaria, desarrollar la producción de medicamentos para el ganado y aplicar las medidas para prevenir epidemias.

Con el objeto de mejorar la administración de las granjas ganaderas estatales y las cooperativas agropecuarias de los campesinos paupérrimos, deben organizarse planificadamente cursos prácticos para los directores y otros responsables y debe prestarse especial atención a la preparación de cuadros para el desarrollo de la ganadería, a fin de evitar que las granjas ganaderas estatales produzcan pérdidas al Estado, como ocurre en el presente; al mismo tiempo, deben editarse en gran número libros sobre la cría de animales para popularizar ampliamente la técnica ganadera.

(4) ORIENTACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA FORESTAL

En el curso de la guerra, la silvicultura de nuestro país sufrió enormes estragos. Por otra parte, las necesidades de madera aumentan de manera sin parangón para la recuperación y la construcción de la economía nacional en la postguerra. Esto pone ante nosotros la necesidad de desarrollar un movimiento de todo el pueblo para la repoblación forestal en vasta escala, de tal manera que se repare el daño que la guerra provocó a los recursos forestales.

En la repoblación forestal es necesario seleccionar parcelas apropiadas y buenas especies de plantones, y dar una orientación correcta a su cultivo para obtenerlos en número suficiente. La producción de semillas y la forestación deben ser impulsadas en un movimiento de todo el pueblo; hay que realizar entre las grandes masas populares y los trabajadores de la rama forestal, una educación ideológica para proteger los bosques, y de esta manera poner fin al malcorte y al robo de árboles; y hay que tomar medidas rigurosas para evitar los incendios forestales.

La tala de árboles debe ser realizada bajo una rigurosa disciplina, basándose en minuciosa consideración de las futuras perspectivas de los recursos forestales, y no debe despreciarse ninguna madera, sino hacerse eficaz uso de ella. Al mismo tiempo, todos los ministerios y departamentos tienen que practicar la máxima economía y el Comité Estatal de Planificación debe controlar del modo más estricto el uso. Las fábricas de pulpa de madera deben tener sus propias parcelas de bosques y repoblarlas con árboles, para que en esta forma se autoabastezcan de la madera que necesitan.

Con el objeto de producir la madera que se requiere con urgencia para la restauración de la economía nacional, las empresas forestales deben ser reforzadas aún más y la línea ferroviaria forestal del monte Paektu tiene que ser reconstruida sin pérdida de tiempo, con

lo cual se logrará afianzar el transporte de madera.

Para organizar la explotación de los recursos forestales, con vistas al futuro, el Comité Estatal de Planificación debe incluir en el Plan Trienal de postguerra la formación de silvicultores y la investigación de los recursos forestales.

(5) ORIENTACIÓN PARA RECONSTRUIR LAS CIUDADES Y EL CAMPO

Para restaurar y construir ciudades, capitales de distritos y zonas industriales, destruidas por los bombardeos de los bárbaros imperialistas yanquis, debemos abandonar el decadente sistema de urbanización, sistema incivilizado y ajustado a los fines egoístas de las clases privilegiadas de la pasada época del imperialismo japonés; debemos construir las ciudades y capitales distritales de modo adecuado a las conveniencias de la vida del pueblo trabajador y a los requerimientos de la vida moderna y culta. En la construcción urbana, por lo tanto, las condiciones de higiene para el pueblo deben ser tomadas en consideración ante todo; en las principales ciudades y zonas industriales, donde se concentra la población, debe prestarse atención a las obras de acueductos y alcantarillado, a la creación de parques de recreo, al aseguramiento de luz solar y de iluminación, y al equipamiento con instalaciones de calefacción, etc. También debe ser prevista la construcción de establecimientos culturales y de interés público, como escuelas, organismos de cultura, salas de cine, teatros, hospitales, baños públicos, etc., para las conveniencias de la vida del pueblo trabajador, y en particular la construcción de las instalaciones de seguridad.

En la construcción urbana, debe determinarse en forma correcta la superficie necesaria a las ciudades y su zona céntrica sobre la base de una exacta estimación de la tasa de crecimiento de la población; las redes y vías principales de tránsito urbano han de ser previstas apropiadamente. Todos los fenómenos de desorden y falta de planes

en la construcción deben ser liquidados y todas las construcciones deben ser llevadas a cabo bajo estricto control estatal. Debemos definir estrictamente el orden de preferencia en las construcciones y comenzar con las obras más urgentes y necesarias.

El actual sistema orgánico del Ministerio de Construcción Urbana es insuficiente para dirigir la obra de restauración y construcción de ciudades y centros industriales. Así, el Consejo de Ministros reorganizó dicho Ministerio como Ministerio de Urbanización, limitando su misión principal sólo a la administración de las ciudades, y creó un nuevo Comité Estatal de Construcción en el Consejo de Ministros para que organice y dirija todo el trabajo de construcción. El Comité Estatal de Construcción debe dirigir la confección de los proyectos necesarios para la edificación de ciudades y zonas industriales; debe organizar los trabajos de construcción, ejercer control sobre las empresas de construcción y los comités de construcción urbana, e inspeccionar todas las obras de construcción del Estado. Para asegurar el éxito de ese trabajo, todos los técnicos y obreros calificados del país en esta rama deben ser reunidos bajo el control del Comité de Construcción, y deben reforzarse las empresas de construcción de las ciudades.

En la construcción de ciudades y zonas industriales hay que dar la máxima prioridad a fábricas, escuelas y hospitales y luego a las oficinas y viviendas. A este fin, el Comité de Construcción debe confeccionar modelos para los edificios permanentes y los provisionales destinados a un uso de 5 a 10 años, enviarlos a los organismos de construcción y ponerlos en conocimiento de todo el pueblo. Cuando en el curso de la construcción urbana los límites hayan de ser extendidos, debe establecerse también un orden de preferencia. La construcción de edificios provisionales en el centro de las ciudades debe ser severamente prohibida; deberán construirse fuera de la parte céntrica.

Para acelerar la restauración y construcción de las ciudades y conseguir en el futuro una buena marcha de las construcciones, debemos procurar que se mejore el trato por el Estado y la sociedad a

los arquitectos y esforzamos para que ellos y los técnicos en construcción comprendan correctamente las orientaciones de restauración y construcción de la economía nacional de postguerra y para que muestren mayor entusiasmo e iniciativa creadora. A fin de asegurar el éxito de la vasta obra constructora de postguerra, debemos tomar medidas, sin dilación, para enviar arquitectos a estudiar en otros países, crear institutos de investigación, ampliar y consolidar los centros de formación y las escuelas para técnicos y obreros calificados en construcciones. En vista de la escasez de mano de obra, hay que tomar las medidas para mecanizar la construcción, para así reducir el plazo de obra.

(6) ORIENTACIÓN BÁSICA EN LA EDUCACIÓN

Para cumplir exitosamente las tareas básicas de la restauración y el desarrollo de la economía nacional de posguerra y convertir a nuestro país en un Estado industrial, todo el Partido y todo el Estado deben dirigir su atención a la preparación de un gran número de cuadros nacionales mediante la intensificación de la enseñanza superior y técnica.

En la enseñanza superior, los institutos que existían antes de la guerra deben ser completamente restaurados y hay que establecer un Instituto de Economía Nacional para elevar el nivel de dirección de los funcionarios de administración del Estado y preparar cuadros de reservas. El Instituto de Economía Nacional comprenderá facultades de economía planificada, finanzas y operaciones bancarias, economía cooperativista, comercio exterior, etc., y como sus alumnos serán elegidos, principalmente, los mejores entre los cuadros de los organismos y entre los obreros de las fábricas, para formarse como cuadros de reserva.

Debe establecerse un Instituto de Construcciones para preparar técnicos en arquitectura y personal dirigente para la construcción, los

cuales hacen falta en gran número para la restauración y construcción de posguerra; para el desarrollo de la cría de ganado tiene que crearse un Instituto de Veterinaria y Ganadería.

En cuanto a la enseñanza superior, deben concentrarse las fuerzas principales en la preparación del personal técnico necesario para el desarrollo de la economía nacional; más de 70 por ciento del número total de estudiantes debe cursar ingeniería y ciencias naturales; y deben abrirse en gran escala cursos nocturnos y por correspondencia de los institutos.

En la enseñanza técnica debe corregirse la organización del trabajo, que actualmente se realiza sin plan alguno; el nivel de instrucción de las escuelas técnicas especializadas habrá de elevarse; los libros de texto necesarios deberán recopilarse rápidamente y las instalaciones de aquéllas deben ser ampliadas y complementadas.

En la enseñanza general, el número de escuelas y de alumnos debe recobrar, en el año 1956, los niveles de preguerra. Para lograr esta meta tenemos que restablecer 3 960 escuelas primarias y el número de sus alumnos debe alcanzar a 1 500 000. Todas las escuelas secundarias básicas y superiores, que existían antes de la guerra, tienen que ser restauradas, y el número de su alumnado debe alcanzar el nivel de preguerra.

Con vistas a elevar la calificación de los maestros y recalificarlos, debemos mejorar el trabajo de las escuelas normales y de los institutos de maestros y pedagógicos, y abrir en ellos cursillos de corta duración.

El Partido y el Estado deben prestar atención a la recopilación de libros de texto. Para fortalecer la edición de libros de texto debemos ampliar las imprentas del Ministerio de Educación y el Combinado Tipográfico del Estado; cada instituto de educación superior debe tener sus propios y sencillos establecimientos de tipografía y de multicopistas para imprimir los manuales universitarios necesarios en pequeña cantidad.

En la construcción y restauración de los edificios de las escuelas, el Estado se hará cargo de la construcción de los institutos de

educación superior, escuelas especializadas y escuelas secundarias superiores de algunos centros industriales, y los establecimientos de enseñanza general deben ser construidos a través de un movimiento de todo el pueblo. Para remediar la escasez de maestros ha de buscar los viejos maestros, que ahora están trabajando dispersos en otros organismos y asignarlos a la rama educacional.

(7) ORIENTACIÓN PARA LA RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS CULTURALES Y DE PROPAGANDA

Para acometer con éxito las tareas políticas, económicas y culturales que afrontan nuestro Partido y nuestro Gobierno después de la guerra, tenemos que restaurar y poner en buen orden los establecimientos culturales y de propaganda destruidos por la guerra, y mejorar su trabajo. De esta manera debemos intensificar sus actividades en fábricas y aldeas rurales y pesqueras, restaurar y poner en orden los clubes de los centros de trabajo y las salas de propaganda democrática de las aldeas, suministrarles regularmente objetos de uso cultural, material de propaganda y publicaciones, y al mismo tiempo debemos organizar la capacitación de los responsables de los clubes de los centros de trabajo y salas de propaganda democrática.

Para popularizar ampliamente la cinematografía, poderoso medio de propaganda masiva, debemos normalizar la actividad de los grupos móviles de cine en el campo e incluir en el Plan Trienal la construcción de cinematógrafos en las cabeceras de los distritos y en las zonas industriales.

Con respecto a las películas hay que crear las condiciones para poder producir inmediatamente documentales, y el plan económico nacional debe contemplar la construcción básica, necesaria para producir películas de argumento en el país, a partir de 1954.

El Plan Trienal debe contemplar la construcción de teatros de arte

y de drama en Pyongyang, la capital democrática, y en las capitales de provincias, y deben también construirse fábricas de discos y de gramófonos, para comenzar su producción en 1955.

Con el objeto de imprimir publicaciones en gran cantidad debemos ampliar la Casa Editora del Estado, y parte del mecanismo del Ministerio de Cultura y Propaganda debe ser reorganizada a fin de dirigir y controlar todos los organismos de prensa y las imprentas del país, y abastecerles de los materiales necesarios.

Para fortalecer la labor de las bibliotecas, el plan económico nacional debe contemplar la restauración y la ampliación de la Biblioteca Nacional en la capital, y la construcción de bibliotecas en las capitales de provincias y en otras ciudades importantes. Tenemos que construir el Museo de la Revolución y el Museo de la Historia, para dar a conocer en amplia escala las reliquias de valor histórico de nuestro país y las hazañas del pueblo coreano, realizadas en su heroica lucha, tanto durante la guerra como en el período de construcción pacífica; y fortalecer la labor de conservar las reliquias históricas y de la restauración y el arreglo de los monumentos devastados durante la guerra.

Para formar artistas, cuyo número no es suficiente en la actualidad, y desarrollar las artes nacionales de Corea, debemos establecer una escuela de arte, adjunta al Teatro Artístico del Estado y al Teatro Dramático del Estado y, sobre esta base, establecer en el futuro un Instituto de Arte.

(8) ORIENTACIÓN BÁSICA PARA LA SALUD PÚBLICA

Nuestro Partido debe prestar atención al crecimiento de la población, con el objetivo de cubrir las pérdidas de vidas causadas por la guerra.

El Estado y la sociedad deben considerar como cuestión importante el tomar las medidas necesarias para mejorar las

condiciones de protección a las madres, y de crianza y educación de los niños; el brindar asistencia médica a todos los que durante la guerra fueron heridos en los bombardeos enemigos y en los combates, y el criar y educar a los huérfanos, prestándole gran atención a esa tarea.

El Plan Trienal debe contemplar la reconstrucción de hospitales y clínicas destruidos, la construcción de una policlínica central y un hospital municipal en Pyongyang, un hospital provincial en cada capital, y hospitales populares en fábricas y cabeceras distritales.

Se debe mejorar la capacidad técnica de los médicos y, al mismo tiempo, reforzar la labor de los institutos y las escuelas especializadas de medicina, e intensificar la profilaxis y la divulgación, por medio de diversos periódicos, revistas y radioemisoras, acerca de los conocimientos de salud pública e higiene.

Debe organizarse en amplia escala la recolección de ingredientes medicinales, que abundan en nuestro país, para elaborar medicamentos; la construcción de fábricas de productos farmacéuticos debe ser incluida en el Plan Trienal.

Hay que desarrollar en escuelas, fábricas, aldeas y otros lugares, un movimiento masivo para el incremento de la fortaleza física; las organizaciones deportivas deben ser rápidamente restauradas, y se construirán canchas deportivas y piscinas en gran número.

3. ALGUNOS PROBLEMAS PARA LA RESTAURACIÓN EXITOSA DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Compañeros:

Como he dicho antes, nos enfrentamos a tareas enormes y difíciles para restaurar y desarrollar la economía nacional en la postguerra.

Debemos hacer comprender a cabalidad, a todos los miembros del

Partido y al pueblo entero, la gran significación de la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra para el desenvolvimiento futuro de nuestro país y el mejoramiento de la vida del pueblo, a fin de que todos se levanten como un solo hombre a realizar esa obra. Debemos hacer el mejor uso del período de tregua y movilizar, sin perder ni un minuto, ni un segundo, todas las fuerzas del Partido y del pueblo, en la restauración y construcción de la economía nacional.

Cueste lo que cueste, debemos llevar a cabo, aunque sea difícil, esta gloriosa tarea de restablecer la economía nacional en la postguerra y disponemos de las condiciones y posibilidades necesarias para cumplirla.

Primero, poseemos la valiosa experiencia ganada en los cinco años posteriores a la liberación del 15 de Agosto, sobre la recuperación y construcción de la economía nacional arruinada y destruida por los imperialistas japoneses, y poseemos la inapreciable experiencia obtenida durante los tres severos años de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas de Estados Unidos, cuando luchamos por satisfacer las necesidades del frente, construyendo incluso fábricas subterráneas de municiones; también tenemos cuadros políticos y económicos, técnicos, obreros calificados y otros trabajadores templados en la dura y difícil guerra.

Segundo, somos ricos en recursos naturales. Los tenemos en abundancia: metales ferrosos y no ferrosos, carbón, madera, etc., indispensables para la recuperación y el desarrollo de la economía nacional. La cuestión estriba en manufacturar, con esos recursos inagotables —mediante nuestro trabajo—, los artículos necesarios a la vida de nuestro pueblo, fabricar productos que sirvan para echar las bases de la economía estatal, y convertir esos recursos en energía vital y material de nuestra economía nacional.

Tercero, en la lucha por restaurar y desarrollar la economía nacional de posguerra, podemos contar también con el apoyo y la ayuda seguros del campo democrático internacional. Los grandes pueblos de la Unión Soviética y China y de muchos otros países

hermanos, prometen prestarnos tanta ayuda como les sea posible, para satisfacer lo que necesite nuestro pueblo para restablecer y desarrollar la economía nacional.

El gobierno soviético nos ha notificado que decidió dar ayuda a nuestro pueblo para esta tarea por mil millones de rublos.

Los gobiernos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y otros países también adoptan decisiones, a fin de suministrar ayuda a nuestro país en la restauración y el desarrollo de la economía nacional. Movimientos de masas despliegan los pueblos de esos países hermanos con el objeto de ayudar al pueblo coreano.

Las condiciones mencionadas y todas las otras condiciones favorables de que disponemos, constituyen la segura garantía de nuestra victoria en la restauración y el desarrollo de la economía nacional de posguerra.

La cuestión depende de que realicemos bien o no nuestro trabajo, como dueños del Estado, y de lo perfecto y rápido que hagamos realidad todas estas posibilidades. Ante todo, debemos tener confianza en nuestras propias fuerzas, es decir, en las fuerzas de nuestro Partido, nuestro poder y nuestro pueblo. Con estas fuerzas inagotables triunfaremos también en la lucha por la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, del mismo modo que salimos victoriosos en la ardua guerra contra el enemigo.

¿Cuáles son, entonces, los problemas que reclaman nuestra atención para restaurar y desarrollar la economía nacional de postguerra?

(1) MOVILIZACIÓN DE LOS RECURSOS INTERNOS

Para recuperar y desarrollar la economía nacional, todos los recursos internos de nuestro país deben ser movilizados al máximo, y utilizados efectiva y racionalmente. La dificultad está, no en la falta o escasez de fuentes de materiales y recursos del subsuelo, sino en que

algunos responsables de la economía no quieren ver ni utilizar los recursos internos de nuestro país, ni los ponen en servicio activo. Algunos funcionarios, mientras ponen el grito en el cielo por la “escasez de materiales”, piensan poco en cómo movilizar y utilizar los recursos internos para remediar la escasez, en igual forma que dice el refrán: “Nariz tapada, falta de aire”. Gente de esta clase probablemente esperan en su oficina a que lleguen la madera, el hierro y otras materias primas y materiales, con el ruego de que se utilicen eficazmente. La tarea es buscar, movilizar y utilizar rápidamente los recursos internos. Al mismo tiempo, deben efectuarse en todos los frentes la investigación y la prospección de esos recursos. Esta labor, desde luego, no puede hacerse si se confía solamente a una determinada rama específica. Debemos hacer que todo el Partido le preste atención e incorporar gran número de científicos, sabios y especialistas.

Por otra parte, los materiales, las herramientas y los equipos en desuso, dispersos durante la guerra, deben ser recogidos inmediatamente y puestos en uso racional. Debe darse consideración especial a producir materiales de construcción. Debemos producir en gran cantidad ladrillos, cemento, madera, materiales de hierro, cuya necesidad es grande para la recuperación de postguerra. Podemos importar maquinaria, pero ¿podemos importar madera, ladrillos y cemento en grandes cantidades? Si organizamos pronto su producción en debida forma, podremos obtenerlos en nuestro país tanto como se necesiten. Debemos esforzarnos por producir nosotros mismos todos los materiales que pueden ser obtenidos en nuestro país.

Y debemos intensificar la producción de toda clase de mercancías exportables, para obtener una gran cantidad de divisas extranjeras, con las cuales comprar más maquinaria y material en el extranjero y así construir más fábricas.

Todo el Partido y todo el pueblo deben atender a la exploración y explotación de nuestros recursos internos.

(2) ASEGURAMIENTO DE MANO DE OBRA Y SU UTILIZACIÓN RACIONAL

La mayoría del personal calificado y los obreros, que constituían el principal destacamento de nuestra industria, se unió al Ejército Popular y marchó al frente durante la Guerra de Liberación de la Patria, y también hoy está sirviendo invariablemente en honrosos puestos para la defensa de la patria. Junto con ello, la pérdida de vidas en la guerra inevitablemente influye en nuestro frente de trabajo. En la actualidad, nuestra mano de obra resulta insuficiente para las enormes exigencias de la restauración y el desarrollo de la economía nacional en la posguerra. ¿Podemos resolver el problema de la mano de obra? Sí, es posible. Sin embargo, la solución de este problema requiere los más cuidadosos y detallados planes y medidas organizativas.

A fin de resolver el problema de la mano de obra, que se necesita en la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, es menester, primero, hacer uso racional de esa mano de obra y eliminar su despilfarro. Durante la guerra, con vistas a proteger las vidas de los salvajes bombardeos del enemigo, dispersamos y ubicamos a los habitantes de las ciudades en fábricas y granjas, establecidas en ese tiempo en remotas áreas montañosas; en muchos casos, dirigimos nuestra atención a distribuir y estabilizar un número excesivo de hombres, aun dándonos cuenta de las pérdidas que esto causaría a la administración económica. Esta medida fue necesaria y correcta en las condiciones de entonces. Sin embargo, hoy en día, cuando hemos emprendido totalmente la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, es necesario un cambio fundamental en este estado de cosas. Los trabajadores deben ser trasladados fundamentalmente de aquellas empresas que tienen mano de obra sobrante o son de importancia secundaria, a las fábricas más

importantes y a las ramas clave de la producción. Por ejemplo, muchas de las granjas agrícolas y ganaderas establecidas durante la guerra aún tienen decenas de miles de obreros excedentes y en algunas granjas ganaderas el número de éstos es varias veces mayor que el de los animales a su cargo. Si ahora los miles de huertos frutales y las pequeñas empresas dispersas se reajustan y se unifican, mucha mano de obra podrá ser ahorrada.

Segundo, la mano de obra en el trabajo no productivo debe ser reducida, y el mecanismo simplificado. En las condiciones de trabajo disperso del tiempo de guerra, todos los órganos administrativos y oficinescos tuvieron que emplear mucha mano de obra para trabajos no productivos secundarios. Tomemos un ejemplo: en tiempo de paz, bastaba un comedor para un organismo, pero en tiempo de guerra se necesitaron tres o cuatro. En consecuencia, más oficinistas, contadores, responsables del comedor, almaceneros, cocineras, brazos de quehaceres, etc., tenían que ser empleados. Como dice el viejo refrán: “A más ollas más consumo”, hubo un enorme gasto de mano de obra, para no hablar del gasto de materiales. Este no es sino un pequeño ejemplo entre muchos citables. Aún tenemos numerosos aparatos y secciones innecesarios, y el despilfarro de mano de obra es un fenómeno muy extendido. La cuestión estriba en obtener mucha mano de obra —que fue necesario dispersar durante la guerra—, reuniéndola y reajustándola de acuerdo con las actuales circunstancias de postguerra.

Las tareas que afrontan los miembros de nuestro Partido y los funcionarios de los organismos estatales, son las de simplificar sin temor los órganos administrativos y de oficinas, destinando todo el personal no productivo innecesario a la reconstrucción de las fábricas y a la producción; y hacer uso efectivo y racional de la mano de obra, eliminando su despilfarro.

Tercero, debemos reforzar y expandir nuestro frente de trabajo, por medio del empleo de la mano de obra femenina en amplia escala. Como lo han demostrado palpablemente en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria, nuestras heroicas mujeres coreanas tienen un

dinamismo inagotable. En el frente del trabajo, también ellas actúan en forma tan excelente como los hombres y realizan hazañas. Las mujeres tienen que ser incorporadas ampliamente en la industria ligera, que es más adaptable a su constitución física y aptitudes. Hay que emplear en gran escala la mano de obra femenina en las labores oficinescas de las instituciones del comercio, las comunicaciones, la salubridad pública, la cultura y la educación, y para su trabajo debemos proporcionarles diversas comodidades. De este modo, debemos lograr que en muchas instituciones de oficinas las mujeres reemplacen a los hombres, y éstos se trasladen a los centros de producción.

Cuarto, los procesos del trabajo deben ser mecanizados, a fin de ahorrar mano de obra y elevar la productividad del trabajo. Desde luego, no nos referimos a la mecanización de alto nivel técnico. Esta es una cuestión que debemos resolver gradualmente, al paso del desarrollo de la industria y del progreso de la tecnología. Lo que queremos, al hablar de mecanización en las actuales condiciones, es que los técnicos y los obreros hagan sus labores más simples, fáciles y eficaces, principalmente a través de su inventiva creadora. No hace mucho, en la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho vimos a un compañero obrero llevar menos de dos paladas de tierra a su espalda, para transportarlas a veinte o treinta pasos de distancia. Si hubiese empleado una vagoneta, el trabajo habría podido hacerse fácilmente y con eficiencia. Si el método artesanal de trabajo de uso común, en un sitio de trabajo como el de la Mina de Cholsan, fuese mecanizado de esta manera, entonces podríamos obtener fácilmente mano de obra de varios miles de hombres, y realizar el trabajo rápida y eficazmente. Debemos prestar especial atención a la mecanización de los procesos de trabajo y a la organización racional de la mano de obra.

Quinto, paralelamente a la utilización racional de la mano de obra, la cuestión de establecer normas correctas de trabajo se ha presentado ante nosotros de modo muy serio. Las normas de trabajo que fueron establecidas en 1947-1948 y siguen aún en vigencia, hoy resultan

anticuadas y están lejos de ajustarse a las condiciones reales. Ello se debe a que desde entonces a acá el nivel de conciencia ideológica del pueblo trabajador, en particular de los obreros, se ha elevado notablemente, su nivel técnico ha crecido y se han mejorado también los métodos de trabajo. La situación ha cambiado, el que trabaja ha cambiado, y la técnica ha mejorado; pero nuestros funcionarios del sector económico se quedan en el mismo sitio, apegados todavía a normas de trabajo fijadas hace siete u ocho años.

Las normas de trabajo establecidas anteriormente son, en muchos aspectos, irrazonables y rudimentarias, como se puede comprobar fácilmente por este ejemplo: en el pasado invierno, los compañeros militares de un regimiento del Ejército Popular estaban movilizados en la tala de árboles. En el curso de este trabajo cumplieron mil por ciento la norma vigente. Parece un enigmático milagro. Pero, ¿qué nos demuestra? No hay ni secreto ni enigma. Este hecho indiscutible nos dice que las normas de trabajo de ayer hoy resultan anticuadas, están en desacuerdo con la realidad y, en muchos aspectos, son irracionales. Teniendo en cuenta todas las condiciones cambiadas debemos reexaminar detalladamente las viejas normas de trabajo y establecer normas nuevas y correctas, ajustadas a las condiciones reales.

En el establecimiento de las nuevas normas de trabajo, debemos librar una tenaz lucha contra el localismo de institución, el afán de buscar fama, el egoísmo, y todas las demás ideas y actitudes retrógradas. Aquí también las cosas viejas y atrasadas impiden nuestro progreso.

Sexto, debe hacerse ingresar al mayor número posible de labriegos de rozas en el sector de la industria, según su deseo.

Después de la liberación hemos llevado a cabo varias medidas para asegurar el mejoramiento de la vida de estos labriegos. Sin embargo, este problema todavía sigue sin resolverse.

Hemos llegado a la conclusión de que es imposible mejorar la subsistencia de los labriegos de rozas, mientras sus actuales condiciones de producción y de vida permanezcan inalteradas. Pero

los funcionarios del Ministerio de Agricultura y los comités populares a todos los niveles, en violación de la política del Partido y del Gobierno y de las normas estatales, hacen cosas tan dañinas e irresponsables como derribar arbitrariamente árboles en los bosques del Estado, extendiendo de continuo las rozas, bajo el pretexto de obtener más áreas de siembra. Tal práctica no puede tolerarse por más tiempo y debe ser corregida sin tardanza.

El Ministerio de Agricultura y los organismos correspondientes deben dar una suficiente explicación a los labriegos de rozas, para que, en su gran mayoría, se incorporen voluntariamente a las ramas de la industria; y, al mismo tiempo, deben tomar concretas medidas organizativas para lograr que la parte restante obtenga empleo en las granjas agrícolas y ganaderas, o en el sector pesquero. También esto nos permitirá obtener mucha mano de obra, necesaria para la restauración y el desarrollo de la economía nacional en la postguerra.

Séptimo, debemos desplegar una vasta movilización de trabajo patriótico de las masas populares con vistas a la restauración de la economía nacional.

Para obtener la victoria, el pueblo resolvió, durante la guerra, gran número de problemas, con su amplia participación en la movilización del trabajo patriótico, dando así una gran contribución a la victoria.

De igual modo debemos desarrollar un movimiento masivo para el trabajo, llamando a las masas populares a desplegar su devoción patriótica en la reconstrucción de las empresas de producción y los establecimientos educacionales y culturales de nuestro país, arrasados por la guerra.

En la restauración de la economía nacional hay numerosos casos en que se necesita a un tiempo muchísima mano de obra. Por ejemplo, en la construcción de fábricas, escuelas y hospitales, el trabajo de echar los cimientos requiere un empleo masivo y simultáneo de mano de obra. Después que un tejero está completamente equipado, puede asegurarse la producción con poca mano de obra, pero en el curso de su construcción, especialmente al comienzo, es mucha la mano de obra requerida. La exigencia temporal de abundante mano de obra

debe ser cubierta por la movilización de las masas populares en el trabajo patriótico.

Por ello, debemos desplegar una amplia movilización de trabajo patriótico voluntario como movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo, y debemos dar ánimo y organizar a todos los miembros del Partido y de las organizaciones sociales y a todo el pueblo a participar voluntariamente en este trabajo patriótico, considerando que es obligación sagrada y alto honor.

Todo lo mencionado anteriormente demuestra que tenemos fuentes y posibilidades para cubrir con seguridad la escasez de mano de obra, en la reconstrucción y la construcción de la economía nacional de postguerra.

Debemos prestar profunda atención partidaria a la búsqueda de reservas de mano de obra, a su utilización y distribución racionales, a la eliminación de su despilfarro, al estricto control sobre su fluctuación, etc.; sin falta tenemos que resolver este problema.

(3) PROBLEMA DE LA TÉCNICA

Si no tuviéramos en consideración la técnica, cometeríamos muchos errores y fracasos en la construcción económica, y tendríamos dificultades en la creación de fábricas, empresas, escuelas, establecimientos culturales y hospitales. En vista de que escasean técnicos en nuestro país, hay que colocarlos y utilizarlos racionalmente. No deben concentrarlos de modo parcial en una rama determinada; su asignación tiene que ser regulada, de modo que puedan emplearse adecuadamente en todas las ramas de la construcción industrial, y debe prestarles todo el cuidado para revelar al máximo su técnica y su capacidad.

Del mismo modo, deben asegurarse todas las condiciones necesarias al personal técnico, a fin de que pueda usar a plenitud su técnica y realizar su trabajo en forma creadora, ubicándolo necesariamente en las ramas de su especialidad. Las organizaciones

del Partido, los órganos del poder y los organismos económicos a todos los niveles deben localizar e inscribir a los técnicos dispersos y transferir al campo de la construcción industrial a quienes están en organismos no técnicos. El Partido debe prestar profunda atención a esta cuestión y conducir el trabajo relativo a los técnicos sistemática y persistentemente, dándoles así toda la ayuda posible en sus actividades prácticas.

Al mismo tiempo, con el objeto de resolver el problema de la técnica, debe fortalecerse la recalificación de los técnicos y la formación de otros debe ser llevada a cabo en escala extensiva. Para elevar el nivel de nuestro personal técnico a la misma altura del nivel de los técnicos de los países avanzados, hay que mejorar la labor docente-educativa en las escuelas técnicas especializadas y los institutos técnicos, en los institutos politécnicos y la Universidad, y organizar y dirigir bien los cursos nocturnos y por correspondencia en los institutos técnicos, y también otros diversos cursillos técnicos. Tan pronto como sea posible, debemos acabar con las actuales manifestaciones y actitudes formalistas, desordenadas e irresponsables, que existen en este trabajo, y llevar a cabo una labor docente-educativa eficiente y práctica.

Otro asunto importante en la solución del problema de la técnica es recibir ayuda técnica de los países hermanos. Hemos invitado a un gran número de técnicos de la Unión Soviética para la reconstrucción de postguerra. En relación con esto, nuestra tarea es aprender de ellos con rapidez y seriedad. Sería un grave error, claro está, simplemente mirarlos y apoyarse sólo en ellos, sin esforzarse por aprender su técnica. Los técnicos de la Unión Soviética, un país adelantado, han venido a nuestro país no sólo a ayudarnos a resolver nuestros problemas técnicos urgentes, sino también a enseñarnos su técnica. Nuestro personal administrativo y técnico tiene que aprender y elevar su nivel técnico mientras convive y trabaja con ellos. Esta es la actitud justa, que corresponde a lo que esperan de nosotros los técnicos de ese país hermano y que, al mismo tiempo, satisface nuestras exigencias. Nuestros trabajadores técnicos deben aprender, a

la mayor brevedad, la técnica avanzada que necesitamos, y deben esforzarse de esta manera por convertirse en competentes cuadros técnicos capaces de acometer por sí solos todos los problemas relacionados con la técnica. Esta es una de las tareas más importantes que, en el presente, encara el personal administrativo y técnico.

(4) ASEGURAMIENTO DE FONDOS NECESARIOS A LA RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA INDUSTRIA

Resulta claro para todos que la restauración y construcción de la economía nacional es imposible sin fondos. Afrontamos la importante tarea de asegurar los fondos que se requieren para la restauración y construcción de las fábricas y empresas. Gracias a nuestra correcta política financiera y bancaria, aun durante la guerra, la ganancia anual no fue menor que en los años de preguerra; y este año ha sobrepasado la del año anterior. A fin de invertir fondos suficientes para la producción y la construcción, en el futuro debemos aumentar la ganancia anual.

Para asegurar los fondos necesarios a la restauración y construcción de la economía nacional debemos, primero, librar tenaz lucha contra el despilfarro y el robo. Alguna gente presta poca atención al despilfarro de cosas pequeñas. Hay un viejo refrán que dice: *jinhaptaesan*. Difícil de entender, pero significa que el polvo acumulado forma una montaña. No debemos malgastar ni aun las cosas más pequeñas, sino utilizarlo y economizarlo todo. Por ejemplo, en una fábrica de uniformes de la Dirección General de Intendencia, puede ahorrarse muchísima mano de obra y materiales si —pongamos por caso— en la producción de un millón de uniformes se deja de hacer un ojal innecesario en cada uniforme. Cosas pequeñas como ésta, cuando se suman, pueden convertirse en algo muy grande.

En los aserraderos, las astillas de madera pueden ser usadas para hacer palitos de fósforos, piezas de ajedrez, etc., y sin embargo, son

desperdiciadas; es gran despilfarro. En la industria maderera y en el Comité Estatal de Planificación, el trabajo se realiza de modo irresponsable y sin plan; de ello resulta un malgasto enorme. Por ejemplo, la distribución se hace de tal modo que la madera, que se necesita en Sinuiju se trae de la provincia de Hamgyong del Norte y la madera requerida en esta provincia es traída de Manpho. Esto no sólo produce importante pérdida financiera al Estado, sino que causa confusión en el orden del trabajo. Ejemplos similares podemos verlos frecuentemente en la vida diaria, los enfrentamos a cada paso. Debemos habituarnos a utilizar eficazmente y a ahorrar hasta las cosas más triviales e insignificantes. Sin esto, no podremos organizar bien la hacienda del país.

Segundo, debe hacerse un buen trabajo en la industria ligera. Producir en gran escala artículos de consumo y venderlos en el mercado tiene gran significado, tanto para normalizar la vida del pueblo como para aumentar los ingresos del Estado y asegurar los fondos necesarios. Las cosas no van bien a este respecto. La calidad y la presentación de los productos de la industria ligera y de la local —no hablamos ahora de la falta de variedad— son inaceptables. ¿Cómo es que los artículos de consumo diario, manufacturados en el sector de la industria ligera, son tan pobres y defectuosos? No podemos tolerar por más tiempo el atraso en este aspecto. Creemos necesario que el Partido les llame la atención a los respectivos responsables.

Hay que preocuparse en especial por la producción de artículos de uso cotidiano en grandes cantidades, mediante el aprovechamiento de todas las posibilidades y los recursos locales. Esto constituirá una fuente importante para asegurar los fondos necesarios a la restauración y construcción de la economía nacional.

Tercero, debemos obtener los fondos necesarios para la restauración y construcción de la economía nacional en el sector comercial. En todo sentido nuestro comercio estatal dispone de condiciones favorables. Sin embargo, el comercio estatal muestra más atraso que el privado en algunos aspectos, y esto se debe a

irresponsabilidad y deslealtad de trabajadores del comercio. Los comerciantes privados, viajando en bicicleta, en carreta o a pie, a distancias de 40 ó 50 *ríes*, y a veces hasta de varios centenares de *ríes*, traen mercancías para la venta; además, para venderlas las disponen con gusto, aunque sean pocas en volumen, y atienden el comercio de buen modo; en contraste, en las tiendas del Estado y de las cooperativas de consumidores no buscan activamente fuentes de mercancías, y en la venta de los artículos que les suministra el Estado las colocan sin orden ni arreglo alguno y, entre el polvo y el moho esperan a los clientes. Por eso, es natural que las tiendas del Estado no hayan logrado disfrutar de popularidad entre los consumidores.

Nuestros trabajadores del comercio estatal y de las cooperativas de consumidores, sentados ociosamente, sin pensar, tratan de cumplir las tareas estatales del modo más cómodo posible. ¿Puede decirse que es de veras una actitud de responsabilidad ante el Partido y el Estado? Las ventas de mercancías que se hacen en las tiendas del Estado y de las cooperativas de consumidores, en realidad no se deben a que sus dependientes hagan bien su trabajo, sino a que los precios de sus mercancías son más bajos que en el mercado libre.

Los trabajadores del comercio estatal son irresponsables y burocráticos en su trabajo de distribución de mercancías a las localidades. Así, en la distribución de mercancías a todos los lugares del país, las envían al azar sin tener en cuenta las necesidades, el poder adquisitivo y todas las demás condiciones en cada localidad. El resultado es que las mercancías que escasean en ciertas localidades, se amontonan y echan a perder en otras. Esto es usual en el sistema de la red comercial del Ministerio de Comercio y de las cooperativas de consumidores. Tal deficiencia no puede ser atribuida a falta de técnica o de capacidad, sino a lacras ideológicas. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben prestar especial atención a remediar radicalmente estas ideas malsanas de los trabajadores del comercio.

Debemos hacer todos los esfuerzos para expandir y desarrollar la

circulación de mercancías entre ciudades y aldeas, a fin de asegurar el abastecimiento adecuado de las mercancías requeridas por los trabajadores, y garantizar fondos al Estado.

Y debemos promover una extensa campaña de ahorro, con el objeto de poner en juego y utilizar el dinero en manos del pueblo, para la restauración en la postguerra.

Cuarto, la cuestión de adquirir y economizar divisas extranjeras tiene gran significado para aumentar la inversión básica en la restauración y construcción de fábricas y empresas. Con el objeto de obtener divisas extranjeras debemos buscar y explotar recursos de los cuales estén necesitados los países hermanos y aumentar de esta manera el volumen de las exportaciones; a cambio, debemos comprar máquinas y materias primas que necesitamos; ésta es una tarea de enorme significación que afronta el Estado para el desarrollo de nuestra economía nacional. El Partido debe prestar especial atención a esto.

Paralelamente a la obtención de divisas extranjeras, debe ser desplegada una vigorosa campaña por su ahorro. Para comenzar, debemos economizar gasolina. Si ahorrásemos la mitad de la gasolina que estamos importando actualmente, podríamos comprar más maquinaria por esa cantidad.

Es de gran importancia economizar materiales y materias primas importadas necesarias en fábricas y empresas. Algunas fábricas, donde la producción se realiza principalmente con materiales y materias primas importadas de gran valor, le piden al Estado 10 ó 20 por ciento más de lo fijado por el plan, previendo pérdidas por producción defectuosa. En el presente, la cantidad de productos defectuosos es, en realidad, mayor que la estimada. Es fácil comprender la gran pérdida que ello provoca al Estado, y de qué modo afecta a las finanzas de esas empresas y fábricas.

Debemos desarrollar un trabajo ideológico entre los funcionarios de administración y los obreros de fábricas y empresas, respecto a la obtención y ahorro de divisas extranjeras, y las organizaciones del Partido a todos los niveles deben dedicarle profundo interés.

(5) LA CORRECTA ELABORACIÓN DE LOS PLANES ECONÓMICOS NACIONALES

Para comenzar la restauración y construcción de postguerra, el más importante trabajo que hemos de realizar, antes que cualquier otra cosa, es el confeccionar correctamente planes de reconstrucción y desarrollo de la economía nacional. Sin un plan correcto, que tome en cuenta con la mayor precisión las actuales condiciones y esté de acuerdo con los requerimientos objetivos del desarrollo social en nuestro país, es imposible para nosotros dar siquiera un solo paso adelante.

Para elaborar el plan estatal, es de la mayor importancia disponer de estadísticas exactas. Son vitalmente necesarias las estadísticas correctas del país en conjunto, de cada ministerio y de cada fábrica y empresa dependientes de los ministerios. Es palabrería inútil hablar de confeccionar un plan sin estadísticas detalladas y exactas de los equipos, materiales, materias primas, fondos y mano de obra. Si nosotros en la restauración y construcción de la vasta y compleja economía nacional, y en la construcción y manejo de numerosas fábricas y empresas no vamos a trabajar a ciegas, sino con previsión, sobre la base de planes científicos, y sin contar con la suerte o la casualidad, necesariamente debemos tener estadísticas exactas de la economía nacional.

Los órganos económicos y sus funcionarios, sin embargo, están muy atrasados a este respecto. El estilo formalista y burocrático de trabajar se manifiesta muy frecuentemente en nuestros organismos económicos. Tal situación representa actualmente un gran obstáculo para lograr estadísticas exactas y detalladas. Debemos corregir ese intolerable estilo de trabajo en los organismos económicos y de sus funcionarios tan pronto como sea posible, y elevar este trabajo a la altura de las exigencias del Partido y el Estado.

Por otra parte, en la confección del plan del Estado, punto especialmente atendible es el de seleccionar los eslabones principales en la cadena de la economía nacional. La reconstrucción y construcción debe comenzar, ante todo, en las ramas y en las empresas fundamentales de nuestra economía nacional, para que todos los demás eslabones puedan seguir a los principales cuando los tengan a mano. Es necesario determinar con acierto cuáles son los eslabones principales, y es muy importante concentrar esfuerzos en ellos.

En nuestras condiciones actuales, la dispersión y la distribución igualitaria de materiales, mano de obra y fondos, impedirá el progreso en el trabajo y causará pérdidas de tiempo y energías. Esto, desde luego, no significa descuidar las actividades de las otras ramas. No es necesario repetir que debemos comenzar el trabajo total de restauración y desarrollo de la economía nacional. Pero debemos llevar a cabo nuestras construcciones en forma ordenada, de acuerdo con la prioridad y la importancia respectivas. Los planes del Estado deben ser elaborados de modo que materiales, mano de obra y fondos puedan ser utilizados rápido y racionalmente.

(6) ELEVACIÓN DEL NIVEL DE DIRECCIÓN DE LOS FUNCIONARIOS DE LOS ÓRGANOS DEL PARTIDO Y DEL PODER, Y DE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS

Los Estatutos del Partido estipulan que todos sus miembros deben elevar constantemente su nivel político y cultural, y llegar a ser maestros competentes en su trabajo y su técnica.

El personal dirigente de nuestro Partido y del Estado, y los militantes dan un gran paso adelante en el cumplimiento de sus deberes. Pero su trabajo aún no ha alcanzado la calidad debida, y está muy por debajo del nivel que exige el Partido.

Las complicadas y grandes tareas de la restauración y el desarrollo

de la economía nacional en la postguerra hacen más imperativa a nuestros trabajadores la adquisición de conocimientos de economía. Sin esos conocimientos no se puede guiar la construcción económica, ni avanzar una sola pulgada en nuestro trabajo.

Sin embargo, algunos de nuestros cuadros responsables no son versados en su trabajo y al realizarlo lo hacen sin conocimientos sobre la esfera de su actividad. Tales cuadros, dondequiera que van, llevan consigo sus propios suplentes, vicepresidentes, jefes de sección e ingenieros en jefe para que, en lugar suyo, informen y resuelvan los asuntos. Parece que piensan que sus deberes son figuraren el cargo, poner el cuño y darse aires de importancia.

Si los cuadros responsables desean cumplir sus deberes apropiadamente y con responsabilidad, deben tener necesariamente buen conocimiento de su trabajo, estar bien versados en él. De otro modo, ¿cómo puede considerárselos cuadros responsables de la República?

Algunos cuadros aparentan saberlo todo, aun cuando no saben nada; son arrogantes y sólo persiguen las apariencias de autoridad. No son los cuadros que necesita nuestra sociedad. En el pasado, ninguno de nosotros tuvo experiencia de administración del Estado; la absoluta mayoría de los dirigentes del Estado son de origen obrero y campesino, y recién promovidos. No es vergonzoso reconocer la propia ignorancia cuando uno no sabe algo. El problema es cuando uno pretende saber lo que no sabe y no desea aprenderlo. Cada uno, si es ignorante, tiene el deber de aprender y es preciso que aprenda de cualquiera que tenga conocimientos.

No es tan fácil para nosotros crear una nueva teoría y una nueva técnica. Pero no es tan difícil aprender los logros científicos y tecnológicos de la Unión Soviética y otros países avanzados, y aplicarlos y utilizarlos eficazmente en nuestro trabajo de construcción.

Debemos aprender continuamente las experiencias de la Unión Soviética y otros países hermanos. El camino del aprendizaje está abierto para nosotros, y disponemos de todas las condiciones para ello. Debemos aprender de los sabios, especialistas y técnicos soviéticos,

franca y modestamente, sin darnos aires de suficiencia.

Desde la liberación, hemos preparado un gran número de intelectuales y técnicos. Ellos pueden también ser buenos maestros de nuestros cuadros dirigentes, y nuestros mejores ayudantes.

Debe desplegarse, en amplia escala, la traducción y la publicación de libros soviéticos de tecnología. Es una importante medida para ayudar a nuestro personal dirigente en sus estudios, e importante medio para familiarizar a los cuadros y al pueblo trabajador con la ciencia y la tecnología avanzadas.

A fin de elevar la capacidad dirigente de los cuadros, debe fortalecerse la consulta colectiva. Los órganos consultivos deben servir no sólo para buscar de modo colectivo las medidas para resolver los problemas, sino también para que aprendan unos de otros. Debemos luchar por avanzar más rápidamente, haciendo balance de las experiencias laborales, a través de la consulta colectiva, uniendo la sabiduría de todos, descartando lo viejo y adoptando lo nuevo para el progreso del trabajo. Todos los ministerios y organismos centrales deben procurar que sus consejos funcionen apropiadamente y, sobre esta base, elevar su nivel de dirección y fortalecer su trabajo de guiar a los organismos subordinados.

Inmediatamente después de la liberación surgió entre el pueblo la consigna: “La ignorancia es la ruina”. Era un clamor del pueblo coreano, que tenía sed de conocimientos, y era también franca expresión de su ardiente deseo de aprender.

Todavía hoy, nuestros conocimientos de la ciencia y la técnica avanzadas son insuficientes. El problema de dominar o no la ciencia y la tecnología avanzadas es no solamente la clave que condiciona el éxito o el fracaso en la restauración y el desarrollo de nuestra economía nacional, sino también uno de los factores decisivos que deciden el destino de nuestra nación. La tarea a realizar es elevar la capacidad de dirección de nuestros funcionarios responsables, sobre la base de la ciencia y la tecnología avanzadas.

También en esta esfera nuestro Partido, sin lugar a dudas, obtendrá los resultados que esperamos.

4. FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO IDEOLÓGICO ENTRE LA CLASE OBRERA

Compañeros:

Durante la guerra, cuando nuestros establecimientos industriales eran destruidos por los salvajes bombardeos de los imperialistas de Estados Unidos, nuestro Partido concentró su atención en el problema rural. Esto, desde luego, era una línea correcta. Si no hubiésemos puesto ese interés en la política rural, en la situación en que el campo era devastado y había aguda escasez de mano de obra y de animales de tiro, no habríamos podido asegurar suficientes provisiones para el frente y la retaguardia, ni normalizar la vida del pueblo.

En la postguerra, también nuestro Partido mantendrá su correcta política respecto al problema rural y se esforzará continuamente por la rápida recuperación y el desarrollo de la economía rural, por el mejoramiento de la vida de los campesinos.

Al mismo tiempo, en sus actividades futuras, nuestro Partido no puede dedicar todos sus esfuerzos sólo al problema rural, como en los días de la guerra, sino que debe prestar no menor atención a restaurar y desarrollar la industria. Esto significa que nuestro Partido tiene que poner cara a la industria y afirmar su trabajo entre la clase obrera, la clase dirigente de nuestro país.

Contemplada desde el punto de vista de su historia, la clase obrera de nuestro país es joven. La industria colonial, que aunque de manera deformada había alcanzado cierto desarrollo en los últimos años de la dominación colonial imperialista japonesa, exigía mano de obra barata del mercado de fuerza de trabajo de nuestro país. Tal fuente de fuerza de trabajo era principalmente el campesinado pobre, que había sido privado de sus tierras por la política colonial depredadora del imperialismo japonés, y la pequeña burguesía urbana, arruinada por la

presión del capital imperialista nipón. Por eso, los obreros de nuestro país eran, en su absoluta mayoría, pequeños productores de mercancías y aun hoy siguen ligados directa o indirectamente a la pequeña producción mercantil, a través de sus familias y parientes. Así, aunque han dejado de ser propietarios individuales de los medios de producción, o productores independientes de mercancías, la conciencia pequeñoburguesa, en gran medida e inevitablemente, persiste y continúa penetrando su mentalidad.

Por otra parte, los imperialistas japoneses rehusaron enseñar la tecnología a nuestros obreros coreanos y entrenarlos para hacer de ellos obreros calificados. Como resultado, bajo la dominación imperialista japonesa la abrumadora mayoría de nuestros obreros coreanos estaba formada por “peones” sin ninguna técnica ni capacitación. Los imperialistas japoneses no permitieron que los obreros coreanos adquiriesen ni siquiera el mínimo de conocimientos indispensables para ser obreros industriales en la moderna sociedad capitalista, sumiéndolos en ignorancia y oscurantismo. Además, bajo el dominio imperialista japonés nuestros obreros trabajaban en indescriptibles condiciones míseras. Su jornada duraba, por lo común, 12 ó 13 horas y sus salarios eran tan bajos que difícilmente podían escapar al hambre; y no hablemos de sostener a sus familias o de dar educación a sus hijos. En consecuencia, la clase obrera coreana no tenía ni tiempo ni posibilidad económica para elevar su nivel cultural, técnico y de capacitación, que era, por lo general, muy bajo.

Sin embargo, con la liberación de nuestra patria han tenido lugar profundos cambios en la estructura clasista de nuestra sociedad, y ha surgido un nuevo tipo de relaciones sociales. La posición de la clase obrera de nuestro país ha cambiado radicalmente, ha llegado a ser dueña del Estado.

Durante los cinco años de construcción pacífica, después de la liberación, se elevó el nivel de vida material y cultural de los obreros, y su conciencia de clase se acrecentó. Particularmente en el curso de los tres años de guerra, la concientización política de nuestra clase obrera ha aumentado extraordinariamente. Pero entre los obreros que

actualmente trabajan en las fábricas no son pocos los que aún no se han armado con la conciencia de la clase obrera, cometen faltas de disciplina y organización y no logran entender correctamente la posición de su clase, que es hoy dueña del país.

Las razones son:

Primera: cuando se desató la Guerra de Liberación de la Patria, gran número de obreros se unió al Ejército Popular y marchó al frente, y en lugar de ellos gran número de campesinos y de pequeñoburgueses urbanos arruinados por la guerra se incorporaron a la industria; como resultado, ha tenido lugar un cambio notable en la proporción de obreros nuevos y obreros veteranos. Actualmente, la mayoría de los obreros en nuestra industria es de novatos. En la industria pesada, por ejemplo, sólo cuatro por ciento de los obreros tiene más de diez años de antigüedad, y más de la mitad menos de un año. Esta situación, como no podía ser de otra manera, originó que diversos conceptos ideológicos y costumbres de vida retrógrados persistieran entre los obreros.

Segunda: la pequeña producción mercantil aún representa una proporción muy grande en la economía nacional de la parte Norte de la República. Tal estado de cosas no puede dejar de influir sobre la conciencia del pueblo trabajador, especialmente de los obreros, y obstaculizar el desarrollo de la conciencia de clase y del espíritu revolucionario de los obreros.

Tercera: los vestigios ideológicos del período de dominación imperialista japonesa aún persisten en la mente de nuestro pueblo, al mismo tiempo que los agresores imperialistas estadounidenses difunden incesantemente su ideología reaccionaría entre nuestro pueblo, por todos los medios y métodos. Esto también dificulta la elevación del grado de organización y de disciplina de nuestros obreros, y el pertrecharlos firmemente con la conciencia ideológica de su clase.

He aquí nuestra tarea de eliminar todas las costumbres y las ideas retrógradas de las masas trabajadoras, y de pertrecharlas consecuentemente con la nueva ideología, la de la clase obrera. A este

fin, debemos tomar medidas para entrenar los núcleos de la clase obrera, elevar el nivel político y cultural de la misma, hacer avanzar su técnica y su capacitación, mejorar sus condiciones de vida.

Las organizaciones del Partido, las sindicales y las de la Unión de la Juventud Democrática a todos los niveles deben esforzarse por fortalecer el trabajo político e ideológico y el cultural masivo entre los obreros; mejorar la labor de los clubes y salas de lectura de las fábricas; llevar a cabo enérgicamente la educación y divulgación de la técnica de diversos dominios y mejorar las condiciones y costumbres de vida de los obreros.

No pueden esperarse grandes éxitos en la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, a menos que se eleve el nivel de conciencia y el nivel técnico y cultural de la clase obrera.

5. EL TRABAJO EN LAS ZONAS NUEVAMENTE LIBERADAS

El trabajo en las zonas liberadas nuevamente es de gran significación.

En Kaesong, Kaephung, Panmun, Yonbaek del Sur y Ongjin, que son zonas nuevamente liberadas, viven varios centenares de miles de habitantes. Sufrieron durante muchos años el dominio imperialista japonés, y después de la liberación del 15 de Agosto quedaron sujetos a la opresión y explotación bajo el yugo policíaco fascista de los agresores norteamericanos y del régimen títere de Syngman Rhee, siendo bastante engañados por la propaganda reaccionaria anticomunista del enemigo. Durante la guerra, el enemigo en huida se llevó por la fuerza a mucha gente a Corea del Sur. En Kaesong, de 60 a 70 por ciento de la población, y en Yonbaek del Sur, Ongjin, Kaephung, la mayoría absoluta de los hombres jóvenes y de mediana edad.

Sin tomar en cuenta peculiaridades de estas zonas, algunos de nuestros compañeros tratan, uniformemente y sin distinción alguna, de privar a los familiares de aquéllos de sus derechos de ciudadanía y aún de confiscarles sus propiedades.

En vista de estas condiciones específicas de las zonas nuevamente liberadas, nuestro Partido y el Gobierno deben tomar medidas especiales al respecto.

Es necesario distinguir estrictamente el trato a quienes fueron llevados a la fuerza por el enemigo, del que se dé a los lacayos que sirvieron por tiempo prolongado a los imperialistas yanquis. A las familias cuyos miembros fueron al Sur engañados y forzados por el enemigo, se les debe garantizar los derechos de ciudadanía, de acuerdo con la Constitución, y se les debe normalizar la vida; tenemos que hacer un buen trabajo de educación política entre ellas, y así ayudarlas a vivir y participar en los asuntos del Estado, libres de temor. De este modo debemos lograr que incluso quienes se fueron al Sur regresen sin temor a su lugar natal para vivir felices con sus familias.

Por todo ello, en las zonas nuevamente liberadas debemos: primero, devolver incondicionalmente todas las propiedades a las familias cuyos miembros fueron llevados al Sur forzados por el enemigo, propiedades que algunos funcionarios locales les habían confiscado.

Segundo: tomar todas las medidas necesarias para asegurar adecuadas condiciones de vida a la población, acelerando prontamente la recuperación y el reajuste de las industrias locales, artesanía, minas, salinas, tierras arables, etc., en esas zonas, e incorporando activamente su población a las actividades productivas.

Tercero: establecer escuelas e instituciones culturales en gran escala en las zonas liberadas y desplegar vigorosamente la educación política e ideológica entre los escolares y la población. También debemos tomar medidas a fin de entrenar a mucha gente prometedora de las zonas nuevamente liberadas como cuadros de los órganos locales del Partido y del Estado.

Compañeros:

No hay duda de que nuestro Partido también ganará la victoria en la construcción pacífica para el fortalecimiento de la base democrática en la parte Norte de la República, así como, poniéndose a la cabeza de todo el pueblo, supo organizarlo y movilizarlo hacia la victoria en la sangrienta Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión de los imperialistas de Estados Unidos.

Todos los miembros del Partido, los funcionarios de los órganos del Partido y del Estado y todo el pueblo patriótico, unidos firmemente alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, deben marchar vigorosamente, enarbolando la consigna: “¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”

**LOS HÉROES DE LA REPÚBLICA
DEBEN PROSEGUIR DE MODO BRILLANTE
LAS HAZAÑAS INMORTALES REALIZADAS
EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DE LA PATRIA**

**Discurso en la Conferencia Nacional
de los Héroes de guerra
*19 de agosto de 1953***

Queridos compañeros:

Deseo expresar mi más caluroso agradecimiento y mis cordiales felicitaciones a nuestros héroes, que han realizado grandes proezas al combatir con abnegación patriótica, heroísmo y audacia en la justa Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia.

En la lucha contra los agresores imperialistas yanquis, ustedes, con infinita fidelidad a la patria, al pueblo, al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, combatieron heroicamente, sin escatimar la vida, sin reparar en esfuerzos y ardor.

Los agresores imperialistas yanquis trataban de someter a nuestro país por la fuerza de las armas, hacer de nuestro pueblo un esclavo y, más adelante, convertir Corea en base militar estratégica contra la Unión Soviética y China. No pudieron lograr sus infames objetivos, fueron derrotados vergonzosamente gracias a la heroica lucha del pueblo coreano —que combatía a vida o muerte por la libertad y la independencia de la patria—, y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que lo apoyó.

En la cruenta Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, el heroico Ejército Popular dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, con heroísmo masivo y patriotismo inaudito cumplió con honor la misión que le encomendaran la patria y el pueblo, asestando al enemigo golpes rotundos.

La Guerra de Liberación de la Patria probó que el Ejército Popular es el auténtico defensor de los intereses de nuestro pueblo, poderoso ejército capaz de defender firmemente la querida patria, la República Popular Democrática de Corea, ante la agresión de cualquier enemigo. En los tres años de guerra, de nuestro Ejército Popular descollaron numerosos héroes, que realizaron proezas imperecederas por el Partido y la patria. Esos héroes son ustedes, los compañeros asistentes a esta Conferencia.

En los momentos más difíciles de la guerra, algunos de los héroes de la República cubrían con su cuerpo la aspillera de las casamatas enemigas, que vomitaban fuego; otros arriesgaron la vida desafiando el peligro para aniquilar al enemigo, con lo cual no sólo cumplieron honrosamente su misión combativa, sino que también dieron vivos ejemplos de heroísmo y patriotismo, los rasgos más nobles de nuestro pueblo, y demostraron su indomable voluntad revolucionaria a los ojos de todo el mundo.

Los nombres de los héroes de la RPD de Corea se convirtieron en símbolo de valentía y alentaron a decenas de miles de nuestros soldados a pelear valientemente, con decisión, igual que ellos. La hazaña del héroe Kim Chang Gol, que en el combate por la cota 662,6 cubrió con su cuerpo la boca de un nido de ametralladora del enemigo fue ejemplo para los combatientes del Ejército Popular, de los cuales surgieron otros muchos héroes que realizaron acciones similares. Siguiendo el ejemplo de los héroes, numerosos combatientes hicieron brillantes hazañas.

Estas proezas de los héroes de guerra no sólo estimularon a los soldados y oficiales del Ejército Popular, sino que, además, constituyeron ejemplo para la población de la retaguardia,

movilizándola vigorosamente a la heroica lucha laboral por ayudar al frente.

Durante la guerra, también surgieron no pocos héroes del trabajo entre la población de la retaguardia.

Bajo los bombardeos de la aviación enemiga nuestros maquinistas aseguraron puntualmente el tráfico de guerra y los obreros fabriles trabajaron heroicamente en las fábricas subterráneas, para producir armas y municiones destinadas al frente, superando múltiples dificultades. En fábricas y en el campo infinidad de mujeres, particularmente las que tenían a sus maridos o padres en el frente, trabajaban con idéntica valentía que la de los combatientes en las trincheras e hicieron gran contribución a consolidar la retaguardia para ganar la guerra.

Son realmente colosales los méritos y las hazañas de nuestros héroes en el frente y en la retaguardia. He aquí la razón por la cual nuestro pueblo se enorgullece en sumo grado de los héroes de la República y los respeta y ama. Sus nobles ejemplos de heroísmo y de patriotismo, sus hazañas en la justa guerra por la liberación, la libertad y la independencia de la patria quedan inscritos para siempre en la historia de la Guerra de Liberación de la Patria y se transmitirán eternamente a las generaciones venideras.

Compañeros:

Las ventajas del régimen popular democrático, establecido en nuestro país, la unidad inquebrantable del frente con la retaguardia y la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora del pueblo coreano, fueron la fuente del heroísmo y el patriotismo revelados por el pueblo y el Ejército Popular en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Bajo el régimen capitalista es imposible mostrar heroísmo semejante al que exhibió el pueblo coreano. Solo puede derrocharlo un pueblo que vive en un régimen popular democrático y es dirigido por un partido, fuerza dirigente y orientadora del pueblo trabajador, como es el Partido del Trabajo de Corea.

En el curso de la cruenta Guerra de Liberación de la Patria nuestro

pueblo y nuestros soldados y oficiales del Ejército Popular pusieron de relieve inconmensurable poderío y gran superioridad política y moral.

El Partido del Trabajo de Corea llevó a cabo muchas tareas organizativas y políticas a fin de elevarles rasgos políticos y morales y animarlos a combatir con heroísmo y abnegación. La intensa formación ideológica que efectuó el Partido, el ejemplo de sacrificio que sus miembros dieron en el frente y en la retaguardia, generaron indomable perseverancia y capacidad combativa en el pueblo y en los soldados y oficiales del Ejército Popular.

En los tres años de guerra los imperialistas yanquis conocieron claramente la gran potencia y la incommovible conciencia combativa del pueblo coreano, así como la insondable vitalidad del régimen popular democrático establecido en la parte Norte de nuestra patria. A pesar de que usaron toda clase de métodos y los medios de guerra más crueles, no lograron doblegar nuestro pueblo y, por el contrario, se vieron obligados a firmar el Acuerdo de Armisticio.

Compañeros:

El alto el fuego constituye una victoria histórica de nuestro pueblo. Pero, sería un error pensar que los imperialistas yanquis han abandonado definitivamente sus planes de agresión a nuestra patria, por el mero hecho de cesar las acciones militares.

Mantienen estacionadas sus tropas agresoras en la parte Sur de nuestra patria, han concluido un “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” con la camarilla de Syngman Rhee, que clama por otra “expedición al Norte”, y se preparan para provocar una nueva agresión. Debemos tener bien presente el hecho histórico de que los imperialistas yanquis han anulado y violado pérfidamente acuerdos o compromisos internacionales cuando ellos chocaban con sus intereses. Debemos tener en cuenta que el enemigo puede volver a provocar la guerra. Nos incumbe, pues, mantenernos en tensión, sin ningún momento de indolencia, agudizar la vigilancia revolucionaria y fortalecer sin cesar la capacidad combativa del Ejército Popular.

Ustedes, héroes de la República, deben desempeñar el papel de

vanguardia, el papel ejemplar en el cumplimiento de las tareas para el período de paz, como lo hicieron en la guerra, y, con su ejemplo sublime, dar gran estímulo al pueblo entero y a los soldados y oficiales del Ejército Popular, a la lucha por llevar a cabo la empresa de la reunificación de la patria.

Mas para los compañeros héroes no basta con sólo dar ejemplo. Deben enseñar a otros militares su experiencia y guiarlos a cumplir con éxito las tareas asumidas.

Tienen que aplicarse en el estudio, para elevar el nivel militar, político y teórico, aprender la técnica militar, incrementar la capacidad combativa y dominar perfectamente el manejo de las armas. Deben ser, asimismo, ejemplares en la observancia de la disciplina militar.

Los héroes deben hacer esfuerzos sin desmayo para ser innovadores en todos los ámbitos del servicio y la vida militares, progresar continuamente. Deben tener siempre presente que el estancamiento significa rezagarse y los rezagados están condenados a fracasar.

Los héroes no deben contentarse ni envanecerse por las hazañas realizadas. No deben olvidar que sus acciones heroicas y ejemplares tienen su origen en la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, y que se exteriorizaron en ambiente de heroísmo colectivo. No deben alabarse por sus hazañas, sino ser siempre modestos, sostener ese honroso título otorgado por el Partido y el Gobierno con grandes éxitos en el trabajo, con actos ejemplares, y esforzarse por realizar mayores hazañas.

El Ejército Popular asume hoy la gloriosa misión de proteger el trabajo pacífico del pueblo y defender los intereses de la República Popular Democrática de Corea. Deben desempeñar ustedes importante papel para cumplirla. Con los demás soldados y oficiales del Ejército Popular, deberán cumplir brillantemente esa honrosa misión, mostrando infinita fidelidad y abnegación al Partido, a la patria y al pueblo.

Para reunificar la patria hay que defender firmemente la base

democrática de la parte Norte, manantial de nuestra revolución, y darle mayor fortaleza. Importancia especial tiene en esto el reforzamiento del Ejército Popular. Si nuestro pueblo no hubiese tenido su Ejército Popular, no hubiera podido defender su querida patria, la República Popular Democrática de Corea, durante los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, sino que se habría convertido en esclavo de los imperialistas yanquis. Pero, como tenía su poderoso Ejército Popular, logró vencer al enemigo, ganar la guerra y salvar la patria.

Los héroes de la República deben hacer todos los esfuerzos por fortalecer y desarrollar las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular, dotándolas de invencible capacidad combativa.

Para consolidar al Ejército Popular es preciso hacer un correcto balance de la experiencia y las lecciones adquiridas en la Guerra de Liberación de la Patria. Es importante, en particular, conocer con acierto cuáles fueron los defectos y corregirlos.

Haciendo recuento de la experiencia de guerra y tomando en consideración sus lecciones, tienen que realizar enérgicos esfuerzos por fortalecer el Ejército Popular.

Los héroes y trabajadores ejemplares aquí presentes —que trabajaban en fábricas, minas y el ferrocarril—, deben impulsar con vigor, mediante la movilización de todas las fuerzas, el restablecimiento de la economía nacional y el cumplimiento de la tarea por sentar sólidos cimientos económicos, a fin de normalizar y mejorar la vida del pueblo.

Los militares deben participar también en la reconstrucción de fábricas, ferrocarriles, aldeas y ciudades, durante el tiempo que tengan libre fuera de la preparación militar y política.

Si no restablecemos y desarrollamos con rapidez la economía nacional no podremos reforzar el Ejército Popular ni mantener fuerzas de reserva, ni mucho menos normalizar y mejorar la vida del pueblo. De ahí que la tarea más importante que afronta hoy nuestro pueblo sea la de movilizar todo en aras del restablecimiento y la expansión de la economía nacional.

Los héroes deben participar unánimemente en el cumplimiento de las tareas combativas de restablecer la economía nacional, normalizar y mejorar la vida del pueblo, fortalecer la base económica del país y realizar también en esta batalla hazañas brillantes.

Los héroes y los soldados ejemplares podrán realizar mayores proezas, alentar al pueblo a exhibir heroísmo masivo y al mayor número de personas a convertirse en héroes, sólo formando un único haz con los obreros, campesinos, intelectuales trabajadores y con los demás militares que los habían forjado como tales.

Estoy seguro de que ustedes cumplirán heroicamente las honrosas tareas que se les asignan por el Partido del Trabajo de Corea y por el Gobierno de la República, y saldrán triunfantes, sin duda alguna, en la sagrada causa por la reunificación, la soberanía, la independencia y la prosperidad de nuestro país.

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Gloria a nuestros héroes, que realizaron relevantes hazañas en la Guerra de Liberación de la Patria!

¡Gloria inmortal a los combatientes caídos en la sagrada guerra por la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora del pueblo coreano!

**PARA CONSOLIDAR LA VICTORIA
EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DE LA PATRIA Y ELEVAR
LA CAPACIDAD COMBATIVA
DEL EJÉRCITO POPULAR**

**Orden No. 00577 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
28 de agosto de 1953

La justa Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados imperialistas yanquis terminó con una gran victoria del pueblo coreano.

Hace tres años, los imperialistas yanquis y la pandilla vendepatria de Syngman Rhee, calculando que ocuparían del primer golpe a nuestro país y que convertirían al pueblo coreano en esclavo, perpetraron feroz invasión armada contra la parte Norte de la República. Pero el Ejército Popular de Corea, bien consciente de su misión de defender la independencia y la libertad de la patria y salvaguardar la paz en Asia y otras partes del mundo, desbarató totalmente el siniestro plan agresivo del enemigo, causándole una ignominiosa derrota.

Con el gran triunfo en la cruenta guerra contra la invasión armada del imperialismo yanqui, nuestro pueblo defendió con honor el régimen de democracia popular y la República Popular Democrática de Corea, su gloriosa patria, y elevó extraordinariamente el prestigio internacional de nuestro país. En el fragor de esta cruenta guerra, el

pueblo coreano ha adquirido rica experiencia en todos los aspectos político, económico, cultural y militar, se forjó y se superó más.

La gran victoria de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria es un triunfo común de todos los pueblos amantes de la paz y del campo democrático.

Sin embargo, la firma del Acuerdo de Armisticio no significa nada más que el cese de las acciones bélicas, más no una paz completa.

En la parte Sur de nuestra patria permanecen las tropas agresivas imperialistas yanquis y sobrevive la camarilla títere. No han desistido de sus designios agresivos contra la parte Norte de la República y hacen preparativos para invadir nuevamente. No ha terminado aún la lucha de nuestro pueblo contra los invasores armados imperialistas yanquis y la banda títere de Syngman Rhee, todavía quedan por delante duras pruebas y dificultades.

Los soldados y oficiales del Ejército Popular no deben dormirse en los laureles ni ser indolentes ni relajarse, sino consolidar los éxitos ya logrados y fortalecer la decisión de aniquilar por completo a los agresores imperialistas yanquis y a la camarilla títere de Syngman Rhee.

A fin de afianzar nuestra victoria y elevar la capacidad combativa del Ejército Popular, ordeno:

1. Todos los soldados y oficiales del Ejército Popular deben elevar la vigilancia revolucionaria y la tensión combativa, mantenerse siempre en perfecta preparación de combate para defender como muralla de acero a la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria, y el trabajo pacífico de nuestro pueblo, de una posible invasión del enemigo.

Para ello las unidades del frente levantarán sin tardanza nuevas posiciones de defensa, perfeccionarán con rapidez la organización de fuego y el plan de combate y repararán con regularidad las posiciones de defensa y las obras de ingeniería existentes para prevenirlas del deterioro.

2. La tarea principal de la formación política dentro del Ejército Popular en la postguerra es orientarlo a cumplir consecuentemente las

resoluciones del VI Pleno del Comité Central del Partido. Los organismos políticos en el Ejército Popular explicarán correctamente el contenido de las resoluciones a todos los militares y los educarán en ardiente patriotismo, infinita fidelidad al Partido y a la patria, orgullo nacional y honor del servicio militar, odio implacable al enemigo y en el noble espíritu del internacionalismo proletario.

3. Todas las unidades y todos los militares del Ejército Popular deben hacer balance correcto de la rica experiencia de combate adquirida en la Guerra de Liberación de la Patria y estudiar honradamente la ciencia militar avanzada perfeccionando el arte militar en lo que respecta a la cooperación entre ramas y armas.

4. Los comandantes deben implantar en las unidades estricta disciplina y orden revolucionario, mejorar el estilo de trabajo e intensificar la instrucción y la educación de los soldados, así como la administración de las unidades.

5. Las unidades deben redoblar los ejercicios tácticos para que todos los militares asimilen suficientemente la táctica de cerco y asedio en regiones montañosas y boscosas, ajustada a las condiciones topográficas de nuestro país, intensificar los ejercicios conjuntos entre la artillería, las fuerzas acorazadas, las del aire y otras armas y ramas.

En todas las unidades reforzarán los ejercicios de orden cerrado y deportivos para formar a los soldados con mejor porte marcial y temple físico.

6. En cada unidad hay que intensificar los ejercicios de estado mayor a fin de convertirlo en competente organismo de operación y mando para la guerra moderna, y fortalecer los organismos de intendencia conforme a las exigencias de esta guerra. Para ello, el jefe de la Dirección de Operaciones debe trazar un plan minucioso de ejercicios de estado mayor y ponerlo en práctica.

7. Hay que organizar destacamentos de instrucción para los clases en las divisiones y los regimientos independientes y empezar su adiestramiento a partir del 1 de diciembre de 1953. Para ello, el jefe de la Dirección de Organización, Movilización y Completamiento,

elaborará y remitirá, antes del 30 de septiembre de 1953, la plantilla para dichos destacamentos.

8. En vista de la importancia de las tareas que asumen las escuelas de oficiales se creará la Dirección de Instrucción Militar en el Ministerio de Defensa Nacional. El jefe de la Dirección de Organización, Movilización y Completamiento elaborará la plantilla para dicha Dirección antes del 20 de septiembre de 1953 y el jefe de la Dirección de Personal seleccionará y ubicará en ella los cuadros correspondientes antes del 30 del mismo mes.

9. En todas las escuelas de oficiales, a excepción de la Escuela de Aviación Militar y la Escuela de Oficiales de la Marina de Guerra, se fijará el periodo de instrucción de dos años, a partir del año escolar 1953-1954. En la Escuela de Oficiales “Kang Gon” la duración del curso será de un año para los oficiales y dos años para las clases.

10. Los comandantes de cada rama y arma deben suministrar, antes del 30 de septiembre de 1953, las armas de instrucción necesarias a las escuelas de oficiales.

11. El jefe de la Dirección de Personal debe elaborar un plan general de formación de cuadros para ejércitos y armas con la meta de preparar en 3-4 años el número suficiente de cuadros de reserva que necesitan unos y otras y debe presentarlo a mi ratificación antes del 20 de septiembre de 1953.

12. Para poder aplicar en el adiestramiento y en acciones combativas reales todo tipo de valiosa experiencia adquirida en la gran Guerra de Liberación de la Patria se organizará su balance como sigue:

El jefe del Estado Mayor General organizará una comisión de balance de la experiencia adquirida en la guerra, hará el balance, primeramente, antes del fin del año 1953, de la experiencia operacional de la primera, la segunda, la tercera y la cuarta etapa de la Guerra de Liberación de la Patria, y antes de junio de 1954, la de operaciones y combates por regiones importantes en cada etapa de operaciones. Dará a publicidad los datos compilados y examinados a fin de generalizarlos.

13. Para asegurar a los militares mejores condiciones de vida material y cultural se terminará en todas las unidades grandes y pequeñas la construcción de cuarteles, baños, lavabos y otros establecimientos de servicio e higiénicos antes del 30 de noviembre de 1953, así como se debe disponer de suficientes objetos de recreo cultural.

El jefe de la Dirección de Construcción elaborará y remitirá un croquis estandarizado antes del 5 de septiembre de 1953.

14. Se dará a conocer esta orden hasta a los jefes de regimiento incluidos los de batallón independiente.

ALGUNAS TAREAS PARA ELEVAR LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LA UNIDAD

**Discurso ante los militares de la Unidad
No. 831 del Ejército Popular de Corea**

16 de octubre de 1953

En mi presente visita de la Unidad No. 831 he recorrido el cuartel de una pequeña unidad y los lugares de ejercicios. Han realizado bien los ejercicios combativos, la preparación política y las obras de defensa con el mismo ímpetu con que combatieron en la Guerra de Liberación de la Patria, y llevan una vida ordenada. He quedado muy satisfecho de esto, y extiendo mi reconocimiento a todos los militares de la Unidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad que me ofrece la visita de vuestra Unidad, para referirme a algunas tareas que les incumben a ustedes en las condiciones de alto el fuego.

Ante todo, deben hacer perfectos preparativos para la movilización combativa de la Unidad.

Lo importante en estos preparativos es que los militares eleven la vigilancia revolucionaria y no se dejen embargar por sentimientos pacifistas. El alto el fuego no es una paz completa. Los agresores imperialistas yanquis actúan frenéticamente por continuar la guerra antes de que se seque la tinta con que firmaron el Acuerdo de Armisticio. En nuestro país puede reanudarse la guerra en cualquier momento. Por eso los militares no deben dejarse nunca adormecer por

el sentimiento del pacifismo, sino estar anímicamente dispuestos a combatir otra vez al enemigo. Además, mantener en alto la vigilancia revolucionaria y seguir con ojos avizores cada movimiento del enemigo.

Otro punto importante en los preparativos para la movilización combativa de la Unidad es convertir las zonas de defensa en fortalezas inexpugnables, propulsando las obras necesarias. El método de combate apoyado en galerías creado por nosotros en la Guerra de Liberación de la Patria es muy ventajoso. Permite aniquilar con pocas fuerzas a un enemigo superior en número. La Unidad debe abrir galerías fuertes en cotas y puntos importantes de las zonas defensivas.

Hay que camuflar bien las instalaciones militares. Por muy bien que se fortifiquen las posiciones, no valen nada si no están bien ocultas del enemigo. Ahora, espías y elementos subversivos y saboteadores maniobran persistentemente para descubrir y destruir las instalaciones militares. Por eso, hay que camuflarlas a la perfección para que no puedan hallarlas.

Es imperativo mantener bien dispuestos los medios técnicos de combate para utilizarlos en el momento necesario.

Además, es preciso reforzar los ejercicios de combate.

En caso de reanudarse la guerra las unidades del Ejército Popular tendrían que combatir basadas en la experiencia adquirida en el pasado curso de la Guerra de Liberación de la Patria y en consonancia con la realidad de nuestro país. Por lo tanto, los ejercicios de combate hay que efectuarlos ateniéndose a dicha experiencia, conforme a la realidad concreta de nuestro país, a las tareas de combate de la correspondiente unidad y en ambiente de batalla real. En la Unidad tienen que hacer análisis y balance correctos de dicha experiencia para revelar las faltas y las ventajas, perfeccionar los métodos de combate apropiados a la realidad del país, y dominarlos mediante los ejercicios de combate.

Hay que practicar mucho en las condiciones de montaña.

Si estamos bien adiestrados para combates de montaña, en vista de

las características topográficas de nuestro montañoso país, no cabe duda que derrotaríamos a cualquier enemigo, aun cuando fuese superior en técnica y en número. Por eso, en la Unidad deben ensayar muchas maniobras como, por ejemplo, conquistar una cota al primer asalto, tras arrollar inmediatamente la defensa enemiga en las zonas montañosas, y pasar a zonas intransitables y altos montes y despeñaderos. Para que los militares puedan cumplir inmejorablemente sus tareas combativas de manera independiente en cualquier condición topográfica difícil, en cualquier situación complicada de combate.

Hay también que realizar muchos ejercicios nocturnos.

Esto es sumamente importante, demostrado tanto por la experiencia de la Lucha Armada Antijaponesa como por la de la Guerra de Liberación de la Patria. En la última, los soldados del Ejército Popular lograron muchos éxitos mediante intensos combates nocturnos. Los asaltos nocturnos del Ejército Popular eran los que infundían mayor pavor a los agresores imperialistas yanquis. Deben ustedes ejercitarse mucho en la marcha y el asalto nocturnos.

Es preciso intensificar los ejercicios de tiro.

Los militares deben practicar mucho el tiro en zonas montañosas hasta capacitarse para eliminar un enemigo con cada tiro, cualquiera sea la condición topográfica difícil. También deben intensificar los ejercicios de tiro nocturno para ser certeros tiradores capaces de batir todos los blancos, que aparecen en distintas direcciones por la noche.

Para ser eficaces tiradores tienen que cuidar y manejar las armas con esmero, conocerlas al dedillo, además de practicar el tiro de continuo. Deben conocer muy bien las características de las armas, conservarlas y manejarlas según las reglas. Hoy he podido ver, recorriendo las compañías, que mantienen con pulcritud las armas. La Unidad debe procurar que los militares sigan apreciando y cuidando como a las niñas de sus ojos las armas y los medios técnicos de combate, y observando estrictamente las reglas de conservación y manejo de las armas. En especial, las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática en el Ejército deben educar a los militares

jóvenes para que aprecien y cuiden de las armas como los guerrilleros antijaponeses, y darles a conocer claramente que para el militar el arma es invaluable.

Los militares no sólo deben dominar sus armas, sino, además, estar preparados para manejar también las capturadas al enemigo.

Hay que intensificar los ejercicios artilleros.

La artillería desempeña papel muy importante en la guerra moderna.

Sin artillería no es posible llevar a feliz término la guerra moderna, si se menosprecia su papel no es posible el éxito en la batalla. Pero, en la pasada Guerra de Liberación de la Patria algunos comandantes no usaban debidamente los cañones pretextando que podían ganar batallas sólo con armas portátiles y granadas de mano. Es una equivocación de quienes ignoran las exigencias de la guerra moderna.

En el Ejército Popular hay que reforzar la potencia de fuego de los morteros y demás obuses conforme a las condiciones topográficas de nuestro país e intensificar los ejercicios de la artillería. En éstos hay que hacer hincapié en mejorar la capacidad de tiro, a fin de que los artilleros lleguen a tener tanta habilidad como para no fallar ni un tiro contra todo blanco de tierra, aire o mar. Los artilleros tienen que reducir el tiempo de preparación del cañón para el combate mediante la intensificación de ejercicios de servicio de fuego, y los comandantes, aprovechar con eficacia la artillería, mandarla hábilmente. Los artilleros deben realizar también muchos ejercicios de cooperación con otras armas.

Hay que fortalecer los ejercicios de comandantes y de personal de estado mayor e incrementar su capacidad de mando.

Un mando magistral, de unos y otro, constituye importante garantía para vencer en el combate. Sin un plan minucioso y científico, sin organización perfecta de combate, sin hábil mando de la unidad, es imposible vencer en la guerra moderna. En la Unidad es necesario intensificar los ejercicios de comandantes y de personal de estado mayor capacitándolos para trazar el plan de combate acertado, en consonancia con las exigencias de la guerra moderna, llevarlo

correctamente a la práctica y examinar su resultado. Hay que esforzarse por que adquieran los últimos logros de la ciencia y la técnica y alta maestría de mando militares.

Los comandantes y el personal de estado mayor deberán saber delinear un plan detallado para ejercicios de combate en las unidades grandes y pequeñas, organizarlos y dirigirlos con acierto, para que no se dé lugar a ningún género de formalismo.

Hay que preparar bien los campos de adiestramiento y dotarlos de equipos suficientes. Según me han informado, los que tienen han sido hechos con los materiales en desuso. Es digno de elogio. Estaría bien que la barra fija y las barras paralelas se instalen cerca del cuartel, para que los soldados las utilicen a diario.

Además, es forzoso intensificar la disciplina militar.

Un ejército indisciplinado no puede vencer al enemigo. Desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa hemos venido recalcando que la disciplina de un ejército revolucionario ha de ser consciente. Como es natural, así debe ser la disciplina del Ejército Popular, que ha heredado las brillantes tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

La disciplina del ejército títere de Corea del Sur es coercitiva. He ahí la diferencia esencial entre la disciplina del Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias, y la del ejército títere de Corea del Sur, reclutado a la fuerza. La Unidad debe procurar que los soldados observen la disciplina militar de manera consciente.

Para mantenerla es importante implantar un riguroso sistema de orden y de mando dentro de la unidad. Sólo así será posible poner en funcionamiento la unidad como si fuese un solo hombre. Hay que establecer en la unidad estricta disciplina de obediencia absoluta a las órdenes de los superiores.

Para consolidar la disciplina, los comandantes deben ser muy exigentes y ser modelo en observarla. En particular, las clases tienen que ser un espejo de la vida disciplinada para los soldados y llevar bien la administración del personal.

Los soldados tienen que acatar al pie de la letra disposiciones de

los reglamentos y de las instrucciones, en el servicio interno y demás actividades. Deben poseer nobles rasgos morales como saludar a los superiores, se encuentren donde y cuando sea, cederles el asiento en el tren o en el autobús. Para apreciar la capacidad combativa de una unidad y la de mando de sus comandantes basta con saber el grado de disciplina de los soldados. Los de una unidad con gran capacidad combativa, tienen buena conducta y respetan las normas morales, mientras que los de unidades con escasa capacidad combativa no saben saludar a los superiores ni respetar siquiera la moral elemental en lugares públicos. Por eso, los comandantes no deben considerar insignificantes la falta de cortesía o la violación de la moral pública por los soldados, sino verlo como algo importante relacionado con la capacidad combativa de la unidad, y procurarán que no se repitan tales faltas. También las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática en la unidad desarrollarán firme lucha ideológica para combatir las.

Hay que guardar rigurosamente el secreto militar. A los soldados les incumbe cumplir esto en todo lugar y momento, poner de inmediato sobre el tapete y combatir con energía toda práctica reveladora.

Los militares deben organizar con esmero la vida de las pequeñas unidades dando luz verde al espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

Hoy he podido apreciar que los militares mantienen el cuartel en buenas condiciones. El Ejército Popular debe combatir bien, pero también saber organizar como es debido sus haciendas. Así lo hicieron los guerrilleros antijaponeses en su tiempo con el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas. Si derrotaron al bandidesco imperialismo japonés fue porque lucharon con ese espíritu. Ustedes deben también organizar como aquéllos haciendas ordenadas y esmeras exhibiendo alto tal espíritu. Deben acondicionar mejor el cuartel y también el comedor desde el punto de vista higiénico y cultural.

Los comandantes prestarán constante y profunda atención al servicio y a la vida de los soldados.

Cuando éstos cometan un error, los comandantes deberán aconsejarles, ayudarles a corregirlo a tiempo como si se tratara de sus propios hijos. Cuidarán atentamente también de comida, vestido y dormitorio para que no tengan inconvenientes en la vida. Sólo así, los soldados no extrañarán a sus familias, prestarán mejor servicio y lucharán compenetrados con sus comandantes, si el enemigo volviera a atacarnos.

Hay que suministrar a tiempo, a las compañías, mantas y sábanas, y a los soldados jabón de tocador, papel y lápices para el estudio, así como cigarrillos de buena calidad.

Hay que estimular, además, los bellos rasgos tradicionales de unidad entre el Ejército y el pueblo.

Si los guerrilleros antijaponeses pudieron vencer al bandidesco imperialismo japonés, en condiciones difíciles sin igual, fue porque pelearon, completamente identificados con el pueblo, bajo la consigna: “La guerrilla no puede existir separada del pueblo como el pez fuera del agua”. Si en la Guerra de Liberación de la Patria el joven Ejército Popular pudo derrotar al imperialismo yanqui, que se jactaba de su “supremacía” mundial, fue también porque el pueblo le quería y ayudaba de todo corazón, con sentimiento fraternal. En caso de reanudarse la guerra, el Ejército Popular y el pueblo lucharán en la misma trinchera. Los militares deben respetar y amar al pueblo como a sus padres, no perjudicar sus bienes en lo más mínimo. Tienen que divulgar ampliamente la política del Partido entre el pueblo. Además, participar activamente junto al pueblo en el restablecimiento y la construcción de postguerra y ayudar a los campesinos vecinos en sus faenas. Así ayudarán al pueblo a normalizar lo más pronto posible su vida.

Por último, las organizaciones partidarias en la Unidad deben intensificar la vida orgánica del Partido entre los cuadros y miembros de fila, elevar el papel de vanguardia de éstos en el cumplimiento de las tareas militares y anteponer el trabajo político a las demás labores.

Hay que intensificar la vida orgánica del Partido entre los cuadros. De lo contrario, pueden volverse altaneros y, en definitiva, degenerar

en lo ideológico. Las organizaciones del Partido en la Unidad no deben permitir a los cuadros dualidad de disciplina en la vida orgánica del Partido. Tienen que orientarlos a tomar parte en ella de modo ejemplar y someterlos a rigurosa disciplina, para que respeten las decisiones y las tareas de las organizaciones del Partido y las cumplan consecuentemente.

Es preciso crear un ambiente de crítica sana en el Partido. Hay que procurar que los militantes no sólo revisen su vida en sentido autocrítico, sino que, además, critiquen a tiempo los defectos de sus compañeros.

Destinarán gran energía a elevar el papel de vanguardia de los miembros del Partido. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, los miembros del Partido del Trabajo lucharon valientemente siempre en la vanguardia. Fueron los primeros en proponer la redacción del juramento que recogía la firme disposición de entregar la vida por el Partido —en cotas envueltas en llamas— y fueron también ellos quienes, enarbolando la bandera de la República, avanzaban en primera línea en la ofensiva. Siempre a la cabeza en duras batallas, pelearon valientemente sin escatimar la vida. Por eso vencimos en la guerra. Las organizaciones del Partido en la Unidad formarán con paciencia a sus miembros, para que éstos se encarguen siempre de los trabajos más difíciles y penosos y den fuerte estímulo a los soldados no militantes a cumplir las misiones militares.

Es preciso engrosar con regularidad las filas del Partido, lo cual tiene importante significación para reforzar al Partido. Los compañeros participantes en la Guerra de Liberación de la Patria se han fogueado en el fragor de las batallas, razón por la cual hay que admitir en el Partido a los más progresistas, que conozcan a fondo la política del Partido, que le sean fieles y que presten mejor el servicio militar. También deben seleccionar entre los novatos a quienes se destaquen en los ejercicios de combate y la preparación política, educarlos de modo sistemático un tiempo, probarlos en la práctica y, luego, admitirlos en el Partido.

Hay que formar bien a los miembros núcleo del Partido. Esto tiene

enorme importancia para fortalecer cualitativamente las filas del Partido. Ello es apremiante sobre todo en el Ejército porque los miembros del Partido tienen allí desigual grado de preparación. Los organismos políticos y las organizaciones partidarias tienen que tomar bajo su control a los miembros núcleo, formarlos sistemáticamente y orientarlos a desempeñar debidamente el papel que les concierne. Sólo así, cuando se presente una tarea difícil ante la unidad, podrán ponerse a la cabeza de los demás, orientarlos en su cumplimiento.

Los compañeros fogueados y que han adquirido rica experiencia en los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria son preciados tesoros de nuestro Partido. Hay que apreciar y valorar a los compañeros que participaron en esta guerra desde el principio y descollaron en los combates, orientarlos a que sigan cumpliendo bien las misiones.

Cada participante en la Guerra de Liberación de la Patria ha de cumplir siempre el papel de núcleo y ejemplar en el servicio y en la vida, en forma digna con su pasado de buen luchador.

Para intensificar la labor política del Partido en la Unidad es preciso elevar el papel de los organismos políticos y de las organizaciones partidarias. Estas mejorarán su dirección y el control sobre la vida orgánica de los miembros y formarán de modo sustancial a los militares. Para ello, deben convertirse en organizaciones vivas y rebosantes de vigor.

Los comandantes militares deben prestar la atención requerida al trabajo político. Si creen que podrán cumplir las tareas militares sólo por medio de órdenes, se equivocan. Soltar injurias inmoderadamente cuando el trabajo marcha mal o tratar de cumplir toda tarea a fuerza de órdenes, no es un proceder propio de comandantes del ejército revolucionario. Los comandantes deben intensificar la formación de los militares en la política del Partido para que todos la apoyen plenamente y la apliquen del principio al fin. Y cada vez que se presente una tarea militar compleja organizarán y movilizarán a los militares, mediante la explicación y la persuasión, para llevarla a cabo,

efectuando con prioridad la labor política pertinente.

No deben, de ninguna manera, alardear o relajarse por haber ganado la guerra. Si en adelante los imperialistas yanquis vuelven a atacarnos, tendríamos que aniquilarlos de una vez para siempre en una batalla a vida o muerte para reunificar la patria.

En la primera ofensiva hacia el Sur, ustedes realizaron brillantes hazañas en batallas por la liberación de Andong y de otras muchas regiones. El Partido está firmemente convencido de que en el futuro realizarán hazañas aún mayores.

FORMEMOS CON NUESTRA FUERZA GRAN NÚMERO DE COMPETENTES CUADROS TÉCNICOS

**Conversación con profesores y empleados
del Instituto de Industria de Hungnam
y del Instituto de Medicina de Hamhung**

18 de octubre de 1953

Lo que más me chocó hoy, al conversar con ustedes, profesores de los institutos, es verlos alejados de la realidad y que sean poco sensibles a la política del Partido y del Gobierno.

De la carencia de esa sensibilidad podemos encontrar la explicación, ante todo, en que propusieron enviar gran número de estudiantes al exterior, para formar técnicos. Debo decir que nos es imposible hacerlo y, además, no se debe formar personal técnico por este método.

Es verdad que durante la guerra, el Partido y el Gobierno enviaron numerosos estudiantes a países hermanos. Fue una medida obligatoria, ya que nos era imposible poner en pleno funcionamiento los institutos del país a consecuencia de la guerra.

Pero hoy, concertado el alto el fuego, el problema es otro. De ahora en adelante, debemos nosotros mismos formar el mayor número de los mejores técnicos, ampliando y consolidando nuestros institutos, y mandar reducido número a formarse en el exterior. En caso de que recurramos a esto, sólo debemos enviar para estudios de posgraduación, eligiendo, entre los diplomados en institutos del país a

quienes están bien preparados política e ideológicamente en la práctica y tengan cierta experiencia en el trabajo.

Los compañeros que cursaron estudios en el exterior están políticamente peor preparados que los diplomados en los institutos del país. Quienes fueron después de la liberación a estudiar al exterior, no participaron en la construcción democrática ni experimentaron la severa prueba de la Guerra de Liberación de la Patria. Por eso, no conocen bien la realidad de nuestro país, ni están dispuestos en alto grado para superar las dificultades. Entre ellos hay algunos, un muy reducido número, que no trabajan con ahínco en bien de la patria y el pueblo, buscan una vida fácil.

Los técnicos que solo conocen la tecnología e ignoran los asuntos políticos, no sirven para nada aunque sean ya muchos. Necesitamos hombres de valía, dotados tanto de conocimientos políticos como de los técnicos. Si en el fragor de la guerra pusimos en funcionamiento la Universidad, el Instituto Politécnico Kim Chaek y otros centros de enseñanza superior, sin trasladarlos al exterior para la seguridad, fue porque queríamos preparar a hombres forjados políticamente.

La propuesta de invitar a numerosos profesores y sabios de otros países es también una expresión de dependencia del exterior en cuanto a la formación de técnicos. Si invitamos a unos y otros para la enseñanza y la investigación científica, en institutos docentes la responsabilidad de nuestros profesores se verá debilitada, así como su espíritu de independencia y sus facultades creadoras paralizadas, y nuestros institutos se convertirán, a fin de cuentas, en los de otros países. En los institutos debemos resolver, en todo caso, con nuestra fuerza, los problemas científicos y teóricos que se presentan en la enseñanza y la educación. Si cultivamos entre los profesores un espíritu independiente y hacemos que desplieguen su inteligencia colectiva, podemos lograr ese objetivo sin duda alguna.

Si se pone en acción la inteligencia colectiva de las masas, no hay nada irrealizable. Como es sabido por todos, cada vez que se plantea un problema difícil, nuestro Partido lo resuelve movilizándolo la inteligencia colectiva de los militantes y las masas populares. Por eso,

siempre sale victorioso. Si los institutos, al formar a hombres de valía, se rigen por este principio, no se necesitará invitar a profesores y científicos extranjeros.

Esta tendencia a apoyarse en otros países en la preparación de cuadros técnicos se manifiesta también de otras formas. Bien claro está que nuestros profesores menosprecian su fuerza y no despliegan facultades creadoras ni espíritu de independencia en la enseñanza y la educación. Si menosprecian la propia fuerza, es lógico que tengan espíritu de apoyarse en otros.

Si nos apoyamos en fuerzas ajenas, no podremos obtener éxitos en ninguna obra. Aún peor, si esto ocurre con la formación de técnicos, relacionada con el futuro destino del país y la nación, nos acarreará consecuencias irremediables. Debemos abandonar ese espíritu de apoyo en otros y formar con nuestras propias fuerzas gran número de técnicos competentes.

Tenemos condiciones y posibilidades para hacerlo. Ya hemos preparado una cierta base material y técnica en los institutos y también en lo fundamental a profesores universitarios. En la formación de cuadros nacionales, a la que dimos comienzo inmediatamente después de la liberación, hemos adquirido no poca experiencia valiosa.

Los institutos deben formar, aprovechando al máximo las condiciones y posibilidades dadas, un considerable número de excelentes técnicos necesarios para la rehabilitación y la construcción de postguerra y para industrializar el país.

A fin de preparar muchos buenos técnicos, ante todo, hay que elevar decisivamente la calificación de los profesores universitarios.

Esto es una condición importante para garantizar el éxito en la formación de cuadros nacionales. Sin elevar la calificación de los profesores universitarios, no podremos asegurar la calidad de la enseñanza y la educación, ni, por ende, preparar gran número de técnicos y especialistas competentes. Elevar la calificación de los profesores universitarios se necesita también para desarraigar de ellos el espíritu de apoyo en otros que aún pervive. Los institutos deben

intensificar la labor dirigida a elevar calificación de los profesores para que efectúen enseñanza y educación con más calidad y resuelvan por su propia cuenta los problemas teóricos y prácticos que surjan en esta empresa y en la investigación científica.

Lo importante en el mejoramiento de la calificación de los profesores es elevar sin cesar su nivel político e ideológico. Para ello hay que dotarlos firmemente con la línea y la política del Partido. Cuando los profesores se compenetren con ellas podrán realizar eficazmente la enseñanza y la educación conforme a sus requerimientos. Más adelante, una vez adoptadas la línea y la política del Partido, se difundirán rápidamente entre los profesores.

Otro punto importante para elevar la capacitación de los profesores es llevar a más alto nivel sus conocimientos científicos y técnicos. Si los tienen poco por muy alto que sea el nivel político e ideológico, no podrán instruir y educar debidamente. Por eso es imprescindible que los profesores asimilen a fondo los adelantos de la ciencia y la tecnología modernas.

Para elevar su calidad hay que modelar un ambiente estricto de aprendizaje y procurar que todos estudien con afán. Paralelamente, es necesario organizar periódicamente por ejemplo, conferencias metódicas y seminarios científicos. Esto servirá tanto para mejorar el nivel de conocimientos científico-técnicos de los profesores como para implantar entre ellos el ambiente consciente de estudio.

Por otra parte, hay que preparar una sólida base de ensayo y práctica.

Se trata de una cuestión de suma importancia para mejorar la calidad de la enseñanza y la educación. Los institutos deben preparar los aparatos e instalaciones de ensayo y práctica necesarios para la labor docente-educativa.

No deberán proponerse conseguirlos sólo con la importación. Tenemos que producirlos en la medida de lo posible nosotros mismos. Si con decisión ponemos manos a la obra, todo se logrará sin falta. Para asegurar aparatos e instalaciones de ensayo y práctica de uso educacional hay que construir, a costa del Estado, fábricas

especializadas en su producción. Los sencillos deben fabricarlos los mismos institutos. A este fin desplegarán una intensa labor poniendo en juego la inteligencia y facultad creadora de los profesores y los estudiantes. En cuanto a los aparatos especiales que no podamos fabricar en nuestro país, debemos importarlos.

Hay que proveerse, además, de suficiente cantidad de manuales y guías tecnológicas.

Esto es importante para elevar la capacidad de los profesores y los estudiantes. Sólo asegurándolos en grandes cantidades ellos podrán adquirir ricos conocimientos científicos y técnicos.

A tal objetivo los institutos deben redactarlos por su propia cuenta. Que no consideren misteriosa esta tarea. Si son profesores universitarios, serán todos capaces de escribirlos. El problema está en cómo lo organizan los institutos. Deben asignar a los profesores una tarea bien determinada para la redacción y facilitarles condiciones para cumplirla de suerte que ellos, desplegando toda su inteligencia y su fervor, escriban mayor cantidad de esos textos. Pero importa que lo hagan en consonancia con la realidad de nuestro país.

Hay que traducir y editar, además, muchos libros técnicos extranjeros. Esto es necesario tanto para suministrarlos a estudiantes y profesores como, de modo más urgente, para desarrollar rápidamente la economía nacional aplicando en gran escala los adelantos de la ciencia y la tecnología de otros países. Hace tiempo que hicimos hincapié en dicha tarea, pero aún no se cumple debidamente.

Los propios institutos deben ocuparse de la traducción y edición de libros técnicos extranjeros sin recurrir sólo a los traductores especializados. Incorporar a los profesores y estudiantes a esa traducción, sería provechoso para elevar tanto su nivel de conocimientos científicos y técnicos como de lenguas extranjeras. Por eso, incorporándolos con amplitud, los institutos deben traducir muchos libros técnicos extranjeros. Es aconsejable que no pasen a la imprenta las traducciones sin más ni más sino después de un serio examen por una comisión de redacción de estilo, que deberán organizar.

Para terminar quiero referirme brevemente a otros asuntos.

Los estudiantes deben participar activamente en las obras de rehabilitación y construcción posbélicas. Ya que debemos hacer de ellos técnicos útiles, es necesario lograr que no sólo estudien en los planteles, sino también participen activamente en el restablecimiento y la construcción. Hay que decir que el lugar de estas obras es excelente escenario de prácticas para los estudiantes. La participación en esas obras les permitirá adquirir en la realidad conocimientos vivos y dar solución a no pocos problemas concernientes a la técnica que surja en ellas. Los institutos deben tener relaciones con fábricas y empresas a fin de asegurar a los estudiantes la participación planificada en su restauración y su construcción.

Los profesores universitarios han de participar en gran medida en la obra de restablecimiento y construcción de la economía nacional, especialmente en reuniones donde se debatan cuestiones de perspectivas y tecnológicas relacionadas con esta empresa. Así podrán, primero, conocer bien la realidad; segundo, contribuir a la elevación del nivel técnico de los dirigentes de organismos estatales y económicos; tercero, aportar muchas opiniones constructivas relacionadas con la rehabilitación y construcción de la economía nacional. Han de exponer en esas reuniones muchas opiniones positivas.

Los profesores universitarios no se ven dispuestos a participar en el restablecimiento y la construcción posbélicos. Creen que basta con instruir al estudiantado y no quieren presentar ni siquiera una opinión para resolver los problemas pendientes, tanto para materializar la línea y la política del Partido como para rehabilitar y fomentar la economía nacional. Esto demuestra que les falta espíritu de Partido y carácter popular. En adelante, deben dar muchas opiniones positivas para aplicar con mayor eficiencia la línea y la política del Partido.

Es necesario administrar bien los institutos. Estos tienen que implantar estricta disciplina docente administrativa y orientar a los profesores, empleados y estudiantes a observarla conscientemente. Deben crear, además, un sano ambiente docente y mantener buen estado cultural y de higiene.

Hay que mejorar el abastecimiento de alimentos complementarios al profesorado, al personal auxiliar y al estudiantado. Nuestro Partido y el Gobierno de la República han dado la orientación de que todos los sectores y unidades deben resolver cada cual por su propia cuenta el problema de los alimentos complementarios, administrando bien sus haciendas auxiliares. Debo decir que el Instituto de Industria de Hungnam y el Instituto de Medicina de Hamhung no tratan de dar solución por sí mismos, a tenor con la orientación del Partido, al problema de alimentos complementarios para profesores, personal auxiliar y estudiantes, sino se confían únicamente en el Estado. Según hemos conocido en la ciudad de Hamhung, hay otros sectores que no gestionan correctamente la economía auxiliar conforme a la orientación del Partido. En el futuro estos Institutos deben resolver por su propia cuenta el problema de alimentos secundarios mediante una buena gestión de la hacienda auxiliar, según la orientación del Partido, sin tratar de apoyarse sólo en el Estado. Es menester preparar huertos para cultivar hortalizas y construir embarcaciones para pescar. Si los dirigentes de los Institutos administran debidamente la hacienda auxiliar exhibiendo la facultad creadora, podrán resolver, por propia cuenta y con seguridad, el problema de alimentos secundarios para los profesores, empleados y estudiantes.

Estoy firmemente convencido de que, consolidando la base material y técnica de los Institutos, mejorando y fortaleciendo la enseñanza y la educación, obtendrán grandes éxitos en la formación de cuadros técnicos.

TODAS LAS FUERZAS PARA AFIANZAR LA BASE DEMOCRÁTICA

**Discurso en una reunión de activistas del Frente
Democrático para la Reunificación de la Patria
en la provincia de Hamgyong de Sur**

20 de octubre de 1953

Compañeros:

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y del Cuartel General Supremo del Ejército Popular de Corea, agradecer calurosamente a los habitantes de la provincia de Hamgyong del Sur y a los funcionarios de los partidos políticos y las organizaciones sociales que forman el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que durante la Guerra de Liberación de la Patria lucharon valientemente dando pruebas de su abnegación patriótica y heroísmo, por la libertad y la independencia de la patria, desafiando los crueles bombardeos aéreos y artilleros del enemigo, arrojando múltiples dificultades.

Nuestro pueblo ha ganado una gloriosa victoria en los tres años de cruenta Guerra de Liberación de la Patria.

El pueblo coreano ha vencido a los agresores armados procedentes de 16 países, acaudillados por el imperialismo norteamericano, el más potente del campo imperialista mundial. En el pasado el pueblo coreano combatió en numerosas ocasiones contra agresores extranjeros. Luchó tanto contra la agresión de Qing como la de los

imperialistas japoneses. Pero jamás había luchado contra fuerzas aunadas de la reacción mundial, encabezadas por el imperialismo yanqui, caudillo del imperialismo, como ocurrió en la pasada guerra. En la historia de nuestra nación el pueblo coreano jamás venció a un enemigo tan potente como éste. Asimismo, los imperialistas norteamericanos nunca en su historia sufrieron derrota tan vergonzosa como en la guerra de Corea.

Estados Unidos es el país más fuerte del campo imperialista. El imperialismo estadounidense tiene en todas partes del mundo sus colonias y mantiene bajo su yugo económico a numerosos países.

Al provocar la guerra en Corea, los imperialistas yanquis calculaban que doblegarían con facilidad a nuestro pueblo. Menospreciaron al pueblo coreano porque estuvo sometido durante 36 años a la esclavitud bajo el dominio colonial de los imperialistas japoneses. Estados Unidos es decenas de veces mayor que nuestro país en cuanto a superficie, y ha alcanzado progreso en la ciencia y la tecnología. Los imperialistas yanquis nunca sufrieron una derrota en sus agresiones. Mientras tanto, en la Primera y Segunda Guerra Mundial obtuvieron pingües beneficios, participando sólo en su fase final. Creían que con pocos aviones y bombas rendirían a los coreanos, porque en otra época el Japón, ya había sometido a Corea con fusiles de repetición de cinco balas.

El imperialismo yanqui creía que el pueblo coreano era como el de la época feudal. Los gobernantes feudales de nuestro país, corruptos e impotentes, se pasaban la vida recitando montados, con sus típicos sombreros, sobre sus burros, mas en absoluto se preocupaban de fortalecer la capacidad defensiva del país. Por eso nuestro pueblo se vio obligado a combatir con antiquísimas escopetas de mecha a los agresores japoneses armados con fusiles de repetición de cinco balas, acabando por verse privado del país. Los imperialistas norteamericanos creían que nuestro pueblo era el mismo que el de la época feudal, que lo conquistaría con facilidad amenazándolo con bombas atómicas.

Pero se equivocaron. Ignoraban que el pueblo coreano de hoy no

es el mismo que el de ayer. El pueblo coreano, emancipado, conoce muy bien qué es la esclavitud colonial. No hay pueblo más desgraciado que el carente de país. En el pasado, nuestra gente no tenía ni voz ni voto, se encontraba donde se encontraba, por estar privado de su país. El libre pueblo coreano ha decidido no volver a sufrir más la amargura de la esclavitud. Con sus propias manos ha implantado el régimen de democracia popular, ha rescatado la tierra, ha rehabilitado y construido fábricas y ha organizado su ejército. Después de la liberación, por propia experiencia comprendió a fondo lo bueno que es ser dueño del país propio y adoptó la firme resolución de no dejar a ningún agresor arrebatarle el sistema de democracia popular que le dio auténtica libertad y vida dichosa. Los imperialistas yanquis no lo tuvieron en cuenta.

Tampoco supieron ver que nuestro pueblo no estaba solo en el ámbito internacional, sino que contaba con el apoyo y el respaldo activos de los pueblos progresistas. Creyeron que si agredían a Corea aprovechando que la revolución china recién acababa de triunfar y que la URSS no se había repuesto todavía de los daños que sufrió en la Segunda Guerra Mundial, ni la URSS ni China podrían adoptar medida alguna. Esto pondría de relieve que los imperialistas yanquis fueron estúpidos al apreciar la situación.

Los imperialistas norteamericanos pensaban hacer la guerra con las manos de la pandilla títere de Syngman Rhee y, si no salía a su gusto, lanzar sus propias fuerzas agresoras en gran escala, para devorar nuestro país. Ese era el proyecto de Truman.

Sin embargo, desde sus comienzos la guerra se desarrolló contra los designios de los imperialistas yanquis.

A pocas horas de que el enemigo comenzara la guerra, nuestro Ejército Popular pasó a la contraofensiva y avanzó hacia el Sur asestando contundentes golpes al enemigo. Entonces, los imperialistas yanquis concentraron en el frente coreano enormes contingentes de tropas para la agresión. El Ejército Popular perseguía y aniquilaba sin cesar a las tropas agresoras imperialistas norteamericanas y al ejército fantoche de Syngman Rhee, hasta

arrinconarlos en una región estrecha de Pusan. Aturdidos en extremo por las sucesivas derrotas, los imperialistas yanquis llevaron a cabo una operación de desembarco en Inchon lanzando fuerzas de tierra, mar y aire dislocadas en la zona del océano Pacífico y a tropas de sus países satélites.

Así, el enemigo logró superarnos temporalmente en la correlación de fuerzas. En aquel entonces teníamos pocas reservas y escasez de armas.

Nos vimos obligados a retirarnos temporal y estratégicamente. MacArthur fanfarroneaba que con una “guerra relámpago” llegaría hasta el río Amnok antes del “día de la acción de gracias”.

Entonces procuramos aminorar el ritmo del avance enemigo y ganar tiempo, de un lado, para asegurar una retirada organizada del grueso del Ejército Popular y, de otro, nos preparábamos para pasar a la contraofensiva organizando nuevas y poderosas fuerzas de combate. Desde luego no fue nada fácil hacer ambas cosas a la vez. Pero realizamos con éxito la retirada organizada en un corto lapso, y nos preparamos perfectamente para emprender el contragolpe.

Las unidades del Ejército Popular, junto con las del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, desarrollaron varios combates, como el del lago Jangjin y el de Unsan, donde asestaron demoledores golpes al enemigo, que había irrumpido en la parte Norte de la República, expulsándolo al Sur del Paralelo 38. Más tarde, el frente quedó establecido, en lo fundamental, a lo largo de esa línea.

En vista de que el imperialismo norteamericano sufría derrota tras derrota ante el embate poderoso del Ejército Popular y se metía cada día más en un callejón sin salida, nos propuso negociaciones de armisticio. El objetivo que el enemigo perseguía con esta propuesta era lograr mediante las negociaciones sus propósitos agresivos, los que no pudo lograr en la guerra, y, tras el telón de las negociaciones, preparar, ganando tiempo, una nueva ofensiva de gran magnitud.

Nuestra posición fue: que se alcance el alto el fuego o que continúe la guerra. No veíamos negativamente el armisticio, porque nos permitiría ganar tiempo para eliminar los puntos débiles

manifestados en el curso de la guerra y preparar todo lo necesario, si el armisticio no se concretaba, no nos hacíamos problema. No teníamos el mínimo temor a que prosiguiera la guerra. Al tiempo que procurábamos el armisticio, nos preparábamos para hacer frente a la prolongación de la guerra.

Al ver frustrado su objetivo en las negociaciones de armisticio, los imperialistas yanquis, mientras representaban su farsa en las conversaciones, realizaron nuevas operaciones militares, en reiteradas veces, pero fracasaron a cada paso debido a las dinámicas acciones militares de las unidades del Ejército Popular.

El fanático de guerra Eisenhower, cuando ocupó la presidencia de Estados Unidos, intentó una “nueva ofensiva” a gran escala jactándose de que resolvería el problema coreano mediante las armas. Nos dispusimos a enfrentar la “nueva ofensiva” del enemigo con la decisión de lanzarnos sin demora a la contraofensiva, aplastarlo y reunificar la patria, si llevaba adelante esa aventura bélica. Fortalecimos el sistema de defensa en forma de galerías a lo largo del frente principal y las zonas costeras, y nos preparamos en todo sentido para entrar en combate. En particular, aumentamos las fuerzas armadas en la zona donde se preveía el posible desembarco enemigo.

Los agresores imperialistas estadounidenses, tras introducir cerca de la costa Este de nuestro país ingentes fuerzas armadas, intensificaron al máximo la preparación de una operación anfibia y, a la par, nos atacaron desenfrenadamente en algunas partes del frente. Reunieron a corresponsales, ministros y cónsules de varios países e invitaron a presenciar cómo aniquilaban al ejército comunista, desarrollando un ataque contra la cota “T”, al oeste de Cholwon. Para conquistar esta pequeña montaña el enemigo bombardeó salvajemente con cientos de aviones y con cañones de gran calibre y luego lanzó al ataque gran número de efectivos. Pero, las unidades del Ejército Popular, emplazadas en las galerías, los aniquilaron totalmente. El ataque enemigo a la cota “T”, que decían sería “batalla ejemplar”, terminó en su fracaso.

El enemigo tuvo que renunciar a su propósito de “nueva ofensiva”,

porque se apercibió de qué se trataba de una acción imprudente. El plan de la “nueva ofensiva” de Eisenhower fue totalmente destruido.

Los agresores imperialistas norteamericanos emplearon en la guerra coreana los métodos y medios más crueles sin parangón en la historia mundial de la guerra. Sin embargo, no pudieron doblegar al pueblo coreano.

En el curso de la guerra el Ejército Popular se fortaleció como potentes fuerzas armadas revolucionarias. Ganando tiempo desde la cuarta etapa de la guerra, pudimos mejorar el equipamiento técnico del Ejército Popular, intensificar los ejercicios de las unidades de especialidades técnicas y preparar fuerzas capaces de vencer definitivamente al enemigo. A finales de la guerra el poderío del Ejército Popular había aumentado incomparablemente respecto a su comienzo.

Por el contrario, el enemigo se debilitó en gran medida. Sus contradicciones internas se agudizaron al extremo y su vulnerabilidad quedó en evidencia. En Estados Unidos se ha hecho más tenso el ambiente antibélico, en Inglaterra y otros países satélites elevaron la voz contra la guerra. El ejército agresor del imperialismo norteamericano y los de sus países satélites han decaído de ánimo, por completo, y han llegado a darse cuenta de que estaban implicados en una guerra sin gloria. Esto debilitó, como es lógico, la capacidad combativa del enemigo. Los agresores imperialistas yanquis se encontraron en una situación muy desfavorable, desde el punto de vista estratégico, ya que debían traer desde su país, a decenas de miles de *ries*, materiales de guerra. A fin de cuentas, comprendieron que no podrían doblegar con métodos militares al pueblo coreano, y que proseguir la guerra era un propósito descabellado.

Los imperialistas norteamericanos no tenían más opción que la de firmar el armisticio, pero, obligados a hacerlo, veían que se comprometía su prestigio. Como hasta la fecha nunca habían sufrido derrotas en sus guerras agresivas, para ellos era vergonzoso concertar el armisticio tras sufrir rotunda derrota política y militar en su agresión contra la pequeña Corea. Por lo tanto, buscaban un

“armisticio honroso” y hacían maniobras para salir “vencedores” de las negociaciones quedándose con vasta región de la parte Norte de la República o reteniendo por la fuerza a nuestros hombres caídos prisioneros. Los agresores imperialistas norteamericanos, además, se percataron de que el armisticio daría pie a un súbito fortalecimiento de nuestras fuerzas, y lo temían. A juzgar por la experiencia de la guerra, estaba claro que en la postguerra nuestras fuerzas se fortalecerían más rápidamente que las del enemigo. Por eso éste dilató más de dos años las negociaciones de armisticio.

Los agresores imperialistas norteamericanos, incapaces de seguir soportando su embarazosa situación, de que no podían ni adueñarse de Corea ni retirarse del frente coreano, se vieron obligados, al fin y al cabo, a firmar el armisticio luego de más de dos años, forzados por nuestra aplastante presión militar y la opinión pública internacional. Fue gran victoria para nosotros y derrota vergonzosa para los agresores imperialistas norteamericanos.

¿Qué victoria hemos alcanzado en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria?

Primero, salvaguardamos de la agresión armada perpetrada por el imperialismo norteamericano el Norte de la República, base de la reunificación del país y de la revolución.

En la parte Norte de la República viven 10 millones de personas, un millón de las cuales miembros del Partido del Trabajo. Contamos con el Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias, con instalaciones industriales y recursos para edificar una economía nacional independiente. Con esta base democrática del Norte de la República podremos reunificar toda Corea y levantar un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Por eso, es en verdad una gran victoria el haber defendido la parte Norte de la República.

Segundo, en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria pusimos al desnudo la barbarie y los puntos flojos de los agresores imperialistas norteamericanos.

En la contienda coreana se desenmascaró por completo ante el mundo la verdadera faz del imperialismo de EE.UU. Antes de la

guerra coreana había gentes que abrigaban ilusiones sobre su “invencibilidad” y su tan cacareado “humanitarismo”.

Hasta ahora los imperialistas estadounidenses, bajo el rótulo de “humanitaristas”, obraban con astucia en todas partes del mundo. En Corea robaron gran cantidad de oro en las Minas de Holdong y de Unsan, etc., y con menos de la diezmilésima parte construyeron un supuesto “hospital de caridad”, el “Hospital Sebrance”, donde administraban irrisoria cantidad de aspirina, por ejemplo, fingiendo ser “misericordiosos”. ¿Habría saqueadores mayores? Pero no cayendo en cuenta de esto, había algunos que adoraban a EE.UU. En la guerra coreana se les desvanecieron estas ilusiones.

Finalizada la retirada temporal, un funcionario de nuestro Partido visitó la casa de un sacerdote que vivía en las afueras de Pyongyang. Le preguntó por qué participaba activamente ahora en nuestra causa a diferencia del pasado. Respondió, diciendo verdad, que, tras la retirada del Ejército Popular, con la “bandera de Corea del Sur” que tenía preparada salió a recibir a las tropas yanquis, porque deseaba la derrota de la República y esperaba con ansia la llegada de los norteamericanos. Pero una vez que acogió a los yanquis se dio cuenta de que eran muy distintos a como los imaginaba. Nada más bajar de sus jeeps, mataron con fuego de carabinas a cuantas gallinas encontraban, robaron cuanto pudieron, ofendían y violaban a mujeres, cometían toda clase de tropelías posibles. Al presenciarlo, comprendió que el “humanitarismo” cacareado por ellos no pasaba de ser mera palabrería, que eran más crueles que los japoneses, comprendió claramente que sólo el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República ofrecían al pueblo verdadera libertad y felicidad.

Sí los agresores imperialistas norteamericanos cometieron toda clase de atrocidades: ametrallaron a sangre fría a inocentes niños, a mujeres, bombardearon despiadadamente hospitales y escuelas e incluso campos de prisioneros, etc.

El pueblo coreano y también los demás pueblos conocen bien las atrocidades de los imperialistas yanquis.

Durante la guerra, una militante del Partido Laborista de Inglaterra visitó Corea en calidad de delegada de la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Dijo que, antes de llegar a Corea, dudaba de que el ejército estadounidense o el de su propio país cometieran tan feroces acciones. Pero siendo testigo directa, luego de recorrer varios lugares de Corea, de la realidad catastrófica, obra de los imperialistas yanquis e ingleses, —bombardeo indiscriminado de ciudades y aldeas pacíficas, crueles asesinatos de población inocente, etc.,— ya no dudó más, y empezó a desenmascararlos por sus crímenes.

Los imperialistas yanquis dejaron ver su vulnerabilidad en la guerra coreana.

Como comprobamos en batallas contra las tropas del imperialismo norteamericano agresor, no hay en el mundo nadie más cobarde. En el combate pusieron delante suyo al ejército títere de Syngman Rhee, como escudo, siempre prestos ellos a huir en sus vehículos. Sus tanques y sus cañones fueron impotentes en la guerra coreana. El transcurso de la guerra infundió en nuestro pueblo confianza en la victoria sobre los invasores imperialistas yanquis.

La heroica lucha de nuestro pueblo contra los imperialistas norteamericanos fue gran lección para todos los pueblos oprimidos. Nuestros amigos dijeron que la lucha del pueblo coreano era “bandera de la lucha de los pueblos de los países coloniales y semicoloniales”. No eran sólo palabras. Al ganar la Guerra de Liberación de la Patria, la heroica lucha del pueblo coreano aportó a la salvaguardia de la paz mundial y estimuló grandemente la lucha de los pueblos oprimidos por la independencia nacional. Viendo que la pequeña Corea había triunfado en la lucha contra EE.UU., el más grande país imperialista, los pueblos de los países coloniales y semicoloniales adquirieron confianza en que podrían también alcanzar la victoria en la lucha contra los colonialistas. El hecho de que nuestro pueblo desenmascarase a los imperialistas norteamericanos como criminales de guerra e infundiera confianza en la victoria a los pueblos oprimidos, fue gran contribución a la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional.

Tercero, nuestro pueblo, los soldados del Ejército Popular, los funcionarios de los órganos del Partido, del poder y de las organizaciones sociales se forjaron y acumularon rica experiencia en la guerra.

En el fragor de la encarnizada guerra el pueblo coreano se templó como el acero y se convirtió en poderosa nación, que nadie se atreverá a invadir impunemente.

En las difíciles condiciones de guerra, nuestro pueblo instaló fábricas en galerías subterráneas y en montañas, donde produjo armas y artículos de consumo. El jefe de una delegación del pueblo de otro país, que durante la guerra visitó el nuestro, se admiró mucho, al recorrer las fábricas subterráneas, de que en las tan difíciles condiciones de guerra se pudieran construir en el subsuelo tan magníficas fábricas, como en su propio país no existían en la superficie. A través de su trabajo para asegurar la producción de guerra, nuestro pueblo adquirió preciosa experiencia, que le permite proseguir la producción en las circunstancias más difíciles.

El Ejército Popular creó nuevas estrategias y tácticas, métodos de combate adecuados a las condiciones topográficas de nuestro país, y los aplicó maravillosamente en las acciones militares. En el curso de la guerra se formó numerosa cantidad de competentes comandantes militares, capaces de mandar con acierto unidades regulares de gran envergadura, dotadas con armas modernas, de organizar y dirigir la ofensiva, la retirada y la defensa.

Los funcionarios de los órganos del Partido, del poder y de las organizaciones sociales adquirieron valiosa experiencia para consolidar la retaguardia, organizar y movilizar al pueblo.

Mientras existan este pueblo, este Ejército Popular, forjados en la guerra, y tales funcionarios poseedores de rica experiencia de trabajo, ningún imperialista podrá vencernos. Aunque los imperialistas norteamericanos desencadenen otra guerra mundial, no nos asustarán. Si la provocan serán muchos los países que los combatan, lo cual les obligará a dispersar sus fuerzas por el mundo. Entonces los venceremos fácilmente con poderosas fuerzas.

Cuarto, el prestigio internacional del pueblo coreano ha crecido extraordinariamente.

Antaño los pueblos del mundo no conocían bien al pueblo coreano. Después de la guerra coreana, vieron en él a un pueblo valiente y de firme voluntad. Cuando una delegación gubernamental de nuestro país visitó hace poco un país europeo, su jefe de Estado dijo, en alta consideración al pueblo coreano, que su nombre es hoy un símbolo, entre los pueblos del mundo, de grandeza de espíritu nacional y de entereza.

Los norteamericanos pudieron conocer que el pueblo coreano es muy valiente y reconocieron haber sufrido vergonzosa derrota. Un doctor estadounidense, en comentario donde criticaba el plan de guerra coreana elaborado por Truman, decía que en la pasada guerra los yanquis se habían equivocado al juzgar al adversario. En otras palabras: que no calcularon que los coreanos tuvieran férrea voluntad. Añadía que tenían que luchar en condiciones topográficas desfavorables. Como Corea es un país montañoso, con pocas llanuras, los imperialistas yanquis no pudieron realizar operaciones de maniobra con unidades motorizadas. Decía también que la elección equivocada de la oportunidad había sido otro error de Truman. Hay que recordar que entonces, en nuestra parte Norte de la República se estableció la base democrática, que iba fortaleciéndose. En ese momento, precisamente, quisieron conquistar Corea. Una estupidez, por no decir otra cosa.

En los tres años de Guerra de Liberación de la Patria perdimos muchas vidas. Esto es, desde luego, gran pena. Pero fue a costa de esa sangre que logramos la victoria.

La victoria en la Guerra de Liberación de la Patria tiene singular importancia para el futuro desarrollo de nuestra patria.

¿Cuál fue el factor que permitió a nuestro pueblo obtener tan brillante victoria?

Antes que nada, el avanzado sistema de democracia popular, el Poder popular y el Partido del Trabajo de Corea.

Nuestro Poder popular no defiende los intereses de gobernantes

feudales o de grupos monárquicos, sino, como genuino poder del pueblo, defiende los intereses de los obreros, campesinos, intelectuales trabajadores y otras clases y capas del pueblo. Por consiguiente, el Poder popular, para defender los intereses populares frente a la invasión enemiga, encabezó al pueblo y lo condujo a la victoria en la guerra.

La sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, particularmente, fue garantía decisiva del triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria.

El Partido del Trabajo de Corea es la vanguardia de las masas trabajadoras, integrada con los mejores obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. En cada época y etapa de la guerra dio correcta orientación estratégica, organizó y movilizó al pueblo a la victoria en la contienda, dirigiendo sagazmente a éste y al Ejército Popular. Desempeñó el papel rector dentro del frente unido y combatió al enemigo hombro a hombro con otros partidos políticos y organizaciones sociales.

Si no hubiéramos tenido un partido tan poderoso como el Partido del Trabajo, no habríamos podido ganar la guerra.

Nuestra victoria, además, fue posible gracias a que los partidos políticos y las organizaciones sociales, incorporados en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, lucharon estrechamente unidos.

El enemigo maniobró por todos los medios para minar esa unidad durante nuestra retirada temporal. Pero el Partido Democrático, el Partido Chondoista Chong-u, otros partidos políticos y organizaciones sociales del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, con el Partido del Trabajo como núcleo, combatieron con valentía a los agresores imperialistas norteamericanos y a la camarilla títere de Syngman Rhee, desbaratando sus maquinaciones divisionistas; y en el fragor de esta lucha el FDRP se fortaleció. Esto constituirá sólida base por la futura reunificación de la patria.

Otro factor de nuestra victoria fue el apoyo y el respaldo activos de las fuerzas democráticas del mundo.

Los pueblos de los países del campo democrático apoyaron y respaldaron al pueblo coreano siguiendo los principios del internacionalismo proletario; lo hicieron activamente, considerando como suya nuestra lucha, pues nosotros somos parte del campo democrático.

Nosotros, que luchamos por una justa causa, seguiremos disfrutando del apoyo y el respaldo activos de las fuerzas democráticas del mundo.

¿Qué debemos hacer hoy como vencedores en la guerra?

Nuestra tarea más importante es reunificar la patria dividida. Se puso fin a la guerra, pero la gran obra de reunificar la patria está por hacerse. Los imperialistas de EE.UU. no levantan, sino que refuerzan su nido en Corea del Sur, siguen atormentando a los habitantes con su yugo colonial. Debemos reunificar lo más pronto posible la patria y salvar a la población sudcoreana sufriendo bajo la dominación colonial del imperialismo yanqui.

Nuestra patria debe ser reunificada necesariamente por vía pacífica. No queremos que luchen compatriotas a sangre y fuego, sino que la patria se reunifique por vía pacífica.

La pandilla títere de Syngman Rhee, sin embargo, no quiere la reunificación pacífica del país. Antes de la guerra no aceptó ninguna de las propuestas que hiciéramos al respecto. Incluso rechazó la proposición de reunificar la patria mediante la unión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea y el “parlamento” de Corea del Sur. La camarilla fantoche de Syngman Rhee se opone a raja tabla a nuestra proposición, porque si los sudcoreanos mantienen contactos con nosotros las engañifas de la camarilla serán reveladas y muchos de ellos pasarán a nuestro lado. Pero, por más frenéticos esfuerzos que haga, no doblegará la voluntad de nuestro pueblo de reunificar la patria por vía pacífica.

Con miras a lograr la reunificación pacífica de la patria es preciso, ante todo, desplegar la lucha política para avivar la conciencia de la población surcoreana y fortalecer la opinión internacional a fin de expulsar de Corea del Sur a las tropas yanquis y resolver el problema

de la reunificación por los mismos coreanos, sin injerencias de fuerzas externas. Debemos forjar una opinión mundial, desenmascarando en la ONU y otros ámbitos internacionales los crímenes de los imperialistas norteamericanos, y trabajar al mismo tiempo, tesoneramente, por la solución pacífica de la cuestión coreana en la conferencia política que habrá de celebrarse.

A fin de reunificar la patria por vía pacífica, hay que fortalecer, además, la base democrática del Norte de la República.

Si la consolidamos, los imperialistas yanquis y la pandilla títere de Syngman Rhee no se atreverán a atacar al Norte de Corea. Si, fortaleciendo la base democrática, logramos establecer en todos los aspectos, político, económico y cultural, tanta diferencia entre el Norte y el Sur como entre el cielo y la tierra, la población sudcoreana nos apoyará activamente y se opondrá al imperialismo estadounidense y a la camarilla títere de Syngman Rhee.

Hasta recalcitrantes nacionalistas como Kim Ku y Kim Kyu Sik, al comprobar el desarrollo de Corea del Norte cuando la visitaron en 1948 para asistir a la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, llegaron a arrepentirse profundamente de los crímenes que habían cometido. Por aquel entonces Kim Ku dijo: “Ustedes son auténticos patriotas. No serviremos más para los norteamericanos.” Regresado a Corea del Sur, fue asesinado por los terroristas del imperialismo norteamericano, debido a mantenerse en tal posición.

Si nacionalistas tan obstinados como eran Kim Ku y Kim Kyu Sik abdicaron de sus posiciones después de ver la vida de la población norcoreana, no cabe duda alguna de que la población surcoreana no querrá seguir bajo el dominio del imperialismo yanqui y de la pandilla títere de Syngman Rhee, si ve el desarrollo alcanzado por la parte Norte de la República. No creerá en ellos por más patrañas que le digan.

En vísperas del armisticio, la camarilla fantoche de Syngman Rhee movilizó en Pusan a decenas de miembros del “cuerpo juvenil de Taehan” para organizar una manifestación contra el armisticio, y

clamar por la separada “marcha hacia el Norte” por sí mismos. Fue entonces cuando soldados del “ejército de defensa nacional”, que volvían del frente, al verlos desfilando bajo dicha consigna, se quitaron el uniforme militar y les dijeron, tirándolo: Pónganselo y vayan ustedes solos a “acometer al Norte”, hasta saciarse. Esto quiere decir que ni los soldados del “ejército de la defensa nacional” creen en las palabras de la camarilla títere de Syngman Rhee.

Movilizando a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, debemos dar mayor solidez política, económica y militar a la base democrática de la parte Norte de la República. He aquí una garantía importante para la reunificación pacífica de la patria.

Con vistas a fortalecer la base democrática hay que afianzar nuestras fuerzas políticas. Debemos agrupar estrechamente a todas las clases y capas del pueblo, en torno al Gobierno de la República y al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, cuya médula es el Partido del Trabajo de Corea.

Además es imprescindible prestar profunda atención a fortalecer la capacidad de defensa nacional. Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales deben redoblar la ayuda al Ejército Popular y, a la vez, llamar al pueblo entero a estudiar con dedicación las cuestiones militares.

El restablecimiento y la construcción de la economía nacional de postguerra adquiere significado de suma importancia para consolidar la base democrática del Norte de la República. Sólo llevándolos a buen término podremos curar las heridas de la guerra y fortalecer el potencial económico de la República.

Sin embargo, hay cuadros que arguyendo que de estallar otra vez la guerra todo volverá a ser destruido, no se preocupan del restablecimiento y la construcción, lo que es equivocado. Por supuesto, puede volver a estallar la guerra en cualquier momento en nuestro país, ya que la nación se halla dividida en dos partes —Norte y Sur— y los imperialistas norteamericanos permanecen estacionados en el Sur de Corea. En los últimos días éstos agravan la situación de nuestro país, tratando de introducir en Corea del Sur a los militaristas

japoneses. Acatando las órdenes del imperialismo yanqui, la camarilla títere de Syngman Rhee vocifera de que aumentará a un millón los efectivos del ejército fantoche. En nuestro país no ha desaparecido ni mucho menos el peligro de guerra y, si vuelve a estallar, muchas cosas serían destruidas.

Mas, si no realizáramos el restablecimiento y la construcción por temor a que la guerra lo volvería a destruir, no podríamos hacer rico y poderoso el país, ni normalizar y mejorar la arruinada vida del pueblo. Sin miedo a esa posible destrucción debemos emprender con audacia la obra del restablecimiento y la construcción. Este es el camino que permite prevenir la contienda y anticipar la reunificación de la patria.

Contamos con suficientes posibilidades para realizar con éxito la tarea de la rehabilitación y la construcción.

Contamos con un pueblo templado, tanto en la época de la construcción pacífica, tras la liberación, como en el período de la guerra. Para nuestro pueblo, que tiene la experiencia de haber restablecido y construido la economía en época de paz y de haber seguido produciendo en tiempo de guerra, no es nada imposible rehabilitar y construir fábricas hoy, cuando terminó la conflagración. Poseemos también excelentes técnicos y cuadros nacionales.

Además, en nuestro país abundan los recursos naturales. Hay mucho oro, plata, cobre, hierro, etc., en el subsuelo; abundante pesca en sus mares. Sus numerosos ríos suponen gran cantidad de energía eléctrica.

Gozamos de respaldo y apoyo activos de países hermanos. Su ayuda internacionalista será gran estímulo a la obra de rehabilitación y construcción de la economía nacional.

Entonces, ¿qué rumbo tomar para restablecer y construir la economía nacional en la postguerra?

Debemos hacerlo en la dirección de sentar las bases de la industrialización del país, normalizar y mejorar la arruinada vida del pueblo.

A partir del año que viene empezaremos a cumplir el Plan Trienal

de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional. En este período debemos recuperar y sobrepasar el nivel de producción de anteguerra tanto en la industria como en la agricultura, así como en todos los demás sectores de la economía nacional.

Es necesario concentrar, ante todo, colosales esfuerzos en el restablecimiento y el desarrollo de la industria.

En otros tiempos la industria de nuestro país era de tipo colonial. Los imperialistas japoneses construyeron un reducido número de fábricas, que producían artículos semiacabados, mas no en beneficio del pueblo coreano, sino para el saqueo colonial. Además las levantaban cerca de la costa para hacer más fácil transportar a su país las materias primas y los productos semiacabados. Tenemos que eliminar esa unilateralidad colonial en la industria, nefasta consecuencia del dominio colonial del imperialismo japonés, y echar los cimientos de una industria independiente, dotada de tecnología moderna.

Para ello hay que rehabilitar y desarrollar con prioridad la industria pesada. Debemos restablecer y construir centrales eléctricas, fundiciones de hierro y acerías, reconstruir y ampliar las minas. Nuestro país aún no produce petróleo, por eso debemos propulsar la industria química para conseguir combustible sustitutivo.

En especial, hay que prestar gran atención al desenvolvimiento de la industria mecánica. Sólo produciendo así diversos tipos de máquinas, instalaciones y camiones podremos impulsar otros sectores industriales y realizar la industrialización del país. Por eso hay que construir muchas fábricas de máquinas-herramienta, de motores, de máquinas eléctricas, de instrumentos.

La industria de nuestro país, de técnica atrasada, debemos convertirla en industria dotada de técnica moderna.

A la par de reconstruir y desarrollar, prioritariamente, la industria pesada, hay que resolver el problema de vestido, alimento y vivienda de la población.

En primer término, lo importante es dar solución al problema del vestido.

Para esto hay que restablecer y construir fábricas textiles y aumentar su producción. Debemos concentrar fuerzas en la construcción de la Fábrica Textil de Pyongyang con 60 mil husos y la Fábrica Textil de Kusong con 10 mil husos, para terminarla lo antes posible. Producirán al año 70 millones de metros sólo en el rubro de tejido de algodón.

En su tiempo, los imperialistas japoneses no construyeron en nuestro país factorías de seda. Se llevaban los capullos de gusanos de seda, producían la seda en su país y después nos la vendían muy cara. Por eso no hay grandes fábricas de seda en nuestro país. Tenemos que levantar pronto una sedería moderna, con capacidad productiva superior a 10 millones de metros. Si sumamos esta cantidad de seda a la de algodón, que producirán las Fábricas Textiles de Pyongyang y de Kusong, se totalizarán 80 millones de metros, o sea 8 metros por habitante.

Es preciso desarrollar la sericultura para producir mayor cantidad de seda. Nuestro país tiene muchas posibilidades para impulsarla. Si, aprovechando bien estas posibilidades, promovemos la sericultura, podremos, además de acrecentar la producción de seda, aumentar los ingresos de los campesinos. Con miras a desarrollarla hay que organizar cooperativas especializadas y estimular entre los campesinos el cultivo de capullos.

Es menester desarrollar la industria local con vistas a aumentar la producción de artículos de consumo diario. El desenvolvimiento de la industria local nos permitirá suministrar a la población diversos artículos de uso diario y elevar también los ingresos del Estado.

Hay también que solucionar el problema de la alimentación.

Para esto importa aumentar la producción de arroz. A este fin, hay que mejorar por todos los medios los arrozales existentes y elevar los rendimientos, por una parte, y, por otra, construir muchos embalses para poner bajo el riego arrozales con carencia de agua, y convertir campos de secanos en arrozales. Además es necesario trabajar intensamente para conseguir más tierras.

Roturando las marismas podríamos obtener grandes extensiones de

tierras. Holanda las convierte en pólderes y los cultiva. De los casi 700 mil hectáreas de marismas de nuestro país, si tan sólo roturamos de 200 a 300 mil hectáreas, convirtiéndolos en arrozales, incrementaremos notablemente la producción. De ahí la necesidad de roturar activamente las marismas.

Hay que desarrollar la ganadería y suministrar a la población suficiente cantidad de carne.

Tenemos también que prestar profunda atención al desarrollo de la pesca. La solución del problema de alimentos complementarios con pesca abundante, facilitará el ahorro de cereales. La pesca equivale, en fin de cuentas, a la producción de granos. Debemos dominar mares y capturar más peces.

Para aumentar la pesca hace falta construir muchos barcos pesqueros. Nuestro país puede hacerlos en la cantidad necesaria, pues tiene capacidad para producir motores. Hay que buscar y movilizar todas las reservas y construir el mayor número posible de barcos. Al mismo tiempo, es necesario asegurar las zonas de pesca, mejorar los métodos y producir muchas redes y artes. No hace mucho he visitado Sinpho donde vi tejer redes a mano, como antaño. Así, por más hábil que sea, un hombre no teje más de 3 metros al día. Tejiendo a mano no se puede cubrir la demanda de redes. No somos hombres del siglo XVI o XVII, sino del XX. Hay que mecanizar, como es natural, la confección de redes.

A la vez de esforzarse por aumentar la pesca, es necesario mejorar la industrialización del pescado. Ampliar las instalaciones para el depósito, construir fábricas de conservas y hornos de secado. Particularmente, hay que adoptar medidas para secar el *myongthae* de manera moderna.

Debemos edificar gran número de viviendas.

Tenemos posibilidades para ello. Estamos en condiciones de producir grandes cantidades de ladrillos, de madera y de vidrio. Si tenemos alguna escasez es de arquitectos. Pero no podemos esperar hasta que se formen.

Aplicando todo nuestro saber tenemos que construir muchas casas de buen aspecto y confortables.

En una palabra: hay que trabajar para que todo el pueblo se vista con trajes de seda, se alimente de arroz con caldo de carne y viva en casas cubiertas de tejas.

Después de dar cumplimiento al Plan Trienal pasaremos a cumplir un Plan Quinquenal. Entonces se construirá un sinfín de fábricas. Cumpliendo este plan llevaremos a cabo la tarea de la primera etapa de la industrialización, y nuestro país será más poderoso y más rico.

Afrontamos trabajos realmente pesados y enormes. El éxito del restablecimiento y la construcción depende de nuestro esfuerzo. Si movilizamos todos nuestros recursos internos y todas las energías, si trabajamos con ahínco, podremos, sin duda alguna, llevar a buen término la restauración y construcción de postguerra. Derrochando tanto espíritu patriótico como en la pasada guerra, debemos convertir con nuestro trabajo creador esta patria, cuya defensa nos costó sangre, en paraíso de agradable vida.

Todo el pueblo tiene que combatir la indolencia y el relajamiento, mantenerse siempre tenso y movilizado, y producir mucho más trabajando con afán. Los obreros deben fijar las normas de trabajo conforme a las nuevas circunstancias y las nuevas condiciones, sobrecumplirlas y aprovechar plenamente la jornada de 8 horas.

Hace falta intensificar el trabajo, además de por incrementar la producción, por el ahorro. No se debe despilfarrar, sino economizar al máximo, aunque sea una hebra de hilo, un clavo, un ladrillo, una hoja de papel, un grano de arroz.

Si durante la pasada guerra, elevar la capacidad de mando de los comandantes del Ejército Popular y mejorar la puntería de los soldados, era problema importante, hoy lo es elevar el nivel de dirección de los funcionarios de los organismos del Estado, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales. Los dirigentes deben conocer perfectamente el trabajo de su incumbencia y tener conocimientos de la economía a fin de elevar su capacidad orientadora. Para ello hay que estudiar tesoneramente.

Nuestros dirigentes deben poner a todas las clases y capas del pueblo al corriente de las atrocidades perpetradas por el imperialismo

norteamericano, para que le odien más. Además deben inculcarles ardiente amor a la patria y a la nación, junto con dignidad legítima y orgullo nacional como pueblo triunfante.

Los funcionarios de los organismos estatales, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales, y el pueblo patriótico, unidos firmemente en torno al Gobierno de la República y del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, cuyo núcleo es el Partido del Trabajo de Corea, enarbolando la bandera de la reunificación de la patria deben participar con vigor en el restablecimiento y la construcción de la economía nacional de postguerra, con miras a afianzar la base democrática.

**ALGUNAS TAREAS DE LA PROVINCIA
DE HAMGYONG DEL SUR EN
EL RESTABLECIMIENTO Y
LA CONSTRUCCIÓN
DE POSTGUERRA**

**Discurso en una reunión consultiva
de funcionarios del Partido, órganos de poder,
organizaciones sociales y organismos económicos
de la provincia de Hamgyong del Sur**

21 de octubre de 1953

Compañeros:

Nuestro Partido y el Gobierno de la República afrontan hoy la importante tarea de restablecer y construir la economía nacional destruida por la guerra. El trabajo al que deben asignar mayor importancia los funcionarios del Partido, de los órganos de poder, de las organizaciones sociales y los organismos económicos de la provincia de Hamgyong del Sur en la obra de restauración y construcción de la economía nacional en la postguerra es reconstruir, siguiendo un plan, las fábricas y empresas destruidas y normalizar pronto la vida del pueblo.

En el período de guerra podíamos pedir al pueblo que resistiera un poco más, aunque sintiera inconvenientes en la vida, pero hoy, acordado el armisticio, no podemos ni debemos hacer lo mismo. Las circunstancias que vivimos actualmente son distintas de las de tiempo de guerra.

¿Qué deben hacer para cumplir con éxito las tareas que incumben a la provincia de Hamgyong del Sur?

Primero, construir viviendas para los obreros y empleados y normalizar así su vida con toda prontitud.

Hay gente que considera innecesario construir viviendas, ya que el Partido y el Gobierno plantean como tarea fundamental restablecer las fábricas destruidas. Se trata de un gran error. Es cierto que hay que edificar paulatinamente edificios de uso perenne, que requieren muchos fondos para su construcción, pero también hay que levantar gran número de viviendas provisionales, en corto espacio de tiempo, a fin de resolver el problema habitacional de la población.

Actualmente, los particulares construyen numerosas casas, mientras los organismos estatales se muestran muy lentos y pasivos en esta empresa. De esta manera no podremos facilitar viviendas a los obreros y empleados que viven en covachas subterráneas o que carecen de vivienda.

Los comités partidario y popular de la provincia deben edificar gran cantidad de viviendas provisionales y proporcionarlas a obreros y empleados para que salgan de las covachas subterráneas, se alojen en las nuevas y lleven una vida sosegada junto a sus familiares.

Es importante construir casas provisionales de tipo estándar definido por el Estado. Se trata de viviendas cuyas columnas, vigas, ventanas y habitaciones estén estandarizadas. Si se construyen casas no estandarizadas se requiere mucha mano de obra y materiales, además se alarga el plazo de edificación y no es posible levantar muchas viviendas por falta de carpinteros. Pero la construcción de casas estándar nos permite economizar mano de obra y materiales, reducir los plazos de edificación, y los obreros y empleados podrán construirlas con facilidad, sin la ayuda de técnicos.

Para construir muchas casas provisionales estándar debemos primero levantar en Hamhung y Hungnam grandes aserraderos, que producirán y suministrarán por un único sistema piezas estandarizadas.

Hay que construir estas casas en zonas determinadas, mas no en

cualquier lugar. La comisión de construcción del comité popular provincial debe establecer qué solares se destinarán a las casas provisionales.

Todos los organismos, tanto del Partido como del poder, deben participar en la construcción de esas viviendas.

La comisión de construcción del comité popular provincial, además de erigir gran número de viviendas provisionales estándar, debe tomar medidas para que se refaccionen en gran escala las casas destruidas que puedan ser reparadas y utilizables.

En adelante, la construcción urbana hay que realizarla en el sentido de formar primero el centro de la ciudad, con arreglo al plan estatal. Este es muy importante, con miras a inculcar en la población las perspectivas y confianza en la construcción urbana, así como para el embellecimiento de la ciudad.

Es necesario construir pronto el edificio de la Estación Ferroviaria de Hamhung, para proteger a los pasajeros del frío en el invierno. Hay que reconstruir también el puente Manse. Por ahora ofrece obstáculos al tránsito, por ser estrecho y poco resistente. Concentrando fuerzas de la construcción hay que reconstruirlo con maderas como medida urgente.

Para obtener éxito en las construcciones hay que utilizar las fuerzas de manera centralizada, sin dispersarlas, para terminar una obra tras obra. Hace falta aumentar el número de empresas constructoras. Con la mano de obra de que ahora disponemos no será posible realizar exitosamente la magna obra de construcción. Deben establecerse más empresas constructoras anexas a la comisión de construcción del comité popular de la provincia y convocar a técnicos y obreros calificados de este sector que trabajan en otras ramas.

Con miras a llevar a buen término la obra de construcción hay que suministrar a tiempo los materiales pertinentes. Sin ellos no es posible impulsarla. A fin de acelerar su producción es preciso construir fábricas de ladrillos y tejas, y aserraderos. Hay que hacer que en esta empresa participen ampliamente también los aserraderos privados.

Segundo, hay que desarrollar la economía rural.

Cuestión importante para impulsarla en la hora actual es cubrir la escasez de mano de obra y de animales de tiro. A este fin urge mejorar e intensificar el funcionamiento de los centros de alquiler de máquinas agrícolas.

Estos deben esforzarse al máximo por servir lo mejor posible a los campesinos. El alquiler de tractores debe ser más barato que el que cobran los particulares. No debe ser definido uniformemente, sino de manera diferenciada según las zonas.

Junto con el mejoramiento del trabajo de los centros de alquiler de máquinas agrícolas, es preciso organizar muchos centros de alquiler de animales de tiro. Esto se hace necesario no sólo para cubrir la escasez de mano de obra y de animales de labor, sino también para eliminar la explotación en el medio rural.

Estos centros hay que crearlos donde sea sensible la escasez de bueyes y caballos, y no hacerlo mecánicamente incluso en zonas donde hay muchos animales de tiro. Es necesario destinarlos a arar los arrozales y los campos de secano de los campesinos y al transporte. Las fábricas de la industria local deberán suministrarles las carretas necesarias.

Las tarifas de arriendo y acarreo de dichos centros deben ser más bajas que las que cobran los particulares, como en los centros de alquiler de máquinas agrícolas. Ayer visité el distrito de Hamju y hablé con los campesinos. Me dijeron al unísono que les gusta el arriendo barato.

Es preciso desarrollar en gran escala la ganadería.

Debemos procurar que cada familia campesina críe animales domésticos. El Consejo de Ministros ha de anular la resolución y la directiva que prohíben la matanza de ganado, de modo que los campesinos puedan disponer de sus animales domésticos. Así se interesarán por mantenerlos en mayor número.

Los centros estatales de reproducción, mejorando los animales, deben suministrar a los campesinos, a bajo precio, reproductores de buena raza.

Hay que mejorar e intensificar la labor de las granjas pecuarias, administradas por la provincia.

En su gestión éstas deben orientarse esencialmente a aumentar los productos derivados del ganado, rebajar el coste de producción y elevar sin cesar la rentabilidad de la empresa. Pero en la actualidad, por su deficitaria labor, sufren pérdidas en la administración de la empresa sin aumentar la producción. Tienen unos 200 patos y unos 5 000 gallos que, naturalmente, no ponen huevos. Esto da pie a que el coste de producción de carne de patos y pollos suba y la rentabilidad de la empresa disminuya.

Estas granjas tienen que mejorar decisivamente la gestión empresarial. Han de elaborar con acierto y cumplir puntualmente el plan de producción ganadera, el de rebajar el coste de producción, el de mano de obra y otros planes por el estilo.

Es necesario hacer bien la cría de aves de corral. Los funcionarios y obreros de las granjas pecuarias deben trabajar con mayor responsabilidad para elevar el coeficiente de incubación para huevos de gallina y pata, prevenir las epidemias y suministrar debidamente el pienso.

Las granjas pecuarias pertenecientes a la provincia, mejorando la gestión empresarial y la cría avícola, deberán producir, en 1954, 430 toneladas de carne de pollo y 85 toneladas de pato y suministrarlas a bajo precio al Ejército Popular y a la población.

El Partido y el Estado les brindan todas las condiciones para aumentar la producción. El problema está en cómo las organizaciones del Partido dirigen las granjas pecuarias. Los comités del Partido y popular de la provincia tienen que colocar en las granjas pecuarias a las mejores personas y darles una buena dirección en sus actividades.

Hay que fomentar la sericultura.

Esto es importante para mejorar el bienestar del campesinado. En particular, urge impulsar la sericultura en zonas como las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte, donde no se da bien el algodón.

Hay que desarrollar la sericultura en todas partes, tanto en las regiones llanas como en las montañosas; debemos hacer que todas las

campesinas críen gusanos de seda. De modo especial, en zonas como la del distrito de Yodok, que tiene pocos arrozales y terrenos de secano, y es adecuada para el cultivo de la morera, se debe desenvolver la sericultura no como hacienda auxiliar, sino como principal.

Para criar gusanos de seda hay que plantar moreras en grandes extensiones. Es preciso promover en todas partes una amplia campaña de repoblación de moreras. En particular, debemos procurar que todas las militantes de la Unión de Mujeres y del Partido trasplanten anualmente, por lo menos, más de 10 moreras cada una.

En las zonas montañosas hay que desarrollar en gran escala la cría de gusanos de seda del roble. Lo harán individualmente, pero mejor es organizar las cooperativas respectivas.

El año próximo la provincia de Hamgyong del Sur debe organizar y poner en servicio de manera experimental en algunos lugares cooperativas con sericultura como hacienda auxiliar y cooperativas sericícolas. Hay que atraer a éstas a gran número de familiares de los patriotas caídos y de los militares del Ejército Popular, para normalizar y mejorar su vida.

El comité popular provincial organizará en el medio rural cursillos técnicos de cría de gusanos de seda y tomará medidas para desarrollarla mediante una campaña de masas.

A fin de normalizar y mejorar la vida de los campesinos, es necesario asegurar un equilibrio correcto entre el precio de los cereales y el de artículos de la industria ligera. Hay que procurar que el primero no sea demasiado más bajo que el segundo. Si no se consigue esto, afectará la vida de los campesinos y, más adelante, dificultará el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

Las entidades comerciales tienen que prestar profunda atención a dicho equilibrio y desempeñar adecuadamente el papel de coordinadoras de los precios. Cuando el precio de cereales es más bajo que el de los artículos de la industria ligera, deberán comprar más caros los cereales para elevar su precio, mientras que, en caso

contrario, revender baratos los comprados, rebajando así el precio. De tal modo equilibrarán los precios.

Particularmente, en las zonas montañosas han de subir el precio de los cereales y rebajar el de los artículos de la industria ligera. En la actualidad, por lo general, sucede lo contrario. Esta es la razón por la cual los campesinos del distrito de Hamju, zona llana, se visten más o menos bien, mientras los montañeses, no.

Para elevar el precio de los productos agrícolas en las zonas montañosas, es preciso comprarlos a tiempo de sus agricultores. El comité popular y los organismos comerciales de la provincia deben tomar medidas al respecto. Acopiarán, por ejemplo, papas que se producen en cantidad en estas zonas y, si es difícil transportarlas, deben sacar de ellas almidón tras construir una fábrica apropiada.

Mejorar la vida de los campesinos montañeses y de los más pobres es hoy una tarea importante de nuestro Partido. Los comités populares de provincia, ciudad y distrito tienen que concentrar su trabajo en el campo.

En especial, deben cumplir al pie de la letra las resoluciones y directivas del Partido y el Gobierno para mejorar la vida de dichos campesinos. Mediante el logro pronto de este objetivo, deberán darles a conocer claramente, a través de la vida práctica, la verdadera superioridad de nuestro régimen.

Tercero, hace falta desarrollar la industria ligera, como también la local.

Esto es de gran importancia para mejorar la vida del pueblo y asegurar, con el incremento de los ingresos estatales, los fondos necesarios para la rehabilitación y la construcción de la economía nacional en la posguerra.

Pero en la hora actual los funcionarios del Partido, de los organismos de poder y económicos de la provincia de Hamgyong del Sur no se esfuerzan para desenvolver las industrias ligera y local. He sabido que comerciantes e industriales particulares han emprendido la producción de badiles para el invierno, mientras que nuestros funcionarios ni siquiera piensan en ello.

Como resultado de no haber desarrollado ni la industria ligera ni la local, ahora no hay suficientes juguetes para niños. ¿Por qué no los producen a pesar de que se los puede fabricar sin problemas utilizando pedazos de hojalata o de madera? Esto se debe enteramente a que los funcionarios carecen de la idea patriótica de cara al país y el pueblo. El patriotismo deben mostrarlo no de palabra, sino en los hechos.

Los funcionarios de la provincia deben poner todo su tesón, con ferviente patriotismo, en propulsar las industrias ligera y local.

De modo especial, harán ingentes esfuerzos en el desarrollo de la industria local. Deberán fomentarla en el sentido de aprovechar, en todo caso, las materias primas locales. En las zonas montañosas deben construir y poner en servicio fábricas pequeñas y medianas de almidón o de fideos de almidón, mientras que en las zonas costeras, fábricas de aceite de intestinos de pescado.

Los comités del Partido y popular de la provincia deben levantar gran número de medianas y pequeñas fábricas de la industria local para producir en grandes cantidades diversos artículos de primera necesidad, agradables y de buena calidad, utilizando materias primas locales. El comité popular provincial aumentará las inversiones en la industria local para hacer que la producción sea de cuatro a cinco veces mayor que hoy.

Cuarto, es necesario realizar el comercio de manera fructífera.

Este sector tiene mucho para mejorar en sus actividades. La deficiencia principal de los trabajadores comerciales es que no se esfuerzan por vender mercancías, como lo hacen los comerciantes privados, ni se muestran hábiles en esa labor. Mientras los comerciantes privados compran en varios lugares mercancías, las empaquetan bien y las exponen con gusto para venderlas, nuestros trabajadores comerciales exhiben desordenadamente las mercancías que les suministra el Estado, y para vender no hacen ni siquiera el esfuerzo de sacudirles el polvo. En consecuencia, incluso tratándose de las mismas mercancías, en el comercio estatal no se venden bien, mientras que las de los comerciantes privados, a pesar de sus altos precios, se venden bien.

El sector comercial debe mejorar la venta de mercancías para elevar la velocidad de circulación e incrementar la rentabilidad.

En los organismos comerciales tienen que organizar adecuadamente, por su cuenta, los acopios. Lo harán no sólo en los centros donde trabajan, sino también en los mismos lugares de producción. Comprarán mercancías donde abunden y sean baratas para venderlas en los lugares donde escasean y sean caras. Durante la pasada guerra, los comerciantes privados iban en bicicleta de aquí para allá a comprar mercancías baratas y revenderlas, mientras los trabajadores de los comercios del Estado y de las cooperativas de consumidores permanecían de brazos cruzados, quejándose de la carencia de mercancías.

El comercio forma parte importante de la actividad económica. Los comunistas tienen que saber también comerciar. Los trabajadores comerciales deben vigorizar sus actividades para suministrar a la población mercancías baratas y de valor mediante el estudio cotidiano de los precios de mercado. Todos los organismos comerciales han de registrar innovaciones y trabajar activamente por el país y el pueblo.

Quinto, es necesario desarrollar la industria pesquera.

Como dije hace unos días en Sinpho, al Comité del Partido de la Provincia de Hamgyong del Sur le falta la facultad creadora al dirigir el trabajo de este sector. En Sinpho secan el *myongthae* colgándolo durante dos meses en pérgolas hechas de madera de buena calidad.

En la provincia de Hamgyong del Sur hay sin duda comunistas, mas, ¿por qué no procuran mejorar tal método? Con ese método atrasado el *myongthae* tarda mucho en secarse y se necesita mucha madera. Tan sólo este año se talaron 300 mil árboles para montar pérgolas. Si esto continúa, en lo sucesivo no bastarán todos los árboles de nuestro país.

Es preciso mejorar el método de secar el *myongthae*. Los comités del Partido y popular de la provincia deben tratar este asunto con los funcionarios del sector pesquero y con los profesores del Instituto de Industria de Hungnam para dejar de aplicar el mencionado método

atrasado e inventar otro que requiera menos madera y mano de obra y asegura más rápido secado.

Es menester asimismo mecanizar la producción de redes. La provincia de Hamgyong del Sur construirá una fábrica de redes y ampliará los puertos pesqueros.

Se plantea levantar aquí una fábrica de conservas de pescado de 10 mil toneladas de capacidad anual; a la provincia le incumbe acelerar su construcción con vistas a satisfacer mejor las necesidades del Ejército Popular y de los trabajadores.

Sexto, hay que mejorar la dirección sobre fábricas y empresas.

Lo importante en esto es que las organizaciones del Partido orienten a los funcionarios de las fábricas y empresas a buscar correctamente el eslabón principal de su trabajo y centrar en él sus fuerzas.

Hasta ahora, los trabajadores de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, de la Fábrica Química de Pongung y de otras fábricas y empresas, no han captado el eslabón principal de la restauración y la construcción, tratando de realizar tal o cual trabajo, según les viene en gana; de esa manera no se pueden alcanzar éxitos. Para alcanzarlos en cualquier trabajo, hay que encontrar el eslabón principal y aplicar en él todos los esfuerzos.

Lo que importa en la restauración y construcción de las fábricas y empresas es: primero, averiguar bien el estado de cosas; segundo, redactar un plan científicamente fundamentado y tercero, llevarlo a cabo puntualmente.

En la actualidad, el personal de la Central Eléctrica del río Jangjin afirma que la reconstrucción de la planta requeriría 3 ó 4 años, pero si después de averiguar concretamente el estado de destrucción se elabora un plan minucioso de cómo restablecer el canal y el edificio, las máquinas y los equipos, cómo resolver la cuestión de los materiales y la mano de obra, etc., y se organiza y moviliza a las masas para cumplir el plan, podrá terminar la obra no en 3 ó 4, sino dentro de 1 ó 2 años. También el problema de escasez de técnicos y obreros calificados para la recuperación y la construcción es posible

solucionarlo si se aprovecha bien, en forma colectiva y flexible, a los que tienen ahora.

Las organizaciones del Partido deberán orientar con tino a los funcionarios de las fábricas y empresas, a fin de que sepan establecer en forma correcta el orden de prioridad en su trabajo.

En la dirección de las fábricas y empresas, es importante potenciar el papel del comité provincial del Partido. Este debe examinar seriamente todos los problemas desde el punto de vista de la política partidaria y subsanar a tiempo los defectos.

El comité popular provincial deberá orientar fábricas y empresas en aspecto administrativo y, en especial, dirigir como corresponde las fábricas de la zona de Hungnam.

Hace falta intensificar la dirección de los profesores del Instituto de Industria de Hungnam y otros institutos. Constituyen un valioso tesoro del país por su técnica y conocimientos. Pero ahora están apartados de la realidad y no conocen la política del Partido y del Gobierno. Es necesario convocarlos con frecuencia a reuniones donde se debatan medidas pertinentes para el restablecimiento y la construcción de fábricas y la materialización de la política del Partido; y prepararlos políticamente para desempeñar con eficiencia el papel que les compete.

Para finalizar, es aconsejable mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios del Partido y de los órganos del poder.

En el pasado, en la provincia de Hamgyong del Sur hubo un gran progreso en esta materia. Sin embargo, hoy, algunos funcionarios adolecen de burocratismo y formalismo.

Ante todo, es preciso acabar de una vez y para siempre con el burocratismo de los funcionarios.

Por burocratismo no entendemos sólo la emisión de órdenes a gritos. Burocratismo es, precisamente, no prestar oídos a las opiniones de las masas, ni esforzarse por conocer la situación en las instancias inferiores, así como imponerles sus opiniones obstinándose en ellas.

En la actualidad, no pocos dirigentes prácticamente ignoran la

situación en las unidades inferiores, no conocen bien siquiera la realidad del sector que tienen bajo su competencia directa. Un auténtico funcionario es el que conoce perfectamente su trabajo y cumple siempre a conciencia la tarea asignada.

Todos los funcionarios deben ser activos para superar totalmente el estilo de trabajo burocrático y asimilar el popular. A los dirigentes les compete el deber de establecer el punto de vista revolucionario respecto a las masas, compenetrarse siempre con ellas, prestar oídos a lo que digan y resolver a tiempo los problemas que les preocupan. Las organizaciones del Partido deben combatir enérgicamente cualquier manifestación de burocratismo de los funcionarios, sin tolerancia.

Paralelamente al burocratismo, hay que combatir el formalismo.

Desde un principio, la provincia de Hamgyong del Sur adolece, en gran medida, de formalismo. Tiene profunda raigambre histórica en este aspecto.

A raíz de la liberación, personas como O Ki Sop, afincados en el comité provincial del Partido, infectaron de formalismo a los funcionarios. Cuando dictaba conferencias, O Ki Sop, con arrogancia, insertaba en ellas palabras difíciles, incomprensibles para otros. En el período de la guerra, incurrió en formalismo hasta en la labor orgánica del Partido. Como fue criticado en el IV Pleno del Comité Central del Partido, esta provincia fue la que aplicó en mayor cantidad las sanciones injustas a los militantes. Fue también expresión de formalismo la “campaña de duplicación” promovida aquí.

Actualmente, en la labor de los funcionarios de la provincia se expresa mucho el formalismo. Se revela, aunque en distinto grado, en el trabajo orgánico e ideológico del Partido, en la gestión administrativa y económica, en las actividades de las organizaciones de trabajadores, en fin en todas las esferas.

Si no se erradica el formalismo que subsiste entre los funcionarios de la provincia, no podremos realizar fructíferamente el trabajo del Partido, ni mejorar la labor económica, ni impulsar con éxito el

restablecimiento y la construcción de postguerra. Al emprender un nuevo camino —el de realizar la tarea de la rehabilitación y construcción de postguerra—, los cuadros de la provincia deben abandonar, sin falta, el viejo estilo de trabajo formalista que sólo adorna la apariencia.

A este fin, deben tener el hábito de estudiar siempre a fondo el trabajo y cumplirlo al pie de la letra. Las conferencias deben exponerlas en lenguaje sencillo, para que los oyentes las entiendan, y los artículos que escriban deben ser asequibles a todos. Así, la lucha por erradicar el formalismo hay que empezarla por tales asuntos pequeños.

Las organizaciones del Partido intensificarán entre los funcionarios la educación y la lucha ideológicas para superar el formalismo.

Hay que llevar a buen término la rediscusión de los documentos del V Pleno del Comité Central del Partido. El principal objetivo de esta labor radica en extirpar del Partido el veneno ideológico del fraccionalismo, fortalecer su unidad y cohesión ideológico-volitivas, forjar el espíritu de Partido en los militantes y elevar su papel de vanguardia. Por lo tanto, en esta labor deben abstenerse de sancionar infundadamente a los militantes.

El propósito que perseguimos con la presente visita a la provincia de Hamgyong del Sur consiste en conocer el estado de destrucción de las fábricas de la zona de Hungnam, que ocupan importante lugar en la economía nacional de nuestro país, así como de otras instalaciones de producción, y adoptar las medidas pertinentes para restablecerlas. En los días de nuestra estancia, hemos conocido el grado de destrucción de las fábricas y discutido medidas concretas para restablecerlas. Ahora tenemos una clara idea de cómo restablecer las fábricas y empresas destruidas.

La cuestión depende de cómo trabajamos. Debemos realizar con nuestras propias fuerzas la restauración y la construcción de postguerra.

Nosotros mismos tenemos que reconstruir las fábricas y empresas,

desarrollar la industria, y convertir a nuestro país en poderoso país socialista.

Estoy firmemente convencido de que todos los funcionarios de la provincia de Hamgyong del Sur cumplirán satisfactoriamente las tareas que se les presentan en el restablecimiento y la construcción de postguerra, organizando y movilizand o adecuadamente a los militantes y a los trabajadores.

SOBRE LA HISTÓRICA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y LAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado ante los oficiales
y soldados de la Unidad No. 256
del Ejército Popular de Corea**

23 de octubre de 1953

Compañeros:

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y el Cuartel General Supremo, mi cálido agradecimiento a los oficiales y soldados de la Unidad No. 256 por haber combatido con valentía en el frente durante largo tiempo, desde el comienzo de la guerra.

Ustedes saben que la guerra coreana terminó con nuestra victoria. Por supuesto, no aniquilamos por completo al enemigo ni reunificamos la patria. Sin embargo, vencimos a ingentes fuerzas armadas del imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo mundial, y de 15 países satélites, forzándoles a aceptar nuestras propuestas al firmar el Acuerdo de Armisticio. Esto es gran victoria nuestra.

¿Qué victoria fue la que conquistamos en esta espantosa guerra de tres años?

Primero, el pueblo y el Ejército Popular de Corea, con su heroica lucha, rechazaron la agresión armada del enemigo y salvaguardaron

honrosamente la base democrática del Norte de la República.

Después de la liberación, aprovechando las condiciones favorables que implicaba el estacionamiento del ejército soviético, sentamos, en la parte Norte de la República, la base democrática y acometimos enormes tareas en los dominios político, económico, cultural, militar, etc.

Formamos el Partido del Trabajo, al que se integraron 800 mil personas, organizaciones sociales como la Unión de la Juventud Democrática, la Federación de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de Mujeres, etc., que comprendían varios millones de miembros, e incorporamos amplias masas populares de diversas clases y sectores en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, aunándolas estrechamente en torno al Partido y al Gobierno. Por medio de consolidar el Partido y fortalecer su unidad con las masas, afianzamos las fuerzas políticas.

Al mismo tiempo, movilizándolo al pueblo realizamos la reforma agraria, nacionalizamos las industrias y llevamos a la práctica otras reformas democráticas, impulsamos enérgicamente la construcción económica y adoptamos todas las medidas para reforzar la capacidad económica en la parte Norte.

En especial, desde el día de la liberación, prestamos profunda atención a elevar la capacidad de la defensa del país. A partir de 1946 formamos cuadros del Ejército Popular en la Escuela de Pyongyang, en la Escuela Central de Cuadros de Seguridad y en otras entidades; en 1948 proclamamos la creación del Ejército Popular y adoptamos las medidas pertinentes para fortalecerlo en todos los aspectos.

Gracias al oportuno asentamiento de la base democrática y a la fortaleza del Ejército Popular pudimos rechazar a los invasores armados de 16 países, acaudillados por el imperialismo norteamericano, y ganar la guerra. En el curso del conflicto, si hubiéramos combatido sólo contra el ejército títere de Syngman Rhee y no contra los ejércitos del imperialismo yanqui y de sus países satélites, lo hubiéramos derrotado y habríamos reunificado la patria.

Nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular lucharon con heroísmo,

superando sin vacilación alguna las dificultades y las pruebas, para repeler la agresión armada del imperialismo yanqui y de sus países satélites y salvaguardar la base democrática.

Estamos firmemente convencidos de que mientras existan innumerables militantes del Partido con alta conciencia política y forjados como el acero, el pueblo firmemente unido en torno al Partido y la sólida base democrática, en el futuro rechazaremos indefectiblemente cualquier agresión del enemigo.

Segundo, en la guerra coreana, el pueblo y el Ejército Popular de Corea infligieron severa derrota política al enemigo, aparte de la militar.

La guerra coreana puso de relieve plenamente ante el mundo las bestialidades del imperialismo e hizo añicos el mito de la “potencia” del imperialismo yanqui.

Realmente, en otros tiempos había personas que abrigaban ilusiones sobre la “potencia” y el “humanitarismo” del imperialismo yanqui. Pero en el curso de la guerra coreana, los pueblos del mundo no sólo comprendieron claramente que los imperialistas norteamericanos eran las más feroces bestias, sino que, además, se convencieron con más firmeza de que si se los combate valerosamente, armas en mano, hasta el fin, es posible derrotarlos.

Hace mucho tiempo que el mundo conoce a los imperialistas yanquis como los más bárbaros agresores y los mayores bandoleros de la Tierra.

También en Corea saquearon durante largo tiempo grandes cantidades de oro de las Minas de Kapsan, Holdong, Unsan, etc. Y construyeron con miserables fondos algo así como un “hospital de caridad”, el “Hospital Sebrance”, iglesias y escuelas, e intentaban presentarse como si ofrecieran “misericordia”. Además, procuraban captar la confianza de los coreanos enviando a su país unos cuantos lacayos —adoradores de los yanquis— como estudiantes, y los usaban para predicar entre los coreanos la idolatría hacia Estados Unidos. Enceguecidos por tales fraudes, algunos ingenuos admiraban a los yanquis.

Como botón de muestra de su barbarie basta decir que en Sunan grabaron con ácido clorhídrico la palabra “ladrón” en la frente de un niño, que al pasar cerca del huerto de un yanqui recogió una manzana caída.

Aunque los imperialistas yanquis recurrieran por fuera a toda clase de artimañas para ganarse la simpatía del pueblo coreano, de hecho no renunciaban a sus viles designios de conquistar Corea. Cuando el imperialismo japonés agredió nuestra patria, le apoyaron activamente.

La astucia de los imperialistas norteamericanos se reveló también durante la Segunda Guerra Mundial, respecto al problema de la formación del segundo frente y de la liberación de Corea.

Realmente, los imperialistas yanquis no jugaron ningún papel en la liberación de Corea. Nada hicieron, mientras el ejército soviético, junto con el Ejército Revolucionario Popular de Corea, derrotaba al millón de soldados del ejército de Guandong del imperialismo japonés, liberando así a Corea. Tras irrumpir en Corea del Sur, sin hacer un solo disparo, los imperialistas de EE.UU. se proclamaron descaradamente “libertadores” de la población surcoreana. Pero esta propaganda fraudulenta no podía perdurar largo tiempo.

A través de la guerra coreana, la naturaleza agresiva de los imperialistas norteamericanos se reveló con toda claridad y las ilusiones que antes abrigaban algunas gentes hacia ellos se desvanecieron.

Citemos algunos ejemplos. Un tiempo, en las cercanías de Pyongyang vivía un sacerdote. En el período de la construcción pacífica, se mostraba negligente en la ejecución de la política de nuestro Partido, oponiéndose con sigilo a nuestro régimen, pero participó activamente en nuestra obra tras expulsado de la parte Norte el enemigo que la había ocupado temporalmente, durante la guerra. En conversación con un cuadro de nuestro Partido, dijo: “Francamente, deseaba que ustedes perdieran la contienda y viniesen los norteamericanos. Cuando ustedes se retiraban, preparé una bandera de Corea del Sur, e incluso obligué a todos mis familiares a engalanarse para dar la bienvenida al ejército norteamericano. Pero

tras convivir con los yanquis, me dí cuenta de que no eran lo que yo me imaginaba. Nada más bajar del jeep empezaron a disparar sus carabinas y a robar como les vino en ganas gallinas y otras cosas, cometieron un sinnfn de atrocidades como profanar y violar mujeres. Al presenciar esto, comprendí profundamente que sólo el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República eran portadores de verdadera libertad y felicidad del pueblo”.

Es sabido que como este sacerdote hay muchos.

Una vez, una militante del Partido Laborista de Inglaterra vino a Corea delegada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Dijo que antes de llegar a Corea dudaba de que el ejército de EE.UU. o de su país perpetrara tantas barbaridades como se decía. Manifestó que durante su estancia en Corea cambió de parecer al ver directamente en Anak y Sinchon, en la provincia de Hwanghae, y en otros lugares la trágica realidad provocada por los imperialistas yanquis y británicos al bombardear indiscriminadamente ciudades y aldeas pacíficas y asesinar salvajemente a habitantes inocentes. De vuelta a su país denunció esos crímenes.

Utilizando hasta armas bacteriológicas y perpetrando toda clase de atrocidades en la guerra coreana, el imperialismo yanqui apareció desnudo ante los pueblos del mundo como más bárbaro que la camarilla de Hitler y los imperialistas japoneses.

En la guerra coreana se puso de relieve la vulnerabilidad del imperialismo yanqui, además de su barbarie y crueldad.

En el pasado, algunas personas llamaban “país de oro” o “país de la ciencia” a EE.UU. y le temían.

Pero ustedes mismos han podido experimentar y comprobar en la guerra contra los yanquis que ellos son los más cobardes del mundo. Al empezar el combate, colocan camiones hacia atrás, para huir más rápido.

El imperialismo norteamericano hablaba de una “Corea pequeña”, con desprecio, pero se vio obligado a encajar vergonzosa derrota en la guerra coreana.

La lucha heroica del pueblo coreano contra el imperialismo yanqui

sirvió de bandera y ejemplo a la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero. Les convencimos de la verdad de que si luchan con bravura, como lo hicieron los coreanos, podrán rechazar cualquier agresión del imperialismo y sacudirse su yugo.

Después de la guerra coreana, en varios países del Sudeste de Asia como Malaya, Indonesia y Vietnam, y en otras regiones del mundo, la lucha contra el dominio colonial de los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, cobra cada vez mayor auge, y el sistema colonial se desmorona ineludiblemente.

Esto significa que ha pasado la época cuando ellos ocupaban a su antojo a otros países y oprimían y explotaban a sus pueblos.

Tercero, el pueblo coreano, el Ejército Popular, los organismos del Partido y de poder, las organizaciones sociales, así como sus funcionarios se forjaron y adquirieron rica experiencia, en los tres años de guerra. Esta es una de las victorias más importantes que obtuvimos.

En el ardor de la guerra, nuestro pueblo, nuestros militantes y cuadros se templaron como el acero. Si el pueblo coreano del pasado fue, por decirlo así, de “arrabio” destemplado, hoy es de “acero especial” forjado en horno eléctrico.

La historia no conoce todavía una guerra tan cruenta como la coreana. Pero el Ejército Popular logró aplastar de un golpe al ejército títere de Syngman Rhee y rechazar a las tropas agresoras imperialistas yanquis hasta la línea del río Raktong.

En las batallas, nuestros oficiales se capacitaron en el mando de unidades modernas y acumularon rica experiencia para organizar y dirigir con maestría operaciones de ataque, retirada y defensa.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno adquirieron invaluable experiencia para trazar estrategia y táctica científicas y dirigir hábilmente el ejército en guerra contra un enemigo poderoso, normalizar la vida del pueblo y satisfacer las necesidades del frente en circunstancias de guerra, así como organizar con habilidad los transportes bajo las difíciles condiciones de bombardeos nocturnos de la aviación enemiga.

Aunque sufrimos tremendas pérdidas a consecuencia de los bombardeos enemigos, adquirimos también rica experiencia en el combate antiaéreo.

El enemigo no es así. Por la noche no sabe combatir ni conducir automóviles con los faros apagados. Por ser mercenarios, no pueden soportar ni un solo día una guerra en que debieran sufrir una prueba como la que sufrimos en tan difíciles condiciones.

La experiencia práctica nos convenció firmemente de que podíamos ganar la guerra, sobreponiéndonos a toda dificultad, porque contamos con la dirección del Partido del Trabajo de Corea y estamos dotados, no de ambición por el dinero, sino de una voluntad indoblegable y de las invencibles ideas del marxismo-leninismo.

Sin embargo, el enemigo se desconcierta ante el más pequeño peligro y entra en caos irreparable.

Aun cuando Syngman Rhee emprendiera la “marcha hacia el Norte”, de la que habla tan ruidosamente, no puede asustarnos. En la primera contraofensiva, cuando nuestras unidades acorazadas avanzaban hacia Seúl, Syngman Rhee daba alaridos incluso por radio de que era incapaz de frenar el avance de los tanques del “ejército comunista”. En el futuro, si el enemigo se atreve a emprender una aventurera “marcha hacia el Norte”, le asestaremos contraataque, y movilizaremos muchos aviones. Entonces el enemigo lanzará gritos lastimeros al verse impotente de detener el ataque de la aviación del “ejército comunista”.

Tampoco tememos a que el imperialismo yanqui provoque una guerra mundial. Entonces, deberá combatir dispersándose en vastas regiones del mundo, y no en reducido territorio como es el de Corea. Esto nos creará una situación más favorable.

En caso de una posible guerra, nuestro pueblo, forjado en la pasada contienda encarnizada de tres años, sabrá llevar a cabo mejor la construcción de refugios antiaéreos y la labor de traslado, mientras que los chóferes pueden conducir sus máquinas perfectamente, sin luces, en la noche.

Como se ve, en la guerra nos forjamos y adquirimos rica y valiosa

experiencia. Es un tesoro precioso, un gran haber para la segura defensa de nuestro país.

Cuarto, gracias a la justeza de la finalidad combativa de nuestro pueblo y a su lucha de autosacrificio, la posición y el prestigio de nuestro país en el mundo se elevaron de modo extraordinario, y contribuimos grandemente a la tarea de preservar la paz y la seguridad en el planeta.

En todas partes del mundo ganamos gran número de amigos y el apoyo y la simpatía de los pueblos. Esto es para nosotros una gran victoria.

A lo largo de la historia de nuestro país jamás fuimos objeto de tal respaldo y simpatía y nuestro prestigio internacional nunca estuvo más alto que ahora.

Durante la reciente visita de una delegación gubernamental de nuestro país a la Unión Soviética y a los países de democracia popular de Europa, todos nos desearon curar cuanto antes las heridas de guerra, nos prometieron ayuda desinteresada basada en el internacionalismo proletario.

Saludamos como una gran victoria la firma del Acuerdo de Armisticio, mientras que Syngman Rhee dijo que era la mayor vergüenza estatal, ya que 16 países lo firmaron por no haber podido vencer a un “pequeño ejército comunista”. Tampoco los yanquis, desde luego, lo consideraron honroso. Esto se debió a que el armisticio significaba revelar a fondo ante los pueblos del mundo, especialmente de sus países dependientes, la impotencia de EE.UU. que no pudo vencer siquiera a la “pequeña Corea”, según expresaba. Para paliar tanta vergüenza, el imperialismo norteamericano dilató más de 2 años las negociaciones de armisticio, recurriendo a toda clase de artimañas para presentarse como “triunfador”. Pero, en fin de cuentas, firmó el Acuerdo de Armisticio, al comprender que no podría ganar la guerra.

El mismo no pudo evitar reconocer su derrota vergonzosa. En su crítica al plan Truman respecto a la guerra coreana, un doctor norteamericano le reprochó los siguientes errores:

Primero, había fallado al elegir “raza”, es decir, no tomaba en cuenta que los coreanos eran gentes de firme voluntad, mientras que los chinos eran muchos.

Segundo, combatió en una geografía desfavorable. Realmente, en Corea hay muchas zonas montañosas y por eso no podía aplicar libremente la técnica de la que tanto se vanagloriaba. Además, dijo que nunca podría conquistar Corea, porque no es una isla, sino un país peninsular con fronteras con la Unión Soviética y China.

Tercero, el momento no era apropiado. Calificó de estúpido el propósito de Estados Unidos de ocupar Corea en una época en que la revolución china había triunfado, la Unión Soviética había restablecido su economía destruida por la guerra, y, en especial, Corea del Norte había sentado sólida base democrática durante los cinco años siguientes a la liberación.

No sé a qué clase pertenece ese doctor, pero considero que acertó en lo que dijo. A lo largo de su historia, EE.UU. no perdió ninguna de sus guerras de agresión. Sin embargo, mascó el polvo amargo de la derrota en la guerra coreana.

¿Cuáles fueron, entonces, los factores que nos permitieron aniquilar a las tropas agresoras imperialistas norteamericanas, que se jactaban de su “supremacía” mundial, y obtener la gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria?

Primero, nuestro pueblo de hoy no es el pueblo coreano de ayer, sino un pueblo nuevo, consciente, dueño de su país y del poder.

Nuestro pueblo ya no es aquel pueblo atrasado e inconsciente, subyugado por las corruptas clases dominantes feudales de la dinastía feudal de Josen, que duró 500 años.

En el pasado, los gobernantes feudales de nuestro país permanecían de brazos cruzados sin hacer nada, mientras Japón progresaba con rapidez después de la restauración de Meiji. Enfrentaban con rifles de mecha a los japoneses, que invadían con fusiles de repetición de cinco balas. ¿Cómo iban a vencer al enemigo?

Después de la liberación, trabajamos para no volver a la ofensa y humillación que sufrimos durante medio siglo como esclavos

coloniales del imperialismo japonés, como pueblo privado de su propio país, trabajamos para hacer rico y poderoso al país. Con nuestras propias manos establecimos el Poder popular y llevamos a cabo reformas democráticas. En los cinco años siguientes a la liberación, realizamos grandes cambios en los dominios político, económico, cultural, etc., y asentamos la sólida base democrática.

El coreano es un pueblo de nuevo tipo, que vive un nuevo régimen.

Segundo, el pueblo coreano salió vencedor en la guerra porque contaba con el Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora, firmemente dotado de la teoría marxista-leninista.

En cada período y etapa de la guerra, el Partido del Trabajo de Corea trazó la correcta orientación estratégica, organizó y movilizó al pueblo para la victoria.

Sus militantes marchaban en la vanguardia cuando atacábamos y en la retaguardia para impedir el avance enemigo, cuando nos retirábamos. En las fábricas y aldeas, fueron siempre los primeros en ejecutar los trabajos más difíciles.

Ahora contamos con un millón de militantes. Estos, armados con las ideas marxistas-leninistas, son fuerza portentosa.

Los pueblos de la Unión Soviética y de otros países dicen que el Ejército Popular de Corea es un ejército muy potente en el mundo; si es tan potente se debe a que lo dirige el Partido y nuestros militantes desempeñan el papel de vanguardia, de núcleo del Ejército.

Esto fue la garantía decisiva que nos permitió defender la República de la agresión armada imperialista. Incluso el enemigo no pudo dejar de reconocer nuestra potencia.

En vísperas del alto el fuego, cuando Syngman Rhee alborotaba sobre una “marcha hacia el Norte” por separado, concentramos golpes en el ejército títere. Más tarde, los periódicos de Corea del Sur publicaron en resumen el contenido de las charlas sostenidas entre Clark y Syngman Rhee. Clark reprochaba a Syngman Rhee por desobedecer sus consejos de guardar silencio y no vociferar sobre la “marcha hacia el Norte” por separado. Decía: “Cálmese y no recurra a la vanidad, si, como ochentón que es, quiere mantenerse en la

presidencia unos años más. Por no escuchar mis consejos y gritar a voz en cuello marcha hacia el Norte, esta vez el ejército comunista cambió su dirección a encauzar el ataque contra vuestro ejército de defensa nacional, ¿no es así? Las fuerzas del ejército comunista del Norte se calculan en cientos de miles de efectivos, de los cuales hay numerosos cuadros con ideas comunistas.”

Los soldados del “ejército de defensa nacional”, que regresaron del frente a Pusan cuando Syngman Rhee gritaba acerca de una “marcha hacia el Norte” por separado, vieron marchar a unas decenas de miembros del “cuerpo juvenil de Taehan” gritando lo mismo. Entonces se quitaron sus uniformes militares y se los tiraron diciendo: “Pónganselos y vayan solos hacia el Norte si quieren”. Esto prueba que estaban atemorizados en el frente y se daban cuenta de que “la marcha hacia el Norte” era imposible.

Tercero, nuestra victoria se debió también al apoyo y el respaldo de las fuerzas democráticas internacionales. Si en la guerra hubiéramos combatido aislados, no habríamos podido vencer.

Gracias a todas las condiciones mencionadas, pudimos triunfar en la Guerra de Liberación de la Patria y venceremos siempre.

Hoy, después de la victoria en la guerra, se nos plantean nuevas y grandes tareas. La tarea revolucionaria más importante consiste en consolidar la victoria alcanzada y, a la vez, realizar la reunificación pacífica de la patria.

Para lograrla debemos fortalecer antes que nada la base democrática. Esta es la fuente y el punto de apoyo de nuestra revolución.

Para dar mayor solidez a la base democrática, es necesario, ante todo, sentar firmes cimientos para una economía independiente y normalizar lo más pronto posible la arruinada vida del pueblo, restableciendo la industria y la agricultura devastadas por la guerra.

Tenemos condiciones favorables para cumplir con éxito esta difícil, pero honrosa tarea y, más adelante, emprender la industrialización del país:

Primero, en el período de la construcción pacífica y la cruenta

guerra, nuestro pueblo adquirió valiosa experiencia y se preparó como combatiente dispuesto a vencer con audacia todo tipo de contratiempos.

Contamos ahora con muchos técnicos y cuadros nacionales y seguimos formándolos en gran número. En el tan difícil tiempo de guerra, enviamos muchas personas a estudiar en otros países.

No hay ningún baluarte inconquistable para nosotros, gracias a que contamos con el Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y excelentes cuadros dirigentes, templados en el fragor de la guerra.

Segundo, tenemos abundantes recursos naturales.

Son inagotables nuestras riquezas de oro, plata, cobre, hierro, carbón, electricidad, madera, pesca, etc. También tenemos tierras fértiles y fuentes de abundantes materias primas, que nos permiten resolver a satisfacción la cuestión del alimento y del vestido. El problema reside en cómo movilizarlas y aprovecharlas adecuadamente.

Tercero, los pueblos de la Unión Soviética, de China y de otros países hermanos, que nos apoyaron y respaldaron activamente durante la construcción pacífica y en especial durante la guerra, nos prometieron mucha ayuda para restablecer y construir la economía nacional en la postguerra.

En resumidas cuentas, todo depende de lo que hagamos nosotros mismos. Si trabajamos tesoneramente, con el mismo ímpetu con el cual aniquilamos con valentía al enemigo en la guerra, si elevamos nuestra preparación técnica y gestora para utilizar en forma correcta la ayuda de los países hermanos y las riquezas naturales y fuentes internas de nuestro país, realmente lograremos grandes éxitos en la construcción económica y en la mejora de la vida del pueblo.

Acabaremos con el atraso secular y con la unilateralidad colonial de nuestra industria, y echaremos sólidos cimientos para una economía nacional independiente. Después de cumplido el Plan Trienal, no nos orientaremos hacia el simple restablecimiento de la industria, sino hacia la construcción en gran escala de fábricas

necesarias y la reconstrucción técnica de la economía nacional y entraremos en la etapa de establecer las bases de la industrialización.

De esta manera, nuestra economía nacional se librará de la técnica atrasada, progresará sobre la base de otra nueva, y podremos elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo y, en fin de cuentas, solucionarle, en lo fundamental, el problema de la alimentación, el vestido y la vivienda.

Cuando llevemos a exitosa culminación la construcción económica que planeamos, entre el Norte y el Sur de Corea habrá una distancia como del cielo a la tierra en el desarrollo económico y cultural y en las condiciones de vida de la población. Entonces, la situación de la camarilla de Syngman Rhee será, sin duda alguna, muy crítica.

Hasta recalcitrantes nacionalistas como Kim Ku y Kim Kyu Sik, que vinieron a Corea del Norte para asistir a la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, celebrada en 1948, antes de regresar, después de ver nuestro régimen democrático popular y el desarrollo de la parte Norte aún en etapa inicial, juraron diciendo: “Ustedes son auténticos patriotas. No serviremos más a los norteamericanos”.

Más aún, cuando la parte Norte de la República vaya convirtiéndose en paraíso terrenal, mientras que, por el contrario, la economía de la parte Sur se destruya y sea cada vez más miserable la vida de la población, los sudcoreanos no permanecerán de brazos cruzados, sino que lucharán, junto con nosotros, contra el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee. Entonces podríamos reunificar nuestra patria por vía pacífica.

Hace falta restaurar y desarrollar rápidamente nuestra economía y fortalecer la base democrática. Consolidar la retaguardia es importante para reforzar nuestras fuerzas armadas y para asegurar el triunfo en la guerra. La camarilla de Syngman Rhee cacareó, desde el comienzo, que colocaría la “bandera nacional de Corea del Sur” en el monte Paektu, pero no lo logró ni lo logrará tampoco en el futuro. Al contrario, llegará sin falta un día en que izaremos la bandera de la República sobre el monte Halla.

Nuestro Ejército Popular debe defender firmemente la base democrática del Norte de la República, que va creciendo y ganando en fortaleza día a día. Debe respetar el Acuerdo de Armisticio y proteger con firmeza la línea defensiva de la patria, para impedir que los invasores se atrevan a tocar nuestra base democrática. Si el enemigo provoca otra guerra, no sólo lo rechazará sin demora, sino que además le perseguirá hasta aniquilar su última guarida y así logrará la causa de la reunificación del país. Por eso debe aprovechar con más eficacia la tregua y consolidar sus fuerzas.

El Ejército Popular tiene que seguir elevando la vigilancia revolucionaria y no aflojar el estado de tensión, como en tiempo de guerra, construir más sólidas instalaciones de defensa a lo largo de las costas Este y Oeste y de la línea de demarcación, así como estar siempre perfectamente preparado.

Debemos fortalecer el Ejército Popular cualitativamente. Dotarlo firmemente, aun cuando se reduzca el número de efectivos, de las ideas marxistas-leninistas, así como de armas ultramodernas y potentes equipos de fuego.

Hay que equipar a nuestro Ejército con armas y equipos técnicos de combate, móviles y adecuados a la geografía de nuestro país y reforzar la artillería.

Anteriormente, había tendencias muy erróneas. Incluso en la quinta operación de la tercera etapa de la guerra, sujetos como Kim Ung incurrieron en graves errores dejando los cañones en la retaguardia, sin aprovecharlos, e insistiendo en los combates cuerpo a cuerpo, apoyados con granadas de mano y armas ligeras. Los comandantes deberán elevar decisivamente la capacidad de mando en cuanto al uso de la artillería.

Importante problema para consolidar cualitativamente el Ejército Popular es potenciar el papel de los estados mayores.

Estos adolecen todavía de muchas deficiencias en el trabajo. En nuestro país hay un dicho: “No hay general sin soldados”. No se puede ganar una batalla sin valerse adecuadamente del estado mayor, sin asegurar la organización y el mando científico de los combates.

Nos incumbe la tarea de fortalecer a nuestros estados mayores para que sepan organizar paciente y certeramente la guerra moderna basándose en la correcta evaluación de la situación del enemigo y de las fuerzas de nuestro Ejército, en juicios científicos.

Es importante, además, elevar la capacidad organizativa y de mando de los oficiales de nuestro Ejército Popular. Les compete asimilar la ciencia militar avanzada para dominar el arte de mando, que les permita mantener y dirigir con maestría el ejército moderno.

Además, debemos preparar las reservas. Para ello debemos mejorar el funcionamiento de las escuelas de oficiales y elevar el nivel de los cuadros y los militares de modo que asuman y cumplan un cargo superior. Por ejemplo, que un jefe de sección pueda desempeñar las funciones de jefe de compañía, éste las de jefe de batallón. De tal modo podremos convertir nuestro Ejército Popular en ejército de cuadros.

Al mismo tiempo que lo fortalecemos, debemos intensificar la capacitación militar de todo el pueblo.

Por otra parte es preciso mejorar la administración de las unidades.

Los jefes de batallón, compañía y sección aún tienen muchas deficiencias en la administración de sus unidades. Hay algunos mandos que persisten en el método de trabajo burocrático, razón por la cual en ciertas unidades de nuestro Ejército Popular, ejército revolucionario, surgen todavía diversas emergencias. Es aconsejable intensificar tanto entre oficiales como entre sargentos mayores y subjefes de sección la educación referente a la administración de las pequeñas unidades.

Es menester que el Ejército Popular esté siempre firmemente unido en lo ideológico. Hay que establecer el rasgo moral de que el superior aprecie sinceramente al subordinado y el subordinado respete al superior. Sin esto no podremos triunfar en la guerra.

Ahora, nuestro Partido lleva a cabo el control del espíritu partidista. Hay que efectuarlo en el Ejército Popular en estrecha ligazón con el problema de cómo se esfuerza cada comandante, como

miembro del Partido, en aras de la administración de las unidades y la educación de los subordinados y de qué éxitos logra.

Además, hay que combinarlo con un balance justo de los tres años de guerra y con el problema de extraer la rica experiencia y lecciones, para tomarlas como guía en el servicio, así como con el de mejorar cabalmente las actividades de los sectores de exploración, comunicaciones e ingeniería e imprimir cambios cualitativos al uso de la artillería y la administración de las unidades.

Estoy firmemente seguro de que ustedes cumplirán con lealtad todas las tareas, con arreglo a las exigencias del Partido y el Gobierno.

TAREAS INMEDIATAS DE LA PROVINCIA DE KANGWON

**Discurso en una reunión consultiva de funcionarios
del Partido, de los organismos del poder, de
las organizaciones sociales y de las instituciones
económicas de la provincia de Kangwon**

23 de octubre de 1953

Quiero referirme a las tareas inmediatas que debe cumplir la provincia de Kangwon y a algunos asuntos a los cuales deben prestar atención sus funcionarios.

Durante la pasada guerra la provincia formaba parte de la zona del frente, razón por la cual resultó más damnificada que cualquiera otra. Algunas de sus zonas sufrieron muchos daños porque en ellas irrumpió varias veces el enemigo y, encima, fueron intensamente bombardeadas desde aire y mar.

Actualmente, en esta provincia hay muchos habitantes que han vuelto de la evacuación y también hay dislocados gran número de militares. Como un refrán que dice: “No hay huésped que beneficie al anfitrión”, es natural que el acantonamiento de muchos militares cause alguna molestia a la población. En esta provincia es precaria la situación de víveres y son muy difíciles las condiciones de vida de los habitantes.

La tarea más importante que hoy afronta la provincia de Kangwon es reconstruir la economía destruida, normalizar y mejorar pronto la arruinada vida de la población. Los funcionarios del Partido, de los

organismos del poder, de las organizaciones sociales y de las entidades económicas de la provincia, deben trabajar activamente para cumplir esta tarea.

Sobre todo, tienen que desarrollar con rapidez la economía rural.

Lo que importa al respecto, es preparar adecuadamente las faenas agrícolas. Desde ahora, en la provincia hay que realizar todos los preparativos del cultivo para el año que viene. En vista de que las tierras cultivables y las instalaciones agrícolas han quedado destruidas por la guerra, escasean los animales de labor y la mano de obra, sin los preparativos adecuados no se podrá cultivar la tierra. Este año, en la provincia de Kangwon, se malogró la agricultura y, por añadidura, muchos campesinos habían estado evacuados durante la guerra, por lo cual esos preparativos son muy importantes. El comité del Partido y el comité popular de la provincia deben dirigir bien la preparación de las semillas, animales de tiro, aperos de labranza y de todo lo necesario para las faenas agrícolas del año venidero.

En lo que atañe a semillas hay que resolver el problema aprovechando al máximo las que los campesinos poseen y cubriendo la escasez con las que proporcione el Estado.

La mayor dificultad en los preparativos para el próximo año agrícola es la escasez de animales de labor. Ya antes los campesinos disponían de poco ganado de labor y, para colmo de males, sufrieron pérdidas debido a la guerra, que dejó las áreas rurales de aquí casi sin bueyes de labranza. Pese a esto, el comité del Partido y el comité popular de la provincia no tomaron todavía medida alguna para resolver el problema.

Una solución al respecto sería que el Estado medie para que los campesinos puedan comprar bueyes o caballos. La provincia de Kangwon debe tomar medidas destinadas a adquirir bueyes en la provincia de Hamgyong del Sur, donde hay muchos y baratos, y venderlos a los campesinos.

Otra solución del problema de carencia de animales de tiro es organizar en amplia escala centros de alquiler de animales de tiro.

Dado que esta provincia dispone de reducidas áreas llanas y vastas zonas montañosas, aconsejo atender más la organización de este tipo de centros, que los de máquinas agrícolas. El Estado suministrará los caballos necesarios para organizar dichos centros. La provincia debe tomar medidas concretas para crearlos y preparar de antemano arados y otros aperos agrícolas.

El Ejército Popular, movilizandolos todos los caballos que utilizaba en la guerra, sin dejarlos ociosos, deben ayudar las faenas agrícolas de las familias de los movilizados al Ejército Popular y de los campesinos de las zonas de la Línea de Demarcación.

En la provincia de Kangwon se debe velar por que los campesinos cultiven todas las tierras labrantías, sin dejar ni una pulgada. Cerca de la Línea de Demarcación hay muchas tierras cultivables, que es necesario poner en explotación. Para ello hay que crear granjas agrícolas estatales y suministrarles mano de obra por cuenta del Estado.

Para normalizar y mejorar la vida de los campesinos, hay que ayudarles a desenvolver la hacienda auxiliar.

En la provincia de Kangwon, donde las tierras cultivables son escasas y yermas, no es posible mejorar rápidamente la vida de los campesinos sólo mediante los cultivos agrícolas. Para elevar su bienestar, deben criar ganado y gusanos de seda a fin de incrementar sus ingresos. La provincia debe ensanchar los centros de reproducción y vender a los campesinos, a precio bajo, lechones y otros reproductores.

Hace falta crear gran número de granjas agropecuarias estatales y provinciales, así como cooperativas de producción auxiliar. Si lo hacemos e incorporamos a ellas a las mujeres de los oficiales y otros familiares de los militares del Ejército Popular, así como a los que perdieron su sostén, ello redundará tanto en el aumento de la producción ganadera como en la mejora del bienestar de sus integrantes. Para las mujeres conviene crear, por ejemplo, granjas de patos y cooperativas auxiliares de sericultura. Si se crean las granjas agropecuarias estatales y provinciales y las cooperativas de

producción auxiliar, el Estado deberá otorgarles préstamos, construirles cobertizos para el ganado movilizándolo a empleados y a militares del Ejército Popular.

Hay que desarrollar también la industria pesquera.

Esta juega importante papel en el suministro de alimentos complementarios a obreros y empleados. Para impulsarla, la provincia de Kangwon tendrá que restablecer pronto las empresas pesqueras destruidas y, al mismo tiempo, crear muchas nuevas. Además, hay que propulsar la pesca cooperativa y la privada.

Urge incrementar la construcción naval y la producción de artes. Apenas hayan sido reconstruidos los astilleros, hay que reparar los barcos averiados y construir muchos. Tomar medidas para producir artes y suministrarlas tanto a las cooperativas pesqueras como a los pescadores particulares. El Estado deberá darles facilidades para que construyan barcos ellos mismos.

Con vistas a desarrollar con perspectiva la pesquería e incrementar la producción pesquera, es preciso mecanizarla e intensificar la exploración de los recursos marítimos.

A renglón seguido, hace falta restablecer y expansionar con prontitud la industria.

El comité del Partido y el comité popular de la provincia deben prestar honda atención a la pronta rehabilitación de fábricas y empresas importantes como la Fábrica de Cemento de Chonnaeri, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, el Astillero de Wonsan, la Empresa Pesquera de Wonsan, etc.

Hay que desenvolver las industrias ligera y local. Sólo así, será posible normalizar y mejorar rápidamente la vida de la población.

La provincia de Kangwon ha de encauzar grandes esfuerzos, en particular, al desarrollo de la industria local. En la actualidad, a consecuencia de la insuficiente orientación de los funcionarios del Partido, de los organismos del poder y de las instituciones económicas de la provincia, la industria local está atrasada y, por consiguiente, no ayuda a elevar el bienestar del pueblo. Aunque en el distrito de Anbyon hay abundantes materias primas de calidad para

producir cerámica, en los comercios no se la ve como tampoco se ven buenos cuencos en los hogares. No creo que sea muy difícil producir utensilios cerámicos; se pueden fabricar, no cabe duda, si los funcionarios organizan el trabajo.

Los responsables de la provincia de Kangwon, si necesitaban fondos para desarrollar la industria local, debían haberlo pedido a las instancias superiores. No lo hicieron. El que funcionarios permanecieran con brazos cruzados, sin hacer ningún esfuerzo, se debe a la falta de actitud responsable. El atraso de la industria local en la provincia de Kangwon no se debe a falta de materias primas, materiales o mano de obra, sino, absolutamente, a la indiferencia de los funcionarios por la vida de los habitantes. Bien conscientes de que son los encargados de la vida del pueblo, deben trabajar con responsabilidad para desarrollar la industria local.

La industria local debe producir diversos artículos de consumo diario y alimenticios de buena calidad, que necesitan los habitantes, aprovechando al máximo en todo caso las materias primas de la localidad. La provincia de Kangwon tiene que fabricar, ante todo, muchos utensilios de porcelana con caolín de calidad del distrito de Anbyon. Es verdad que por falta de experiencia y técnica, los primeros artículos podrán no ser muy buenos. Pero debemos fabricarlos nosotros mismos. De lo contrario, habrá que adquirirlos en el exterior, cosa inadmisibile. Desarrollando la industria local, debemos producir muchas tinajas, cuencos y otros artículos indispensables para la vida del pueblo.

De igual modo, la industria local debe fabricar objetos como escritorios, sillas, mesas, así como esteras, escobas, cribas, ceniceros, etc., y en las fábricas de las zonas costeras, diversos artículos de uso cotidiano utilizando las conchas. Durante la pasada guerra todos los medios de vida de nuestro pueblo quedaron en tan desoladora condición, que ahora se carece de todo.

Desplegando un amplio movimiento de masas, la provincia de Kangwon deberá crear por doquier fábricas medianas y pequeñas de la industria local. Tendrá que producir muchos artículos de primera

necesidad y suministrarlos no sólo a sus habitantes, sino también a otras provincias.

Es preciso construir ciudades con visión de futuro.

En la provincia de Kangwon hay que reconstruir bien la ciudad de Wonsan. Es lugar agradable para vivir. De clima ni cálido ni frío, porque en su mar se alternan corrientes de agua caliente y fría. En adelante, podrán llegar a Wonsan muchos visitantes de otros países. Así que debemos reconstruirla bien como hermosa ciudad portuaria y cultural.

A este fin, hay que planear con acierto la configuración de la ciudad y la disposición de los edificios. Sería aconsejable establecer el casco de la ciudad en el barrio de Jean. Este barrio está en el centro de la ciudad visto tanto desde la península Kalma como de otros ángulos. A este respecto, es preciso trasladar el Astillero de Wonsan a otro lugar o construirlo en un extremo de la ciudad. La provincia de Kangwon deberá concentrar fuerzas en la reconstrucción de la ciudad de Wonsan y terminar en dos o tres años el casco urbano.

La construcción de la ciudad debe iniciarse por las viviendas. Así podremos ofrecer nuevas casas a quienes las perdieron durante la guerra y hoy ocupan covachas semisubterráneas. Si construimos muchas viviendas, abriremos una radiante perspectiva ante nuestro pueblo y asestaremos otro rotundo golpe al enemigo.

Además de las viviendas, hay que construir en Wonsan importantes edificios públicos. La provincia ha decidido levantar los edificios de los institutos en los suburbios. Así, casi no habrá grandes edificios en la ciudad. Aconsejamos que los construyan el año próximo en el recinto de la ciudad, si tienen posibilidades. Además hay que levantar pronto la Estación Ferroviaria de Wonsan.

La provincia de Kangwon debe prestar singular atención a la construcción del puerto de Wonsan. Este ocupa una posición muy importante tanto desde el punto de vista político y económico como militar y estratégico. Hay que construirlo con visión de futuro y, por el momento, poner en orden y limpiar el muelle.

La construcción urbana saldrá bien si se realiza de modo

planificado y concentrado. Es preciso elaborar un plan correcto después de definir acertadamente las etapas y el orden de prioridad, y construir concentradamente comenzando por las obras principales.

Para asegurar el éxito de la construcción urbana los materiales necesarios tendrán que suministrarse a tiempo. La provincia debe conseguir materiales para techumbres y, al efecto, levantar una fábrica de tejas. Con arreglo a un plan concreto, deberá conseguir progresivamente también otros materiales.

Es necesario resolver el problema de técnicos y de mano de obra.

Frente a la escasez de técnicos deben aprovechar de modo concentrado a quienes tiene la provincia en el sector de la construcción, y formar otros con perspectiva de futuro. En lo que a la falta de mano de obra se refiere, hay que movilizar a soldados del Ejército Popular. Estos tienen que ayudar activamente la reconstrucción y edificación de postguerra, con igual vigor con que combatieron a los imperialistas yanquis en el período de guerra.

El comité del Partido y el comité popular de la provincia tendrán que solucionar cuanto antes el candente problema de la vivienda para habitantes de las zonas lindantes con la Línea de Demarcación y de otros lugares así como ayudar a construir casas para los campesinos.

Hay que mejorar la circulación de mercancías.

En la actualidad, los trabajadores de este sector se limitan sólo a vender las mercancías que les suministra el Estado, y no se esfuerzan por buscar y acopiar productos agrícolas y otros productos de fuentes locales, para el suministro a la población. Cumplen sus tareas peor que los comerciantes privados.

No es debido a que no estén en condiciones para desarrollar el comercio. Hoy en nuestro país los ferrocarriles, los camiones, los bancos, las comunicaciones, etc., son patrimonio del Estado, gracias a lo cual existen suficientes condiciones que favorecen el desenvolvimiento del comercio. No obstante, no realizan como es debido las actividades comerciales, cosa que es consecuencia de flojo espíritu partidista y patriótico para servir fielmente al Partido y al pueblo.

Para mejorar la circulación de mercancías es preciso, ante todo, dotar plenamente a los trabajadores del comercio de alto espíritu de partido y de ardiente patriotismo.

Deben pensar siempre en cómo servir mejor al pueblo, y poner todo empeño por mejorar la circulación mercantil. Tienen que organizar la venta y el acopio ambulantes y realizar ágilmente el intercambio de mercancías manteniendo estrechas relaciones con otras provincias y otros distritos.

Por último, hay que prepararse lo mejor posible para el invierno.

Estos son preparativos para el primer invierno después del armisticio, y por eso, realizarlos de modo consecuente tiene gran importancia política y económica. Desde este momento los organismos y las empresas deben empezar a prepararse para el invierno en todos los aspectos.

Deseo que ustedes trabajen con ahínco por llevar a feliz término las tareas que afronta la provincia.

**LOS COMANDANTES DEBEN
ADMINISTRAR BIEN LAS UNIDADES
PARA ELEVAR SU CAPACIDAD
COMBATIVA**

**Discurso en una reunión de jefes y subjefes políticos
de batallón del Ejército Popular de Corea**

29 de octubre de 1953

Compañeros:

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y del Cuartel General Supremo, expresar mi calurosa felicitación a los compañeros jefes y subjefes políticos de batallón, que combatieron valerosamente a lo largo de los tres años de Guerra de Liberación de la Patria.

Hoy, cuando ha cesado el fuego, la tarea más importante que tenemos es fortalecer al Ejército Popular.

El armisticio es, literalmente, una suspensión de guerra, mas no implica una paz duradera. La firma del Acuerdo de Armisticio por los imperialistas yanquis no quiere decir que hayan sido derrotados definitivamente. El alto el fuego no pasa de ser el primer paso hacia la reunificación pacífica de la patria. A nuestro pueblo le corresponde invariablemente el deber revolucionario de expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur y reunificar por completo la patria. Para llevarlo a cabo, debemos reforzar el Ejército Popular. Sólo con alto potencial militar, podremos preservar el armisticio y reunificar la patria por vía pacífica.

La lucha política contra los imperialistas debe ser garantizada necesariamente por una potente fuerza militar. Si se llegó a la tregua en Corea, ello se debe a que nuestro Ejército Popular reveló su poderío y ejerció presión militar sobre el enemigo. Si nuestra fuerza militar hubiera sido débil y el enemigo hubiese podido devorar nuestro país, los imperialistas yanquis no habrían firmado, de ninguna manera, el Acuerdo de Armisticio.

Si no fortalecemos el Ejército Popular, no podremos mantener el armisticio conquistado con sangre. En la hora actual, las tropas agresoras del imperialismo yanqui siguen ocupando Corea del Sur, mientras que la camarilla vendepatria de Syngman Rhee no cesa de vociferar acerca de una “expedición al Norte”. Si no elevamos la capacidad combativa del Ejército Popular considerando el armisticio como paz duradera, el enemigo volverá a agredir la parte Norte de la República y acabará la tregua.

Sólo cuando estemos militarmente bien preparados, podremos asestar golpes demolidores al enemigo si vuelve a invadir nuestra República.

Las unidades grandes y pequeñas deben agudizar la vigilancia revolucionaria, no caer en indolencia y flojera ni por un momento, organizar minuciosamente la observación y el reconocimiento a fin de calibrar correctamente la situación del enemigo, así como fortalecer las posiciones defensivas y las líneas de defensa costera.

Importa mucho para fortalecer nuestra potencia militar aprovechar al máximo y con eficiencia la tregua. No debemos perder ni un minuto ni un segundo. Aprovechando las condiciones favorables que nos ofrece el armisticio, tenemos que analizar en concreto defectos e insuficiencias que se pusieron de manifiesto en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, nuestras debilidades respecto al enemigo y las dificultades y los obstáculos en la guerra, a fin de subsanar las deficiencias, completar lo que nos falta y preparar debidamente todo lo necesario.

Entonces, ¿qué medidas tomar en vista de la experiencia de la pasada guerra?

Primero, los comandantes deben dirigir con tino sus unidades.

Grave defecto manifestado en la pasada Guerra de Liberación de la Patria fue que no supieron administrarlas bien. Administrar bien una unidad es asunto capital, que debe ser resuelto en esta reunión.

La deficiente administración de unidades por comandantes del Ejército Popular se debe a determinadas causas. Ante todo, por la corta existencia del Ejército Popular, no están bien preparados, carecen de experiencia en la gestión de las unidades y no han podido aprender a fondo el método de dirigir, instruir y educar a los soldados. Además, en el pasado vieron y escucharon sólo del dominio policíaco del imperialismo japonés y no se desprendieron por completo de las nefastas secuelas que dejó ese imperialismo. Como consecuencia, algunos comandantes, en lugar de educar convenientemente a los militares, trataron de aplicar en la administración de sus unidades métodos de orden y coerción, pretextando que se reforzaba su carácter regular.

El Ejército Popular está compuesto por hijos e hijas de obreros y campesinos; es un ejército revolucionario formado en la ideología marxista-leninista y dirigido por el Partido. Por lo tanto, dentro del Ejército Popular no pueden pervivir prácticas indisciplinadas como la de militares que se apartan de filas o que vulneran el orden establecido. Para afianzar en el Ejército Popular estricto orden y disciplina propios de un ejército revolucionario, es preciso dirigir las unidades en estrecha combinación con la labor política del Partido.

Sin embargo, en el pasado, bastantes comandantes no combinaron bien dicha dirección con la instrucción y la educación de los militares.

Por ejemplo, veamos lo de las sanciones. Son un medio educativo. Pero algunos comandantes consideran el castigo a los soldados como moda. En vez de explicar y persuadir al soldado que cometió una infracción hasta que se arrepienta por sí mismo de su error y lo corrija, proclaman el castigo que le aplican, citando el artículo del reglamento que violó como si fuese en un tribunal. Así, no se puede educar correctamente a los soldados ni establecer disciplina rigurosa en las unidades.

Importante defecto de los jefes y subjefes políticos de batallón en el mando de las unidades, es el de no conocer bien a sus soldados y trabajar mal con ellos. Hay comandantes que miran con malos ojos a soldados que tuvieran defectos en el servicio militar o cometieran tal o cual error en el pasado. Incluso se dan casos de que si un soldado comete un error insignificante, el jefe de batallón le exige responsabilidades, el subjefe político habla con él y los jefes de compañía, sección y pelotón lo llaman sucesivamente varios días para lo mismo. No deben actuar de esta manera. Si se portan así los comandantes, los soldados que cometen un error perderán apego al servicio militar considerando que se duda de ellos.

Para mantener debidamente las unidades, los comandantes, ante todo, deben estimar con sinceridad a sus soldados y educarlos correctamente.

No hay ninguna contradicción clasista entre superiores y subalternos en el Ejército Popular. Unos y otros tienen los mismos objetivos e intereses y están firmemente unidos en base a una misma ideología. Por eso los comandantes deben apreciar sinceramente a los soldados, como a compañeros revolucionarios, instruirlos y educarlos bien y forjarlos sin cesar.

Los comandantes deben preocuparse por los soldados como sus auténticos padres: saber si tienen buen apetito, si duermen bien, si se visten como es debido y organizan bien su vida; y cuando estén enfermos, atenderlos mejor. Sólo entonces, tendrán confianza en sus comandantes, depositarán todo lo suyo en ellos y se mostrarán más activos en el servicio militar.

El Partido, la patria y el pueblo han confiado a los jefes y subjefes políticos de batallón cientos de hombres armados, así como diversas armas y equipos técnicos de combate: cañones, ametralladoras, camiones, etc. Ustedes no deben olvidar ni un solo momento de esta profunda confianza del Partido, sino trabajar con dedicación, teniendo siempre presente la gran responsabilidad asumida ante el Partido, de mandar bien las unidades y elevar su capacidad combativa. Los comandantes tienen que combatir duro contra el burocratismo y el

autoritarismo militar, esforzarse por mejorar el método y el estilo de trabajo, cuidar a los soldados como a sus verdaderos hermanos y educarlos correctamente.

Segundo, hace falta convertir el Ejército Popular en ejército de cuadros intensificando los entrenamientos combativos y la preparación política.

Una de las principales razones por las que el Ejército Popular tuvo que realizar la retirada temporal en la guerra, fue debido a no tener oficiales de reserva. Cuando estalló la guerra, contábamos con cuantos jóvenes necesitáramos para engrosar el Ejército. Si entonces hubiéramos tenido suficientes oficiales de reserva preparados, habríamos podido organizar muchas unidades en corto plazo para combatir al enemigo. Por desgracia, nos faltaban oficiales de reserva capaces de mandar con maestría las unidades. Así fue como, para engrosar pronto el Ejército, tuvimos que impartir un breve cursillo a estudiantes universitarios y los hicimos oficiales. En vista de esta lección de la Guerra de Liberación de la Patria debemos preparar gran número de oficiales de reserva.

Para ello la mejor vía es formar a todos los oficiales, clases y soldados del Ejército Popular de manera que puedan cumplir las funciones de un rango más alto que el suyo. En otras palabras, preparar para que el soldado ejerza las funciones de jefe de pelotón; éste, las de jefe de sección; éste, las de jefe de compañía; éste, las de comandante de batallón; éste, las de comandante de regimiento; éste, las de comandante de división y el último, las de comandante de cuerpo, para hacer del Ejército Popular un ejército de cuadros.

Si lo logramos, podremos crear en el momento necesario nuevas unidades, movilizándolo a los jóvenes, y formar un ejército de un millón de efectivos en corto tiempo.

A fin de convertir el Ejército Popular en ejército de cuadros, debemos procurar que todos los militares posean elevada destreza combativa. Tenemos que intensificar su educación, organizar y efectuar de forma enérgica y planificada el adiestramiento combativo y político.

Paralelamente a la preparación de muchos oficiales de reserva mediante la conversión del Ejército Popular en ejército de cuadros debemos incrementar la producción de la industria bélica: cañones, fusiles, municiones y otras armas y equipos técnicos de combate, y mantenerlos en grandes cantidades.

O sea que si preparamos suficiente reserva de oficiales, armas y equipos técnicos de combate, podremos, en caso de estallar nuevamente la guerra, organizar a tiempo nuevas unidades movilizándolo a los jóvenes para enfrentar al enemigo.

Tercero, es preciso elevar la capacidad de los comandantes para dirigir con maestría en una guerra moderna.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria, muchos comandantes no supieron utilizar bien la artillería. En la guerra moderna, deben aventajar al enemigo en la potencia de fuego, utilizando más, si es posible, las armas modernas que los efectivos humanos. Pero en el período final de la quinta operación de la tercera etapa de la guerra, algunos comandantes retiraron incluso los cañones a la línea de Yangdok considerándolos innecesarios y reclamaron más granadas de mano y fusiles. Combatir sólo con granadas de mano y fusiles es método anticuado.

De aquí en adelante, tomando en consideración las condiciones geográficas de nuestro país montañoso, debemos reforzar la potencia de fuego de los obuses y formar gran número de comandantes de este sector de artillería.

En la Guerra de Liberación de la Patria algunos oficiales no supieron tampoco aprovechar bien el estado mayor. Las actuales son guerras modernas, motorizadas, muy distintas a las del pasado. En la guerra moderna hay que saber utilizar bien el estado mayor. Así, en base a cálculos y consideraciones científicos hay que organizar al detalle los combates y dirigirlos.

A fin de organizar y dirigir los combates conforme a las exigencias de la guerra moderna, hace falta fortalecer decisivamente las labores de estado mayor, particularmente los servicios de transmisiones y de reconocimiento. Estas ramas fueron débiles en la

pasada Guerra de Liberación de la Patria. Intensificando el adiestramiento de los soldados de transmisiones, exploradores e ingenieros militares, hay que prepararlos para estar adaptados a las exigencias de la guerra moderna.

Sólo mediante consignas no podremos fortalecer el Ejército Popular. En vez de dar consignas para ello, es necesario ponerlas en práctica. Intensificar los entrenamientos combativos, particularmente de especialidades técnicas, elevar el arte de mando de los comandantes y el nivel de trabajo de los estados mayores, así como fortificar las posiciones de defensa. Así debemos convertir el Ejército Popular en ejército de cuadros y fortalecerlo cualitativamente, para que pueda movilizarse con presteza en cualquier momento, cuando lo llamen el Partido y la patria.

Fortaleciendo nuestras fuerzas armadas, debemos consolidar la base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República y defenderla con lealtad ante toda agresión del enemigo.

Nuestra insistencia en la reunificación pacífica de la patria no es una consigna propagandística. En el futuro, en la parte Norte, la construcción económica avanzará con éxito y la vida del pueblo mejorará, mientras que en la parte Sur la situación económica irá de mal en peor y su población se verá en condiciones de vida extremadamente difíciles. Entonces, no podrá permanecer de brazos cruzados, sino que se alzarán a la lucha. No cabe duda de que ello acelerará la reunificación pacífica de la patria, aunque no se pueda llevarla a cabo de inmediato.

Estoy seguro que todos los jefes y subjefes políticos de batallón presentes en esta reunión consagrarán la plenitud de su inteligencia y de sus energías a la lucha por fortalecer el Ejército Popular con el fin de afianzar la base democrática y reunificar la patria.

DISCURSO EN LA ENTREVISTA CON LA MISIÓN DE PAZ Y AMISTAD DEL PUEBLO JAPONÉS PARA FELICITARNOS CON MOTIVO DEL ARMISTICIO EN COREA

9 de noviembre de 1953

Señor Oyama Ikuo, relevante luchador japonés por la paz: Permítame saludar calurosamente a todos los miembros de la misión de paz y amistad del pueblo japonés llegada aquí para felicitarlos con motivo del armisticio en Corea, que usted preside, y expresar mi profundo agradecimiento al pueblo japonés, amante de la paz, que, por conducto de ustedes, nos felicita.

Hoy, cuando el pueblo coreano acaba de coronar con brillante victoria tres años de cruenta Guerra de Liberación de la Patria por la libertad, la independencia y la paz en su patria, contra los agresores armados imperialistas yanquis y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, es comprensible de sobra que el pueblo japonés nos envíe una misión de amistad con el objeto de felicitarlos fervientemente por nuestra victoria. En la hora actual, el pueblo japonés lucha resueltamente contra los ocupantes imperialistas extranjeros y los círculos gobernantes vendepatrias y reaccionarios de su país, y es bien consciente de que el triunfo en esta lucha es el único camino para conquistar la independencia, la libertad y la paz de su nación. En este sentido, se puede decir que los pueblos de ambos países, Corea y Japón, combaten hoy a un enemigo común.

En otros tiempos, en los casi cuarenta años de ocupación de Corea,

los invasores imperialistas japoneses estimularon por todos los medios el antagonismo y la hostilidad nacional, sembrando la manzana de la discordia entre los pueblos coreano y japonés, con el propósito de intensificar la explotación y opresión de nuestro pueblo. La política de agresión del imperialismo japonés contra el continente asiático produjo tremendos sufrimientos y desastres a numerosos pueblos de esta zona, incluso al japonés.

Los imperialistas yanquis, que fueron derrotados en la guerra coreana, tratan de utilizar a Japón como instrumento para agredir Corea y el continente asiático, aferrándose otra vez a su siniestro plan de usar asiáticos para aplastar asiáticos.

Manipulados por los imperialistas yanquis a quienes sirven, los círculos gobernantes reaccionarios de Japón se enfrascan en resucitar el militarismo y rearmar el país con el fin de repetir las infames aventuras de los autoritarios militares nipones.

Estas maquinaciones de los imperialistas yanquis son más que insolentes, están profundamente equivocadas.

Asia ya no es la del pasado; el pueblo coreano tampoco es el de antaño. Lo mismo ocurre con el pueblo japonés. Además en Asia, el pueblo chino, cuarta parte de la población mundial, ha creado una nueva China de democracia popular y se ha convertido en poderoso defensor de la paz en Asia y la región del Pacífico.

El pueblo coreano, liberado de la dominación colonial del imperialismo japonés, ha establecido el Poder popular, poderoso instrumento para preservar su independencia nacional, y ha fortalecido y desarrollado las fuerzas democráticas.

De lo grande que es el poderío del pueblo, convertido en dueño del país, es clara prueba el que los imperialistas yanquis acaban de sufrir una derrota mortal luego de lanzarse a una agresión aventurera contra nuestra República, movilizándolo incluso a numerosos países satélites.

Las maquinaciones de los imperialistas yanquis y de los círculos gobernantes reaccionarios japoneses encaminadas a resucitar el militarismo en Japón y rearmar a éste son objeto de oprobio y condena por los pueblos amantes de la paz de Asia y el resto del mundo, chocan

con fuerte resistencia del pueblo japonés. Es cosa natural.

Hoy, los pueblos amantes de la paz siguen atentos la lucha del pueblo japonés contra las maniobras de los imperialistas yanquis y de los círculos gobernantes reaccionarios nipones, enfiladas a convertir Japón en base militar para agredir Asia y dominar el mundo. Si el pueblo japonés se mantiene con firmeza en las filas mundiales de la paz y la democracia, expulsa a los ocupantes imperialistas yanquis y logra la independencia, la democratización y la paz en su país, se consolidará la paz en Asia y en el mundo.

Hoy, el pueblo coreano expresa su estima al pueblo de Japón, que, alerta ante los actos de sus círculos gobernantes reaccionarios, lucha valientemente contra la agresión y la expansión de la reacción, por la paz y el desarrollo democrático del país.

Nuestro pueblo conoce bien que durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, el pueblo japonés, amante de la paz, apoyó y respaldó activamente nuestra justa lucha, desafiando la salvaje represión desatada por los reaccionarios.

A despecho de todas las siniestras maquinaciones por sembrar discordias, que realizan los círculos gobernantes reaccionarios japoneses y la camarilla traidora de Syngman Rhee, no cabe duda que la comprensión mutua y las relaciones de amistad internacionalista entre los pueblos de ambos países —Corea y Japón—, se consolidarán y desarrollarán aún más en el futuro, aportarán a la lucha contra la agresión y la guerra, por la independencia nacional y la paz.

Aprovechando esta oportunidad, deseo hablar sucintamente de nuestros compatriotas residentes en Japón.

Pese a la persecución y la represión por los reaccionarios de Japón, estos compatriotas libran indoblegable lucha en defensa de su auténtica patria, la República Popular Democrática de Corea, contra la camarilla títere de Syngman Rhee, y en el período de la Guerra de Liberación de la Patria lucharon tesoneramente contra las maniobras del imperialismo yanqui y de esa camarilla traidora para reclutarlos y exiliarlos a la fuerza.

Nuestro pueblo expresa su alta consideración a los compatriotas coreanos residentes en Japón por esta abnegación en bien de su patria.

Estoy seguro de que seguirán cumpliendo honrosamente su deber para con su patria, al estrechar, en su justa empresa, la solidaridad internacionalista con el pueblo japonés amante de la paz, y librar la lucha más dinámica por la reunificación pacífica y la independencia de la patria, contra la política del imperialismo yanqui para colonizar la parte Sur de la República y contra los actos vendepatrias de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Señores miembros de la misión:

Como ustedes han podido comprobar personalmente, en nuestro país muchas ciudades y aldeas han sido reducidas a cenizas, establecimientos industriales, de transporte, de comunicaciones y culturales fueron asolados espantosamente por la barbarie de los agresores armados imperialistas yanquis.

Ahora nuestro pueblo se ha movilizado para acometer la ingente tarea de reconstruir pronto la economía nacional en ruinas.

Tenemos condiciones y confianza para llevarla a cabo en un período de 2 a 3 años.

La determinación incommovible de nuestro heroico pueblo y su dedicación abnegada a la patria son firme garantía para alcanzar la victoria en la empresa de restablecer y construir la economía nacional en la postguerra. Además, disfrutamos de poderoso apoyo y ayuda internacionalistas, del campo de la paz, la democracia y el socialismo. Por eso, al igual que ganamos la guerra a los agresores armados imperialistas, triunfaremos también, sin lugar a dudas en la empresa de recuperar y construir la economía nacional en la postguerra.

Señores miembros de la misión:

Seguro de que la presente visita de la misión de paz y amistad del pueblo japonés a nuestro país contribuirá a estrechar más los lazos de amistad entre los pueblos de ambos países, deseo al pueblo japonés los mayores éxitos en la lucha contra los ocupantes extranjeros y sus lacayos, por la soberanía nacional y la paz.

PARA LLEVAR A BUEN TÉRMINO EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso resumen en una reunión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*8 de diciembre de 1953***

Durante varios días hemos debatido el problema sobre cómo materializar hasta el fin la resolución del VI Pleno del Comité Central del Partido y confeccionar un correcto plan de la economía nacional para 1954.

El balance sobre la labor realizada en cuatro meses, desde el VI Pleno del Comité Central del Partido, revela que nuestros funcionarios, sin evaluar las propias fuerzas y establecer un orden de prioridad en el trabajo, han emprendido muchas obras de rehabilitación y construcción posbélicas e intentan impulsarlas simultáneamente, debido a lo cual ha surgido el peligro de dilatar dicha empresa y derrochar muchos materiales, fondos y mano de obra. Esto prueba que aún no comprenden claramente el propósito del Partido y la orientación básica de la recuperación y el desarrollo de la economía nacional en la postguerra. De aquí que hoy subrayo, una vez más, la tarea general que incumbe a nuestro Partido en la etapa actual y algunos problemas a los que hay que prestar atención en el curso del restablecimiento y la construcción de la economía nacional en la postguerra.

1. LA TAREA GENERAL DE NUESTRO PARTIDO EN LA ETAPA ACTUAL

Como expuso el VI Pleno del Comité Central del Partido, la tarea general de nuestro Partido en la etapa actual radica en reconstruir pronto la economía nacional devastada por la guerra, normalizar y mejorar la vida material y cultural del pueblo y consolidar en lo político, lo económico y lo militar nuestra base democrática, salvaguardada con sangre, para hacer realidad la obra de reunificación pacífica de la patria, suprema aspiración nacional del pueblo coreano.

¿Es correcta esta tarea general que nuestro Partido se ha propuesto en la etapa actual? Sin duda alguna.

En los tres años de cuenta Guerra de Liberación de la Patria, debido a los salvajes bombardeos de los imperialistas yanquis y especialmente a los virulentos actos devastadores cometidos por el enemigo durante nuestra retirada temporal, los centros económicos y culturales del Norte de la República fueron seriamente destruidos y la vida del pueblo empeoró enormemente.

En la hora actual, la economía de nuestro país se halla en situación muy difícil. La producción industrial y la agrícola se han reducido visiblemente respecto a la preguerra. Si en 1949 el valor total de la producción industrial supuso 31 944 millones de *wones*, en 1952 se redujo a 18 112 millones. En cuanto a los cereales, antes de la guerra cuando no nos pertenecía la llanura Yonbaek del Sur, la producción fue de 2 millones 790 mil toneladas, pero el año pasado o el presente, en que la cosecha fue relativamente rica, no se produjo más que 2 millones 200 mil toneladas, incluida dicha llanura, que se considera un granero.

También las instalaciones y los medios de transporte fueron

seriamente destruidos. Si antes de la guerra había en nuestro país más de 500 locomotoras, ahora hay, unas 100. Igualmente fueron destruidos o averiados casi todos los barcos que teníamos antes de la guerra.

Dada esta situación, nuestro Partido se vio obligado a plantear como su tarea primordial recuperar pronto la economía nacional devastada por la guerra, sentar las bases de la futura industrialización del país, normalizar y mejorar cuanto antes la arruinada vida del pueblo.

El poderío de un partido marxista-leninista revolucionario consiste en sus estrechos vínculos con las masas. Si nuestro Partido no restablece y expansiona la economía nacional, ni normaliza y mejora la vida material y cultural del pueblo, no podrá mantener estrecha ligazón con las masas. Sólo cuando cumpla satisfactoriamente esa tarea, nuestro Partido podrá aglutinar sólidamente a la población de la parte Norte de la República e insuflar también a la población surcoreana la firme convicción de que sólo el Partido y el Gobierno de la República podrán desbrozar el camino de la vida; del mismo modo, será posible lograr la reunificación pacífica de la patria, suprema aspiración nacional del pueblo coreano.

2. CUESTIONES CENTRALES PARA EL RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

Lo más importante para recuperar y vigorizar la industria en la postguerra es eliminar su unilateralidad colonial y echar los cimientos de una industria nacional independiente.

En otros tiempos, con miras a saquear los recursos naturales de nuestro país, los imperialistas japoneses construyeron aquí algunas industrias deformadas, de tipo colonial, para producir materias

primas y artículos semiacabados. Así fue como después de la liberación apenas había en nuestro país fábricas de artículos acabados y de maquinaria. Nuestra situación era tal, como lo sufrimos durante la guerra, que no podíamos fabricar siquiera piezas de repuesto para camiones. Este es un déficit serio de nuestra industria. En el futuro debemos dedicar, sin falta, profunda atención a poner fin a ese déficit en el restablecimiento y el desarrollo de la industria.

Otra cuestión importante para recuperar y expansionar la industria es paliar sus defectos revelados en el curso de la guerra.

Con miras a dar fin a la unilateralidad colonial de la industria, sentar las bases de una industria nacional independiente y subsanar el déficit de la industria, puestos de manifiesto durante la guerra, es necesario recuperar y expansionar ante todo la industria pesada. A este respecto, no debemos restaurar simultáneamente todas las fábricas y empresas de la industria pesada, sino empezar por las más importantes.

Dando prioridad a la reconstrucción y desarrollo de la industria pesada, debemos restablecer y desenvolver al mismo tiempo la industria ligera a fin de normalizar y mejorar la vida del pueblo. Sólo así, podremos producir y abastecer al pueblo de artículos de primera necesidad.

¿Tenemos posibilidades de dar preferencia al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, restablecer y desenvolver la industria ligera? Sí, suficientes posibilidades.

Contamos con la creadora e inagotable fuerza del pueblo, unido firmemente en torno al Partido; tenemos abundantes recursos del subsuelo y, aunque ha sido devastada, disponemos de cierta base de industria pesada. Además, disfrutamos del apoyo de países hermanos, lo que no tenía la Unión Soviética cuando construía sola el socialismo en medio del cerco capitalista. Gracias a esto, podemos y debemos necesariamente dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, a la vez, restablecer y desenvolver la industria ligera.

3. PROBLEMAS BÁSICOS PARA LEVANTAR Y PROPULSAR LA ECONOMÍA RURAL

Lo más importante en la restauración y el desarrollo de la economía rural es dar a los campesinos condiciones de cultivo seguras. Es preciso suministrarles animales de tiro, aperos de labranza y semillas, que escasean como consecuencia de la guerra, reconstruir y reparar embalses y sistemas de riego destruidos. De esta manera, incrementar con rapidez la producción agrícola.

El Partido y el Estado deberán dirigir profunda atención a mejorar la vida de los campesinos más pobres y labriegos de rozas, que constituyen 30 ó 40 por ciento de todo el campesinado. Deben ayudarles a utilizar con eficacia la tierra cultivable y orientarles a que promuevan activamente la hacienda auxiliar. Es conveniente orientar a los que viven en zonas montañosas a crear cooperativas agropecuarias para el cultivo agrícola y la cría de gallinas, patos, cerdos, etc., y dar a los de las zonas costeras condiciones para la pesca, a fin de mejorar su vida.

Con miras a recuperar pronto la economía rural devastada y desarrollar más las fuerzas productivas agrícolas es indispensable cooperativizar las haciendas campesinas particulares.

De acuerdo con la resolución del VI Pleno del Comité Central del Partido, a partir de 1954 debemos crear y gestionar a título experimental cooperativas agrícolas en algunas zonas, con el fin de mostrar a los campesinos la superioridad de la economía colectiva y transformar poco a poco sus ideas.

Si cooperativizamos las explotaciones campesinas particulares, es probable que nuestros enemigos, despotriquen diciendo que estamos organizando “*koljoses*” en la parte Norte de la República. Pero, no podemos aplazar la cooperativización agrícola que la realidad

requiere con tanto apremio por temor a la propaganda reaccionaria del enemigo.

El problema no consiste en que nos asuste la propaganda reaccionaria del enemigo, sino en que nuestros funcionarios creen y administren bien o no las cooperativas agrícolas. Si lo hacemos bien, no sólo podremos mejorar el bienestar de los campesinos y adecuar el ritmo de recuperación y desarrollo de la economía rural al de la industria, sino también ejercer positiva influencia sobre la población surcoreana.

Claro está que la cooperativización de las haciendas campesinas privadas es empresa difícil y compleja. Pero, ya que el sector socialista ocupa posición predominante en la economía del país, y los campesinos patrióticos, forjados durante los tres años de enconada guerra, se encuentran firmemente unidos en torno al Partido y al Gobierno, podemos cooperativizarlas eficazmente si nuestros funcionarios aprovechan con acierto las condiciones favorables, subjetivas y objetivas, y son tenaces en el esfuerzo. Hemos de impulsar con audacia la cooperativización de las explotaciones campesinas particulares.

Hace falta crear en amplia escala y gestionar granjas agropecuarias estatales. De esta manera se impulsará la economía rural y se mostrará la superioridad de la economía colectiva a los campesinos.

En el sector de la economía rural hay que convertir terrenos de seco, que producen poco, en arrozales de alto rendimiento, ampliando los sistemas de regadío, así como aumentar considerablemente la superficie cultivable mediante la roturación de las marismas.

A fin de resolver el problema de alimentos complementarios del pueblo, es preciso impulsar la ganadería y la industria pesquera. Si de esta manera logramos suministrar carne y pescado en la debida cantidad al pueblo, ahorraremos cereales en la misma medida. Si acreciendo la pesca producimos al año 400 mil toneladas de pescado, equivaldrá a producir tantas toneladas de cereales más. De ahí que todos los funcionarios tendrán que prestar singular atención al fomento de la ganadería y de la pesca.

4. ALGUNOS PROBLEMAS A TENER EN CUENTA AL RESTABLECER Y CONSTRUIR LA ECONOMÍA NACIONAL EN LA POSTGUERRA

El VI Pleno del Comité Central del Partido decidió restablecer y construir en tres etapas la economía nacional en la postguerra.

En la primera etapa, preparatoria, en un plazo de seis meses a un año, realizaremos los preparativos y ajustes para recuperar y construir el conjunto de la economía nacional destruida. En la segunda, daremos cumplimiento al Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional para alcanzar el nivel de anteguerra en todos los sectores; en la tercera, elaboraremos y llevaremos a efecto un Plan Quinquenal destinado a afianzar los cimientos de la industrialización para de esta forma culminar el objetivo de la primera etapa de la industrialización, convirtiendo nuestro país en un Estado industrial y agrícola independiente.

El propósito que perseguimos al emprender en la postguerra el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en tres etapas, consiste en aprovechar con eficacia nuestros propios recursos —materiales, fondos, mano de obra, técnica, etc.—, y la ayuda de los países hermanos, para impulsar rápida y equilibradamente la economía nacional en conjunto. Al emprender la rehabilitación y construcción de postguerra los funcionarios deben tener presente estas demandas de la política de nuestro Partido y satisfacerlas a plenitud.

Es muy importante definir de manera correcta el orden de prioridad en la recuperación y la construcción de la economía nacional en la postguerra.

Si, llevados por deseos subjetivos, nos propusiéramos restablecer y construir simultáneamente toda la economía destruida, sin

establecer un orden de prioridad, padeceríamos una “indigestión”, por decirlo así, y provocaríamos gran caos en el trabajo.

Debemos orientarnos a iniciar el restablecimiento de la economía nacional destruida por los sectores vitalmente necesarios y apremiantes para mejorar el bienestar del pueblo y desenvolver el conjunto de la economía, y recuperar gradualmente otros sectores. Hemos de restablecer y construir, con preferencia, las fábricas de maquinaria, de piezas de repuesto y de máquinas agrícolas, que juegan el papel central en el desarrollo de la industria del país. Sólo entonces podremos echar los cimientos de la futura industrialización del país y preparar la base material para normalizar y mejorar pronto la vida del pueblo.

Hay que prestar especial atención a asegurar el desarrollo equilibrado de la economía nacional.

Reajustar racionalmente las magnitudes de la industria y la agricultura así como la estructura de las ramas industriales, en la rehabilitación y construcción de la economía nacional en la postguerra es de gran importancia para garantizar su desarrollo equilibrado.

Pero en la empresa del restablecimiento y de la construcción hay funcionarios cuya tendencia es alcanzar, sin más ni más, el nivel de anteguerra en todos los sectores de la economía nacional, sin importarles qué sucede con su estructura. Si tratamos de recuperar y expansionar la economía nacional sin reajustar racionalmente su estructura, no podremos eliminar la unilateralidad y el desequilibrio de tipo colonial en la economía, nefastas consecuencias de la dominación imperialista japonesa.

En la hora actual, el campesinado constituye la abrumadora mayoría de la población del país. Pero la proporción de la agricultura en el valor global de producción industrial y agrícola no alcanza ni siquiera la mitad. Esto se debe principalmente a la limitada superficie cultivable, a la esterilidad del suelo y a los métodos agrícolas atrasados.

La industria de nuestro país es una industria deformada, que

produce sólo materias primas y artículos semiacabados. Por esta razón, aunque supone una gran proporción en el valor global de producción industrial y agrícola, no está en condiciones de producir y suministrar artículos imprescindibles para la vida del pueblo.

Con plena conciencia de la situación económica por la que atraviesa el país, debemos impulsar el restablecimiento y la construcción con miras a ajustar de manera racional la estructura de la economía nacional por sectores, y asegurar el desarrollo armonioso del conjunto.

Para desarrollar equilibradamente la industria, hay que reconstruir las fábricas y empresas de la industria pesada, que producen materias primas y artículos semiacabados al nivel de cubrir las necesidades nacionales, al mismo tiempo que desarrollar en gran escala la industria mecánica. Junto con la industria pesada, es necesario concentrar fuerzas en el desenvolvimiento de la industria ligera para producir artículos de primera necesidad.

Debemos adecuar el ritmo de la reconstrucción y el desarrollo de la economía rural al de la industria. La tarea inmediata en la economía rural es incrementar pronto la producción cerealera para alcanzar el nivel récord previo a la guerra e incluso sobrepasarlo hasta llegar a 3 millones de toneladas, pues ahora tenemos a nuestra disposición la llanura Yonbaek del Sur, que es zona cerealera. A este fin, hay que crear una industria al servicio de la economía rural, para producir y asegurar grandes cantidades de fertilizantes, máquinas y materiales de riego y máquinas agrícolas.

Debemos poner fin a la práctica de gastar ingentes fondos y mano de obra para producir incluso artículos requeridos en poca cantidad, alegando asegurar la independencia de la economía nacional en su restauración y construcción. Estos objetos los podremos obtener mediante el intercambio comercial con los países hermanos. Citemos el caso del algodón: en vista de que podemos importarlo no hay necesidad de incrementar sin más ni más los campos de cultivo algodónero en nuestro país, donde el área agrícola es limitada y además el algodón no se da bien.

Otro problema importante del restablecimiento y la construcción de la economía nacional en la postguerra es confeccionar un plan correcto. Sólo así podremos llevar a cabo, con visión de futuro, la obra del restablecimiento y construcción.

A fin de esbozar un correcto plan de rehabilitación y desarrollo de la economía nacional es indispensable estudiar previa y concretamente la situación real. De lo contrario, no podremos conocer el verdadero estado de la economía nacional ni, por ende, trazar el plan adecuado.

Para elaborar el plan ajustado para rehabilitar y expansionar la economía nacional hay que evaluar desde un punto de vista científico las condiciones reales. En especial, para confeccionar el plan de recuperación y construcción de fábricas y empresas se requiere un cálculo correcto de la perspectiva de suministro de materias primas, las condiciones del abastecimiento de materiales, de los transportes, la mano de obra, el personal técnico, la disponibilidad y el aprovechamiento de fondos. Otro tanto respecto al gasto de divisas extranjeras. Si no reflexionamos escrupulosamente a este respecto, es posible que los equipos y materiales adquiridos mediante costosas divisas permanezcan amontonados sin ser utilizados. Así, sin un cálculo minucioso, no es posible restablecer y construir con rapidez fábricas y empresas, ni ponerlas luego en normal funcionamiento.

Si en el pasado no llevamos a buen término el plan de construcciones básicas, ello se debió, naturalmente, a que los funcionarios, impacientes, fijaron de manera carente de realismo el plazo de construcción y no se ajustaron al orden de prioridad, pero, fundamentalmente, a que no evaluaron con exactitud la disponibilidad y el destino de los fondos al confeccionar el plan.

Algunos funcionarios menosprecian los proyectos para la construcción, actitud muy reprochable. El diseño determina el éxito en la construcción. Es como el plan operacional en el ejército. Tal como un correcto plan operacional en el ejército significa ganar media batalla, así un proyecto bien pensado garantiza gran éxito en la construcción. Al restablecer y construir fábricas y empresas debemos

disponer de un proyecto exacto y ajustamos a él estableciendo un buen orden en las obras. Esto debe ser un principio ineludible en la construcción. No debe suceder que los funcionarios, presionados por impaciencia infundada, emprendan obras sin el proyecto concreto o desprecien el orden de prioridad en la construcción.

Para confeccionar un buen plan de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional, es importante que las amplias masas se incorporen a este trabajo. Los dirigentes del Comité Estatal de Planificación, de todos los ministerios y departamentos deben incorporar ampliamente a técnicos y masas productoras a la confección del plan, en vez de confiar ésta sólo a limitado número de profesionales. Recogiendo así sus fecundas opiniones creadoras deben elaborar el plan correcto.

5. SOBRE EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1954

1954 es el primer año de la segunda etapa del restablecimiento y la construcción de postguerra. Por eso, confeccionar con acierto el plan de la economía nacional para 1954 y llevarlo a la práctica estrictamente es de suma importancia para cumplir con éxito las tareas de la etapa.

Ahora voy a referirme a las tareas económicas del año 1954.

Hay que centrar las fuerzas en la recuperación y la construcción de la industria siderúrgica.

En este sector hay que reconstruir pronto la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Kim Chaek. La primera tiene que reparar el sistema de laminación, y la segunda, el horno de coque para producir arrabio.

La industria de maquinaria constituye el eslabón principal en el desarrollo industrial de nuestro país. Sin impulsarla no podremos

desenvolver el conjunto de la industria. Por eso debemos imprimirle rápido desarrollo.

El restablecimiento y la construcción de las fábricas de maquinaria deben ser llevados a cabo, aunque se retarden, basándose en copiosos preparativos y respetando el orden de prioridad.

Urge construir pronto la fábrica de máquinas agrícolas en Kiyang. La decisión del Partido al respecto, si no la cumplimos, quedará sólo en el papel. Aunque tengamos que invertir muchos recursos financieros, debemos construir una eficiente fábrica de máquinas agrícolas, que entre en producción a partir de 1954. Es aconsejable que las máquinas, por ejemplo las trilladoras, que se fabriquen en adelante, sean entregadas a los centros de alquiler de animales de tiro, para que los campesinos puedan alquilarlas.

Hace falta construir también con prontitud una fábrica de camiones y otra de piezas de repuesto. Sólo así seremos capaces de producirlos y reparar a tiempo y utilizar largamente los que ahora tenemos. Más adelante, la fábrica producirá camiones de cinco toneladas de capacidad. Estos son vitalmente necesarios para el transporte de minerales y cereales, para las obras de riego y la reconstrucción urbana.

La fábrica de máquinas para minas debe iniciar su producción en 1956.

La industria naval tiene muchísima importancia para estimular la pesca. Por eso hay que asegurar prioritariamente los equipos y materiales necesarios para el montaje de barcos. Se ha previsto construir 80 barcos en 1954, pero hay que elevar la cifra a 100, si es posible. Es aconsejable que el Comité Estatal de Planificación suministre mano de obra en exceso a los astilleros para que puedan formar obreros calificados.

Hay que prestar profunda atención al desarrollo de la industria extractiva.

En cuanto al restablecimiento de las minas de oro, plata y cobre, hay que concentrar fuerzas, ante todo, en las Minas de Suan y de Songhung, y realizar a gran escala prospecciones y labores de acceso

en las minas con muchas reservas y gran perspectiva por la dotación de equipos y las condiciones de extracción. Pero esto no quiere decir que deben emprenderse demasiados trabajos, sino que hay que trazar y cumplir un plan adecuado a sus fuerzas. De las minas de oro, plata y cobre no se deben restaurar las que no prometen rentabilidad. En ellas hay que prestar singular atención a la mecanización de los trabajos. A este fin, hay que destinar 20 a 30 por ciento de los fondos obtenidos gracias a la exportación.

En 1954 se ha planeado producir 30 mil toneladas de plomo, cantidad muy alta a mi juicio. Durante la guerra pudimos hacer confluír grandes fuerzas en la producción de plomo por no poder mantener el funcionamiento de otras ramas industriales, pero en la situación actual, cuando también en estas ramas hay que realizar en gran medida construcciones básicas, no podemos seguir en lo mismo. Por eso, es aconsejable que del plan productivo del plomo se resten siete mil toneladas y que la mano de obra y los materiales correspondientes a esto se destinen a otras ramas. En el futuro, en 1956, hemos de mecanizar este sector y aumentar la producción de plomo. Al exportar este metal, hay que hacerlo fundamentalmente fundido, pero también, en parte, concentrado.

Se ha previsto destinar 18 mil obreros a la Mina de Cholsan para producir monacita, pero hay que reducir su número a 6 mil aproximadamente y procurar el aumento de la producción mediante la mecanización de los trabajos. Si se recurre sólo a la fuerza humana sin mecanizar el trabajo, esto desequilibrará la cuestión de víveres y mano de obra del país. A partir del próximo año, la Mina de Cholsan debe abstenerse, estrictamente, de movilizar a los campesinos vecinos bajo el pretexto de tener que cumplir el plan.

Se planea producir en 1954 carbón por un millón 600 mil toneladas, cantidad que no responde a las necesidades nacionales. Pero, dejándola así, como meta mínima, debemos tomar medidas para ahorrar este combustible.

La prospección geológica tiene significado importante en el desarrollo de la industria extractiva y el reconocimiento de los

recursos del subsuelo. Para realizarla acertadamente es necesario elevar la responsabilidad y el nivel técnico de los trabajadores y de los técnicos del sector, para que procedan sobre bases científicas. Al mismo tiempo, hay que suministrarles las máquinas y los materiales que necesitan. Urge especialmente abastecerles de suficientes equipos de ensayo. Sólo así se podrá asegurar exactitud en la prospección. Sin esto se despilfarrarán ingentes fondos, materiales y mano de obra.

El Partido y la sociedad deben prestar atención a las exploraciones geológicas. Es preciso intensificar la formación ideológica de los trabajadores de este sector y concederles más beneficio económico. Asegurarles mejores condiciones materiales, y destacarlos con premios o la publicación en los periódicos cuando obtengan éxitos en su labor, a fin de estimularlos para que trabajen bien sintiéndose honrados por su ocupación.

Hay que prestar debida atención a restablecer y desarrollar las industrias química y de materiales de construcción.

La industria química debe producir abonos reconstruyendo la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Se me ha informado que esta Fábrica puede producir 100 mil toneladas de sulfato de amonio en 1956, pero sería mejor si en su lugar produjera nitrato de amonio.

El plan prevé excesiva producción de carburo de calcio. En la presente situación, cuando urge restablecer y construir, no es necesario producirlo mucho para la exportación. Lo principal no es exportar, sino cubrir las necesidades nacionales. La exportación de carburo de calcio hay que programarla para dentro de dos o tres años. Por eso, debemos producir el carburo de calcio que necesita el país, restableciendo la Fábrica Química de Pongung y la Fábrica de Fertilizantes de Cianamida Cálcica de Sunchon, y destinar el carburo de calcio de la Fábrica Química de Chongsu a la producción de abonos de cianamida cálcica, para suministrar 40 mil toneladas a los campesinos en 1955.

En la industria de materiales de construcción hay que poner pronto en servicio las fábricas de cemento.

Se necesita mucho cemento no sólo para las presentes obras de

restablecimiento y construcción postbélicas, sino también para la futura edificación de puentes, viviendas, carreteras, diques, embalses, puertos, plantas eléctricas, etc. Se necesita igualmente para la reconstrucción de viviendas en áreas rurales y otros muchos fines.

En la industria de materiales de construcción hay que restablecer sin tardanza y poner en funcionamiento las Fábricas de Cemento de Haeju, de Sunghori, de Komusan y de Chonnaeri, y comenzar a restablecer la Fábrica de Cemento de Madong en 1956.

Se debe restablecer con prontitud la Fábrica de Vidrios de Nampho, para que empiece a producir vidrio plano en 1954. Este es vitalmente necesario para la construcción de fábricas y viviendas. Como primera meta, hay que producir tres mil toneladas en 1954.

La gran dimensión de la restauración y la edificación actuales requiere con apremio las piezas de construcción. Hay que suministrar las máquinas-herramienta necesarias a las fábricas de estos artículos para que los produzcan desde 1954 en gran cantidad y variedad.

Hace falta desarrollar rápidamente la industria ligera.

Hasta ahora hemos destinado a ello pocas fuerzas, pero, en adelante, tenemos que incrementarlas para que ocupe casi igual proporción que la industria pesada en el restablecimiento y la construcción de postguerra. De esta manera debemos cubrir las necesidades del pueblo en artículos de primera necesidad.

En la industria ligera hay que recuperar y poner en funcionamiento lo más pronto posible las fábricas y empresas destruidas. Debe comenzarse la reconstrucción por las fábricas que producen artículos vitales para el pueblo, postergando la de las demás, que se llevará a cabo paulatinamente.

La industria ligera tiene que producir muchos tejidos, cerámicas, fósforos, cigarrillos, lápices, etc., que el pueblo necesita con urgencia, rebajar el coste de producción y elevar su calidad. Ahora, es baja, en general, la calidad de las mercancías de producción nacional; los responsables del Ministerio de Industria Ligera deben redoblar sus esfuerzos por la calidad.

Deben restablecer con prontitud la Fábrica Textil de Pyongyang

para que empiece a producir telas. Se podría rehabilitar con presteza, porque bastidores de máquinas con 60 mil husos se conservan intactos y otros equipos tampoco han sido destruidos seriamente. Por eso, es preciso formar de antemano técnicos para que puedan emprender sin demora la producción tan pronto como se rehabilite la Fábrica.

Para producir telas de seda, hay que instalar 1 500 recipientes para el batido de capullos hasta el año de 1955. El próximo año, se deben acopiar 2 500 toneladas de capullos de gusano de seda para producir 250 toneladas de hilo, pasando a 375 toneladas en 1955. Es aconsejable que se instalen los telares de seda hasta 1956. En cuanto a la disposición de las fábricas de seda hay que definirla después de un nuevo estudio. Será mejor, a mi parecer, que en Pyongyang Este o en la zona de Pyongchon se construya un combinado textil, que tenga, entre otros procesos, tejeduría algodónera y sedera, hilandería, etc.

En la industria alimentaria hay que estudiar una vez más el problema de la reconstrucción de la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang, comenzando por el sistema de producción de melaza. En nuestro país abunda la fruta y cada año se echan a perder más de 10 mil toneladas de fruta caída. Es aconsejable elaborar con ésta mermeladas para suministrarlas a los niños y a los enfermos hospitalizados.

Sería conveniente estudiar mejor el problema de la construcción de la fábrica de azúcar. Es necesario, ante todo, ensayar el cultivo de remolacha; si es beneficioso, prosigamos cultivándola, de lo contrario, no. Considero que es más ventajoso cultivar más arroz, en vez de remolacha, exportarlo e importar azúcar.

Es necesario levantar molinos para suministrar al pueblo grano molido o harina de maíz. En lugares como la provincia de Hwanghae hay que añadir máquinas harineras a los molinos arroceros, de modo que descascarillen y extraigan harina, lo cual incrementará los ingresos del Estado y ofrecerá facilidades a la vida del pueblo.

Es preciso restablecer todas las fábricas de aceite en Sinuiju, Nampho y Chongjin. Ahora, en vista de que se realizan muchas

construcciones básicas, será conveniente recuperar primero las de Sinuiju y de Nampho, aplazando por algún tiempo la de Chongjin. Hay que reconstruir o poner en orden también todas las fábricas provinciales de aceite.

Con miras a abastecer al pueblo de suficiente cantidad de productos cárnicos es necesario levantar también las plantas elaboradoras pertinentes. Hay que construir una planta en la región de Pyongyang para producir conservas y otros artículos cárnicos. El Ministerio de Industria Ligera, basándose en cálculos concretos, debe confeccionar el plan para la construcción de las plantas elaboradoras de carne.

Hay que incrementar la producción de calzado. El calzado de goma es muy adecuado para las condiciones climáticas de nuestro país y de mucho uso, como costumbre, por nuestro pueblo. Hay que construir fábricas de calzado de goma en Pyongyang, Sinuiju y Hamhung, pero en ésta última, fusionando las de Wonsan y Chongjin. Hay que fabricar también muchos zapatos de trabajo y deportivos. En adelante, con buena organización del acopio de cuero, debemos producir un millón de pares de zapatos.

Es necesario desarrollar la industria papelera para producir gran cantidad y variedad de papeles de calidad.

En este sector es preciso encauzar las fuerzas al mejoramiento de la calidad del papel. El que se producía en nuestro país antes de la guerra era grueso, lo cual significaba mucho derroche. Si en el futuro se produce papel fino, se economizará materia prima y también se elevará la calidad del papel. Actualmente, en otros países fabrican papel de buena calidad con paja de arroz y juncos, pero nuestros trabajadores no lo logran aunque utilizan los mismos juncos.

A fin de producir gran cantidad de papel es preciso asegurar debidamente las materias primas. Como en nuestro país no abunda la madera requerida para la producción de pulpa, hay que suministrar desde 1954 juncos como materia prima a la Fábrica de Pulpa de Sinuiju. A este fin, es menester cultivarlos de manera planificada y en mayor superficie. Los juncales serán cuidados por los comités

populares locales. Por ahora, hay que acopiar juncos de las localidades para la producción de papel.

En el futuro, es preciso producir pulpa también con paja de arroz, realizar investigaciones para producir papel con tallos de soja y algodón, retamos y corteza de morera, que tienen fibras. Asimismo hay que tomar medidas para acopiar papel usado a fin de regenerarlo.

En cuanto a la Fábrica de Pulpa de Kilju, no hay que reconstruirla de una sola vez, sino, por ahora, de modo parcial, hasta el nivel de poder satisfacer la demanda inmediata de pulpa.

Extender la producción de artículos de uso diario es una de las tareas apremiantes que afrontamos hoy. En vista de que el pueblo perdió sus enseres en la guerra, podremos normalizar y mejorar su vida sólo cuando fabriquemos grandes cantidades de tales artículos.

Debemos restablecer y construir pronto las fábricas de artículos de uso diario para que produzcan gran cantidad de vajillas metálicas esmaltadas, recipientes de cerámica y otros artículos indispensables para la vida del pueblo. La fábrica de vajillas metálicas esmaltadas se podrá instalar en el edificio que antes ocupaba la Fábrica de Goma de Sinuiju.

Hay que elevar decisivamente la calidad de los artículos de uso diario. Actualmente, los que se producen en el país son de muy baja calidad. Pero los funcionarios del sector de la industria ligera no se preocupan de elevarla. En el Ministerio de Industria Ligera hay funcionarios que atribuyen la baja calidad de los lápices a la mala madera, pero este es un argumento absurdo. No es posible que todas las maderas de nuestro país sean malas. El problema consiste en que los responsables realizan las tareas al azar, sin estudiarlas previamente.

Para mejorar la calidad de los lápices, es preciso, ante todo, abandonar esa errónea mentalidad de los funcionarios. A los del Ministerio de Industria Ligera les incumbe mejorar decisivamente la calidad de los lápices elevando la responsabilidad en su trabajo. A partir del segundo semestre de 1954, el presidente del Comité Estatal de Planificación y el jefe del Departamento de Industria Forestal

deben asegurar maderas de buena calidad para lápices.

Ahora, en nuestro país hay más de un millón 770 mil escolares. El Estado debe construir buenas fábricas de materiales escolares para suministrar a los alumnos grandes cantidades de cuadernos, tintas, lápices, reglas, lapiceros y otros artículos.

Es necesario también fabricar buenos cepillos de dientes. Aunque tengamos que importar resinas sintéticas, hemos de fabricarlos de buena calidad para suministrarlos al pueblo. No debemos oponernos sin fundamento a importar algunas materias primas so pretexto de asegurar la independencia de la industria.

Tenemos que esforzarnos incansablemente por desarrollar la economía rural.

El próximo año, la orientación básica de la agricultura reside en labrar todas las tierras cultivables, sin dejar ni una pulgada, para producir mayor cantidad de cereales. De modo particular, en las zonas próximas a la Línea de Demarcación, donde hay muchas tierras explotables, debemos crear granjas agrícolas estatales para que se las cultive a pleno.

También el año próximo, en la economía rural hay que crear más cooperativas agrícolas y centros de alquiler de animales de tiro, para utilizar racionalmente los animales de labor y la mano de obra. Al Ministerio de Agricultura le incumbe elaborar los estatutos normativos de las cooperativas agrícolas.

El Estado debe cubrir la escasez de semillas. El Ministerio de Industria Pesada deberá asegurar aperos de labranza y, en cuanto a los que no se producen en nuestro país, adquirirlos en el exterior.

El año venidero, hay que dar plan de siembra de algodón sólo a las regiones donde se da bien. En las zonas de Songchon y Yangdok cultivarán en amplia escala tabaco; el Estado lo acopiará a tiempo.

En adelante, hay que destinar ingentes inversiones a las granjas agropecuarias estatales para consolidarlas y desarrollarlas.

En el transporte ferroviario hay que restablecer y tender con prontitud las vías ferroviarias.

El Ministerio de Ferrocarril se propone electrificar las vías férreas;

es una propuesta positiva. Ya que abunda la energía eléctrica en nuestro país hay que electrificarlas a toda costa. Para esto, el Comité Estatal de Planificación deberá suministrar materiales, en tanto que el Departamento de Electricidad del Consejo de Ministros, prestará ayuda técnica.

La situación actual no permite realizar todas las obras para reconstruir líneas férreas que propone el ministro de Ferrocarril y, además, entre ellas hay algunas innecesarias. Por eso, hay que dejar sin restablecer la línea Jasan, la del puerto de Munchon, la Phyang-an y la Anbyon-Kosong; respecto a las demás, realizar un estudio en detalle; una vez más, antes de empezar la reconstrucción.

Deben rehabilitarse y construirse estaciones ferroviarias y depósitos de locomotoras. En cuanto a las primeras es aconsejable que se empiece por la Estación Ferroviaria de Pyongyang. El Comité Estatal de Construcción suministrará el proyecto y el Ministerio de Ferrocarril se encargará de las obras. El año venidero construirán los cimientos y el edificio se erigirá en 1955, en las debidas condiciones. No estaría mal que la Estación Ferroviaria de Sinuiju sea de dos plantas y que las de Sariwon, Kaesong, Sunchon y Kaechon se construyan un año más tarde.

En vista de que no podemos restablecer y construir de una vez todos los depósitos de locomotoras, hay que comenzar por los de Pyongyang Oeste, Hongju y Kowon, y reparar ligeramente los demás.

En el futuro, debemos ampliar —a gran tamaño— la Fábrica Ferroviaria de Wonsan; pero, por ahora, hay que restablecerla con la dimensión de instalaciones que tenía, traer e instalar pronto las máquinas y los equipos que se evacuaron a otros lugares.

En el sector forestal hay que aumentar la producción de madera.

El restablecimiento y la construcción de postguerra de la economía nacional exigen grandes cantidades de madera. Por esta razón, el Departamento de Industria Forestal del Consejo de Ministros debe encargarse de que se produzca y se suministre mucha madera a las obras de construcción. Sus funcionarios deben tomar medidas para transportar la madera por la línea férrea Manpho y el río Amnok, sin

recurrir sólo a la línea Paegam-Musan. El Comité Estatal de Planificación debe asignar 15 locomotoras para el transporte de madera.

Hay que promover la creación de bosques.

El Departamento de Industria Forestal sólo produce grandes cantidades de plantones, pero no toma medida alguna para transplantarlos. A consecuencia de que sus funcionarios trabajan de manera burocrática, sentados a su escritorio, sin conocer concretamente la situación en las instancias inferiores, hay peligro de que los plantones cultivados a expensas de enormes finanzas estatales y mano de obra queden sin transplantar. Cueste lo que cueste, tenemos que transplantarlos totalmente. El próximo año, el Departamento de Industria Forestal, si no puede alcanzar ese objetivo, debe transplantar como mínimo 17 millones 605 mil plantones movilizandolos masas.

Además de plantar muchos árboles hay que cuidarlos con esmero. De los que se transplantaron, —significando ello fuertes inversiones de fondos estatales y de mano de obra—, pocos son los que crecen como es debido. Hay que abonarlos y atenderlos bien después del trasplante.

El Departamento de Industria Forestal cuenta con mucha mano de obra innecesaria. Por ejemplo, en los planteles trabajan 6 000 personas, de las cuales 2 500 se dedican sólo a trenzar sogas de pajas en invierno recibiendo cereales del Estado. Pueden hacerlo los campesinos en esa temporada. Hay que reducir la cantidad de personal dejando sólo a técnicos y a los cuidadores de los planteles. Las temporadas en que se requiere mucha mano de obra, se puede movilizar las masas. También en el sector de producción de maderas brutas y de aserradura hay que reducir la mano de obra aplicando de modo activo la mecanización en el trabajo.

Deben impulsarse debidamente las construcciones básicas.

En el plan se han previsto muy pocas construcciones básicas para 1954. Claro está que si se planean pocas será fácil suministrar equipos y materiales, pero no por eso se puede permitir fijar índices

reducidos. El plan tiene que ser elaborado en consonancia con la capacidad que se posea.

En vista de la situación material y financiera del Estado, existen reservas para realizar más construcciones que las previstas en 1954. Aunque es algo precaria la mano de obra, este problema también con seguridad se puede resolver si se la redistribuye racionalmente. Por eso sería aconsejable destinar el próximo año a construcciones básicas 19 mil millones de *wones*, de los cuales 12 mil millones a la edificación en sentido estricto.

Para terminar, voy a referirme a lo concerniente a elevar el nivel de dirección de los funcionarios y al afianzamiento de la alianza obrero-campesina.

Para el éxito de la restauración y la construcción de la economía nacional en la postguerra, hay que elevar decisivamente la capacidad orientadora de los dirigentes.

En la hora actual, el entusiasmo revolucionario del pueblo es muy alto, pero la función rectora de los cuadros desentona. Los campesinos no sólo requieren organizar cooperativas agrícolas, sino que incluso las han creado y las explotan en algunas partes. Pero nuestros funcionarios no las orientan con acierto. También en las construcciones básicas ejercen una dirección inadecuada frenando así su buena marcha.

Todos los dirigentes deben acabar de una vez con el estilo de trabajo formalista de matar el tiempo sin hacer nada de particular, y esforzarse incansablemente para elevar su capacidad de orientación. Deben mejorar su modo de dirigir con arreglo al grado de preparación del pueblo y de las exigencias de la realidad en desarrollo. Especialmente, los funcionarios del Partido han de orientar y controlar a diario a las organizaciones subordinadas en el cumplimiento de la política del Partido, ayudarlas a subsanar los defectos revelados y resolverles a tiempo los problemas pendientes.

Hay que poner fin a la ambición de notoriedad personal, que abrigan algunos funcionarios. Actualmente, se ven no pocas de esas manifestaciones. Los cuadros del Ministerio de Industria Ligera tratan

de celebrar el acto de inauguración de la fábrica, antes de restablecerla, mientras que los del Ministerio de Ferrocarril, la ceremonia de apertura de la línea ferroviaria sin reconstruirla. Debemos combatir activamente estas prácticas motivadas por el ánimo de notoriedad.

La sólida alianza entre la clase obrera y el campesinado trabajador es garantía para la victoria de la revolución y fortalecerla es una de las tareas más importantes que se presentan ante nuestro Partido.

La realidad actual de nuestro país exige consolidar la alianza obrero-campesina. El campesinado constituye la abrumadora mayoría de la población; en el campo, las haciendas particulares ocupan posición predominante. Dada esta condición, sin afianzar la alianza obrero-campesina no podremos reforzar nuestras fuerzas revolucionarias ni llevar a cabo con éxito el restablecimiento y la construcción de postguerra.

A fin de consolidar la alianza obrero-campesina, es necesario, ante todo, desarrollar las industrias al servicio de la economía rural, para que produzcan y suministren a los campesinos suficientes cantidades de abonos, máquinas agrícolas, máquinas y materiales de regadío. Al mismo tiempo, el Estado debe prestarles fondos para la construcción de viviendas, desarrollar la industria ligera para suministrarles tejidos, jabones y otras mercancías en cantidades necesarias y estrechar los vínculos entre la ciudad y el campo.

Además, hace falta recaudar en forma justa el impuesto en especie a los campesinos e impedir que se les impongan otras cargas. Nos incumbe el deber de satisfacer las demandas de los campesinos no con consignas o con palabras, sino con hechos.

Para fortalecer la alianza obrero-campesina, es menester, además, cooperativizar paulatinamente las haciendas particulares de los campesinos e incorporar a éstos en el sistema económico socialista.

En la presente Reunión del Comité Político del Comité Central del Partido hemos debatido varios problemas concernientes al restablecimiento y la construcción de postguerra.

Los dirigentes de todos los ministerios y departamentos deben dar

a conocer bien a sus subalternos lo discutido en esta reunión, para que ellos, bien conscientes del propósito del Partido, confeccionen correctamente su plan de restablecimiento y construcción. En particular, el Comité Estatal de Planificación y ministerios importantes como los de Finanzas, Industria Pesada, Industria Ligera, Industria Química y de Materiales de Construcción, etc., deben examinar una vez más sus planes conforme a esta orientación que acabo de señalar.

Espero que ustedes, organizando y movilizándolo a todos los militantes del Partido y a los trabajadores, ultimen con éxito el restablecimiento y la construcción de postguerra y sobrecumplan el plan de la economía nacional para 1954.

PARA MEJORAR Y AFIANZAR LA LABOR DEL FRENTE UNIDO

**Discurso resumen en el VII Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

18 de diciembre de 1953

El presente Pleno ha abordado un problema muy importante: mejorar e intensificar la labor del frente unido. Ya que en el informe se ha hablado concretamente sobre la misión principal que tiene hoy nuestro Partido y, a partir de ella, sobre la necesidad y las vías para mejorar y afianzar la labor del frente unido, voy a subrayar sólo algunas cuestiones que se plantean para alcanzar ese objetivo.

Como se ha señalado en el informe, la realización exitosa de la restauración y la construcción postbélicas de la economía nacional es la tarea más importante que afrontan hoy nuestro Partido y todo el pueblo. Esta obra tiene enorme trascendencia para normalizar y mejorar la vida arruinada del pueblo, fundar sólidos cimientos para la futura industrialización del país y acelerar la reunificación pacífica de la patria.

En la hora actual los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee maniobran para postergar la solución pacífica del problema coreano y perpetuar la división de nuestra patria. Si reconstruimos en corto plazo la economía devastada por la guerra y consolidamos tan firmemente como una roca la base democrática en la parte Norte de la República, esto estimulará fuertemente a la población sudcoreana en la lucha contra los imperialistas yanquis y su

lacayo, camarilla títere de Syngman Rhee. Así podremos frenar y destrozará sus maquinaciones por mantener perpetuamente dividido nuestro país y se aceleraría mucho la reunificación pacífica de la patria.

La obra del restablecimiento y de la construcción de postguerra de la economía nacional es una tarea ingente y difícil, que exige movilizar no sólo a los militantes de nuestro Partido, sino también a amplias masas de todos los sectores. Para llevar a cabo con éxito esta obra, los militantes de nuestro Partido deben desempeñar el papel clave y, al mismo tiempo, movilizar activamente en ella a las amplias masas de todos los sectores. Sólo así podremos llevarla a buen término y consolidar la base democrática de la parte Norte de la República.

En la época actual, afianzar el trabajo del frente unido constituye importante garantía del restablecimiento y la construcción exitosos de la economía nacional después de la guerra. Por eso debemos prestar máxima atención a esta labor.

Por supuesto, no es fácil constituir el frente unido con las masas de diferentes clases y capas. Pero hoy, en vista de que nuestro Partido juega el papel rector en el frente unido y goza de pleno apoyo del pueblo, no puede haber grandes dificultades para crear el frente unido con esas masas, y es posible llevar a cabo bien su trabajo. El problema consiste en cómo las organizaciones del Partido, a todos los niveles, y sus militantes efectúan los quehaceres relacionados con el frente unido aprovechando las condiciones existentes. Deben estudiar minuciosamente las peculiaridades de los integrantes de las diferentes clases y capas, y llevar a cabo conforme a ellas la labor del frente unido, para unir firmemente las amplias masas. Así, deben preparar poderosas fuerzas políticas para la restauración y la construcción de la economía nacional de postguerra.

Antes que nada, debemos afianzar el frente unido con las organizaciones de los partidos amigos y sus miembros.

Por su composición, estos partidos pueden mantener en cualquier momento el frente unido con nuestro Partido. Tomemos por ejemplo

el Partido Chondoista Chong-u. Lo integran, principalmente, campesinos pobres. Es verdad que en su militancia hay algunos que realizan actos hostiles. Se trata de elementos reaccionarios y de holgazanes infiltrados en ese partido. Pero su número es muy reducido, la absoluta mayoría son masas trabajadoras. Por esta razón, nuestro Partido puede mantener el frente unido con el Partido Chondoista Chong-u.

Para afianzar el frente unido con los partidos amigos es muy importante fortalecer la unidad con sus capas inferiores. Si lo logramos, no sólo nos ganaremos a grandes masas, sino también, apoyándonos en la fuerza de esas capas, podremos orientar correctamente a las vacilantes capas superiores. En fin de cuentas, fortaleciendo la unidad con la base, podremos consolidarla también con las capas superiores.

Con todo, por ser las masas trabajadoras las que integran la capa inferior, no se logra espontáneamente la unidad con la misma. Todas las organizaciones del Partido y sus militantes deben esforzarse incansablemente para estrechar la unidad con los militantes de base de los partidos amigos.

Para alcanzar este objetivo es preciso atender los siguientes problemas:

Primero, hay que estrechar los vínculos con las masas de la capa inferior de los partidos amigos e intensificar entre ellas la labor política.

Para establecer vínculos estrechos con los militantes de base de los partidos amigos, es importante tratarlos con magnanimidad. Tal vez entre nuestros militantes pueden surgir tendencias a escamarse de los miembros de los partidos amigos o a portarse arrogantemente con ellos, vanagloriándose del papel principal y rector de nuestro Partido en el logro de la gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. En efecto, algunos militantes, embriagados por los triunfos alcanzados, menosprecian a los miembros de los partidos amigos. Es una tendencia nefasta que perjudica la labor del frente unido. Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, y sus militantes deben

criticar y corregir tales tendencias, tratar con amabilidad a las masas de la base de los partidos amigos, atraerlas de brazos abiertos, con actitud más modesta, y sin arrogancia, tanto más cuando que nuestro Partido ocupa el lugar dirigente y orientador, y guiarlas a marchar por el mismo camino que nosotros, manteniendo contactos cotidianos con ellas.

Además, hay que intensificar la labor política entre las masas de base de dichos partidos, para despertarles la conciencia nacional y clasista.

Especialmente, explicar y divulgar ampliamente entre ellas la importancia del restablecimiento y la construcción de postguerra de la economía nacional, a fin de que tomen parte activa en esta empresa, profundamente conscientes de que sólo con llevarla a cabo pronto es posible resolver sus problemas vitales.

Segundo, hay que prestar profunda atención a la solución de los asuntos relacionados con la vida de las masas de la capa inferior de los partidos amigos.

El frente unido con esas masas no se puede desenvolver exitosamente sólo mediante propaganda política y la educación.

Antes de la guerra, las organizaciones y los militantes de nuestro Partido consideraban la propaganda política y la educación como el único método para formar el frente unido con las masas de todas las clases y todos los sectores y, a través de ellas, obtuvieron no pocos éxitos en esta tarea. Pero, en la situación actual no basta con la labor política en salas de propaganda democrática o en diversos mítines.

A consecuencia de los tres años de guerra, la vida de los miembros de los partidos amigos raya en mucho con la indigencia. Dadas estas condiciones, para aunarlos no basta sólo con la propaganda política y la educación. En el curso de la guerra nos cercioramos de que sólo es posible fortalecer el frente unido con las masas de los diversos sectores mediante la solución de sus problemas vitales, que ha de ir paralela con la intensificación de la labor política. Sólo cuando resolvamos dichos problemas a los militantes de base de los partidos amigos, ganaremos su activo apoyo, ya que llegarán a comprender

claramente que nuestro Partido y el Gobierno de la República son los únicos que pueden asegurarles una vida abundante y civilizada y, por consiguiente, será más firme e inmovible la unidad con las capas inferiores de los partidos amigos.

Sin embargo, algunos funcionarios del Partido, en las localidades, teniendo estrecho criterio de las cosas, no se preocupan por resolver estos problemas a los miembros de los partidos amigos. No los atraen a diversas agrupaciones cooperativas y, aún peor, los discriminan hasta en la distribución de materiales de socorro y en la matrícula de sus hijos en las escuelas. Esto es una actitud muy errónea. Si damos trabajo incluso a personas que se arrepienten sinceramente de los delitos cometidos contra la patria y el pueblo, ¿por qué no incorporar a los miembros de los partidos amigos en las entidades cooperativas y restringir la matrícula de sus hijos en las escuelas? Hay que acabar prontamente con esas prácticas.

En la labor con las masas de base de los partidos amigos, todas las organizaciones y militantes de nuestro Partido tienen que prestar atención a la normalización y al mejoramiento de su bienestar.

Incorporarlas activamente en diversas agrupaciones cooperativas es una vía eficiente para mejorar las condiciones de su vida. Con miras a normalizar y mejorar la vida de los pobres y los más pobres campesinos, el Partido y el Estado planean crear, a guisa de ensayo, cooperativas agrícolas a partir del próximo año. Hay que incorporar en ellas, sin discriminación, a los miembros de los partidos amigos del medio rural. Además, asegurarles las condiciones necesarias para que cultiven la tierra en condiciones seguras e incrementen sus ingresos mediante la cría de ganado y el fomento de la hacienda auxiliar.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus militantes, al mismo tiempo de encauzar ingentes esfuerzos por afianzar la unidad con las capas inferiores de los partidos amigos, deben prestar profunda atención a forjar la unidad con las capas superiores. De lo contrario, éstas podrían orientar mal a las masas de la base y, consiguientemente, las perderíamos en gran número. Así, pues,

debemos tener siempre presente que fortalecer la unidad con las capas superiores de dichos partidos significa precisamente afianzar la unidad con las capas inferiores. Fortalecerla servirá, además, a influir positivamente en personalidades de las capas superiores de los partidos políticos y de las organizaciones sociales progresistas de Corea del Sur. Con miras a afianzar la unidad con las capas superiores de los partidos amigos, debemos mantener contactos con ellas, ejercer en ellas un constante influjo político y ayudarlas activamente en el trabajo. Además, hay que promover con audacia a dirigentes de dichos partidos como cuadros de los organismos administrativos y económicos. Esto les permitirá transformarse por sendero progresista, mediante trabajos prácticos.

Hace falta llevar por un correcto cauce el frente unido con los empresarios y los comerciantes.

El objetivo que nuestro Partido persigue al mantenerlo consiste en llevar a buen término, en unión con ellos, las tareas revolucionarias que ahora se nos plantean. Mas no debemos aliarnos infundadamente, sin principios, con los empresarios y comerciantes. Cuando nos atenemos a ciertos principios para el logro de la unidad y la cohesión de las filas del Partido, ¿podríamos, acaso, clamar sin ton ni son por la unidad, sin determinados principios, para ir en un frente unido junto con empresarios y comerciantes? Es imprescindible que nos mantengamos en un principio para desarrollar el frente unido con unos y otros.

¿A cuál principio debemos atenernos?

Debemos mantener con ellos el frente unido con tal de que no se opongan a la política de nuestro Partido, sino que la apoyen. Sobre la base de este principio tenemos que afianzar el frente unido con los empresarios y comerciantes, pero sin dejar de combatir intransigentemente sus aspectos negativos.

Nuestro Partido discrepa de los empresarios y comerciantes respecto a los fines: nosotros queremos abolir todo tipo de explotación y ofrecer vida dichosa a todo el pueblo, mientras los empresarios y comerciantes tratan de vivir bien ellos solos a expensas

de otros. Es inevitable, en cierto grado, que esta contradicción exista hoy en nuestro país, pero ello no puede servir de pretexto para pasar por alto las prácticas de explotación de empresarios y comerciantes. Si se les permite hacer a su gusto los negocios, sin cortapisas a sus actos de explotación, obstruirían la gestión de la economía estatal y de la cooperativista. Debemos combatir intransigentemente hasta las insignificantes prácticas que contravengan a la política económica del Partido y restringir estrictamente los actos de explotación de empresarios y comerciantes.

Para restringirlos podemos utilizar varios métodos, entre otros, expropiarles sus haciendas, obligarles a pagar impuestos, etc. Pero, no les vamos a expropiar los bienes. Tenemos que aprovechar a empresarios y comerciantes, pero definiendo el límite de sus actividades económicas y controlándolos para que no exploten a su antojo a otros, rebasando ese límite.

Es preciso, además, realizar una buena labor respecto a los cristianos.

Las ilusiones que ellos abrigaban hacia los imperialistas yanquis databan de antes de la liberación. Aunque después de la liberación no pocos se beneficiaron mucho con las reformas democráticas gracias a las medidas adoptadas por nuestro Poder popular, no lo apoyaban celosamente y tenían puestas sus esperanzas, invariablemente, en los imperialistas yanquis. Ello se debía a que no conocían bien su naturaleza agresiva y su bestialidad.

En otros tiempos, los imperialistas yanquis actuaban con astucia en Corea, fingían ser “humanitarios”. Mientras saqueaban de nuestro país colosales recursos del subsuelo, construyeron con exigua suma “hospitales de caridad”, iglesias, escuelas y cosas por el estilo, mostrándose muy “caritativos”. Además, trataban de ganar la simpatía de los coreanos enviando a algunos a estudiar a su país. Los imperialistas yanquis no tienen parangón en astucia. Cuando el imperialismo japonés agredió Corea, lo apoyaron activamente, pero más tarde, cuando arreciaba la lucha del pueblo coreano contra este imperialismo, fingieron ayudarla. Mas, no para contribuir a

independizar Corea, sino para hacer realidad su siniestro designio de ocuparla en sustitución del imperialismo japonés. Para agredir a Corea, amamantaron durante mucho tiempo a lacayos como Syngman Rhee. A pesar de esto, los cristianos, ignorando esta verdad, idolatraban al imperialismo yanqui, dejándose embaucar por sus astutas artimañas.

Tal adoración a EE.UU. arraigó hondamente en la mente de los cristianos por mucho tiempo, debido a lo cual era muy difícil extirparla antes de la guerra. Pero en el curso de la guerra, ellos mismos se la sacudieron.

En la guerra coreana, los imperialistas yanquis cometieron atrocidades que de ninguna manera caben en la imaginación de una persona normal. Así se pusieron al desnudo ante el mundo sus bestialidades y su salvajismo. Hay que decir que se probó también su vulnerabilidad. En otras palabras: los imperialistas yanquis, que en el pasado se enorgullecían de su “supremacía” mundial, pusieron de relieve —ellos mismos— lo falso de su “potencialidad”, al sufrir vergonzosa derrota en la guerra coreana.

Los cristianos, que idolatraban a los imperialistas yanquis antes de la guerra, llegaron a través de ésta a odiarlos al reconocerles como los agresores y bandidos más bárbaros, como cobardes número uno en el mundo. Así las cosas, si intensificamos el trabajo con los cristianos, podemos hacer que se unan en torno nuestro.

Ahora que se arrepienten sinceramente de su viejo error, podemos tener la audacia de confiar en ellos y atraerlos. Entonces, creo, podríamos ganar a todos ellos, con la excepción de un puñado de elementos reaccionarios.

Habrá quien dude de la posibilidad de ganamos incluso a pastores y presbíteros. Pero de ningún modo debemos tildarlos a todos como fieles lacayos del imperialismo yanqui.

He aquí un botón de muestra: durante la guerra, un cuadro de nuestro Partido se entrevistó con un sacerdote que vivía en las cercanías de Pyongyang. El sacerdote le dijo que había admirado a Estados Unidos hasta comienzos de la guerra, pero al ver en persona,

durante nuestra retirada, que los soldados yanquis intrusos perpetraban actos bestiales robando locamente los bienes de la población y violando a mujeres, etc., comprendió nítidamente que sólo el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República brindan al pueblo libertad y dicha verdaderas.

¿Cómo debemos trabajar, entonces, con pastores y presbíteros? Al mismo tiempo que influimos activamente en ellos, para que se encaucen por vía progresista, debemos facilitarles empleos estables. Es aconsejable que el Ministerio de Trabajo y las organizaciones sindicales les ofrezcan cargos de acuerdo con sus capacidades.

Es preciso prestar especial atención al trabajo con los jóvenes cristianos.

Algunos jóvenes van todavía a la iglesia, pero no debemos pararles los pies mediante métodos coercitivos. La Constitución de la República estipula la vigencia de la libertad de religión. Creer o no en Cristo es un problema privado de cada persona. Sin embargo, no debemos permanecer de brazos cruzados viendo cómo los jóvenes van a la iglesia. Con un trabajo concreto y activo, podremos orientarlos por vía correcta.

Si los jóvenes antes iban a la iglesia, era porque allí podían tocar el órgano y conocer a otros, mas no iban a rezar a Cristo. Extrayendo lecciones de esto, las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática deben llevar a cabo una adecuada labor respecto a los jóvenes cristianos.

Ante todo, tienen que intensificar la formación ideológica entre ellos y divulgar activamente los conocimientos científicos. Deben organizar planificadamente, conforme a sus peculiaridades estéticas, la exposición de impresiones sobre novelas leídas, la divulgación de canciones, etc. Además, es preciso dotar a las salas de propaganda democrática y a los clubes de publicaciones e instrumentos musicales, para que los jóvenes bailen, canten, toquen los instrumentos y lean.

Hay que ser activos para atraer a los jóvenes cristianos a la Unión de la Juventud Democrática. En la hora actual, imitando el método de trabajo partidario, las organizaciones de la Unión de la Juventud

Democrática no admiten a estos jóvenes bajo el pretexto de que así intensifican el “espíritu de la Unión” entre los miembros, aseguran la pureza de filas y cosas por el estilo; es una actitud muy errónea. Si en las conferencias internacionales de la juventud, los cuadros de dicha Unión abogan por la amistad con los jóvenes cristianos de otros países, ¿por qué no admiten en sus filas a los de nuestro país? En vez de cerrar sus “puertas”, las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática, sin temor, deben admitirlos en sus filas. Y proporcionarles empleos, a fin de que pongan en pleno juego su vigor e inteligencia para el restablecimiento y la construcción de postguerra.

Si despliegan una campaña política e ideológica para los jóvenes cristianos, los admiten en las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática, orientan adecuadamente su vida política y les facilitan trabajo, ellos no irán a la iglesia, ni siquiera cuando se lo impongan.

Por último, es necesario trabajar bien con activistas sociales de los partidos amigos y con personalidades demócratas sin partido, que trabajan en los organismos del poder.

En la actualidad, no pocos de ellos trabajan en el Consejo de Ministros, los ministerios, los comités populares de provincia y otros órganos del poder. Si las organizaciones de nuestro Partido trabajan eficazmente con ellos, podrán contar con su gran ayuda en la ejecución de la política del Partido y las medidas del Gobierno de la República.

Emergen no pocos defectos en ese trabajo. Algunos militantes de nuestro Partido en los organismos de poder, se apoderan de todas las tareas en lugar de confiarlas sin miedo a ellos, los tratan con frialdad, con arrogancia. ¿Por qué ese miedo, el trato frío y la falta de audacia para asignarles tareas a los que quieren seguirnos? Si nuestros militantes les aseguran amplia participación en las actividades sociales y les confían con audacia tareas, esa gente trabajará con más entusiasmo.

Las organizaciones del Partido y los funcionarios deben tratar con modestia a los activistas sociales de los partidos amigos y a las

personas democráticas sin filiación partidaria, asegurarles amplia participación en las actividades sociales y ayudarles activamente para que cumplan bien sus tareas. Si trabajamos así adecuadamente con ellos, también las fuerzas políticas de las capas medias de Corea del Sur prestarán atención a la política de nuestro Partido.

Estoy seguro que las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus militantes fortalecerán nuestras fuerzas revolucionarias, al ejecutar bien, según la orientación del Partido, la labor de frente unido con otros partidos políticos, organizaciones sociales y las masas de los diversos sectores.

ACERCA DE LOS DEBERES DE LOS SARGENTOS MAYORES

**Discurso en la clausura del cursillo para sargentos
mayores del Ejército Popular de Corea**

29 de diciembre de 1953

Compañeros:

Hoy, en ocasión de la clausura del cursillo para los sargentos mayores del Ejército Popular, permítanme tributar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del Cuartel General Supremo del Ejército Popular de Corea, mi más cordial felicitación y agradecimiento a todos los compañeros sargentos mayores del Ejército Popular de Corea, que durante la gran Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, jugaron papel importante para afianzar el orden interior en las pequeñas unidades y asegurarles la victoria en las batallas, contribuyendo grandemente a satisfacer la vida material de los combatientes.

En el período de la Guerra de Liberación de la Patria por la defensa de la libertad y la independencia del país, por la libertad y la seguridad del pueblo, los sargentos mayores exhibieron plenamente su heroísmo, su coraje y su alta maestría militar y cumplieron magníficamente con la misión de ser ayudantes de los jefes de compañías para el fortalecimiento de la potencia combativa de estas pequeñas unidades y la organización de la vida económica.

Durante el mismo período, muchos sargentos mayores realizaron brillantes hazañas batiéndose con valentía, a riesgo de su vida, por la libertad y la independencia de la patria.

La patria y el pueblo no olvidarán sus proezas, junto con las de otros numerosos combatientes que dieron prueba de heroísmo y patriotismo sin par en la Guerra de Liberación de la Patria.

Compañeros:

La justa Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, por la libertad y la independencia de la patria, terminó con la gran victoria de nuestro pueblo.

Pero el armisticio es, literalmente, la suspensión de guerra, el primer paso hacia la solución pacífica del problema coreano y la distensión internacional.

Con miras a reunificar el país por vía pacífica, es preciso consolidar la base democrática en lo político, lo económico y lo militar, aunando compactamente a las amplias masas populares en torno a nuestro Partido, restableciendo y desarrollando la economía nacional y fortaleciendo la capacidad combativa de nuestro Ejército Popular.

La paz sólo la aseguraremos cuando nuestro poderío sea grande. Lo prueba elocuentemente toda la experiencia histórica del pasado. Si nuestras fuerzas son débiles, el enemigo podrá emprender de nuevo una agresión contra nosotros.

En la hora actual, una tarea importante que debe cumplir el Ejército Popular es transformarse en ejército mucho más poderoso, subsanando todos los puntos débiles y defectos manifestados en el curso de la guerra y perfeccionando sin descanso la técnica militar, aprovechando al máximo el armisticio, sin vanagloriarse por la victoria ni caer en la flojera, y así prepararse siempre para desbaratar cualquier aventura militar que emprenda el enemigo.

Adiestrar y fortalecer al Ejército Popular como un ejército regular moderno, forjarlo como poderoso ejército de cuadros con indestructible capacidad de combate, constituye honrosa tarea

combativa para todos sus oficiales y soldados en la postguerra.

Con miras a fortalecer el Ejército Popular, es necesario, ante todo, robustecer las compañías, unidades básicas de combate del mismo. En ellas sirve y se adiestra militar y políticamente la masa fundamental de los militares. Es ahí donde se llevan a la práctica concretamente la política del Partido y el Gobierno, las órdenes y directivas de las unidades superiores.

La capacidad combativa de las unidades depende grandemente de cómo cada compañía efectúa el adiestramiento militar y la preparación política.

Si los miembros de la compañía son conscientes a fondo de la importancia del servicio militar y de la misión asumida ante el Partido y la patria, se mantienen fieles a las órdenes y directivas de los superiores, se atienen estrictamente a los reglamentos y al orden en el servicio cotidiano y los ejercicios combativos, manejan bien las armas, las mantienen en buen estado, intensifican sus entrenamientos tácticos, de tiro, deportivos, etc., no sólo se reforzará extraordinariamente la capacidad combativa de la compañía, sino también la de todo el Ejército Popular.

A fin de fortalecer la potencia y la preparación combativa de las unidades grandes y pequeñas y afianzar el orden y la disciplina en el Ejército, es muy importante elevar por todos los medios el papel de los comandantes, incluidos los sargentos mayores. Los deberes y el límite del trabajo de los últimos están claramente definidos en los reglamentos del servicio interno.

El sargento mayor es el ayudante del jefe de compañía, guía y educador directo más íntimo de las clases y soldados de la compañía y responsable directo del mantenimiento de la disciplina y el orden en el servicio militar, de la conservación y administración de armas, municiones, equipos técnicos de combate y materiales bélicos.

Como son responsables de los soldados, inestimables hijos e hijas del pueblo, deben guiarlos a ser fieles en el servicio militar y educarlos para que muestren ejemplo en la observancia del juramento militar y de todos los requisitos de los reglamentos militares.

Como se ve, es muy importante y honroso el deber que la patria y el pueblo han confiado a los sargentos mayores.

Conscientes de su cargo, tienen que ser modelo para los soldados en el servicio militar, apreciarlos y respetarlos siempre, considerándolos como compañeros revolucionarios con quienes comparten la vida y el riesgo de muerte. El noble estilo de mando como instructor y educador de los subalternos y el desvelo paternal deben ser rasgos inherentes a todos los comandantes.

En todas las horas, los sargentos mayores deben respirar el mismo aire que los soldados en el servicio militar cotidiano, ser ágiles para conocer todos los pormenores de sus vidas, su pensar, apreciarlos y amarlos como si fueran sus hermanos mayores, ayudarles a superar molestias y angustias, prestar siempre honda atención a su vida material. Entonces los soldados confiarán en ustedes, al saber que los estiman, cuidan y educan con franqueza, como hermanos mayores, y así les dirán sin reparo todos los pormenores de su vida.

Si los vínculos entre el superior y el subordinado son estrechos, la moral combativa de los soldados será más alta; el orden, la disciplina y el grado de organización de la pequeña unidad se afianzarán y las emergencias desaparecerán, como es natural.

Para afianzar el orden interno y la disciplina de la pequeña unidad, los sargentos mayores deben estar bien al corriente de sus derechos y deberes establecidos en los reglamentos militares, y ser más exigentes con los soldados. La solicitud paternal hacia ellos sólo tiene efecto cuando se combina con estricta exigencia.

Si bien deben tratar siempre con ternura y generosidad a los subalternos en todos los aspectos del servicio militar, los sargentos mayores deben ser poseedores de rigurosidad, de no transigir ni en lo más mínimo en lo que concierne a los defectos. Lo principal en el servicio militar consiste en la obediencia absoluta a las órdenes y directivas del superior y en su ejecución ejemplar. Al margen de esto, no existirá ningún orden ni espíritu de organización en el ejército.

Pero en todos los casos los comandantes deben impartir las órdenes y directivas ateniéndose al reglamento y no con arreglo a su

estado de ánimo o sentimientos. De ninguna manera hay que confundir con burocratismo las justas y rigurosas órdenes y exigencias hacia los subalternos.

La injusta exigencia, la actitud brutal y el lenguaje vulgar, etc., respecto a los subalternos son intolerables, por ser expresiones de la idea del autoritarismo militar. En vez de actuar previendo la sanción, los comandantes deben persuadir y educar incansablemente a sus subalternos.

Nuestro Ejército Popular fortalece la disciplina y el orden de sus unidades, basándose en la conciencia de los militares.

Los comandantes del Ejército Popular, como educadores íntimos de los soldados, los atienden con toda sinceridad para que todos sirvan con lealtad a la patria y al pueblo, mientras que los soldados respetan y confían infinitamente en sus superiores, sus comandantes, considerándolos como entrañables dirigentes.

En nuestro Ejército rigen la camaradería revolucionaria, establecida en el curso de la lucha por la libertad y la independencia de la patria, la identidad política y moral y un espíritu de ayuda recíproca, en vez del antagonismo clasista y la desconfianza mutua entre superiores y subordinados, cosa que se manifiesta en los ejércitos de los países capitalistas, que defienden el poder y los intereses de capitalistas y terratenientes.

Por eso los sargentos mayores deben explicar siempre a sus subordinados la justeza de nuestra causa y la naturaleza del Ejército Popular, educarlos sin descanso mediante explicación y persuasión, para que observen a conciencia la disciplina y el orden interno de la unidad.

La disciplina militar es esencial para la capacidad combativa de unidades grandes y pequeñas. Sin férrea disciplina, el ejército no puede ser potente. Esto se debe a que sólo la disciplina puede convertir al ejército en fuerza organizada y unida, que se mueve como un solo hombre ateniéndose a las órdenes del comandante.

La noble disciplina consciente establecida en el seno de nuestro Ejército fue uno de los factores decisivos que nos ayudaron a ganar la

guerra contra los agresores imperialistas yanquis. Pero una férrea disciplina consciente no se implanta de manera espontánea. Se establece solo mediante la instrucción y la educación sistemáticas de los militares, la organización de su vida cotidiana y su estudio según las exigencias de reglamentos e instrucciones.

Los sargentos mayores son personal básico encargado de fortalecer la disciplina militar y el orden en las pequeñas unidades. Deben educar y forjar incesantemente a los soldados y clases de su compañía en el espíritu consciente de cumplir siempre con probidad su deber y, a cabalidad, las órdenes de los comandantes.

A este fin, los mismos sargentos mayores deben observar ejemplarmente, antes que nadie, la disciplina, conocer bien y respetar estrictamente los requisitos de los reglamentos y las instrucciones. Deben estar preparados a nivel tan alto como para poder decir a soldados y clases: “sigan mi ejemplo”.

Los sargentos mayores no deben descuidar ningún pormenor de su trabajo. No deben escapar a su atención la conservación y el mantenimiento del equipo portátil, la manera de vestir el uniforme y las botas, ningún detalle de la vida militar.

Es erróneo considerar al sargento mayor como un simple ecónomo de la compañía.

Claro está que es deber importante del sargento mayor el asegurar la vida económica de la compañía. No es tan fácil organizarla con habilidad y satisfacer a tiempo las necesidades vitales de los subalternos.

Pero la misión del sargento mayor no se limita a la organización de la vida económica. Sus deberes son muy variados.

Le incumbe ayudar bien al jefe de compañía a organizar y realizar las lecciones. No es fácil organizar bien los estudios políticos y militares. A este fin, es preciso preparar a tiempo diversos materiales de estudio y equipos de instrucción, maquetas, gráficos, mapas, etc. Pero los sargentos mayores suelen apresurarse a preparar algunos materiales demostrativos el mismo día de la lección, o se muestran casi indiferentes respecto a la preparación de las lecciones.

Esta práctica que se revela entre ustedes rebaja la calidad de las lecciones e imposibilita realizar, según el plan, los entrenamientos combativos.

Los sargentos mayores deben cultivar entre los soldados y clases el hábito de preparar y cuidar los equipos de estudio y de mantenerlos con sentido de responsabilidad.

Además, ustedes deben exigir a los militares que tengan dispuestas las armas para entrar en combate en cualquier momento. Lo más importante en el cuidado de las armas es limpiarlas y aceitarlas oportunamente.

El sargento mayor debe jugar importante papel en hacer acatar los requisitos del reglamento respecto al mantenimiento y el cuidado de las armas. En cualquier circunstancia tiene que asegurar todo lo necesario para reajustar las armas de la compañía, controlar directamente su estado y tomar las medidas pertinentes para subsanar pronto los defectos revelados.

El sargento mayor debe prestar atención a la instrucción de orden cerrado y al entrenamiento físico, especialmente a la primera. Esta permite elevar el grado de organización y disciplina del ejército y forjar la combatividad de todos los militares. Los militares disciplinados llevan siempre apuestamente su uniforme, informan exacta y claramente y ejecutan al pie de la letra las órdenes de los superiores.

Con miras a establecer firmemente entre los militares una disciplina consciente y una costumbre a la formación de fila, el sargento mayor ha de elevar la vida cotidiana de la compañía al nivel más alto.

A la vez de perfeccionar los entrenamientos de los soldados y clases, tiene que llevar a cabo entre ellos la educación para cultivarles nobles rasgos combativos y morales. Si limita la vida de la compañía sólo a los reglamentos, sin efectuar la formación política de los militares, esto significa que el sargento mayor ha fallado en el cumplimiento de su deber.

Ustedes no sólo deben ser transmisores de conocimientos militares,

sino también educadores. Citemos, por ejemplo, lo referente al mantenimiento y el cuidado de las armas. El sargento mayor debe enseñar a los soldados y clases a tratarlas bien y adiestrarlos en las prácticas. Junto con esta enseñanza, tiene que educarlos en un espíritu de cuidar las armas y conservarlas con responsabilidad. Además, tiene que saber anteponer entre ellos la labor política a otros trabajos y formarlos en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias. Afianzar la formación política es condición sine qua non para guiar a los militares a que ejecuten conscientemente las tareas revolucionarias, que tienen por delante.

Si ustedes cumplen bien las tareas referidas, todas las compañías obtendrán buena calificación en todos los aspectos del servicio militar, como ejercicios tácticos, de tiro, de orden cerrado, etc. y el potencial combativo de nuestro Ejército Popular se fortalecerá.

Compañeros:

En la hora actual, la totalidad del pueblo coreano, con la consigna de “¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra!”, ha emprendido esta grandiosa obra de restauración y construcción para afirmar la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República.

En más de tres años de Guerra de Liberación de la Patria, a consecuencia de la barbarie de los invasores armados, los imperialistas yanquis, la industria y la economía rural de nuestro país quedaron tremendamente asoladas y el pueblo, sumido en la miseria.

Pero tenemos las condiciones y posibilidades para levantar en corto plazo la economía nacional destruida venciendo todas las dificultades y todos los avatares, y al mismo tiempo para hacer nuestra patria más hermosa y majestuosa y mejorar rápidamente el bienestar material y cultural del pueblo.

Contamos con un régimen democrático popular en la parte Norte de la República, con un heroico pueblo forjado en la guerra y con abundantes recursos naturales; contamos con el Partido del Trabajo de Corea, que siempre conduce nuestro pueblo a la victoria. Además, disfrutamos de la ayuda material y técnica y del apoyo de los pueblos

de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular.

Por lo que toca a la restauración y la construcción de postguerra de la economía nacional, no voy a referirme exhaustivamente a asuntos generales, sino me detendré únicamente en algunas medidas que adoptan el Partido y el Gobierno para normalizar la vida del pueblo.

Por ahora, el Partido y el Gobierno dirigen el restablecimiento y la construcción de gran número de empresas de la industria ligera para fabricar artículos de primera necesidad, junto con las de la industria pesada. En un futuro no lejano, estos artículos se producirán en grandes cantidades, el precio de las mercancías bajará de manera sistemática y la capacidad adquisitiva de la población crecerá.

El Partido y el Gobierno también han adoptado medidas para normalizar y mejorar la vida de los campesinos. Les suministran animales de tiro, máquinas agrícolas, abonos, ganado reproductor, etc., les prestan cantidad colosal de fondos. Recientemente, para aliviarlos de las cargas estatales, el Consejo de Ministros ha adoptado resoluciones para exonerarles de las deudas contraídas hasta 1952 por el impuesto en especie y varios préstamos de cereales estatales y anular el sistema de acopio obligatorio de carne.

Cumpliendo con éxito el plan de restablecimiento y construcción de postguerra de la economía nacional, debemos mejorar radicalmente las condiciones de vida de la población.

La fructífera realización de la restauración y la construcción postbélicas de la economía nacional nos permitirá consolidar nuestra victoria, lograda con sangre, asegurar una paz duradera en nuestro país y fortalecer su poderío militar, político y económico, y acelerar así la reunificación pacífica de la patria.

Pero los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, que no desean la reunificación, la independencia, la prosperidad y el desarrollo de nuestro país, intentan obstruir a todo trance nuestra construcción pacífica y traman una nueva aventura militar.

Dada esta situación, tenemos que fortalecer por todos los medios

el Ejército Popular, poderoso baluarte de defensa de la patria. Sin esto no podremos lograr la reunificación pacífica del país, ni proteger el trabajo creador y la feliz vida del pueblo, ni tampoco salvaguardar la independencia y la libertad de la patria frente a la agresión enemiga.

El deber de los militares consiste en hacer todo lo posible por elevar la capacidad combativa del Ejército Popular, en mantenerse vigilantes en los puestos costeros y del frente, en observar con ojo avizor todos los movimientos del enemigo y proteger firmemente a la patria y al pueblo.

Estoy plenamente seguro de que nuestros compañeros sargentos mayores, profundamente conscientes de su deber, junto con todos los combatientes del Ejército Popular, lo cumplirán con brillantez y responderán a las esperanzas que en ellos depositan el Partido, la patria y el pueblo.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1954

Queridos compañeros:

Al despedir 1953, año de brillantes victorias, y recibir el nuevo, 1954, pleno de alegría y esperanza, permítanme felicitar, en nombre del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y en el mío propio, con motivo del Año Nuevo, a todos los compañeros aquí presentes, a todo el pueblo coreano y a todos los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular.

En los tres años de justa Guerra de Liberación de la Patria, numerosos compañeros de armas se fueron para siempre de nuestro lado. Permítanme aprovechar esta oportunidad para expresar mi máximo reconocimiento a los compañeros que ofrendaron su preciosa vida por la libertad y la independencia de la patria.

1953 fue un año significativo, cargado de victorias y glorias, que brillarán eternamente en los anales de nuestra patria.

El año pasado, todo el pueblo y los bravos oficiales y soldados del Ejército Popular, en respuesta a la consigna combativa del Partido de “¡Todos a combatir a vida o muerte para aniquilar al enemigo!”, se alzaron como un solo hombre al último combate para la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Los bravos oficiales y soldados del Ejército Popular, poniendo en juego valentía y heroísmo masivo incomparables, desbarataron las tentativas del enemigo para la “nueva ofensiva” y le asestaron

rotundos golpes en todos los sectores del frente.

Para lograr la victoria definitiva en la guerra, también los habitantes de la retaguardia hicieron activo aporte material y espiritual al frente, superando con valentía las dificultades y los contratiempos, que les salían al paso sin cesar, y salvaguardaron firmemente la retaguardia de las maquinaciones de espías y elementos subversivos y saboteadores.

El año que acaba de expirar, los valientes oficiales y soldados del Ejército Popular y todo el pueblo, sólidamente unidos en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, diezmaron las fuerzas aliadas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo norteamericano, y lograron el triunfo histórico en la Guerra de Liberación de la Patria. Como resultado, salvaguardamos honrosamente la libertad y la independencia de la patria y el régimen democrático popular, e impusimos severa derrota política y militar a los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos haciendo añicos el mito de la “invencibilidad” de los imperialistas yanquis. Asimismo, con esta gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, hicimos importante contribución en favor de la paz mundial y estimulamos poderosamente a los pueblos oprimidos en su lucha por la libertad y la independencia.

En esta cruenta Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo manifestó plenamente, ante todo el mundo, su heroico espíritu y se hizo más revolucionario. La victoria histórica en esta guerra es un gran triunfo del fervoroso patriotismo desplegado por nuestro pueblo en la sagrada lucha por la libertad y la independencia de la patria y, al mismo tiempo, un gran triunfo del campo democrático mundial.

En este ambiente rebosante de alegría en que festejamos el Año Nuevo, felicito calurosamente, una vez más, a los oficiales y a los soldados del Ejército Popular y a todo el pueblo, vencedores sobre las fuerzas aliadas del imperialismo, encabezado por los agresores imperialistas yanquis, y gloriosos salvadores de la libertad y la independencia de la patria y el régimen democrático popular y que hicieron gran aporte a la paz y la seguridad en el mundo.

El pasado año nuestro pueblo, orgulloso por este triunfo, emprendió el restablecimiento y la construcción de postguerra. En este camino enfrentó sinfín de dificultades y obstáculos. A consecuencia de los tres años de guerra nuestras ciudades y aldeas quedaron reducidas a cenizas, y la industria, la agricultura, el transporte ferroviario y todas las demás ramas de la economía nacional, espantosamente destruidas. Los daños de la guerra fueron demasiado serios. En verdad, nos costó decidir por dónde empezar y cómo llevar a cabo la reconstrucción.

Sin embargo, no nos desesperamos ni vacilamos en lo más mínimo ante tales vicisitudes. Emprendimos el restablecimiento y la construcción, firmemente convencidos de que sin duda podíamos triunfar también en estas tareas mientras tuviéramos un partido indestructible que superó la severa prueba de la guerra, un pueblo forjado en ella y sólidamente unido en torno a aquél y gozásemos de activo apoyo y respaldo del campo democrático mundial.

El año que acaba de terminar, nuestro pueblo, sosteniendo en alto la resolución del VI Pleno del Comité Central del Partido, se entregó de lleno, con abnegación patriótica e indoblegable espíritu combativo, a la obra de reconstrucción y desarrollo de la economía nacional de postguerra. Los obreros de la Acería de Kangson y otras numerosas fábricas y empresas obtuvieron grandes éxitos restableciendo algunas instalaciones en dos semanas luego del cese del fuego y poniéndolas en servicio, mientras que los ferroviarios realizaron el prodigio de abrir la circulación de trenes en las vías férreas principales, tan sólo una semana después del alto el fuego. Gracias al creativo trabajo de nuestro pueblo, las tareas de la etapa preparatoria del restablecimiento y la construcción, fijadas para un plazo de seis meses a un año, se llevaron a feliz término en tiempo muy corto, en cinco meses.

Permítanme tributar, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mi calurosa felicitación y cálido agradecimiento a todos los obreros, campesinos, oficiales y soldados del Ejército Popular, que, con abnegación patriótica e indomable espíritu combativo, llevaron a feliz término las tareas para la primera

etapa de la obra de restablecimiento y desarrollo postbélicos de la economía nacional.

Los éxitos logrados en esta obra por nuestro pueblo el año pasado son realmente portentosos y motivo de orgullo. Pero, por muy grandes que son, sólo hemos hecho los preparativos para la restauración y construcción de postguerra.

Hoy, se nos presenta la ardua tarea de cumplir a cabalidad el Plan Trienal de la Economía Nacional en base a los logros en la etapa preparatoria de la restauración y la construcción de postguerra.

El nuevo año, 1954, será el primero de dicho Plan. El éxito en su cumplimiento depende de cómo trabajemos este año. Debemos cumplir puntualmente el plan anual en todos los sectores de la economía nacional trabajando con ahínco en el restablecimiento y la construcción y por elevar la producción y, de este modo, abrir una segura perspectiva para llevar a cabo el Plan Trienal antes de plazo.

En la industria es preciso aplicar este año las fuerzas principales en la reconstrucción y ampliación preferenciales de la industria pesada, al mismo tiempo que restablecer y desarrollar la industria ligera. En el sector de la industria pesada hay que recuperar y desarrollar las industrias extractiva, metalúrgica, de construcción de maquinaria, para producir materias primas, materiales, máquinas y equipos necesarios para la rehabilitación de todas las ramas de la economía nacional, y en el sector de industria ligera, reconstruir y desenvolver la textil, la de artículos de consumo diario y alimentaria a fin de producir en gran cantidad diversos artículos de primera necesidad y comestibles.

Este año, al sector de la construcción le incumbe la ingente tarea de restablecer y construir fábricas y empresas y levantar gran número de viviendas y establecimientos públicos. Debe acelerar el ritmo de construcción y elevar la calidad de las obras, anteponiendo los proyectos a otras cosas, elaborando un correcto plan de construcción y utilizando racionalmente los materiales y la mano de obra.

Incrementar la producción de cereales es cuestión clave, determinante del éxito de la restauración y la construcción de

postguerra. Sin hacerlo no podremos ejecutar como es debido la vasta tarea de restablecimiento y construcción, ni normalizar y mejorar con prontitud la vida del pueblo. En la agricultura, este año hay que ampliar la superficie de cultivo, elevar su rendimiento y aplicar ampliamente métodos de cultivo avanzados con vistas a producir mayor cantidad de cereales respecto a la del año pasado.

El grandioso plan de desarrollo de la economía nacional para este año, exige de todo el pueblo trabajar con redoblada energía. El pueblo no debe, en absoluto, dejarse llevar por el pacifismo, sino mantenerse en continuo estado de movilización, consagrar todas sus energías e inteligencia al restablecimiento y la construcción de la economía nacional de postguerra. Tiene que enaltecer el honor de triunfador exhibiendo una vez más, en esta gigantesca empresa laboral, la misma abnegación y el heroísmo que reveló en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Todos los sectores y todas las unidades de la economía nacional deben esforzarse por producir cuanto hoy escasea, buscar lo que falta, poner en plena acción los recursos internos y ahorrar al máximo, trátase de un gramo de cemento, un clavo o una hebra de hilo.

Hace falta elevar el papel de los funcionarios de los organismos estatales y económicos. Nuestro Partido les confió la honrosa tarea de administrar las invalorable haciendas del país, organizar y dirigir la producción. Para responder a estas esperanzas del Partido, deben administrar con responsabilidad las empresas y, especialmente, organizar y dirigir bien la producción.

La situación de nuestro país sigue siendo tensa. El armisticio significa ni más ni menos que el cese temporal de la guerra, mas no una paz duradera. Los agresores imperialistas yanquis permanecen en la parte Sur de nuestra patria y esperan la oportunidad para volver a agredir la parte Norte de la República. No es descartable que el enemigo viole el Acuerdo de Armisticio y provoque otra guerra. Los oficiales y soldados del Ejército Popular tienen el deber de mantener en alto la vigilancia revolucionaria, seguir con agudeza todos los pasos del enemigo y defender firmemente la línea defensiva de la patria.

Reunificar la patria por vía pacífica es aspiración unánime de todo el pueblo coreano y tarea de toda la nación. Todas las personas que amen el país y la nación, deben alzarse a la lucha de proporciones nacionales por la reunificación pacífica de la patria.

El afianzamiento de la solidaridad con las fuerzas democráticas internacionales es importante garantía para lograr la reunificación de la patria y concluir con éxito el restablecimiento y la construcción de postguerra. Al igual que en otros tiempos, también este año nos esforzaremos al máximo por fortalecer la solidaridad con el campo democrático internacional y reforzar la amistad y la solidaridad con los pueblos amantes de la paz y la democracia.

Nuestro pueblo, que avanza hacia el porvenir lleno de esperanza, guiado por el Partido, seguirá cosechando victorias y gloria.

Manteniendo en alto la consigna de “¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”, todos, estrechamente unidos en torno a nuestro Partido y el Gobierno de la República, marchemos a paso firme hacia nuevos triunfos.

**CARTA DE FELICITACIÓN DIRIGIDA
A TODOS LOS OFICIALES Y SOLDADOS
DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA
CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO DE 1954**

10 de enero de 1954

Queridos compañeros soldados, clases, oficiales y generales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea:

Con motivo del año nuevo, 1954, les felicito, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, el Partido del Trabajo de Corea y el mío propio, sincera y calurosamente a ustedes que durante tres años de justa Guerra de Liberación de la Patria realizaron hazañas inmarcesibles y, en la posguerra, protegen con alta vigilancia la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República.

1953 fue un año en que se inscribió nueva página histórica perdurable en los anales de nuestra patria, un año de la victoria para las fuerzas de todo el mundo amantes de la paz.

Disfrutando de la ardiente simpatía y el apoyo de los países del campo democrático y de todos los pueblos amantes de la paz, los bravos oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea desbarataron exitosamente, en heroica lucha, la invasión armada perpetrada por el imperialismo yanqui y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, y coronaron con gran victoria la justa Guerra de Liberación de la Patria, por la libertad y la independencia del país. Como resultado, el Ejército Popular, auténtica fuerza armada

del pueblo, salvaguardó firmemente nuestra gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea, y cumplió honrosamente su misión ante la patria y el pueblo.

Queridos compañeros oficiales y soldados del Ejército Popular.

A pesar de la vergonzosa derrota sufrida en la guerra coreana, el imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, traman otros siniestros planes de agresión, oponiéndose a todo trance a la solución pacífica del problema coreano y a la distensión en Corea.

Todos los oficiales y los soldados del Ejército Popular, que acogen el nuevo año en estas circunstancias, deben vigilar con ojo avizor los aviesos movimientos del imperialismo yanqui y de la camarilla de Syngman Rhee, y convertir nuestro Ejército Popular en ejército regular moderno, en ejército de cuadros con invencible capacidad combativa, mejorando la calidad de los ejercicios combativos y la preparación política.

Todos los soldados, clases y oficiales deben mostrar a plenitud su entusiasmo patriótico y hacer todos los esfuerzos para perfeccionar la técnica militar, el manejo de las armas y mantener en las unidades férrea disciplina, fuerte espíritu de organización y riguroso orden.

A todos los comandantes les incumbe el deber de elevar sin descanso su arte de mando en la instrucción y educación de sus subalternos, estudiar y asimilar de manera activa la ciencia militar avanzada y la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria.

Estoy seguro de que en el nuevo año, 1954, todos los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular obtendrán nuevos éxitos en su lucha para dar cabal cumplimiento a todas las tareas asignadas a sus unidades, proteger con firmeza el trabajo pacífico y creador del pueblo y alcanzar la reunificación y la independencia de la patria.

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva nuestra gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea!

PARA MEJORAR LA VIDA DE LOS CAMPESINOS MÁS POBRES E INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN SOBRE EL SECTOR ECÓNOMICO

**Discurso resumen en el II Pleno del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea
*15 de enero de 1954***

En la reunión de hoy hemos debatido diversos problemas, entre éstos los concernientes a cómo mejorar la vida de los campesinos más pobres y a asegurar el éxito de la siembra primaveral de este año. En vista de que los problemas planteados han sido discutidos concretamente en el informe y en las intervenciones, voy a subrayar sólo algunas cuestiones.

Sobre todo, es preciso prestar profunda atención al desarrollo de la economía rural y a mejorar la vida de los campesinos más pobres.

Como todos ustedes saben, restablecer y desarrollar la economía rural es una de las tareas importantes que se presentan en la reconstrucción y el desarrollo de postguerra de la economía nacional. Si lo logramos, podremos resolver el arduo problema cerealero y suministrar materias primas a la industria en cantidad necesaria.

Debemos alcanzar cuanto antes el nivel de anteguerra en cuanto a la producción agrícola concentrando fuerzas en el restablecimiento y el desarrollo de la economía rural. Para ello, debemos intensificar entre los campesinos la formación ideológica y, a la vez, prestarles

ayuda material para normalizar y mejorar su vida y elevar su interés por la producción.

Importa aumentar esta ayuda, de modo particular, a los campesinos más pobres para que trabajen con más ahínco.

A fin de aliviar las cargas de los campesinos y normalizar su vida, el Estado tomó varias medidas: abolir el sistema de acopio obligatorio de carne, exonerar a los campesinos de las deudas contraídas entre 1950-1952, en títulos del impuesto en especie, de las tarifas del agua de riego, del alquiler y de los préstamos de cereales y semillas. Como resultado, cada familia campesina recibió del Estado un promedio de beneficio de 11 mil *wones*. Estas medidas del Estado hicieron gran contribución a aliviar notablemente a los campesinos de sus cargas y normalizar su precaria vida.

Pero los campesinos más pobres tienen todavía dificultades vitales y sienten invariablemente escasez de animales de tiro, aperos de labranza, viviendas y cereales. El año pasado, no pocas zonas fueron dañadas por la inundación y las regiones costeras del Mar Este, incluso por el frío, lo cual hizo más difícil la situación de esos campesinos en lo que a cereales se refiere. Ante esto, para normalizar y mejorar su vida y asegurar con éxito las faenas agrícolas, el Estado debe ayudarles con préstamos en dinero.

El Estado ha de prestarles fondos para las faenas agrícolas y la construcción de viviendas. Así debe crearles las condiciones para adquirir animales de tiro, aperos, abonos, criar gallinas y cerdos y comprar madera para construir viviendas.

Además, debe concederles préstamos para la compra de cereales. En el pasado, cuando escaseaban los cereales, el Estado los adquiría y los prestaba a los campesinos que carecían de ellos. Pero en las presentes condiciones, cuando el problema ha sido resuelto en cierto grado, debe prestar dinero a los campesinos más pobres para que ellos mismos los compren. Por supuesto, esto puede dar lugar a que haya acreedores que les cobren las deudas o campesinos que se gasten de una vez todo el dinero. Tales fenómenos podemos prevenirlos si intensificamos el control social.

Los campesinos dicen que pronto subirá el precio del arroz. Por lo tanto, ahora el Estado debe conceder fondos de su erario al Banco Campesino para que los preste a los campesinos más pobres. Sería aconsejable que este año les preste 1 400 millones y 500 millones de *wones*, respectivamente, para la agricultura y la construcción de viviendas y para la compra de víveres.

Pero hay que evitar que ocurran casos de prestarles dinero sin ton ni son, como sucedió en el período de guerra. Hay que educar eficientemente a los campesinos para que mantengan su vida con sus propios esfuerzos. Hay que orientarlos a que en la temporada de receso de las faenas agrícolas realicen trabajos de transporte y vayan a las obras de construcción para incrementar sus ingresos, en lugar de matar el tiempo gastando sólo el dinero que les presta el Estado.

El Banco Campesino debe despojarse para siempre del método de trabajo del que se valía la cooperativa financiera en tiempos del imperialismo japonés, y organizar bien los préstamos a los campesinos más pobres. No debe conceder dinero a los campesinos ricos u otorgarlo parcialmente a unos cuantos campesinos, sino ofrecer grandes facilidades en el préstamo a los campesinos paupérrimos. Asimismo, debe intensificar la revisión, la dirección y la ayuda para que éstos inviertan eficazmente el dinero prestado.

El Ministerio de Cultura y Propaganda debe realizar como corresponde entre los campesinos una buena propaganda respecto al próximo préstamo financiero. Además, tiene que publicar en los periódicos muchos artículos sobre cómo los campesinos más pobres han de organizar la vida.

También las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y de la Unión de Mujeres deberán procurar, mediante un movimiento social, que el dinero prestado a esos campesinos por el Estado no pase a manos de individuos que los tienen endeudados. Además, deben efectuar entre ellos una activa propaganda para que puedan usar ese dinero con eficacia.

A los comités populares de la provincia les incumbe el deber de revisar y controlar estrictamente el trabajo del Banco Campesino para

que efectúe de manera correcta estos préstamos financieros. De modo que la ayuda financiera del Estado a los campesinos más pobres se realice con justicia.

Con la intensificación de la propaganda y la organización adecuada del préstamo, debemos lograr que 1 900 millones de *wones* que vamos a prestar surtan efectos equivalentes a decenas de miles de millones de *wones* y hagan gran aporte a la mejora de la vida de estos campesinos y al desarrollo de la economía rural.

Hace falta también asegurar que la siembra primaveral de este año sea exitosa.

A este fin, es necesario hacer los pertinentes preparativos. Al respecto, el Ministerio de Agricultura se muestra todavía negligente.

Lo prueba la preparación de los arados. En agosto del año pasado asignamos a los funcionarios de dicho Ministerio la tarea de preparar de antemano los arados para la siembra de este año. También en el otoño del año pasado dije a su ministro que entregaría los caballos del Ejército a los centros de alquiler de animales de tiro y que por eso debía hacer los preparativos para arar la tierra con ellos. Más tarde le volví a dar la misma directiva por teléfono. No obstante, el Ministerio de Agricultura no cumplió esta tarea como corresponde. Recién, en octubre propuso comprar arados en otro país y el Comité Estatal de Planificación encarpetó el pedido de continuo hasta diciembre, cuando apenas le dio curso. Habiéndose pedido en diciembre del año pasado los arados necesarios para la siembra primaveral de este año, ¿no es obvio que no podrán llegar a tiempo? Nuestros funcionarios no deben trabajar de esta manera.

En el sector correspondiente hay que tomar medidas para fabricar en el país arados, que planearon conseguir en el exterior. El Ministerio de Industria Pesada debe encargar a la Fábrica de Maquinaria de Pukjung y a otras fábricas y empresas del ramo fabricar pronto arados y otros aperos de labranza. Además, es aconsejable suministrar materiales a las herrerías privadas para que fabriquen instrumentos agrícolas. Si éstas necesitan chatarra hay que recogerla y suministrarla.

Con vistas a asegurar el éxito de la siembra primaveral, es preciso también resolver el problema de los bueyes de labranza. Según me informaron, hoy el campo necesita 20 mil cabezas; el problema no es tan sencillo como para que el Estado lo solucione de una vez. Pero, cueste lo que cueste, debemos resolverlo. Las entidades que tengan bueyes de labranza deberán entregar parte a los campesinos. El Ministerio de Agricultura tiene que entregarles los 2 800 bueyes que ahora posee y utilizar caballos en su lugar. También el Departamento de Industria Forestal adjunto al Consejo de Ministros tiene que concederles 2 000 cabezas de los 7 000 que tiene. De acuerdo con la inspección realizada por el Comité de Inspección Popular, ese Departamento está en condiciones de transferir 3 000 a los campesinos; si procede así, tanto mejor. También el Departamento de Tráfico del Ministerio de Transporte debe cederles los 500 bueyes que tiene y el Departamento de Administración de Cereales, anexo al Consejo de Ministros, 1 000 de entre los 2 300 de que dispone.

En cuanto al problema de los fertilizantes, es necesario examinarlo una vez más en concreto y tomar las medidas pertinentes. Sería bueno que los abonos importados se suministren a los viveros de retoños de arroz y el resto a las granjas agrícolas estatales y a los huertos frutales.

Además, hay que establecer justamente las normas laborales y eliminar el derroche de mano de obra.

Como lo he subrayado en el último Pleno del Consejo de Ministros, establecer en forma correcta las normas de trabajo y utilizar racionalmente la mano de obra, tiene significado de suma importancia para mejorar la administración empresarial y desarrollar la economía nacional. Permite elevar la rentabilidad del Estado y restaurar y desenvolver prontamente la economía nacional. Pero ahora nuestros funcionarios establecen a la ligera las normas de trabajo y despilfarran mano de obra por doquier.

Aunque el Ministerio de Agricultura cuenta ahora con 48 mil obreros agrícolas y 24 mil obreros ocupados en las construcciones básicas, no los aprovecha racionalmente. De estos 24 mil obreros sólo la mitad se utiliza para la regulación de los ríos y las obras de riego,

mientras la otra mitad la tiene de sobra y malgasta. La culpa es, desde luego, también del Comité Estatal de Planificación que le cedió 12 mil obreros de construcciones básicas más de lo necesario. Me han informado que el Ministerio de Agricultura puso a estos 12 mil hombres a construir cobertizos para caballos, cosa que es posible realizarla fácilmente con obreros agrícolas en la temporada de menos faenas agrícolas.

Los campesinos particulares levantan sus establos o reparan sus viviendas en intervalos de sus trabajos agrícolas. Pero las granjas agrícolas y pecuarias del Estado no organizan ningún trabajo para utilizar racionalmente a los 48 mil obreros agrícolas en el tiempo de menos faenas agrícolas. Esto testimonia que las granjas agrícolas y pecuarias estatales se rezagan de los campesinos particulares en el aprovechamiento racional de la mano de obra. ¿Es permisible que las granjas agrícolas y pecuarias del Estado estén por debajo de los campesinos particulares? Sus obreros tienen espíritu de organización más fuerte y nivel de conciencia más alto que ellos, por vivir y trabajar colectivamente. En contraste con los campesinos' particulares que trabajan cuando se les antoja, aquéllos no recurren a tal liberalismo. Además, como el Estado los abastece de comida y los provee de ropa, no tienen ninguna preocupación, teniendo sólo el deber de trabajar bien. Es un grave defecto que las granjas agrícolas y pecuarias estatales, que tienen condiciones favorables, utilicen menos racionalmente la mano de obra que los campesinos privados.

El Ministerio de Agricultura despilfarra mano de obra al emplear personal de oficina más de lo necesario en dichas granjas. La Granja Pecuaria de Sukchon tiene una plantilla de 154 personas de las cuales los empleados son 7 por 100. Cuenta con un director, tres contadores, un encargado de asuntos generales, un almacenista, un responsable de negocios, dos agrotécnicos, dos zootécnicos, un empleado de asuntos de personal, un contable, en total, 13 técnicos y empleados. ¿Para qué se necesitan tantos técnicos y empleados en una granja que tiene 154 personas? Bastaría con un director, un encargado de los asuntos

generales y del almacén, un veterinario, un encargado de estadísticas y finanzas.

No solamente en la Granja Pecuaria de Sukchon, sino también en otras granjas agrícolas y pecuarias estatales la proporción de empleados es muy elevada. En el marco del Ministerio de Agricultura hay un empleado por cada 7 obreros agrícolas. Los funcionarios de este Ministerio dicen que requieren tantos empleados por ser complejas las labores de su rama. Absurdo argumento. La causa de que haya exceso de empleados en la agricultura radica en que este Ministerio, el Comité Estatal de Planificación y el Comité Estatal de Coordinación de Aparato y Personal no trabajan bien.

Las granjas agrícolas y pecuarias estatales tampoco aprovechan adecuadamente a los familiares sustentados, aptos para el trabajo.

Citemos como ejemplo la Granja Pecuaria de Sukchon: aquí hay 200 familiares que no trabajan, y no se organiza el trabajo para aprovecharlos. Esto testimonia que nuestros funcionarios se muestran inactivos en elevar la rentabilidad del Estado.

De aquí en adelante, las granjas agrícolas y pecuarias del Estado deben utilizar intensamente esa mano de obra.

En esa forma, podremos realizar muchos trabajos con menos personal de plantilla, mejorar el bienestar de cada familia al aumentar sus ingresos, y también elevar con rapidez el nivel de conciencia ideológica de esos familiares.

El derroche de mano de obra no se manifiesta en gran medida sólo en dicho Ministerio, sino también en el de Salud Pública y otras instituciones. Sin erradicar estos fenómenos no podremos restaurar ni desarrollar la economía nacional ni hacer de nuestro país un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Por consiguiente, los ministros, viceministros y jefes de departamentos deben esforzarse, desde una posición estatal, por ahorrar mano de obra y elevar la rentabilidad del Estado, utilizando el mayor número posible de los familiares sustentados, pero menos cantidad posible de personal de plantilla, reduciendo el número de empleados y elevando las normas laborales.

En todas las instituciones y empresas del Estado hay que rebajar sustancialmente la proporción de empleados, para lo cual hay que mejorar la capacitación de los funcionarios.

Elevar las normas laborales es una demanda urgente de la realidad en desarrollo. No hay que subirlas de una vez, sino paulatinamente, reordenando una a una las mal establecidas. Sería mejor que en las granjas agrícolas y pecuarias del Estado se convoquen reuniones para que los mismos obreros agrícolas adopten normas más altas de trabajo. Además, es menester mejorar la circulación de mercancías. Sin ello no podremos normalizar ni mejorar la vida del pueblo ni incrementar la acumulación estatal.

Para mejorar la circulación de mercancías hay que perfeccionar, ante todo, el trabajo del Ministerio de Comercio.

Actualmente, entre quienes trabajan en esta rama hay pocos que lo hacen bien. Hasta ahora son muchos entre ellos los que cometieron errores, pero pocos los que obtuvieron el premio por sus servicios. Los funcionarios de dicho Ministerio buscan las causas de sus errores no en sí mismos, sino en los demás, cosa injusta. De esta manera no podrán corregir sus defectos ni avanzar. Deben buscar las causas de sus errores en sí mismos y superarlos, esforzarse celosamente por beneficiar más al Estado y contribuir a mejorar el bienestar del pueblo.

El Ministerio de Comercio debe transmitir a los trabajadores del sector la resolución del Consejo de Ministros de mejorar la circulación de mercancías y desplegar con dinamismo una labor por llevarla a la práctica.

A fin de mejorar la circulación de mercancías, es preciso elevar decisivamente la calidad.

Hoy los artículos de producción nacional son de muy baja calidad. Nuestro país tiene una larga historia y un pueblo talentoso e inteligente. Abundan también en materias primas. Sin embargo, la calidad de las mercancías no es alta. Vean los lápices y cuadernos: tampoco alegran la vista. Cuando es baja la calidad de los artículos, ello redundan negativamente en el prestigio del país.

El Ministerio de Industria Ligera y otros ministerios de la producción, así como el de Comercio, deben esforzarse tesoneramente por elevar la calidad de las mercancías. Tienen también que mejorar el embalaje.

Para mejorar y fortalecer la circulación mercantil hace falta respetar socialmente a los trabajadores comerciales e inspirarles el orgullo por su profesión. Hay que premiar a quienes obtengan el éxito en el cumplimiento del plan.

Es necesario desplegar un movimiento para que todos los funcionarios participen obligatoriamente 20 días en la obra de restablecimiento y construcción de la economía nacional.

En la actualidad, desenvuelven este movimiento los militares del Ejército Popular, lo cual es muy positivo. La movilización de militares para restablecer y construir la patria, defendida con sangre, tiene un gran significado para estimular y alentar a nuestro pueblo en esta empresa.

El movimiento por trabajar 20 días en la reconstrucción y construcción de la economía nacional no sólo hay que promoverlo en el Ejército Popular, sino también en el Ministerio del Interior y en las demás instituciones estatales, no sólo en la ciudad de Pyongyang, sino también en Wonsan, Hamhung, Nampho y otras ciudades provinciales. En las ramas respectivas deben concretar la labor organizativa para utilizar racionalmente, y sin derrochar, la mano de obra movilizada, incluyéndola en su plan de mano de obra.

Para terminar, voy a subrayar la necesidad de elevar la responsabilidad de los dirigentes de los ministerios y de departamentos de administración.

Sólo elevando la responsabilidad de los dirigentes podremos encarnar al pie de la letra todas las resoluciones y directrices del Estado. De modo particular, hoy, cuando afrontamos la ingente tarea de reconstruir la economía nacional devastada, es aún más apremiante elevar la responsabilidad y el papel de los dirigentes.

En la hora actual, todo el pueblo observa el gesto de los cuadros y el mundo entero sigue con atención la lucha de nuestro pueblo.

También el enemigo mira con ojos atentos cómo reconstruimos la economía destruida.

Por supuesto, no es sencillo reconstruir en corto tiempo la economía nacional espantosamente arrasada. Pero, cueste lo que cueste, debemos hacerlo, y podemos.

Tenemos las potencialidades para llevarlo a cabo. Contamos con un pueblo inteligente, dotado de alta dignidad nacional, forjado en el curso de la guerra, bien disciplinado y muy ejecutivo, y tenemos ricos recursos en el subsuelo. Además, disfrutamos del apoyo y el respaldo internacionales.

El problema consiste en cómo trabajan los dirigentes. Si son profundamente conscientes de la ingente responsabilidad que asumen, les faltará siempre el tiempo aunque trabajen las 24 horas al día, no podrán pasar el tiempo ociosos, libres de desasosiego.

Sin embargo, entre los funcionarios de los organismos estatales, en no pocos casos, la responsabilidad es floja. Esto se nota, especialmente, entre los funcionarios del Ministerio de Agricultura, de Comercio y de Industria Ligera.

En el presente, algunos dirigentes, cuando se les asigna una tarea, dicen que no pueden cumplirla sin consultar con sus subordinados. En cierta ocasión, discutimos durante 4 horas el problema agrícola con el ministro, los viceministros y otros dirigentes del Ministerio de Agricultura; éstos no acogieron de buena gana la tarea que les asignaba el Partido e insistieron en la experiencia anacrónica, diciendo por fin que no podían realizarla. Más tarde, lo sometimos a debate en una asamblea general del Partido en el Ministerio; aquí, los funcionarios subordinados afirmaron al unísono que la línea del Partido era justa y realizable. Casos de esta índole surgen no pocos también entre los dirigentes de otros ministerios. A través de una intensa lucha ideológica debemos erradicar de cuajo la falta de responsabilidad.

La política del Partido y del Estado es justa. La cuestión estriba en cómo la ponen en práctica nuestros funcionarios. Todos los cuadros deben aplicarla cabalmente con alto sentido de responsabilidad.

Si se discute y se decide un problema, todos los cuadros deben saber divulgarlo entre las masas y cumplirlo puntualmente, subsanar a tiempo los defectos surgidos en el curso de su ejecución y tomar las nuevas medidas pertinentes. A raíz de la liberación, considerábamos natural la ignorancia, pero ahora debemos saber y acostumbrarnos a ser responsables de nuestra tarea. Los cuadros no deben recurrir a palabrería hueca.

En especial, los ministros deben trabajar debidamente, con profunda responsabilidad. No obstante, confían a los viceministros la tarea de dirigir y controlar la labor de los departamentos administrativos, en vez de llevarla a cabo directamente, razón por la cual conocen la realidad general de sus ministerios menos que los viceministros. Si los ministros trabajan así, no se les necesita. Conscientes de la enorme responsabilidad que asumen ante el Partido y el pueblo, deben tomar directamente la rienda de todos los trabajos de sus ministerios y orientarlos por vía correcta.

No dudo que todos los funcionarios cumplirán a cabalidad, con profundo sentido de responsabilidad, las decisiones sobre los problemas debatidos en la presente reunión.

LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA DE POSTGUERRA Y LAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en una reunión de jefes
y subjefes políticos de regimiento
del Ejército Popular de Corea**

12 de febrero de 1954

Aprovechando esta oportunidad, deseo referirme a la política de nuestro Partido para la construcción de la economía de postguerra y a algunos problemas que se plantean para fortalecer el Ejército Popular.

La actual situación, internacional y nacional, exige potenciar las fuerzas revolucionarias del campo socialista.

Potenciar las fuerzas revolucionarias equivale, para nosotros, a consolidar en el ejército las posiciones arrebatadas al enemigo y preparar otra ofensiva. Sólo afianzando las fuerzas revolucionarias, podremos consolidar la victoria alcanzada en la revolución, elevar ésta y la construcción a una nueva etapa más avanzada y aproximar el triunfo de la revolución mundial.

Durante la Primera Guerra Mundial, cuando los obreros y campesinos de Rusia derribaron el sistema despótico del zar y fundaron el primer Estado socialista del mundo, Lenin dijo que después del triunfo de la revolución socialista en un país aislado, es preciso luchar para fortificar las posiciones de la revolución mundial. Así fue como, después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, la Unión Soviética canalizó todos sus esfuerzos para

defender de la agresión imperialista los frutos logrados en la revolución y consolidarlos, al tiempo que mantenía una política exterior de paz. Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo soviético, en medio del cerco capitalista, rechazó a los intervencionistas armados extranjeros, coronó con la victoria la guerra civil, llevó a feliz término la industrialización socialista y la colectivización de la economía rural, gracias a lo cual se forjaron sólidas fuerzas revolucionarias.

Si no las hubiera constituido, después de la victoria de la Revolución de Octubre, el pueblo soviético no habría podido triunfar en la Segunda Guerra Mundial desatada por los fascistas de Hitler. El histórico triunfo, de trascendencia mundial, de la Unión Soviética en dicha guerra fue importante factor que no sólo salvó a su pueblo de la esclavización fascista, sino que, además, permitió a varios países de Europa y Oriente alcanzar la victoria en la revolución.

A raíz de la Revolución de Octubre, el socialismo estaba limitado en el marco de un país, pero hoy ha triunfado en varios, y las fuerzas revolucionarias del mundo han crecido extraordinariamente. Los países del campo socialista ganaron en solidez con la construcción económica de postguerra y se han aunado firmemente bajo la bandera del internacionalismo proletario. En la actualidad, el campo socialista se ha fortalecido y desarrollado más que nunca, tanto por el número de población como por la solidaridad entre sus países y por el poderío material.

Por el contrario, después de la Segunda Guerra Mundial el campo capitalista se ha debilitado en sumo grado. En Europa y Asia más de 10 países se desgajaron del sistema capitalista y emprendieron resueltamente el camino del socialismo; otros países, como India, Birmania e Indonesia, lograron la independencia nacional, sacudiéndose el yugo colonial del imperialismo. Además, en diversas regiones del mundo se enardecen más que antes las llamas de la lucha por la liberación nacional. La época en que el capitalismo mandaba en el mundo, pasó ya a la historia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la correlación de fuerzas

entre el socialismo y el capitalismo cambió decisivamente a favor del primero.

Pero la victoria de la revolución no se alcanza espontáneamente; hay que conquistarla. Valiéndose, al máximo, de los períodos de paz, los países del campo socialista deben luchar con energía por reforzar su potencia política, económica y militar. Esta es la honrosa misión que asume cada país del campo socialista.

Después de la liberación del 15 de Agosto, nuestro Partido trazó la línea de establecer la base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República. Resultó la línea revolucionaria más justa para alcanzar la reunificación, la soberanía y la independencia de nuestra patria, y su puesta en práctica tenía también gran significado para consolidar las fuerzas revolucionarias en el mundo.

En su lucha por crear y consolidar la base democrática revolucionaria, nuestro Partido tropezó con no pocas dificultades.

Elementos fraccionistas antipartido como Pak Hon Yong y O Ki Sop se opusieron a la línea de nuestro Partido de echar la base de la revolución en el Norte de Corea, insistiendo en crearla en el Sur y establecer allí una “república”. En vista de que las tropas del imperialismo yanqui agresor mantenían ocupada Corea del Sur, tal alegato era absurdo. Por eso lo rechazamos de forma categórica.

Si en la Segunda Guerra Mundial los imperialistas yanquis lucharon con pocas ganas contra la Alemania hitleriana, no fue, ni mucho menos, para liberar a otros países, sino aspirando a tomar parte en el reparto del botín de guerra. Del mismo modo, su invasión a Corea del Sur, tras el cese de la guerra, no significaba otra cosa que convertirla en su colonia. Si, pese a ello, hubiéramos exhibido el rótulo de la “república” en Seúl y tomado Corea del Sur como base, según insistía Pak Hon Yong, ¿cuál habría sido el resultado?

A raíz de la liberación, en vista de que la patria quedó dividida en Norte y Sur, donde se crearon situaciones diametralmente opuestas, abogamos por crear la base de la revolución en la parte Norte —donde no había tropas yanquis—, preparar sólidas fuerzas revolucionarias, mediante la creación del Partido, las organizaciones

sociales y el ejército y la construcción económica y, sobre esta base, reunificar la patria. Partiendo de esta óptica, aconsejamos a Pak Hon Yong que en Corea del Sur mantuviese a salvo las fuerzas revolucionarias con adecuadas actividades clandestinas, a fin de movilizarlas a la lucha decisiva en el momento oportuno.

Sin embargo, tan pronto como se convocó en Seúl, en la primavera de 1946, la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, Pak Hon Yong sacó a la calle todas las organizaciones clandestinas de Corea del Sur, considerando que iba a recibir inmediatamente la independencia y en el otoño del mismo año organizó, arbitrariamente, una rebelión, exponiendo a las masas a las bayonetas del enemigo. Esta llamada “antorcha” encendida bajo el “liderazgo” de Pak Hon Yong no asustó al imperialismo yanqui y a la camarilla títere de Syngman Rhee, sino que, al contrario, trajo consecuencias contraproducentes: reveló al enemigo las organizaciones y dio lugar a que fueran desbaratadas las fuerzas revolucionarias. Tomando como buen motivo las manifestaciones y la rebelión, el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee reprimieron a troche y moche a las fuerzas democráticas.

Como consecuencia, en un período tan favorable en que el Ejército Popular, tras detener la invasión armada del enemigo, avanzó hacia el Sur arrolladoramente, en Corea del Sur no hubo ningún movimiento de masas. Pak Hon Yong dijo que en Pusan había 6 mil militantes del Partido del Trabajo de Corea del Sur; si esto hubiera sido verdad, se habrían sublevado solidariamente cuando el Ejército Popular llegó a la línea del río Raktong y, entonces, los agresores imperialistas yanquis no habrían tenido donde meterse. Pero, todas las palabras de Pak Hon Yong eran mentiras. No confiaba en nosotros, sino que adoraba a Estados Unidos.

A despecho de los grandes obstáculos, que crearon los elementos fraccionalistas antipartido, todos los militantes y el pueblo, unidos firmemente en torno a nuestro Partido, apoyaron su línea de sentar la base democrática revolucionaria y lucharon con energía para llevarla a efecto. El resultado fue que en la parte Norte de la República

preparamos poderosas fuerzas revolucionarias. Gracias a ellas pudimos superar la severa prueba de la Guerra de Liberación de la Patria y coronarla con gran victoria.

Fue un enorme triunfo que nuestro joven Ejército Popular y el pueblo derrotaran a los invasores imperialistas yanquis que intentaban adueñarse, al primer embate, de la parte Norte de la República, y los obligaran a firmar de rodillas el Acuerdo de Armisticio en la misma línea del Paralelo 38, donde habían desatado la guerra, impidiéndoles provocar una tercera guerra mundial.

Hoy, en el curso de esta tregua, nuestro pueblo asume la tarea de consolidar la victoria alcanzada en la Guerra de Liberación de la Patria y fortalecer la base revolucionaria de la parte Norte de la República. Reforzar nuestras fuerzas revolucionarias redunda directamente en el fortalecimiento del poderío del campo socialista.

Debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a fortalecer las fuerzas revolucionarias; sólo así podremos recibir del todo preparados el día de la reunificación de la patria. Ustedes preguntarán: ¿cuándo reunificaremos la patria?, ¿cuántos años debemos esperar todavía? Pues bien, la reunificación de la patria será realidad cuando se enconen las contradicciones internas de la sociedad sudcoreana, y su población se alce al unísono a la lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos. Además, se creará una coyuntura para la misma cuando surjan en el mundo grandes acontecimientos que dificulten al imperialismo yanqui mantener ocupada Corea del Sur por más tiempo.

Llegará, indudablemente, el día de la reunificación de la patria. Es una ley del desarrollo social, que nadie puede impedir, que los invasores sean expulsados y los pueblos se liberen, que el capitalismo se desmorone y el socialismo triunfe.

Tenemos que estar preparados para el gran acontecimiento de la reunificación de la patria, ocurra cuando ocurra, sea mañana pasado mañana o esta misma noche.

Ahora bien, ¿somos capaces de fortalecer con nuestras propias fuerzas la base revolucionaria de la parte Norte y reunificar la patria? Sí, lo somos.

Hoy luchamos en circunstancias muy favorables si las comparamos con el período de la Lucha Armada Antijaponesa. En aquel entonces, no teníamos ni viviendas ni alimentos; nos veíamos obligados a caminar al día cientos de ríes y combatir al mismo tiempo a los imperialistas nipones. Pero los guerrilleros antijaponeses los vencimos porque estábamos firmemente convencidos de que los derrotaríamos, que nos alzaríamos con la victoria. Actualmente, contamos con una poderosa base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República, con un millón de militantes del Partido, con cuadros probados y templados en el fragor de la lucha revolucionaria, con cientos de miles de soldados dotados de tanques, aviones y cañones, con una potente economía, y con la ayuda internacionalista de los países hermanos. En estas condiciones, ¿qué no podremos hacer?

Cuestión importante para afianzar la base revolucionaria de la parte Norte de la República es realizar la industrialización.

Planeamos, después del Plan Trienal, cumplir el Primer Plan Quinquenal para establecer los cimientos de la industrialización socialista.

Nuestro pueblo experimentó hasta en su médula lo triste y miserable que es vivir como esclavo colonial. Cueste lo que cueste, debemos industrializar el país y levantar una economía nacional independiente, para no volver a ser esclavos coloniales.

Tenemos abundantes recursos naturales para crear con nuestras propias fuerzas una moderna industria pesada, tenemos, además, cierta base industrial.

La industrialización socialista requiere, ante todo, mucho hierro, y nuestro país es rico en mineral de hierro. Sólo en la Mina de Musan hay más de mil millones de toneladas. Abundantes son también los recursos de oro, plata, cobre, plomo y otros metales no ferrosos. Hay 60 minas y también fundiciones de hierro y de metales no ferrosos.

Además, nuestro país tiene mucho carbón y recursos de energía eléctrica. Por ejemplo, la capacidad de la Central Eléctrica de Suphung es de 700 mil kW; si añadimos las capacidades de las

Centrales Eléctricas de los ríos Jangjin, Pujon y Hochon, la capacidad instalada nacional llega a 1 400 000-1 500 000 kW. Tenemos también grandes recursos hidroeléctricos en el río Tokno y en otras zonas. Según datos, acumulados hasta ahora, no sería tan difícil, a mi parecer, aumentar la capacidad en varios cientos de miles de kilovatios. Lenin decía que el comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país. Yo creo que con mucha electricidad podremos llevar a feliz término la industrialización.

Como se ve, disponemos de bases de materias primas y de recursos energéticos para desarrollar la industria pesada.

Nos falta industria mecánica. Ello se debe a que heredamos del imperialismo japonés una industria deformada. Obsesionado por saquear materias primas, no construyó en nuestro país ni una sola empresa mecánica capaz de fabricar siquiera simples aperos de labranza.

Urge crear la industria mecánica, condición fundamental de la industrialización del país y de gran importancia para la defensa nacional.

Ya durante la guerra, nuestro Partido prestó profunda atención al estímulo de la industria mecánica. Entonces construimos en Huichon una gran fábrica subterránea de máquinas, que sólo con tornos y fresadoras producirá al año no menos de mil unidades. La Fábrica de Repuestos de Automóviles de Huichon, construida durante la guerra, ya ha empezado a producir más de 40 tipos de piezas.

Durante el Plan Trienal planeamos construir muchas fábricas de maquinaria. En el futuro levantaremos en Pyongyang un complejo de maquinaria que producirá tubos fundidos, bombas de agua, así como medidores eléctricos, transformadores, alambre y otros equipos y materiales eléctricos. También construiremos fábricas de máquinas para mina, empresas de reparación de locomotoras, vagones y coches de pasajeros, fábricas de herramientas y grúas.

En nuestro país existen yacimientos inagotables de piedra caliza, material de gran importancia para el desarrollo de la economía nacional. De la piedra caliza se extrae el carburo de calcio, y en base

a éste se producen diversos productos químicos como alcohol, goma y fibra sintéticos. Debemos desarrollar entonces, pronto, la industria química para utilizar con eficacia los recursos de piedra caliza.

Hay que restablecer rápidamente las fábricas de cemento. Habrá que comenzar por la Fábrica de Cemento de Sunghori y acelerar la construcción de otras, para elevar la producción, en corto tiempo, al nivel de 650 mil toneladas. También es necesario construir muchas fábricas de ladrillos. Así se logrará suministrar suficiente cantidad de cemento y de ladrillos a las obras.

Paralelamente al rápido desarrollo de la industria pesada debemos promover la industria ligera y la agricultura para normalizar y mejorar la vida del pueblo.

Para elevar el bienestar del pueblo importa solucionar el problema del vestido. Antes de la liberación, la industria textil de nuestro país estaba concentrada casi en su totalidad en la parte Sur, razón por la cual la que nos tocó en herencia tras la liberación era insignificante. En la parte Norte sólo en Sariwon y Sinuiju había pequeñas fábricas textiles, cuyo número de husos no superaba en total los 20 mil.

En la hora actual, estamos construyendo en Pyongyang una fábrica textil con 60 mil husos y en Kusong, otra con 10 mil. Estas fábricas producirán al año, entre otros artículos, unos 70 millones de metros de tela de algodón.

Desde la antigüedad, la seda de nuestro país es mundialmente famosa. Más adelante construiremos una moderna fábrica de seda, con capacidad anual de más de 10 millones de metros.

A finales del Plan Trienal llegaremos a fabricar 14 millones y 56 millones de pares de zapatos de goma y tela, respectivamente. Con esto podremos cubrir las necesidades de la población de la parte Norte.

Además, es importante desarrollar la industria alimentaria. En este sector hay que construir pronto varias fábricas de conservas para desenvolver la industrialización del pescado y la carne.

El progreso de la agricultura ocupa importante lugar en el desarrollo general de la economía nacional y en la elevación del bienestar del pueblo.

En la economía rural habrá que producir en adelante más de 3 millones de toneladas de cereales, o sea, sobrepasar sustancialmente el nivel de anteguerra. Para incrementar la producción cerealera, hace falta solucionar ante todo el problema del agua, realizando en gran escala las obras de regadío, entre ellas las de Pyongnam y Ojidon. Asimismo deben esforzarse por impedir el derrubio de tierras cultivables, protegerlas, extenderlas roturando las marismas. Además conviene elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea, mejorando el suelo.

De aquí en adelante, el Estado se propone aumentar los préstamos a los campesinos pobres, construir fábricas de aperos de labranza e instalar centros de alquiler de animales de tiro. Cuando el Estado provea a los campesinos de gran cantidad de aperos agrícolas y abonos químicos y resuelva el problema de los animales de tiro, la producción agrícola aumentará en gran medida. Esto redundará en el incremento de los ingresos de los campesinos, en la rebaja de precio de las mercancías y, a fin de cuentas, en la mejora pronta de la vida de la población en general.

Durante el Plan Trienal aumentará también la producción de carne, fortaleciendo las granjas agrícolas y pecuarias del Estado. Entonces, habrá que aliviar la carga de los campesinos anulando el sistema de venta obligatoria de carne. Las granjas agrícolas y pecuarias del Estado desempeñarán gran papel en el desarrollo del régimen económico rural socialista. Junto con el aumento de la producción de carne en dichas granjas, es preciso seguir estimulando la ganadería de los campesinos privados.

Nuestro Partido ha iniciado la cooperativización socialista de la economía rural. Este año tenemos pensado crear a título experimental tres o cuatro cooperativas agrícolas en cada distrito. El próximo año las duplicaremos o triplicaremos, y al año siguiente desplegaremos en mayor escala el movimiento de cooperativización agrícola, para terminarla en corto plazo.

Durante el Plan Trienal la industria pesquera experimentará también rápido desarrollo.

Nuestro país, rodeado de mares por tres lados, abunda en recursos marítimos. Para cubrir las demandas del pueblo es preciso incrementar pronto la pesca. El sector pesquero debe capturar este año de 160 mil a 200 mil toneladas de pescado, elevando la producción al nivel de 600 mil toneladas a finales del Plan Trienal.

Si cumplimos con éxito este Plan, pondremos los cimientos de una economía independiente, y la vida del pueblo mejorará muy por encima de la de hoy.

Estas son, a grandes rasgos, las orientaciones de nuestro Partido para la construcción socialista de postguerra y las perspectivas de desarrollo económico. Los militares del Ejército Popular deben conocer correctamente la política y las orientaciones de nuestro Partido, pues sólo entonces podrán apoyarlas y defenderlas con fervor y cumplir con su misión combativa.

Para cumplir con éxito las tareas de la construcción económica de postguerra, definidas por el Partido, es necesario transformar el armisticio en paz duradera, a fin de que el enemigo no vuelva a agredir a la parte Norte de la República, proteger con firmeza el trabajo pacífico del pueblo, y, para esto, fortalecer por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular.

Si el Ejército Popular, embriagado por la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, se relaja, no levanta obras defensivas, no estudia y no perfecciona la técnica militar, el enemigo podrá quebrantar el Acuerdo de Armisticio y atacarnos otra vez. Por el contrario, si se forja como ejército de cuadros, de poderosa capacidad combativa y se mantiene siempre en estado de alerta y movilización, el enemigo no se atreverá a atacarnos. Si el enemigo vuelve o no a agredir a nuestra parte Norte de la República, depende, en gran medida, de si se fortalecen o no nuestras fuerzas.

El Ejército Popular debe aprovechar al máximo el tiempo de paz para elevar la capacidad combativa de sus unidades. Esto es lo que exige nuestro Partido del Ejército Popular en la actualidad; esta es la tarea principal de sus oficiales y soldados.

Lo perentorio para reforzar la capacidad combativa del Ejército

Popular, es estudiar seriamente, a la luz de la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria, lo que nos falta, lo que tenemos flojo y lo que escasea, para producir lo que falta, afianzar lo endeble y suplir la escasez lo más pronto posible.

En sentido figurado, la guerra se parece a la lucha. Para ganar la justa uno prueba al adversario y después toma medidas para vencerlo: aplicar el enganche exterior si el rival es débil de brazos y piernas, o fortalecer sus propios brazos y piernas si ha sido vencido por esta misma llave. Del mismo modo, para vencer en la guerra es indispensable estudiar a fondo los puntos débiles del propio ejército y tomar medidas drásticas para corregirlos.

Por ejemplo, si en la pasada guerra los artilleros de un regimiento fallaron en el tiro, les será necesario intensificar el ejercicio de tiro; si la infantería no realizó debidamente la cooperación con la artillería, deberá redoblar los entrenamientos en este sentido. Asimismo, si fue insuficiente la organización de comunicaciones y de reconocimiento por el estado mayor, habrá que tomar medidas para reforzarla, y si los exploradores cayeron en la red de vigilancia del enemigo y no pudieron cumplir con éxito la misión combativa, tendrán que intensificar los ejercicios correspondientes para no volver a cometer tal error y para cumplir cabalmente las tareas de exploración. Además, debemos elegir entre nuestros métodos de combate los que más atemorizaron al enemigo, desarrollarlos y perfeccionarlos.

Según un análisis integral de la experiencia de la pasada guerra, el eslabón débil del Ejército Popular fue la labor de estado mayor y su defecto fue la insuficiencia con que usó la artillería y llevó a cabo los entrenamientos combativos de las unidades y la formación ideológica de los soldados. Las unidades del Ejército Popular deben superar, ante todo y con rapidez, estas deficiencias y, para ello, sintetizar, analizar y examinar bien la experiencia de la guerra.

Los mandos de unidades del Ejército Popular a todos los niveles, sean comandantes, oficiales de estado mayor o instructores políticos, deben buscar los defectos en sus trabajos, tomar medidas para corregirlos con prontitud y ponerlas en práctica una tras otra.

A fin de elevar la capacidad combativa del Ejército Popular es necesario, igualmente, dotar a sus oficiales y soldados, en especial a los comandantes, de la ciencia y la técnica militares modernas.

Sin conocerlas, los comandantes no podrán dirigir con acierto un ejército regular moderno.

Para adquirirlas, deben poseer, antes que nada, conocimientos generales. Esto es muy importante tanto más cuanto que un número considerable de oficiales no terminaron ni siquiera la escuela secundaria. Hace poco expedí a los jefes del Estado Mayor General y de la Dirección Política General la directiva de tomar medidas para enseñar a los cuadros militares y políticos del Ejército Popular conocimientos generales básicos como los de Matemáticas, Física, y Química; hay que llevarla a la práctica necesariamente.

A mi juicio, será mejor entregar a las unidades, manuales de ciencias naturales junto con los libros militares.

Si digo que los oficiales deben estudiar Química o Física, no es para destinarlos a ser ingenieros en jefe en una fábrica química, sino para que sepan tomar medidas defensivas científicas, sin ningún temor, cuando el enemigo use armas químicas. Con uno o dos años de esfuerzos tesoneros, los oficiales podrán asimilar los principios de las ciencias básicas.

Si los comandantes no quieren aprender las ciencias y técnicas militares modernas, alegando que “llegué hasta el río Raktong y gané batallas”, o piensan que pueden ignorar lo que son un tanque y un avión, arguyendo: “como infante que soy, ¿para qué adquirir conocimientos de otras armas?”, caerían en gran error. Todos los comandantes, conscientes de que el saber es la fuerza, deben estudiar y estudiar más para adquirir amplios conocimientos de ciencia y técnica militares modernas.

Por otra parte, hay que extirpar de raíz el burocratismo en la administración de las unidades.

El burocratismo no es sólo dar ukases e imponer opiniones a los subalternos. También es eludir la tarea propia y obligar a otros a cumplirla, descuidar de resolver lo que se debe resolver, dilatando la

solución indefinidamente y mostrarse indiferente hacia los subordinados.

A diferencia del ejército mercenario del imperialismo, que sirve por la paga, el Ejército Popular es un ejército revolucionario, que a conciencia sirve a la patria y al pueblo. Así, en su seno deben reinar disciplina consciente, noble ambiente donde superiores y subordinados se respeten y aprecien entre sí, compartan la vida y la muerte, las alegrías y las penas.

Decididamente, los comandantes tienen que renunciar al burocratismo y el autoritarismo militar en la administración de las unidades, hacer de éstas colectivos revolucionarios, disciplinados y firmemente mancomunados en idea y voluntad.

Es preciso, además, intensificar la formación ideológica de los militares, para que no caigan en flojera debido a haberse establecido el armisticio.

La tregua no significa una paz completa. Podemos decir que nuestro país está aún en estado de guerra. El enemigo, acechando la oportunidad de agredir otra vez la parte Norte de la República, no cesa de enviar espías, elementos subversivos y saboteadores. Los oficiales y soldados del Ejército Popular deben mantenerse siempre en estado de tensión y movilización, vigilar con ojo avizor todos los movimientos del enemigo.

Este difunde ideas burguesas reaccionarias en la parte Norte de la República, intentando minarnos por dentro. Por eso los cuadros militares y políticos deben mantener alerta la conciencia política y el espíritu de partido, e impedir que las ideas burguesas penetren en el seno del Ejército Popular.

Como subrayé en el V Pleno del Comité Central del Partido, en vista de que en la mente de nuestras gentes subsisten todavía residuos de ideas feudales y capitalistas y no se ha extirpado del todo la raigambre socio-económica de ideas trasnochadas, si no se intensifica la forja ideológica de los militares, tomarán cuerpo estas ideas y, entonces, no podrán ellos mantenerse firmemente en la posición de Partido. Sólo cuando despierte en los soldados la conciencia política,

se establezcan rigurosa disciplina y orden estricto, se intensifique la formación en las ideas del marxismo-leninismo, será posible prevenir la infiltración de las nefastas ideas del enemigo.

Las ideas del marxismo-leninismo son arma de la clase obrera y de los pueblos oprimidos en la lucha por su liberación. El marxismo-leninismo hace más firme nuestra convicción en la derrota del capitalismo y en la victoria del socialismo; ilumina el camino hacia el triunfo definitivo de nuestra causa revolucionaria. Por esta razón, nuestro Partido hace hincapié siempre en la necesidad de estudiarlo a fondo y aplicarlo de manera creadora, conforme a la realidad de nuestro país.

Si no se está firmemente armado con el marxismo-leninismo, se puede vacilar. Quien no es aplicado en su estudio, no puede comprender las leyes del desarrollo de la sociedad, ni tomar parte, con firme confianza, en la labor revolucionaria.

En otros tiempos, el imperialismo japonés proclamó a todos los vientos que el “gran Japón” establecería una “gran esfera de coprosperidad de Asia” intentando saciar su ambición de conquistar toda China, tras haber ocupado Corea y la región Noreste de China. En el período de la Segunda Guerra Mundial, Hitler cacareaba que si su ejército llegaba hasta los Urales, en la Unión Soviética, “Alemania y Japón gobernarían todo el mundo”. Por aquel entonces, algunos que no estaban bien preparados en marxismo-leninismo, se dejaron engañar por la propaganda demagógica de los imperialistas, perdieron confianza y se convirtieron en renegados. Ciertos escritores reaccionarios, sedientos de goces personales, adularon al imperialismo japonés proclamando el absurdo de que los japoneses y coreanos descienden de “la misma cepa y de la misma raíz”, mientras que seudocomunistas escribieron “juramentos de apostasía” en los que daban palabra de ser “leales” al “gran imperio japonés”. Del mismo modo, en el periodo de la retirada temporal del Ejército Popular, durante la pasada guerra, personas no dotadas del marxismo-leninismo quedaron desconcertadas sin saber qué hacer, y algunas de ellas, tras capitular ante el enemigo, se incorporaron a agrupamientos

reaccionarios como el “cuerpo para acabar con el comunismo”, el “cuerpo juvenil de Taehan” y el “cuerpo de preservación de seguridad”, en los que perpetraron actos de traición a la patria y al pueblo.

Hechos históricos testimonian que quienes se han formado bien en el marxismo-leninismo, salen sin falta triunfantes de cualquier lucha difícil y compleja.

Nuestro Partido, preparado con firmeza en el marxismo-leninismo, sin perder la convicción en la victoria definitiva en los duros tiempos de la retirada en el curso de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, reorganizó el Ejército Popular y asestó golpes contundentes al enemigo y. organizando y dirigiendo con acierto todos los trabajos del frente y de la retaguardia, logró culminar la guerra con el triunfo. Tanto la victoria conseguida por nuestros comunistas en la enconada Lucha Armada Antijaponesa por el restablecimiento de la patria, como el triunfo de nuestro pueblo, dirigido por el Partido, en la pasada Guerra de Liberación de la Patria contra un potente enemigo, el imperialismo yanqui, son precisamente victorias del marxismo-leninismo.

Los jefes y subjefes políticos de regimiento ocupan lugar importante en el Ejército Popular. Ustedes deben dotarse mejor que nadie de las ideas del marxismo-leninismo y esforzarse con tesón por educar a los subalternos y soldados en estas ideas.

Deben exhibir asimismo alto sentido de responsabilidad en el cumplimiento de la misión de defender la patria.

Para que ustedes cumplan mejor con su misión de defender la patria, el Partido y el Estado concedieron estandartes a sus regimientos, les confiaron aviones, cañones, tanques y otras armas y equipos técnicos de combate modernos, así como les encomendaron a inapreciables hijos e hijas del pueblo. Con alto sentido de responsabilidad ustedes han de llevar a cabo honradamente las importantes tareas que les han confiado el Partido y el Estado; de ninguna manera deben actuar con irresponsabilidad y relajamiento.

En el pasado, los guerrilleros antijaponeses, profundamente conscientes de que cargaban sobre sus hombros los destinos de todo

el pueblo coreano y el porvenir de la patria, combatieron siempre al imperialismo japonés con alto grado de responsabilidad, para corresponder a las esperanzas del pueblo. También los oficiales y soldados del Ejército Popular habrán de luchar de manera igualmente responsable.

Hoy, bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo se ha alzado como un solo hombre a la lucha por la reconstrucción de la economía nacional devastada y por la consolidación de la base económica del país.

Mediante enérgica brega por la construcción económica, debemos realizar cuanto antes la industrialización socialista y mecanizar la agricultura, levantar ciudades majestuosas con muchos altos edificios, e impartir la enseñanza primaria obligatoria y hacer más culta la vida del pueblo impulsando fuertemente la revolución cultural. Así convertiremos la parte Norte de la República en paraíso terrenal y haremos tan grande la diferencia entre el Norte y el Sur, en lo que se refiere a la vida del pueblo, como la que existe entre el cielo y la tierra.

En la actualidad, Corea del Sur va convirtiéndose en una verdadera colonia del imperialismo yanqui, en un infierno mortal. Después del alto el fuego, la camarilla títere de Syngman Rhee concertó pérfidamente con el imperialismo yanqui el “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano”, le entregó por completo Corea del Sur y recurre a toda clase de medios y métodos para explotar la sangre y el sudor del pueblo.

Si impulsamos con éxito la construcción socialista en la parte Norte convirtiéndola en feliz paraíso terrenal, la población sudcoreana, estimulada por tales éxitos —lo mismo que durante la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros recibieron la fuerza estimuladora de los logros de la Unión Soviética en la edificación socialista— se levantará con más brío a la lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee.

Los comandantes del Ejército Popular no deben ufanarse ni actuar con menoscabo de los organismos locales del Partido y del poder y en perjuicio de los intereses del pueblo por llevar uniforme militar. Si

ustedes procedieran así, aunque sea en lo más mínimo, cometerán un error ante sus compañeros de armas caídos valerosamente en la lucha contra el enemigo, por el Partido, la patria y el pueblo.

En vista de que la retaguardia tiene escasez de mano de obra, el Ejército Popular deberá proporcionar gran ayuda al restablecimiento y la construcción.

Durante la pasada guerra, oficiales y soldados del Ejército Popular derramaron su sangre en defensa del suelo patrio donde yacen nuestros antepasados; muchos soldados heroicos cubrieron con el pecho las aspilleras enemigas para salvaguardar la base democrática revolucionaria. Ustedes deben hacer todos los esfuerzos por ayudar al pueblo, alzado en la tarea del restablecimiento y la construcción para enriquecer y fortalecer la patria, que defendieron con sangre, y consolidar la base democrática revolucionaria.

Más adelante, las unidades del Ejército Popular deben movilizarse, con arreglo a un plan, para cooperar en la construcción de ciudades y puertos, en la plantación de árboles y en la edificación rural.

Los militares que tomen parte en estas ayudas laborales deben observar estrictamente la disciplina y el orden, cuidar bien y ahorrar en lo posible cada grano de arroz, cada clavo y cada ladrillo, teniendo presente que son propiedad del pueblo, a fin de afianzar en éste la convicción de que puede confiar su vida y sus haciendas al amparo del Ejército Popular.

Además, las unidades del Ejército Popular, manteniendo constante vínculo con los organismos de poder en las zonas donde se estacionan, tienen que ayudar a las familias de los caídos en la guerra y de los mártires patriotas. Deben establecer la hermosa costumbre de llevarles leña, repararles las casas y limpiarles los patios.

Estoy seguro que ustedes, basados en el profundo estudio de la experiencia derivada de la guerra, elevarán por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular, para hacer frente con presteza a una guerra moderna, y defenderán firmemente la construcción pacífica del pueblo elevando más la vigilancia revolucionaria.

PARA ADMINISTRAR BIEN LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS ORGANIZADAS A GISA DE ENSAYO

**Discurso en la reunión consultiva de presidentes
de comités administrativos de cooperativas agrícolas
de la provincia de Phyong-an del Sur**

13 de febrero de 1954

Considero muy positivo que ustedes, reunidos hoy aquí, hayan intercambiado experiencias sobre la organización y administración de cooperativas agrícolas.

Como es de todos sabidos, la economía rural de nuestro país ha sufrido serio daño en los tres años de guerra. En el campo, la mano de obra y el ganado de labor han disminuido en gran medida, y muchos embalses y sistemas de regadío han quedado destruidos. También la vida de los campesinos ha empobrecido en extremo. La única vía para paliar la escasez de mano de obra y de animales de tiro, restablecer y desarrollar pronto la economía rural devastada, normalizar y mejorar la vida arruinada de los campesinos, está en cooperativizar la agricultura. Esto viene a ser asimismo la garantía fundamental para desarrollar la agricultura con arreglo a un plan —al igual que la industria—, eliminar en el campo la fuente de la explotación y la miseria, elevar rápidamente el nivel de vida material y cultural de los campesinos.

Nuestro Partido, a base del análisis científico de la realidad de la agricultura de nuestro país, propuso en el VI Pleno del Comité

Central, celebrado en agosto del año pasado, la orientación de cooperativizar gradualmente las haciendas campesinas privadas y decidió organizar, a título experimental, a partir de este año, cooperativas agrícolas en algunas zonas. Regidas por esta orientación del Partido, todas las provincias, en primer término la de Phygong-an del Sur, han creado ya gran número de cooperativas.

Al escuchar hoy sus intervenciones, me he convencido de que la economía cooperativista es incomparablemente más ventajosa que la hacienda campesina privada, a pesar de que en este momento carece de todo, especialmente de mano de obra y de ganado de tiro. Ustedes dijeron que los particulares envidian mucho a los miembros de las cooperativas al ver que trabajan colectivamente, aprovechando en común bueyes y aperos de labranza; esto es una prueba de la superioridad de la hacienda cooperativista sobre la privada.

Se puede decir que las cooperativas agrícolas recién organizadas son semillas del socialismo sembradas en el campo de nuestro país. Cuidarlas bien y hacer que broten recias, tiene significado de suma importancia en el movimiento de cooperativización. Si no administramos bien las cooperativas agrícolas recién creadas, no podremos poner en pleno juego sus ventajas y, en consecuencia, tropezaremos con grandes obstáculos en la cooperativización de las haciendas campesinas privadas y en la construcción rural socialista. Nos incumbe consolidarlas en el plano político y económico para exhibir su superioridad en todos los aspectos.

A este fin, es preciso desarrollar multifacéticamente la economía cooperativizada, de modo que se distribuyan a los cooperativistas gran cantidad de cereales y fondos. Por ese camino se elevará su nivel de vida y se mostrará con los ejemplos prácticos la superioridad de la cooperativa sobre los campesinos particulares.

Con miras a mejorar la vida de los cooperativistas, hace falta, ante todo, elevar la producción cerealera realizando inmejorablemente las faenas agrícolas.

Las cooperativas agrícolas deben intensificar la bonificación de la

tierra, aplicar mucho estiércol, sembrar buenas semillas e introducir métodos y técnicas de cultivo avanzados, a fin de incrementar el rendimiento de las cosechas por hectárea.

Una reserva importante para elevar la producción de cereales es convertir en arrozales los campos de secano que rinden poco, y extender la superficie de secano puesta en riego. Para ello es indispensable resolver el problema del agua. En la hora actual, por falta de agua, la Cooperativa Agrícola de Mundong, de la comuna de Palchong, distrito de Kangso, no cultiva la tierra como es debido, y la Cooperativa Agrícola de Koeum de la comuna del mismo nombre, distrito de Sungho, no puede transformar los terrenos de secano en arrozales. Las cooperativas agrícolas deben solucionar el problema del agua mediante la búsqueda activa de recursos acuáticos y la amplia realización de las obras de regadío.

Al mismo tiempo, deben proteger al máximo las tierras cultivadas y ordenarlas. Este año, el Estado planea crear un centro de alquiler de máquinas agrícolas en cada distrito, para que en el medio rural la labranza, la siembra y el transporte se realicen con máquinas. Desde ahora, las cooperativas agrícolas deben acondicionar bien las tierras para poder trabajarlas con máquinas.

Para elevar la producción cerealera hay que extender las áreas de cultivo, además de aprovechar eficazmente las existentes. Ahora, en el campo hay muchas tierras baldías y en barbecho, que pueden ser cultivadas. Las cooperativas tienen que roturarlas con todo empeño para obtener muchas nuevas áreas cultivables.

Para elevar el nivel de vida de los cooperativistas, es necesario, además, desarrollar la sericultura, la fruticultura y la ganadería y fomentar en amplia escala la hacienda suplementaria en temporadas cuando las faenas agrícolas no son tan intensas.

Las cooperativas agrícolas deben plantar muchas moreras en los lindes de las parcelas y en las colinas para ampliar la cría de gusanos de seda. El Ministerio de Agricultura debe proporcionarles los plantones de moreras que requieran. Donde hay muchos robledales, es aconsejable que críen el tipo de gusanos que se alimentan de hojas de roble.

El desarrollo de la ganadería no sólo es necesario para incrementar los ingresos en efectivo de los cooperativistas, sino también para cubrir las demandas estatales de carne y asegurar materias primas a la industria ligera. Las cooperativas agrícolas deben criar en común gran número de ganado bovino, porcino y ovino, y hacer que las familias cooperativistas críen muchos cerdos, gallinas y otros animales domésticos.

Para mostrar a plenitud las ventajas de la cooperativa agrícola mediante una adecuada administración, hay que potenciar el papel de los funcionarios administrativos.

Nuestro Partido les ha confiado la importante misión de elevar, mediante buena administración de las cooperativas, el nivel de vida de los cooperativistas por encima de los campesinos privados. Tendrán que esforzarse con tesón para cumplirla con honor, gestionar acertadamente las cooperativas a tenor del propósito del Partido, así como prestar constante y minuciosa atención al conjunto de sus trabajos, organizarlos y dirigirlos minuciosamente.

Los administrativos de la cooperativa agrícola han de establecer la democracia en la gestión de la misma y respetar las opiniones de los miembros. Deben abstenerse de tratar subjetivamente o según su “inteligencia” personal los problemas que se presenten en la gestión de las cooperativas. Si lo hicieran así, no lograrán el éxito y fracasarán en el trabajo. Por eso, al mismo tiempo que trabajan, apoyándose siempre y estrictamente en las organizaciones del Partido, deben resolver todos los problemas citados estimulando la sabiduría colectiva de los cooperativistas. Sólo así éstos participarán con actitud de protagonistas en las labores de sus cooperativas, que marcharán bien.

Los administrativos de la cooperativa agrícola deben estimar de manera justa los días trabajados. Si los calculan al buen tuntún, a destiempo e inexactamente, no podrán dar a los cooperativistas una correcta comprensión del trabajo colectivo y, por consiguiente, ellos no tomarán parte de manera abnegada en las labores de sus cooperativas. De ahí la necesidad de apreciarles cada día y en forma exacta los trabajos realizados.

No deben manejar a su antojo los fondos comunes de la cooperativa ni comprar bueyes de labranza con dinero adeudado a particulares. En caso de que éstos entreguen a la cooperativa sus bueyes de labranza o aperos agrícolas, deben abonarles obligatoriamente en otoño las cuantías correspondientes.

Los administrativos de las cooperativas agrícolas deben velar por la vida de sus miembros. Como han sido formadas recientemente, sus miembros tendrán no pocos problemas difíciles en la vida. Por eso deberán interesarse siempre y minuciosamente por las condiciones de vida de los cooperativistas, y si tienen problemas difíciles, resolverlos cuanto antes.

Además, los administrativos de la cooperativa agrícola tienen que prestar la debida atención a la elevación del nivel de conciencia ideológica de los cooperativistas. Para elevarlo constantemente deberán intensificar entre ellos la educación ideológica.

Si aspiran a regir correctamente las cooperativas, deben elevar decisivamente su nivel político y práctico. Hoy por hoy, este nivel de los cuadros administrativos de las cooperativas, especialmente de los presidentes de comités administrativos, es muy bajo respecto a los deberes asumidos. Estos no saben bien el método de gestión de las cooperativas. Para colmo de males, no tienen ni siquiera reglamentos para regirlas. Deben estudiar mucho para aprender a gestionar las cooperativas y asimilar con aplicación la mejor experiencia de trabajo de otras cooperativas.

En provincias, ciudades y distritos deben ser organizados, frecuentemente, cursillos destinados a elevar el nivel profesional de los presidentes de comités administrativos de las cooperativas agrícolas. Planeamos que en adelante el correspondiente departamento del Comité Central del Partido y el Ministerio de Agricultura confeccionen estatutos normativos de la cooperativa agrícola, acordes con la realidad de nuestro país, y organicen cursillos para los presidentes de comités administrativos. Pero, es de aconsejar que la provincia de Phyong-an del Sur, sin esperarlo, los organice por su propia cuenta para impartir los temas fundamentales

que es preciso conocer para poder regir las cooperativas.

Dado el bajo nivel político y práctico de los presidentes administrativos de la cooperativa, los presidentes distritales del Partido y del comité popular y los cuadros de las instituciones a nivel provincial y central deben asistir a las instancias inferiores, ayudarles activamente en los trabajos prácticos. Cada uno de ellos tiene que tomar a su cargo y dirigir una cooperativa agrícola y enseñar punto por punto al presidente administrativo cómo hay que gestionarla.

La ayuda material del Estado reviste significado de suma importancia para consolidar desde el punto de vista económico las cooperativas agrícolas y para desplegar sus ventajas. Al Estado le compete prestarles semillas, cereales y fondos agrícolas, suministrarles con preferencia abonos químicos, aperos de labranza, equipos y materiales de riego. También se les debe conceder prioridad en el uso de instalaciones de regadío y de máquinas agrícolas en los centros de alquiler. Además, hay que enviarles a gran número de desmovilizados y, en las temporadas agrícolas, a obreros y empleados para ayudar con mano de obra.

A la par que consolidamos en lo político y lo económico las cooperativas agrícolas recién creadas, para poner de relieve sus ventajas, debemos organizar muchas más.

La cooperativización agrícola es requisito imprescindible para la construcción rural socialista en nuestro país, importante línea revolucionaria que nuestro Partido mantiene en la época actual. Materializando esta línea, debemos cooperativizar en unos años la hacienda campesina privada, lograr que todos los campesinos trabajen incorporados en las cooperativas.

Cooperativizar la hacienda campesina privada no es, de modo alguno, un problema simple. Si la reforma agraria efectuada a raíz de la liberación fue un cambio histórico destinado a emancipar a los campesinos de la explotación y el avasallamiento feudales, la cooperativización agrícola, que se realiza ahora, es una seria y compleja transformación social y económica tendiente a pasar de la hacienda campesina privada a la cooperativizada de carácter

socialista. Por muy difícil y complejo que sea el movimiento de cooperativización agrícola, podemos llevarlo a buen término basándonos en los éxitos logrados.

En la organización de cooperativas agrícolas es preciso atenerse estrictamente al principio de voluntariedad.

No debemos crearlas a libre albedrío, en forma de reclutamiento y sin contemplaciones a la gente o incorporar a los campesinos con métodos coercitivos. La cooperativización agrícola es una empresa enfocada a brindar vida feliz a la gente del campo, razón por la cual es preciso procurar que se agrupen en cooperativas por su propia voluntad. Para materializar este principio de voluntariedad en la organización de las cooperativas agrícolas, es necesario divulgar ampliamente la superioridad de la cooperativización agrícola entre los campesinos y, a la vez, ponerla de relieve con hechos. He aquí, precisamente, el objetivo de crear a título experimental cooperativas agrícolas.

Pero mantener el principio de voluntariedad al crear las cooperativas agrícolas no debe servir de pretexto para admitir en ellas, sin ton ni son, a todos los que quieran ingresar. A los holgazanes, que no quieren trabajar y prefieren comer el pan de balde, no hay que darles cabida en las cooperativas. Huelga decir que habrá que incorporarlos a ellas en el futuro, después de reeducarlos y transformarlos. Pero, si se les admite en la etapa actual, no podremos demostrar a los campesinos la verdadera superioridad de la cooperativización agrícola. En la etapa experimental, debe formarse la cooperativa principalmente con peones agrícolas y campesinos pobres del pasado, con familiares de asesinados por el enemigo, de caídos en la guerra y de movilizados al Ejército Popular, con campesinos activistas. Los peones agrícolas y campesinos pobres fueron víctimas de la explotación y la opresión de los terratenientes, pero, gracias a la reforma agraria, tras la liberación se convirtieron en dueños de la tierra, y por eso apoyan de corazón la cooperativización agrícola. Puede haber personas que, después de mudarse de la ciudad al campo durante la guerra, se dediquen a la agricultura y pidan

ingresar en la cooperativa. Pues, hay que admitirlas, después de cerciorarse bien de si apoyan de corazón la cooperativización agrícola y se abniegan en el trabajo.

En la organización de cooperativas agrícolas es importante definir correctamente sus formas.

No hay que constituir las por un mismo patrón, o sea, de una sola forma. Los campesinos son diferentes por su nivel de conciencia ideológica y por las condiciones de vida económica. Entre ellos hay los que tienen o no tienen bueyes de labranza, los que tienen de sobra o poseen escasa mano de obra, mucha o poca tierra labrantía. Además, durante la guerra algunos perdieron casas y muebles debido a los bombardeos de los invasores imperialistas yanquis. Estas diferencias de condiciones de vida y situación económica dan lugar a disimilitud de opiniones de los campesinos. En consideración al nivel de conciencia ideológica y a la situación económica de los campesinos, debemos definir la cooperativa agrícola de varias formas.

En el período de la pasada guerra, para realizar las faenas agrícolas los campesinos sin bueyes o carentes de mano de obra organizaban grupos de uso común de bueyes y de ayuda mutua en el trabajo. A la luz de esta experiencia será posible organizar una forma de cooperativa agrícola en que sólo sean comunes los trabajos agrícolas, sin juntar la tierra y los aperos de labranza. Esta puede ser la primera forma de cooperativa agrícola, la inferior. Un ejemplo es, precisamente, la Cooperativa Agrícola de Pakbi de la comuna de Ryong-o, distrito de Mundok.

Será factible organizar también otra forma de cooperativa agrícola en la que se junten las tierras y se realicen colectivamente las faenas agrícolas, pero los dividendos deben distribuirse según el trabajo realizado y la tierra aportada. Esta se podrá denominar segunda forma, la semisocialista.

Asimismo, podrá ser creada la cooperativa agrícola en que la tierra y otros medios principales de producción pasen a posesión colectiva y los dividendos se repartan sólo de acuerdo con el trabajo realizado.

Esta será la tercera forma, la completamente socialista, la más alta de las formas de cooperativa agrícola.

Después de establecer así tres tipos de cooperativas agrícolas, debemos llevar a los campesinos a optar por uno de ellos según su voluntad y su deseo. Habrá que abstenerse de imponerles la forma superior desde el comienzo, sin tener en consideración su nivel de conciencia ideológica. Según han dicho ustedes, las cooperativas agrícolas, experimentalmente organizadas en la provincia de Phyongan del Sur, son, en su mayoría, del tercer tipo; esto es loable si lo han hecho tomando en consideración la voluntad de los campesinos.

Al organizar las cooperativas agrícolas hay que dirigir profunda atención también a definir correctamente sus magnitudes. Cuando es bajo el nivel de los administrativos, si la cooperativa agrícola es muy grande, no podrán gestionarla como es debido. Según me han informado, la Cooperativa Agrícola de Mundong de la comuna de Palchong, distrito de Kangso, consta de 150 familias; es demasiado.

En las condiciones actuales, la dimensión de la cooperativa agrícola no debe pasar de 15 a 20 familias, el máximo, 30. En adelante, a medida que maduren las condiciones, se podrá ir ampliando.

Hace falta formar gran número de administrativos de cooperativas agrícolas. Esto se necesitará para desarrollar ampliamente el movimiento de cooperativización agrícola. Por eso, desde ahora, debemos formarlos con arreglo a un plan. Las organizaciones del Partido de provincias, ciudades y distritos constituirán centros de cursillos a corto plazo y prepararán como tales a los mejores hombres seleccionados entre peones agrícolas y campesinos pobres del pasado, entre familiares de los patriotas caídos, y de militares en servicio activo en el Ejército Popular, así como entre desmovilizados.

Hoy trabajamos por la cooperativización agrícola de las haciendas campesinas privadas en las circunstancias en que nos enfrentamos cara a cara con el imperialismo yanqui. Este y la camarilla títore de Syngman Rhee se esfuerzan desesperadamente por frenar nuestro movimiento de cooperativización agrícola. También los elementos

reaccionarios, escondidos en la parte Norte de la República, actúan con astucia instigados por ellos para destruir y quemar los bienes comunes de las cooperativas agrícolas, censuran y difaman dicho movimiento. Debemos estar alerta ante las maquinaciones de los enemigos de clase.

Para terminar, deseo subrayar una vez más que los presidentes administrativos de la cooperativa agrícola asumen una misión muy importante. Confío en que, cumpliendo exitosamente su deber, responderán sin falta a las esperanzas que el Partido cifra en ustedes.

PARA RESTABLECER Y DESARROLLAR LA ECONOMÍA RURAL DE POSTGUERRA

**Discurso en el Congreso Nacional de Agricultores
Activos, que Obtuvieron Excelentes Cosechas**
16 de febrero de 1954

Agricultores activos:

Permítanme ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, expresar mi cálido agradecimiento y felicitaciones a nuestros campesinos, especialmente a los activistas del agro aquí presentes, quienes, en las difíciles circunstancias de tres años de guerra, bajo los salvajes bombardeos y en medio de inauditos crímenes del enemigo, trabajaron abnegadamente para cubrir las necesidades del frente y la retaguardia en cereales.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los campesinos de nuestro país trabajaron tesoneramente por la victoria, haciendo alarde de abnegación patriótica y de valentía.

El noble heroísmo de nuestros campesinos en este período, no sólo fue reconocido y encomiado unánimemente por nuestro pueblo, sino también por los demás pueblos amantes de la paz.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria los campesinos, bajo los bárbaros bombardeos del enemigo, araban enmascarando los bueyes y, cuando se intensificaban más los bombardeos, debían sembrar por la noche y, no durante el día. Las mujeres trabajaron en el campo como verdaderas agricultoras encargadas de la producción

de cereales, en sustitución de sus maridos y hermanos que combatían en el frente, y participaron con entusiasmo en diversas actividades de ayuda al frente. Todos estos hechos dan motivo a nuestro gran orgullo. Únicamente nuestros campesinos, convertidos en dueños de la tierra por el Poder popular, podían trabajar con tanto heroísmo.

No es casual que hoy los pueblos amantes de la paz ensalcen y respalden a nuestros campesinos y a todo el pueblo coreano que, tras rechazar la agresión de las fuerzas aliadas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo norteamericano, alcanzaron la victoria en la guerra. Ese es el valor, la justa estimación de la valerosa lucha de nuestro pueblo.

Por tener preciosa experiencia adquirida en la lucha por superar las severas pruebas de la guerra, y por gozar de la simpatía y el respaldo de todos los pueblos amantes de la paz, nuestro pueblo obtendrá, infaliblemente, grandes victorias y éxitos también en la futura lucha por la prosperidad y el desarrollo del país.

Después del alto el fuego, nuestro pueblo tiene planteada la importante tarea de reconstruir y desarrollar con prontitud la economía nacional destruida por la guerra. Estamos seguros que todos nuestros campesinos realizarán también hazañas laborales, dando pruebas de abnegación patriótica, en los esfuerzos por el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional de postguerra y por el reforzamiento de la base democrática.

Hoy deseo hablarles someramente a ustedes, activistas del agro, sobre la política básica de nuestro Partido y del Gobierno de la República de cara al desarrollo de la agricultura de postguerra y sobre las tareas a que se enfrentan los campesinos.

Esta política consiste en restablecer con celeridad la agricultura arrasada y elevar la producción agrícola para hacer más holgada la vida de los campesinos y abastecer a todo el pueblo de suficiente cantidad de cereales.

Asegurar una vida holgada al pueblo es la meta más importante de la lucha de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Ahora bien, ¿cómo hacer más feliz la vida de los campesinos y

suministrar más cereales al Estado y al pueblo? A este fin hay que elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de tierra, organizar adecuadamente la hacienda complementaria para incrementar los ingresos de los campesinos.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han tomado medidas para crear nuevos centros de alquiler de máquinas agrícolas y de animales de tiro y ampliar los ya existentes, multiplicar las instalaciones de regadío, rehabilitar las tierras labrantías y asegurar a los campesinos aperos de labranza, fertilizantes químicos y semillas de buena calidad. Asimismo, han trazado la orientación a mejorar la vida mediante la producción y el suministro a los campesinos —a precios baratos— de más artículos de consumo de buena calidad.

Importante eslabón para encarnar la política básica respecto al desarrollo de la agricultura es consolidar la alianza entre la clase obrera y el campesinado trabajador, dirigida por el Partido y el Gobierno de la República. Para afianzar la alianza obrero-campesina, es necesario estrechar más los vínculos políticos y económicos entre estas dos clases; esa es la premisa fundamental.

La clase obrera debe fabricar para los campesinos gran cantidad de abonos químicos, productos agroquímicos y aperos de labranza para elevar el rendimiento de las cosechas de cereales, así como cemento, madera, materiales de acero, etc. Particularmente, en vista de que las casas con sus muebles fueron destruidas por la guerra, hay que ayudar activamente al campo en la construcción de viviendas y producir para los campesinos en cantidades considerables diversos artículos de consumo baratos y de óptima calidad, entre ellos telas, ropas, calzado y utensilios domésticos.

En la hora actual, el Gobierno de la República está confeccionando el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional de Postguerra. La tarea básica de este Plan consiste en alcanzar el nivel de producción de anteguerra restableciendo la economía nacional arrasada por el conflicto bélico.

La orientación básica de la restauración y el desarrollo de la industria de postguerra es dar prioridad a la reconstrucción y la

expansión de la industria pesada, base de la industrialización de nuestro país, que prevemos realizar en el futuro, y al mismo tiempo, restablecer y fomentar la industria ligera para elevar el bienestar del pueblo.

La Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica Química de Pongung, en reconstrucción, pronto entrarán en servicio. Entonces podremos producir y suministrar grandes cantidades de abonos químicos y productos agroquímicos muy necesarios para incrementar la producción agrícola. Además, se construye la Fábrica Textil de Pyongyang con 60 mil husos, dotada de técnica moderna. Cuando termine la construcción, podremos producir al año de 60 a 70 millones de metros de tejidos de algodón. Tenemos pensado levantar también una sedería. En esta planta se producirán hilos y telas de seda; su producción anual alcanzará a 10 millones de metros de seda si los campesinos le aseguran satisfactoriamente la materia prima, llevando a cabo buena cría de gusanos de seda.

Además construimos una fábrica moderna de aperos agrícolas, de gran importancia por el desarrollo de la agricultura, y otra reparadora de centenares de tractores al año; se está reconstruyendo y ampliando una fábrica de calzado de goma, que producirá de 20 a 25 millones de pares anuales. Más adelante serán construidas fábricas de recipientes metálicos esmaltados y de cerámica. Además se reconstruye la Fábrica de Cemento de Sunghori, de 300 mil toneladas de capacidad, y se han reparado y entrado en servicio las Fábricas de Cemento de Haeju y de Komusan.

¿Qué tareas deben acometer entonces los campesinos que reciben de la clase obrera artículos industriales?

Primero, deben trabajar tesoneramente para elevar la producción agrícola a fin de asegurar suficientes cereales al pueblo y materias primas a la industria.

Para cumplir con éxito esta tarea, es importante, ante todo, incrementar la tasa de utilidad de las tierras labrantías. Los campesinos deben cultivar toda la tierra labrantía sin dejar ni una pulgada. En nuestro país existen aún muchas tierras sin cultivar,

especialmente, en las zonas lindantes con el Paralelo 38 y en las costeras; también en algunas zonas de la retaguardia. Los campesinos deben usufructuar las condiciones favorables que nos brinda el armisticio para labrar todos los arrozales y terrenos de secano existentes, sin dejar baldío ni un solo palmo de tierra, y elevar más el coeficiente de explotación de la tierra.

Como se dijo en una intervención, es preciso realizar en amplia escala la doble siembra en las zonas donde eso es viable. Si en el trigo se siembra soja u hortalizas como cultivo intercalado o como segunda cosecha, será posible elevar entre 20 y 30 por ciento la tasa de utilidad de la tierra, y suministrar bastantes legumbres al Ejército Popular y a la población.

Segundo, hay que atenerse estrictamente al principio de sembrar en terrenos apropiados y en la temporada adecuada.

Si se siembran plantas apropiadas al suelo, sin dejar pasar el momento adecuado, será posible obtener buena cosecha. En caso contrario, la cosecha será insuficiente. Es una razón más que clara. Si los campesinos explotan todas las tierras existentes sin dejar baldío ni una pulgada, se ajustan al principio de realizar en el momento oportuno la siembra de las plantas correspondientes a la condición de la tierra, si además elevan la tasa de utilidad de la tierra, sembrando dos cultivos, la producción agrícola crecerá notablemente en todos los renglones.

Con vistas a incrementar la producción agrícola, hace falta elevar el rendimiento de la cosecha no sólo en los arrozales, sino también en los secanos. Actualmente, en la parte Norte de la República los campos de secano ocupan tres cuartas partes de toda la superficie cultivada. De ahí que elevar el rendimiento de la cosecha en los terrenos de secano tenga mucha importancia y gran significado a escala estatal en el aumento de la producción agrícola. Para incrementar los rendimientos de la cosecha en los campos de secano es necesario considerar con interés las opiniones creadoras de los campesinos que recogieron ricas cosechas y divulgar ampliamente las mejores experiencias. Además hay que dar fuerte impulso a la transformación de campos de secano en arrozales.

Tercero, hay que aplicar ampliamente métodos de cultivo avanzados.

Cada año, en nuestro país aparecen numerosos campesinos progresistas, que obtienen excelentes cosechas. Estos, con sus experiencias prácticas, demuestran las ventajas de los métodos de cultivo avanzados. Es muy plausible. Pero, sólo con la elevación del rendimiento de las cosechas por unidad de tierra por unos cuantos campesinos avanzados, no es posible resolver el problema de incrementar la producción agrícola en todo el país.

A fin de alcanzar este objetivo, es preciso propagar y difundir ampliamente entre los campesinos la experiencia avanzada de los agricultores que obtuvieron ricas cosechas, para que todos apliquen métodos de cultivo avanzados. Sólo elevando de esta manera el rendimiento de la cosecha por unidad de tierra, los campesinos saldrán beneficiados y el Estado obtendrá gran cantidad de granos.

La cría de retoños de arroz en viveros fríos o secos, la plantación de pocos vástagos a corta distancia y la siembra de las plantas en caballones anchos, son métodos de cultivo avanzados, cuya superioridad ya la han verificado los agricultores que han obtenido buenas cosechas. Si todos los campesinos, con amplia aplicación de esos métodos, logran aumentar por hectárea de 3 toneladas a 4 en arrozales, y de 1 a 1,5 ó 2 en secano, esto significará un enorme aumento de la producción cerealera a escala de todo el país. Si todos los agricultores de la parte Norte de la República elevaran, mediante la introducción del método de cultivo avanzado, en uno por ciento el rendimiento de la cosecha por unidad de tierra, la cantidad global sería imponente.

A ustedes les corresponde el deber de divulgar ampliamente entre los campesinos los métodos de cultivo avanzados —que ustedes mismos han probado—, para que todas las comunas, los distritos, las provincias y, en fin, el país entero, recojan ricas cosechas.

Cuarto, hace falta organizar racionalmente la mano de obra y desarrollar activamente la economía cooperativa.

En la hora actual, el campo de nuestro país siente escasez de mano

de obra de hombres jóvenes y adultos, pues la mayoría son ancianos y mujeres. Esta realidad nos plantea la apremiante necesidad de que los campesinos cultiven la tierra juntos, de manera colectiva, y no individualmente. Tanto desde el punto de vista de la experiencia de los grupos de ayuda mutua gestionados por nuestros campesinos durante la guerra, como a la luz de la acumulada en las cooperativas agrícolas que se configuran ahora en amplia escala, la organización de la economía cooperativa resulta ser el método más idóneo para resolver el problema de escasez de mano de obra y de animales de tiro, aprovechándolos racionalmente.

Los grupos de ayuda mutua y otros tipos de cooperativas agrícolas, que se organizan entre los campesinos por el principio de voluntariedad y del beneficio recíproco, como primer proceso de paso de la hacienda campesina privada a la socialista colectivizada, tienen gran significado político y económico para el pronto restablecimiento y el avance del agro.

Gracias a la reforma agraria, los campesinos de la parte Norte de la República se han convertido en dueños de la tierra, emancipándose de la explotación de los terratenientes, con la consiguiente sensible mejora de las condiciones de vida, en comparación con la época del imperialismo japonés. Pero en el campo de nuestro país hay todavía no pocos campesinos muy pobres.

¿Cuál es la causa de la existencia de estos campesinos aun hoy, 8 años después de ser dueños de la tierra y liberados de la explotación por los terratenientes? Es una limitación de la economía campesina individual. Esta economía tiene determinado límite de desarrollo. Con esa economía campesina donde la tierra y otros medios de producción son propiedad privada, no es posible llevar a cabo la mecanización de la agricultura ni dar solución radical al problema de la subsistencia de los campesinos.

Con objeto de desarrollar con rapidez la agricultura y mejorar radicalmente la vida de los campesinos, es indispensable crear en amplia escala cooperativas agrícolas que utilicen en común la tierra y otros medios de producción, así como la mano de obra. Sólo con la

cooperativización de las haciendas campesinas privadas, será posible aplicar extensamente métodos de cultivo avanzados y mecanizar la agricultura.

Hoy, en nuestro país casi todos los sectores de la industria han pasado a propiedad del pueblo y avanzan sin cesar, con arreglo al plan estatal para el desarrollo de la economía nacional. Pero las explotaciones campesinas privadas, por su carácter desordenado y disperso, no pueden ser administradas de manera planificada ni impulsadas con rapidez. Si en la agricultura siguen vigentes las haciendas campesinas privadas mientras la industria progresa incesantemente de acuerdo con un plan, se originará, en última instancia, un grave desequilibrio entre la industria y la agricultura, y se verá grandemente obstruido el desarrollo de la economía nacional en general. De ahí que la cooperativización de la hacienda campesina individual se presente hoy como apremiante necesidad del desarrollo socio-económico de nuestro país.

Con una mayor expansión y desarrollo de la economía cooperativa, que brota actualmente en el campo de nuestro país, en futuro no lejano nuestra agricultura alcanzará una etapa más avanzada y los campesinos gozarán de vida holgada.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República consideran un fenómeno positivo la organización y administración de diversas formas de economía cooperativa en el campo y les prestan activo apoyo y ayuda. El Gobierno de la República asegurará con preferencia semillas, bueyes de labor, aperos agrícolas, abonos y fondos a las nuevas cooperativas agrícolas, y afianzará su dirección sobre la economía cooperativizada de manera que avance por cauce correcto.

La superioridad de esta economía ha sido ya probada palpablemente en la Unión Soviética y otros países de democracia popular. Por lo tanto, al organizar, primeramente, 3 ó 4 cooperativas agrícolas en cada distrito, no perseguimos el objetivo de probar sus ventajas, sino el de adquirir experiencia en la organización y la gestión de la cooperativa agrícola adecuada a la realidad de nuestro país.

Debemos explicar y propagar ampliamente entre los campesinos, junto con la superioridad de la economía agrícola cooperativa, vivas experiencias acumuladas en su administración, de modo que pongan pronto fin al carácter disperso y desordenado de la economía privada y marchen por el camino progresista de la cooperativización socialista.

Por ahora se registran ciertos defectos en la organización y la administración de las cooperativas agrícolas.

En lo que se refiere a su organización, algunos funcionarios, faltos de prudencia y paciencia, han violado el principio de voluntariedad, sin tener en plena consideración el grado de preparación de los campesinos, y han puesto de manifiesto la tendencia a crearlas de grandes dimensiones desde el comienzo, en lugar de ir ampliándolas y desarrollándolas poco a poco. Además, en algunas cooperativas agrícolas tratan de invertir fondos colosales para la adquisición de máquinas agrícolas, sin tener en cuenta su situación económica, alegando que comprarlas es la tarea que enfrentan después de su creación. Los funcionarios de la Cooperativa Agrícola de Nongpho de la ciudad de Chongjin, provincia de Hamgyong del Norte, donde estuve de visita, me dijeron que querían comprar tractores. En vista de que las cooperativas agrícolas acaban de formarse y su base económica es débil, no deben invertir de una vez ingentes fondos en la adquisición de máquinas agrícolas, ya que si sucede esto se reducirán los ingresos de los cooperativistas y será difícil administrar la economía cooperativizada por falta de fondos. Dada la situación actual, cuando las cooperativas acaban de organizarse y carecen de fondos, es recomendable que concentren las inversiones, ante todo, en esferas productivas al alcance de sus fuerzas y donde sea rápida la circulación financiera, como adquisición de cereales para alimentos y semillas, construcción de viviendas, cría de ganado, estímulo de la hacienda suplementaria, etc.

Con objeto de ayudar, en adelante, al desarrollo de las cooperativas agrícolas, el Estado planea suministrar diversos aperos y máquinas agrícolas a los centros de alquiler de máquinas agrícolas y de animales de tiro, para ponerlos a disposición de las cooperativas

agrícolas. Estas deberán invertir en la adquisición de máquinas e instalaciones agrícolas modernas, sólo después de asegurar mejor vida a los cooperativistas y acumular ciertos fondos.

En la actualidad, algunos cuadros del agro ponen escaso entusiasmo en la organización de cooperativas agrícolas, por temor a caer en desviaciones, lo cual es, desde luego, un error. Hay que poner coto a esa tendencia.

En la organización de cooperativas agrícolas debemos atenernos estrictamente al principio de voluntariedad e impulsarla gradual y eficientemente, sin caer en apresuramientos y acumulando experiencia. Debemos prestar gran atención a la consolidación cualitativa de las cooperativas agrícolas, lo mismo que a su aumento cuantitativo.

Este año, consolidando y desarrollando las tres o cuatro cooperativas agrícolas experimentales organizadas en cada distrito, debemos mostrar plenamente a los campesinos individuales las ventajas y los ejemplos vivos de la economía cooperativa y, el próximo año, crear gran número de cooperativas.

Quinto, es preciso mejorar la protección y la bonificación del suelo.

En el desarrollo de la agricultura, la protección adecuada de la tierra es importante tarea.

Cada verano, en nuestro país las inundaciones erosionan muchos arrozales y terrenos de secano. De modo particular, durante la pasada guerra, grandes superficies de tierras labrantías fueron dañadas por los salvajes bombardeos del enemigo. Así, pues, es necesario dedicar gran esfuerzo a la protección del suelo.

A este fin, es menester construir fuertes diques fluviales. Las obras de pequeño tamaño, como construcción de diques y excavación del fondo de riachuelos, las realizarán en común los campesinos, mientras que las de gran magnitud se efectuarán con materiales y fondos y, si es posible, hasta con mano de obra, máquinas y equipos que les asegure el Estado. La construcción de diques fluviales ha de llevarse a cabo en todas las localidades del país.

Es preciso encaminar gran esfuerzo para que la tierra sea bonificada. Hay que transformar los suelos malos en fértiles, los terrenos de secano, de bajo rendimiento, en arrozales, de buenas cosechas; los arrozales no regados o imperfectamente regados, en bien regados.

En vista de que en nuestro país la superficie cultivada por campesino es poca en comparación con otros países, es muy importante elevar los rendimientos de las cosechas por unidad de tierra. Y esto sólo puede ser posible mediante la intensificación de su bonificación.

Durante el Plan Trienal de la Economía Nacional, el Gobierno de la República prevé seguir realizando la obra de regadío de Pyongnam. Con la culminación de esta obra, la superficie de secano convertida en arrozales, y la de arrozales no o insuficientemente regados, en perfectamente regados, llegarán a unos 25 mil hectáreas. Durante el mismo período, también se prevé efectuar la obra de regadío de Ojidon en la provincia de Hwanghae, que, una vez terminada, pondrá en condiciones de riego perfecto unos 12 mil hectáreas de arrozales.

En la bonificación del suelo se procurará que las grandes obras corran a cargo del Estado, en tanto que las pequeñas deben efectuarse conjuntamente por los campesinos.

En nuestro país hay sequía en primavera y muchas precipitaciones pluviales en verano. Por eso, es importante represar el agua de lluvia en el verano para aprovecharla para el riego. Además, nuestro país tiene muchos desfiladeros. Por eso, si en éstos se construyen represas, es posible prevenir las inundaciones y resolver el problema de agua de riego.

Los campesinos, con sus fuerzas unidas, deben construir muchos embalses. El Estado ha de asegurar cemento, barras de hierro y otros materiales necesarios para las obras de los embalses.

Hay que intensificar también el trabajo para poner nuevas tierras en explotación. Si crece la población y se desarrolla la industria, aumentan proporcionalmente las demandas de productos agrícolas. Por lo tanto, debemos desplegar un movimiento de todo el país, de

todo el pueblo, por extender la superficie cultivada roturando las tierras incultas.

Sexto, hace falta desarrollar la ganadería y la hacienda suplementaria.

Sólo con los ingresos que proporciona la tierra no es posible hacer más holgada la vida de los campesinos. Para incrementar sus ingresos, hay que desenvolver intensamente la ganadería y la hacienda suplementaria. Si se crían en gran escala cerdos, gallinas, patos u otros animales y se desarrollan adecuadamente la apicultura, la piscicultura y la sericultura, podremos incrementar pronto los ingresos de los campesinos y abastecer a la población de alimentos complementarios en gran cantidad.

Para fomentar la ganadería y la hacienda suplementaria, las granjas pecuarias del Estado deben suministrar a los campesinos, a precios baratos, muchos lechones, polluelos, crías de patos y otros animales. Además es necesario estimular ampliamente entre los campesinos el intercambio de crías de ganado de buena raza. En el desarrollo de la ganadería ha de aplicarse ampliamente entre otros el método de criar ganado con hierbas verdes y secas y con poca dosis de granos.

En nuestro país la sericultura tiene grandes perspectivas de desarrollo. Según los científicos, el suelo es muy adecuado para el cultivo de las moreras. Desde la antigüedad, nuestras sedas han sido muy cotizadas en el mundo.

El Estado ha tomado varias medidas para desarrollar ampliamente la sericultura. Hace poco el Consejo de Ministros decidió vender a los campesinos plantones de moreras a mitad de precio y fabricar para ellos muchos aperos serícolas. En conformidad con esta medida estatal, todos los campesinos deberán esforzarse tesoneramente por el desarrollo de la sericultura.

Hasta ahora, me he referido a algunos problemas importantes que se plantean para desarrollar la agricultura.

La tarea básica que afrontan hoy nuestro Partido y el pueblo, consiste en llevar a buen término el plan para la restauración y el

desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática de la parte Norte de la República.

Ese fortalecimiento es garantía importante para hacer realidad el supremo anhelo del pueblo coreano, la reunificación de la patria. Sólo consolidando nuestra base democrática mediante el pronto restablecimiento y desarrollo de la economía nacional y la elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo, podremos influir en forma revolucionaria sobre la población de la parte Sur, que vive bajo el despótico dominio del imperialismo yanqui y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee. Por lo tanto, todo el pueblo debe alzarse al unísono para afianzar la base democrática en la parte Norte.

Disponemos de todas las posibilidades para lograr la reunificación y la independencia de la patria, supremo anhelo del pueblo coreano. Contamos con un pueblo trabajador, acerado en tres años de furiosa guerra, a cuyo frente están su destacamento de vanguardia, el Partido del Trabajo de Corea, y sus combatientes progresistas, los militantes de éste. Además, tenemos un poderoso Ejército Popular formado por fieles hijos e hijas del pueblo coreano y dotado de armas modernas, y disfrutamos de invariable apoyo y respaldo de los pueblos amantes de la paz.

Estoy seguro de que los campesinos activos aquí presentes y los demás agricultores, unidos más firmemente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, avanzarán con mayor valentía por el camino de la reunificación, la independencia, la prosperidad y el progreso de la patria.

POR EL CORRECTO TRATAMIENTO, ALMACENAMIENTO Y ADMINISTRACIÓN DE LOS MATERIALES MILITARES

**Orden No. 0120 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

27 de febrero de 1954

El pueblo coreano asestó duros golpes a los agresores armados imperialistas norteamericanos y a la camarilla traidora de Syngman Rhee, y logró una gloriosa victoria, mostrando entereza, valentía y heroísmo masivo en la sagrada guerra por la libertad y la independencia de la patria.

Nuestro pueblo, alentado por la certera dirección del Partido del Trabajo de Corea, su fuerza rectora y orientadora, y por las medidas justas del Gobierno de la República, aseguró la producción de tiempo de guerra y suministró a tiempo materiales bélicos al frente, superando, con voluntad inquebrantable, todas las dificultades y los obstáculos. Nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular se han unido y cohesionado más monolíticamente en el plano político y moral en medio de esta ardua lucha. Realizaron hazañas heroicas en el frente y la retaguardia y defendieron como una muralla de acero la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República exigen de todos los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea manifestar elevado sentido de responsabilidad y alcanzar éxitos notables en el tratamiento, el almacenamiento y la administración de

materiales militares, de la misma forma que lograron brillantes victorias derrochando heroísmo en los combates.

Según el registro de materiales militares existentes al 1 de octubre de 1953, las pérdidas de materiales militares por accidentes se han reducido en 1953 casi a la mitad, respecto a 1952, como resultado de que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular ejecutaron puntualmente mi Orden No. 00224 referente a las deficiencias manifestadas en el consumo, el almacenamiento y la administración de dichos materiales y las medidas pertinentes para eliminarlas. Mención especial merece la considerable disminución de las pérdidas ocasionadas por bombardeos, gracias a las consecuentes medidas de protección antiaérea de los almacenes de material de guerra. Esto constituye un gran éxito de todos los oficiales y soldados del Ejército Popular.

Sin embargo, se revelan todavía muchas deficiencias en ese trabajo de tratamiento, almacenamiento y administración, lo que es un obstáculo para elevar la capacidad combativa del Ejército Popular.

En algunas grandes unidades no muestran sentido profundo de responsabilidad partidista y militar en este trabajo, provocando así no pocas pérdidas a los bienes del Estado. Muchos de estos daños se deben a destrucción, incendios y extravío. Además, hay pérdidas por putrefacción y deterioro, supermerma, déficit en los embalados, gasto injustificado, lluvia y otras en ocasión del transporte.

También se manifestaron en medida considerable prácticas de malversación y despilfarro de bienes del Estado.

En esas unidades fueron débiles las estadísticas y los balances de materiales militares y, en lo que se refiere al trabajo de dirección, ayuda y control respecto a las pequeñas unidades, no se organizó ni ejecutó de manera sistemática y planificada, sino formalista, en muchos casos.

Algunos comandantes trataron de modo irresponsable los casos relativos a materiales y equipos perdidos o dañados, y se reconciliaron con prácticas negativas. Asimismo, fue flojo en las unidades el papel de los organismos y las comisiones de control.

Las causas principales de estas deficiencias son:

Primero, los comandantes e instructores políticos a todos los niveles no realizaron como era deseable la administración de unidades, no intensificaron el control, no organizaron, no pugnaron con responsabilidad por prevenir las pérdidas de materiales militares, en estrecha combinación con la campaña de ahorro; los órganos políticos y las organizaciones del Partido a todos los niveles no se preocuparon en el grado necesario por formar a los militares en el noble espíritu de cuidar y proteger, al máximo, los bienes estatales.

Segundo, los encargados de intendencia no cumplieron responsablemente la tarea de mejorar los servicios de abastecimiento, el almacenamiento y administración de materiales militares. Además, no intensificaron el control respecto a estos materiales ni fueron exigentes con los militares para que los cuidaran y administrasen con sentido de responsabilidad.

Tercero, se sintió la falta de enérgicas medidas y control sistemático por los organismos fiscales para poner fin a todos los actos en perjuicio de bienes estatales.

Con el objetivo de eliminar cuanto antes esos defectos, cuidar y proteger los materiales militares, utilizarlos racionalmente y guardarlos y administrarlos con esmero, ordeno:

1. Todos los comandantes, instructores políticos y encargados de intendencia realizarán servicios de abastecimiento con arreglo a los reglamentos, se esforzarán por fortalecer la capacidad de defensa nacional y elevar el nivel de vida material de los militares, planteándolo como tarea combativa inmediata. Mejorarán la labor de tratamiento, conservación y administración de equipos técnicos y otros materiales militares para acabar con el derroche y las pérdidas, inculcarán en los militares el noble rasgo político-moral de proteger y ahorrar el patrimonio del Estado y del Ejército.

En cuanto a acciones injustificables como maltratar, sustraer o derrochar bienes del Estado y del Ejército, las estigmatizarán como graves delitos enfilados a debilitar el potencial económico del Estado

y la capacidad combativa del Ejército Popular, aplicando severas sanciones militares y judiciales.

2. Todos los comandantes adoptarán medidas prácticas para mejorar la administración de la unidad y elevar el nivel de dirección e inspección de las labores de intendencia. Cumplirán al pie de la letra su deber como responsables de estas labores y la vida material de los militares.

3. Los órganos políticos y las organizaciones del Partido a diferentes niveles deben explicar a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, hasta hacerlos comprender a fondo, que defender, estimar y escatimar los bienes del Estado es justamente luchar por la patria, deber sagrado del Ejército Popular, así como llevar a cabo una actividad dinámica para el ahorro, considerándola como una de las importantes tareas políticas del Partido.

4. Todos los encargados de intendencia mejorarán el método de manutención y administración de materiales de guerra, elevarán el sentido de responsabilidad en esta tarea, los suministrarán puntualmente de acuerdo con los reglamentos y serán exigentes para que todos los militares los mantengan en buen estado y los administren con cuidado.

5. Las unidades que cometieron graves deficiencias en el tratamiento, el almacenamiento y la administración de materiales militares, causando enormes daños a la propiedad del Estado, prestarán mayor atención a la gestión de las unidades y a dicha labor, y elevarán el sentido de responsabilidad de todos los comandantes, instructores políticos e intendentes.

6. Los comandantes de las regiones militares, de todas las ramas y armas, los de todos los cuerpos de ejército y de las unidades combinadas (unidades) analizarán y examinarán de nuevo en las comisiones militares y en las reuniones de cuadros militares y políticos las causas de los defectos manifestados en 1953 en el manejo, la conservación y la gestión de los materiales de guerra; tomarán y elaborarán medidas y planes concretos para mejorar e intensificar el trabajo de intendencia e informarán de ello al ministro

de Defensa Nacional antes del 20 de marzo de 1954.

Este, por su parte, despachará, antes del 10 de marzo de 1954, a las unidades de todos los niveles del Ejército Popular, las medidas para prevenir los accidentes con materiales militares y el plan de ahorro para el año 1954.

7. El jefe de la Dirección de Procuraduría elevará la función de vigilancia de los funcionarios fiscales para descubrir y revelar a tiempo todos los actos ilegales que se cometan en las unidades y, al mismo tiempo, tomará las medidas pertinentes para prevenir los delitos.

8. Las comisiones militares y los órganos políticos a todos los niveles asegurarán celosamente el cumplimiento puntual de la presente orden y plantearán, como importante tarea combativa, esforzarse por superar toda clase de actos que provoquen accidentes, pérdidas y despilfarro de materiales militares.

PARA CUMPLIR CON ÉXITO EL PLAN DE 1954, PRIMER AÑO DEL PLAN TRIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso resumen en el XI Pleno del Consejo de Ministros
de la República Popular Democrática de Corea**

11 de marzo de 1954

Compañeros:

Hoy hemos examinado el plan de la economía nacional de 1954, primer año del Plan Trienal, y cómo cumplirlo con éxito.

Este plan es, en general y sobre todo en la rama de las construcciones básicas, un proyecto muy ambicioso. Sin embargo, tenemos que ponerlo en práctica cueste lo que cueste. Cumplirlo o no cumplirlo es cuestión de suma importancia de lo cual depende la realización del Plan Trienal de la Economía Nacional. Aunque es un plan vasto, no debemos dar pruebas de indecisión ni de vacilación, sino hacer esfuerzos ingentes para darle cumplimiento.

Es preciso, ante todo, cumplir puntualmente el plan de construcción básica.

Ahora, éste no marcha como es debido. Según informa el ministro de Finanzas, hasta hoy ningún ministerio ha sacado del Banco toda la cantidad de fondos prevista en el plan para las construcciones básicas. Esto es una prueba patente de que nuestros funcionarios no cumplen como corresponde el plan de construcciones básicas, aunque hablan bastante de que las efectuarán ampliamente y, además, se muestran ambiciosos al respecto.

Algunos funcionarios del sector de la construcción reciben de antemano y amontonan materiales para obras, cuyos proyectos están sin terminar, mientras que en algunos ministerios falta sentido de responsabilidad en la elaboración de los proyectos necesarios. El Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción delineó el proyecto para la reconstrucción de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam con tanta irresponsabilidad que no se puede saber de qué se trata. Pese a esto, el ministro achaca la responsabilidad por la mala confección de ese proyecto al Comité Estatal de Construcción. Si los dirigentes se desentienden como él de la elaboración de los proyectos, es imposible realizar con éxito las construcciones.

Es muy grave el que hoy no se ejecute como es debido el plan de construcciones básicas para 1954, primer año del período trienal. Con miras a cumplirlo plenamente es necesario hacer que los funcionarios se sujeten a una férrea disciplina en el cumplimiento del plan.

Hay que mejorar decisivamente la confección de los diseños para construcciones básicas. De aquí en adelante hay que establecer el principio de no conceder fondos para obras sin los proyectos respectivos. En el sector encargado de proyectos se deberá poner fin al localismo institucional y movilizar las fuerzas necesarias para elaborarlos con destino a las diversas ramas. Además se tomarán medidas para formar proyectistas, por una parte, y, por otra, serán transferidos a institutos de diseños los que trabajan en otros sectores y los que están de servicio en el Ejército. Además, hay que mejorarles las condiciones de vida.

Es importante asegurar de manera responsable la producción oportuna de materiales de construcción. Ahora no podemos construir en la medida de nuestros deseos por carencia de materiales. El Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción y el Ministerio de Industria Pesada deben sobrecumplir sin falta el plan de este año de producción de materiales de construcción concentrando en ello sus fuerzas.

Ahora necesitamos más cantidad de cemento que la prevista en el

plan de producción de este año. En la rama de producción de cemento tomarán medidas enérgicas para la reparación de los hornos y promoverán un movimiento dinámico de emulación por el aumento de la producción, y obtener así mayor cantidad de cemento que la planeada. Se requieren también muchos ladrillos. Para producirlos en gran cantidad debemos especializar esta producción. El Comité Estatal de Planificación rectificará el plan de producción de ladrillos en este sentido. Sería conveniente que de la producción de pizarra natural, prevista en el plan de este año, se encarguen el Comité Estatal de Construcción y la industria local.

Deben repartir correctamente los materiales y equipos importados e intensificar el control sobre su almacenamiento y administración. Hasta ahora este trabajo corrió a cargo del Comité Estatal de Planificación, el cual no lo cumplió satisfactoriamente. Los distribuyó a diestra y siniestra, sin tomar en consideración las necesidades y, además, no controló el almacenamiento y la administración. Como consecuencia, en la Fundición de Hierro de Hwanghae se hallan apiladas varias toneladas de tuberías innecesarias allí, mientras que en el Ministerio de Industria Pesada se deterioran valiosos materiales y equipos importados debido al deficiente mantenimiento. En el Ministerio de Comercio Exterior, en lugar de ocuparse en organizar la construcción de almacenes para materiales importados, estuvieron andando durante dos meses sólo con documentos oficiales. Estos hechos son delitos graves ante el país y el pueblo.

El Consejo de Ministros y el Comité Estatal de Planificación repartirán correctamente los materiales y equipos importados e intensificarán el control sobre su almacenamiento y administración. El Consejo de Ministros debe organizar un comité —no permanente— para revisar la distribución de estos materiales y equipos y tomar las medidas necesarias. También el Comité de Inspección Popular y la Procuraduría Suprema deben intensificar la revisión y el control del almacenamiento, la administración y la utilización de esos materiales y equipos.

Aumentar la producción de carbón asume enorme importancia

para el cumplimiento del plan del presente año. Se necesita en grandes cantidades tanto para poner en marcha fábricas y empresas como para asegurar el tráfico ferroviario. Sólo para este sector hace falta un millón de toneladas. Un millón 600 mil toneladas previstas en el plan de este año están muy por debajo de las necesidades.

En el Ministerio de Industria Pesada hay que esforzarse por elevar la producción de antracita y hulla. A este fin habrá que elevar la productividad del trabajo en todas las minas.

Junto con el incremento de la producción de carbón, es preciso esforzarse por economizarlo en el Ministerio de Transporte y en todos los demás ministerios y departamentos.

Hay que construir mayor número de barcos para la industria pesquera. Con miras a mejorar la vida de obreros y empleados es imperioso, sobre todo, resolver el problema de alimentos complementarios. Y la vía más rápida para ello es capturar mucho pescado. En vista de lo cual el Ministerio de Industria Pesada tiene que construir bajo su responsabilidad tantos barcos como requiera el Departamento de Industria Pesquera, anexo al Consejo de Ministros.

Hay que aumentar decisivamente la producción de artículos de primera necesidad. Si incrementamos de este modo la circulación de mercancías, podremos normalizar la vida del pueblo y resolver el problema de fondos del Estado. En la actualidad la industria ligera y la local están fabricando estos artículos por debajo del plan, razón por la cual la población tiene dificultad en su vida y el Estado no puede obtener suficientes ingresos. Les incumbe trabajar tesoneramente para cumplir puntualmente los planes de producción de los artículos de primera necesidad por mes y por trimestre.

Hay que esforzarse por incrementar la productividad del trabajo.

En el plan de la economía nacional de este año se prevé superar 34% la del año pasado, lo que es, a mi parecer, una meta alta. Pero no debemos contentarnos con esto. Dicha meta es nacional, por lo tanto tienen que sobrepasarla las ramas que puedan hacerlo.

En todos los sectores de la economía nacional hay que organizar con acierto la labor encaminada a elevar el rendimiento del trabajo.

Es de importancia especial acabar con el derroche de mano de obra en fábricas y empresas. No puede ser que ellas admitan más personas aunque no estén en condiciones de darles trabajo, pretextando que el plan les concede plazas. La mano de obra deben admitirla después de crear condiciones laborales y de vivienda. De este modo será posible eliminar el derroche de mano de obra y elevar la productividad del trabajo.

Se harán ingentes esfuerzos por obtener divisas. A partir del año próximo las necesitaremos en mayores cantidades, lo que nos obliga a impulsar con dinamismo el trabajo para obtenerlas. Para ello es preciso que el Ministerio de Industria Pesada y otros ministerios correspondientes cumplan puntualmente el plan de exportación, dando preferencia a la producción de mercancías exportables.

En la agricultura hay que verificar otra vez las causas de la reducción en este año de la superficie sembrada. En vista de que se aplica en amplia escala el sistema de doble cosecha, dicha superficie debería, como regla, extenderse, pero, por el contrario, se ha reducido. El Ministerio de Agricultura creará una comisión —no permanente—, con adecuada cantidad de personal, para comprobar el área sembrada sobre el terreno mismo. Los presidentes de los comités populares de provincia no deben limitarse a recibir en sus despachos informaciones de los comités populares distritales, sino ir directamente a las unidades respectivas y saber lo que pasa allí.

Una tarea importante que afrontamos hoy es realizar con éxito la repoblación forestal. Tenemos que plantar muchos árboles aunque nos veamos ante múltiples dificultades. En este trabajo debe tomar parte toda la población, entre otros, obreros, campesinos, empleados y estudiantes.

Para cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año es importante llevar a cabo intensa labor de explicación y propaganda del mismo. Los ministerios y los departamentos no deben limitarse a despachar a las fábricas y empresas los índices de este plan, sino realizar entre los trabajadores un buen trabajo de explicación referente al plan y al significado de su puesta en práctica. A esta tarea

deben mobilizarse todos los funcionarios del Partido, de los órganos del poder, de las organizaciones sociales y de las instituciones económicas. De modo particular, los mismos cuadros responsables deben ir a las masas productoras y darles a conocer claramente el plan vigente, para que comprendan bien la influencia que un mal trabajo en un sector puede ejercer sobre otros sectores. Así lograrán que todos los trabajadores se alcen al unísono a cumplir el plan de la economía nacional de este año.

SOBRE LAS DEFICIENCIAS EVIDENCIADAS EN LA INDUSTRIA Y EN EL TRANSPORTE Y LAS MEDIDAS PARA ELIMINARLAS

**Informe al Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

21 de marzo de 1954

Compañeros:

Han transcurrido ocho meses desde la firma del Acuerdo de Armisticio.

En este corto tiempo nuestro pueblo ha alcanzado relevantes éxitos.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno se han dedicado principalmente a los preparativos para restablecer por completo la economía nacional. Adoptaron, entre otras medidas las que apuntan a construir viviendas y normalizar la vida de los habitantes, que durante la guerra pasaron penalidades en cuevas y refugios antiaéreos; a que volvieran a sus aldeas los campesinos que las habían abandonado entonces y que se dispersaron por todas partes; a asegurarles tierra, víveres, ganado de labor, aperos agrícolas, semillas y abonos químicos; a poner en orden fábricas, empresas y medios de transporte ferroviario destruidos; a elaborar proyectos y levantar fábricas de materiales de construcción; a formar técnicos y obreros calificados.

El pueblo de nuestro país, dando apoyo total a estas medidas del Partido y el Gobierno, se puso de pie como un solo hombre para los

trabajos de restablecer la economía nacional en las ciudades y el campo, la industria y los transportes, manteniéndose en el mismo estado de tensión y de movilización que durante la guerra. Gracias a esto, en estos ocho meses después del armisticio se han edificado decenas de miles de viviendas en las ciudades y el medio rural del país; la población urbana y rural, que estaba diseminada por diferentes lugares, empezó a reconstruir su tierra natal; se rebajan precios de los productos en los mercados, se normaliza la vida del pueblo. Ciudades, fábricas y empresas empiezan a resurgir de las ruinas; se construyeron grandes fábricas de cerámica en varios lugares, que ya se han puesto en pleno funcionamiento. Las Acerías de Kangson y Songjin, las Fábricas de Cemento de Sunghori y Chonnaeri y otras muchas fábricas, minas y empresas han entrado en funcionamiento, parcial o total, y la Fábrica de Vidrios de Nampho, la Fábrica Textil de Pyongyang y otras muchas empresas entrarán pronto en uso total.

Sin embargo, esto no es más que el primer paso para cumplir las inmensas tareas de cara al restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional en la postguerra. Tenemos por delante difícilísimas tareas: hacer renacer de los escombros o construir nuevamente ciudades, aldeas, fábricas, empresas, el transporte ferroviario, puertos, caminos, puentes, centros de enseñanza, cultura, sanidad pública. Estas tareas se reflejan claramente en el proyecto del plan de la economía nacional para 1954-1956, proyecto confeccionado ateniéndose a la línea principal de la construcción económica de posguerra marcada por el VI Pleno del Comité Central del Partido, que tuvo lugar a raíz del alto el fuego. Este proyecto será sometido próximamente a examen de la Asamblea Popular Suprema.

Según el proyecto del Plan Trienal (1954-1956) de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional, en 1956, último año de este Plan, la producción industrial incrementará casi 1,5 veces en comparación con 1949, año anterior a la guerra (la de medios de producción aumentará 1,3 veces y la de bienes de consumo, al doble); casi todas las ramas de la economía nacional alcanzarán o sobrepasarán considerablemente el nivel de preguerra. Las grandes

fábricas, empresas y minas serán restablecidas o se ampliarán en general, se construirán y se pondrán en servicio muchas fábricas modernas.

¿Tenemos posibilidades de cumplir este ambicioso plan de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra? Sin duda alguna.

Como saben ustedes, para llevarlo a feliz término debemos reunir dos requisitos fundamentales: uno, condiciones y posibilidades objetivas; otro, elevado entusiasmo y esfuerzos para hacer realidad estas posibilidades objetivas, así como la capacidad para dirigir empresas y organismos económicos.

Hay que decir que, por ahora, no hacemos suficientes esfuerzos ni tenemos la capacidad necesaria para transformar las posibilidades objetivas en realidad y adolecemos de muchas deficiencias en la administración de la economía. La cuestión más importante y más urgente que debemos abordar en este Pleno del Comité Central del Partido considero que es la de analizar las deficiencias puestas de manifiesto en la dirección del restablecimiento de la economía en la posguerra y adoptar medidas concretas para eliminarlas lo más pronto posible. Por esta razón, en esta oportunidad me referiré a los fallos que se revelan entre los funcionarios de la industria y el transporte y las organizaciones del Partido de estas ramas, así como a las medidas para subsanarlos.

1. PARA ELEVAR EL NIVEL DE DIRECCIÓN DE MINISTERIOS Y DEPARTAMENTOS EN LA INDUSTRIA

¿Cuáles son las deficiencias que tenemos tanto en el trabajo para el restablecimiento y el desarrollo rápidos de la economía nacional en la postguerra como en la dirección de sus ramas y de las empresas?

Una de las deficiencias más graves, que se manifiestan en el trabajo de muchos ministerios, departamentos y otros organismos económicos es que la orientación a las instancias inferiores es endeble y, en muchos casos, formalista y burocrática. Una orientación concreta y práctica requiere estudio y análisis profundos de los trabajos a que se dirige, hasta en sus detalles, así como un aporte práctico para su realización.

Hoy nos hacen falta cuadros de nuevo tipo que sepan dirigir concreta y correctamente el trabajo, que se esfuercen por estudiar las tareas encomendadas y pongan todo su sentido de responsabilidad y entusiasmo para cumplirlas sintiéndose de veras responsables.

Como dije más arriba, solo con la existencia de favorables condiciones y posibilidades objetivas a nuestro alcance, no es suficiente para cumplir con éxito el grandioso plan para restablecer y desarrollar la economía nacional en la posguerra. Lo más importante es saber aprovechar plenamente estas condiciones y posibilidades. Ello exige de los funcionarios conocer a fondo su trabajo, saber orientarlo por cauce correcto. También nos hacen falta incansables esfuerzos por avanzar ininterrumpidamente superando todas las dificultades, y el entusiasmo por descubrir y explotar los recursos internos. Mas, en este aspecto estamos muy débiles.

Ahora nos incumbe la importante tarea de poner la labor organizativa y dirigente de los organismos estatales y económicos a la altura de las tareas políticas. ¿Qué se necesita para cumplirla?

Primero, eliminar el método oficinesco y burocrático en la orientación e impartirla viva, práctica, concreta y analíticamente.

Segundo, elevar en todos los dirigentes el sentido de responsabilidad por sus tareas.

Tercero, procurar que los dirigentes tomen como su tarea principal el control sistemático de la ejecución, desarrollen crítica y autocrítica severa por las deficiencias que surjan en el trabajo.

Cuarto, combatir de forma intransigente las acciones que infrinjan las leyes y resoluciones del Estado.

Bien, ¿cómo marchan hoy las cosas?

Hablemos primero del burocratismo. Nos hemos referido tantas veces a él, que podría parecer innecesario mencionarlo de nuevo. Pero, desgraciadamente todavía se hace sentir su presencia en nuestros organismos estatales, económicos y del Partido.

Como saben todos, el burocratismo es residuo de la sociedad burguesa. Los organismos del Estado burgués son, por su esencia, burocráticos y su sistema administrativo también burocrático. Como consecuencia, los burócratas de los organismos estatales de la sociedad burguesa están aislados, por su propia naturaleza, de las masas.

Pero, las estructuras sociales, políticas y económicas en nuestro país son radicalmente distintas. Aquí no cabe el sistema de administración burocrática. Porque el poder pertenece a millones de trabajadores. Los organismos estatales son ejecutores de la línea de nuestro Partido e instrumentos para aplicar su política.

El burocratismo menoscaba la vitalidad del régimen democrático popular, base de nuestra República, y la creatividad de las masas populares, impide la explotación y movilización de nuestros inagotables recursos naturales, crea miedo al control de la ejecución y restringe la crítica y la autocrítica.

A pesar de esto, dirigentes del Partido, del Estado y de las instituciones económicas no se apartan de este estilo de trabajo burocrático; los organismos y las organizaciones del Partido tampoco hacen duras críticas a los burócratas.

Los dirigentes burócratas, que todavía anidan en nuestros ministerios y departamentos, quedan contentos, dan por cumplida su misión orientadora con firmar directivas, envueltos en abigarrados documentos. En vez de dirigir concretamente las empresas, se dedican, encerrados en sus oficinas, a despachar directivas y otros documentos y a exigirles muchos informes estadísticos. Sin embargo, estas directivas escritas e informes estadísticos a que los burócratas conceden tanto “valor”, una vez salidas de las manos de los remitentes, al otro día se convierten, en la mayor parte de los casos, en hojas de papel inservibles sobre la mesa de los dirigentes de

ministerios y departamentos o de los administradores de empresas.

Tales funcionarios no conocen la realidad de abajo, de los organismos o empresas, ni tampoco sus demandas y opiniones creadoras y, por lo tanto, no están en condiciones de ayudarles en el trabajo, al contrario, lo obstruyen en muchas ocasiones. En numerosas empresas bajo su “dirección” las opiniones creadoras y demandas justas no se atienden oportunamente, sino que permanecen desconocidas.

Bajo el “liderato” de tales burócratas, ignorantes de la situación en instancias inferiores, en algunas empresas se amontonan preciosos materiales y equipos mientras en otras escasean, lo cual dificulta seriamente la producción y la construcción. Si trabajadores de estas empresas necesitadas van a los ministerios y departamentos y les exponen sus dificultades, los burócratas, molestándose de escucharles, dicen: “Bueno, eso está previsto en el plan de importaciones. Llegarán pronto. No tenemos otra alternativa que esperar hasta entonces”; “Qué quieren que hagamos si no tenemos. Arréglenselas como puedan.” Con estas palabras creen haber solucionado los asuntos planteados por los subalternos. Este estilo burocrático no sólo se manifiesta en ministerios y departamentos, sino que también se observa en grado sensible entre directores, ingenieros en jefe y otros administrativos de empresas.

Un ejemplo. Las minas de carbón, dependientes del Ministerio de Industria Pesada, tienen dificultades por falta de vagonetas. Dicho Ministerio asignó al Taller de Maquinaria de Chongjin la tarea de producir 150 vagonetas en el primer trimestre, y se puso a esperar. Pasó febrero y no salió siquiera una sola vagoneta. Sin embargo, tanto los dirigentes del Ministerio, el jefe del departamento de administración como el director del Taller de Maquinaria no se esfuerzan por aclarar las causas y por encontrar una solución.

De hecho, ¿qué ocurrió? Para producir las vagonetas bastaba con enviar dos o tres soldadores más y encomendar la elaboración de algunas partes a la Acería de Songjin. Pero no lo hicieron. En efecto, se puede fabricar no sólo 150 vagonetas en el primer trimestre, sino

hasta 300 en un mes sin problema, si saben organizar el trabajo.

Por falta de carbón nos vemos obligados a comprarlo a otro país. Si los dirigentes del Ministerio de Industria Pesada no hubieran trabajado como burócratas en la orientación a entidades inferiores, el problema de vagonetas, tan urgente para la producción de carbón, sin dificultad alguna habría sido resuelto hace mucho tiempo, y esa producción habría aumentado. Entonces hoy no pasaríamos esa vergüenza de tener que comprar carbón en el exterior cuando estamos sentados sobre yacimientos.

Esos casos no sólo ocurren en el Ministerio de Industria Pesada, sino también en otros ministerios y departamentos. No hay duda alguna de que son consecuencia del método de dirección oficinesca y burocrática.

Pero no hay razón para sacar la conclusión de que todas las consecuencias nefastas de este método se deban únicamente a que se hayan aferrado a documentos, ni tampoco considerar que si sustituyen las directivas escritas por verbales y simplifican el papeleo en informes y otros documentos, todos los trabajos irán a pedir de boca. Lo que necesitamos no es esto, sino una dirección viva, práctica y analítica. Por supuesto, es imprescindible simplificar las fórmulas de redacción de informes y otros documentos y, además, cuando lo hagan así, claro está que el trabajo marchará bien. Pero el problema no radica solo en simplificar documentos, sino también en que los funcionarios de los organismos estatales y económicos no frenen con documentos la voluntad de las gentes vivas, no encubran con ellos el trabajo real.

Una dirección, realmente viva, práctica y analítica puede ser factible sólo cuando los dirigentes acudan regularmente a los centros de trabajo, establezcan contactos permanentes con las masas trabajadoras, protagonistas de la producción y ejerzan un control sistemático de la ejecución de las resoluciones y directivas.

Un defecto grave que se revela en el trabajo de muchos de nuestros dirigentes es que no saben organizar un control eficiente de la ejecución. No tienen bien presente que adoptar resoluciones en las

reuniones no pasa de ser el inicio del trabajo y no es objetivo en sí sino que se adoptan para ponerlas en práctica. La labor de orientación no debe centrarse en celebrar muchas reuniones y aprobar buenas resoluciones, sino controlar constantemente e impulsar la ejecución de las ya adoptadas.

Pero, lo que debemos tener sin falta en cuenta es que no se requiere una orientación o un control que, aunque se haga en las propias entidades inferiores, no sirva de efectiva ayuda a su trabajo, sino que lo entorpezca. Desgraciadamente notamos con frecuencia semejantes casos en el trabajo de algunos dirigentes de ministerios y departamentos.

En 1953, durante varios meses cuadros importantes como el ministro, viceministros y jefes de departamentos, del Ministerio de Industria Ligera remitieron decenas de “orientaciones” a la Fábrica Textil de Kusong. Sin embargo, esta empresa no sólo incurrió en fallos de diversa índole en lo que respecta a organización de la producción, administración, mejora de la vida de los obreros y ordenación interna, sino que, además, ha pasado a ser una de las empresas más atrasadas.

La Fábrica Química de Sunchon, que según dicen recibe a menudo “orientaciones” de los responsables del Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción, pese a sus posibilidades, no puede seguir produciendo normalmente abonos de nitrato de calcio por la negligencia y la irresponsabilidad de sus dirigentes; mientras que la Fábrica de Electroodos de Nampho, que está bajo la dirección directa del jefe del Departamento de Administración de Metales adjunto al Ministerio de Industria Pesada, no produce electroodos, aunque tiene todas las condiciones para ello, por una única causa: la irresponsabilidad y negligencia de sus dirigentes, lo cual repercute negativamente hasta en la producción de la Acería de Kangson. En la Mina de Carbón de Kowon, donde el subjefe y el ingeniero en jefe del Departamento de Administración de Carbón del mismo Ministerio “dirigieron y controlaron” durante largo tiempo la ejecución del plan de producción, no se ha podido cumplir el plan de 1953 más que en

28,6%, y el Astillero de Chongjin, donde los responsables del Departamento de Administración de Maquinaria del mencionado Ministerio permanecieron durante un mes para dar una orientación sobre el terreno, no pudo cumplir el plan de producción sin causa justificada.

¿Qué revelan estos hechos? Prueban elocuentemente que la dirección realizada en forma de excursión, formalista e irresponsable, no nos hace falta, sino, por el contrario, nos perjudica.

Mejorar el papel de los ministerios y los departamentos de administración para orientar el conjunto de la economía nacional es un importante problema que afrontamos.

Los departamentos de administración, como organismos de unidad de autofinanciamiento por sectores, responden por el cumplimiento de los planes de producción, construcción y finanzas ante los ministerios y dirigen directamente las empresas. Su misión principal consiste en estudiar a fondo la situación real en las empresas de su incumbencia, elaborar correctamente planes de producción, construcción y finanzas, crear en ellas las condiciones necesarias para ponerlos en práctica, y dirigir y controlar su cumplimiento. Deben orientar con responsabilidad el trabajo de esas empresas y divulgar las buenas experiencias al respecto. Cumplir con éxito o no el plan de la economía nacional depende en gran medida del nivel de dirección de los departamentos de administración sobre las empresas.

En la actualidad, muchos de nuestros departamentos de administración no logran desempeñar el papel de organismos rectores de empresas, sino el de intermediarios entre éstas y los ministerios, y aún no realizan esta actividad en forma adecuada. No pocos de ellos consideran haber cumplido su misión luego de despachar planes de producción, mano de obra y finanzas, y se disponen a recoger éxitos. No solucionan los problemas que les competen, y, como consecuencia, hay empresas que no cumplen el plan de producción. Incumplido el plan en muchas empresas, fracasa el plan general de producción de los departamentos de administración respectivos y se crean dificultades a otras ramas de la economía nacional, mas eso no

lo consideran cosa grave. En las fábricas supeditadas a tales departamentos no hay orden ni disciplina, no se desenvuelve el trabajo en forma sistematizada.

Elevar el papel de los directores de las empresas, junto con el de los departamentos de administración, es otra tarea importante e imperiosa que enfrenta nuestro Partido. El Estado les ha confiado instalaciones productivas y demás bienes de las empresas, les ha encomendado cumplir el plan de producción, construcción y finanzas.

En la economía nacional el director de empresa es como el comandante en un ejército. El factor que decide el resultado del cumplimiento del plan de la economía nacional está en si los directores administran o no los bienes de sus empresas desde una posición en favor del Estado, si organizan y dirigen o no con habilidad la ejecución del plan y si trabajan o no con iniciativa para mejorar la vida de los obreros. Es igual a un ejército, que puede ganar la batalla solo cuando los comandantes trazan con acierto los planes de operaciones y mandan hábilmente a los soldados.

¿Podemos decir que nuestros directores de empresas cumplen con su papel? Desgraciadamente, no. Muchos de ellos no son conscientes de que siendo como son encargados de la hacienda del país, asumen la honrosa y noble tarea de cumplir honradamente las metas del plan asignadas a sus empresas, en beneficio del Estado y el pueblo. Ignoran cuántos bienes estatales hay en sus empresas y cómo transcurre el autofinanciamiento en ellas. Y, todavía peor, ni siquiera saben cuántos obreros hay en sus empresas, ni cuántas vituallas se consumen mensualmente. Más aún, muchos de ellos no conocen cómo marcha la producción, por qué sus empresas no cumplen el plan productivo, qué dificultades tienen para la producción y cómo se puede superarlas. Tales directores admiten en las empresas a muchos obreros y empleados para darse importancia, pasan toda la jornada poniendo estampillas y confían la producción a los ingenieros en jefe y a los jefes de taller, mientras ellos permanecen como meros espectadores. Esos directores no se dan cuenta de que ellos son los únicos administradores de las empresas.

No debemos tolerar más semejante estilo de trabajo irresponsable e impropio de dueños de la empresa. Las actividades de los directores se deben apreciar según cómo administran los bienes estatales, cómo cumplen el plan estatal y cuántos beneficios aportan al Estado y al pueblo.

Los directores de empresas, siendo como son sus responsables generales, tienen que conocer las actividades productivas y administrativas y estar al tanto de la total situación de sus empresas, elaborar correctos planes, asignar tareas propicias a todas sus secciones y cuadros, orientar y controlar su ejecución. Apoyándose en las organizaciones del Partido y de los trabajadores, deben movilizar el entusiasmo patriótico de los obreros para cumplir el plan estatal. Es decir, se deben esforzar, movilizándolo al máximo los recursos internos, por ejecutar puntualmente todos los índices del plan estatal, rebajar incesantemente el costo de producción y elevar la rentabilidad de las empresas, a fin de beneficiar más al Estado y al pueblo.

Importante, además, en la dirección de la economía nacional, es fijar las competencias y los límites del trabajo entre ministerios, departamentos de administración y empresas, así como entre las secciones dentro de las empresas, e implantar el orden y la disciplina. En algunos ministerios no están nítidamente deslindados estos aspectos, están mezcladas las atribuciones de los ministerios con las de los departamentos de administración y, como consecuencia, llegan a las empresas directivas del mismo contenido, los ministerios acaparan los trabajos de estos departamentos y debilitan su papel, en vez de estimularles su independencia y elevar su papel. Debemos eliminar cuanto antes estas deficiencias.

Otra cuestión importante es que los funcionarios de nuestros organismos estatales y económicos, del Partido y de las organizaciones sociales adquieran conocimientos económicos y tecnológicos. Aunque esta cuestión se les planteó hace mucho, todavía no han alcanzado ni siquiera el nivel elemental que requiere el Partido. Con miras a manejar modernas instalaciones productivas, nuestros funcionarios deben poseer conocimientos de economía y técnicos.

No obstante, muchos de ellos no se ajustan con seriedad a esta exigencia y consideran como algo natural ignorarlos, alegando: “Yo no soy economista”, “No soy ningún experto”. Así no pocos de nuestros directores, aunque llevan más de uno o dos años en el puesto, lejos de conocer la economía y la tecnología, ni siquiera conocen cosas elementales, que están obligados a saber como responsables de empresas. Ignoran a través de qué procesos se obtienen los productos en sus empresas, cuánto se consume por unidad de producto, cómo se organiza la mano de obra y cuál es el precio de coste. Tampoco entienden ni procuran entender cuestiones de diagrama de la producción, normas de trabajo, utilización racional de mano de obra e introducción de los logros tecnológicos.

En fábricas, minas, empresas pesqueras y forestales, administradas por estos directores, el trabajo se efectúa al azar. Aun cuando, supongamos, más de 20 obreros han realizado al cabo de medio día una tarea que un solo obrero podría hacer en un día, dan vivas por haber acertado el plazo, y cuando, por ejemplo, más de 100 obreros han terminado en un día trabajos que 5 ó 6 pueden hacer en dos o tres días, gritan vivas por haber sobrecumplido el plan. No es nada casual que en algunas minas de carbón de la provincia de Hamgyong del Norte, que dicen haber cumplido el plan, un perforador ejemplar avanza al día, por término medio, de 160 a 170 centímetros, mientras que a escala de toda la mina, resulta apenas 3 ó 5 centímetros por perforador; que en las empresas pesqueras el promedio diario de captura por pescador no pasa de 3 ó 4 kilogramos y en las empresas forestales la tala diaria por obrero apenas llega a dos o tres postes de electricidad.

Compañeros:

Pasaron los tiempos en que se trabajaba al tuntún y gritando hurras a diestra y siniestra. Nuestra realidad no nos permite mantener a tales personas en importantes puestos de directores. Es que de esa manera no podremos llevar adelante intensamente la construcción económica. De ahí que nuestros cuadros deban adquirir incansablemente conocimientos económicos y técnicos para poder realizar con mayor rapidez y mejor la construcción de la economía nacional de postguerra.

Nuestras tareas son mejorar la dirección de ministerios y departamentos sobre las empresas, erradicar el método de dirección burocrático y oficinesco, organizar control e inspección sustanciales de la ejecución del trabajo, fortalecer el papel y la actitud responsable de los directores, desplegar constantemente la crítica y la autocrítica para eliminar las deficiencias en la actividad de los organismos económicos y dotar a los dirigentes de conocimientos económicos y técnicos.

2. SOBRE LA SELECCIÓN Y DISPOSICIÓN DE LOS CUADROS ADMINISTRATIVOS Y TÉCNICOS

La selección y disposición de los cuadros administrativos y técnicos es otra tarea importante.

Nos hacen mucha falta estos cuadros para llevar a cabo las enormes tareas del restablecimiento y la construcción. Si este problema se presenta en nuestro país con carácter imperioso, es consecuencia, primero, de la larga dominación colonial del imperialismo japonés y, segundo, de la guerra contra los agresores imperialistas yanquis.

Los gobernantes imperialistas japoneses recurrieron a todos los métodos para impedir la formación de especialistas coreanos y los pocos coreanos que consiguieron recibir instrucción especializada, no fueron destinados a puestos dirigentes en las empresas.

Después de la liberación de Corea de la dominación del imperialismo japonés, una de las mayores dificultades que tuvimos para restablecer y desarrollar la industria fue la escasez de personal técnico. Para hacer frente a esta situación, el Partido y el Gobierno prestaron profunda atención a la formación de cuadros. Así fue como en corto lapso logramos notables éxitos en la preparación de cuadros técnicos.

El sistema básico de la formación de cuadros consistía en fundar y ampliar institutos y escuelas especializadas, enviar estudiantes a la Unión Soviética y otros países de democracia popular, así como prepararlos en diversos centros de formación y mediante el trabajo práctico en Corea. Todas estas medidas nos permitieron salvar el difícil lance en ese problema.

Pero, desatada la guerra por los imperialistas norteamericanos, numerosos cuadros económicos y técnicos competentes fueron al frente, muchos fueron muertos y otros todavía sirven en el Ejército, apartados por largo tiempo de su especialidad.

Los graves daños que nuestra economía nacional sufrió en la guerra no sólo fueron pérdidas en instalaciones productivas, sino también en filas de los cuadros de las empresas, que habíamos formado en los 5 años inmediatos a la liberación. Por eso, al empezar el restablecimiento posbélico de la economía nacional, con particular apremio se nos ha presentado el problema de cuadros.

Pasará mucho tiempo hasta que formemos el número suficiente de cuadros técnicos. Por ello, además de impulsar con vigor esta labor, debemos aprovechar lo mejor posible los servicios de los cuadros y de los especialistas existentes. Sin embargo, adolecemos de graves deficiencias en la formación, selección y disposición de cuadros técnicos y económicos.

Primero, la calidad de formación de cuadros no es de alto nivel. Nuestros institutos y escuelas especializadas rinden menos de lo que pueden, alegando las difíciles condiciones de postguerra, y no preparan especialistas competentes, capaces de cumplir de manera independiente las tareas que se les encomienda.

Padecemos escasez de ingenieros, técnicos y especialistas capacitados, pero, en muchos casos, es además irracional la ubicación de los mismos. A principios de 1954, de la totalidad de especialistas en diversas disciplinas que había en el país apenas 28 % prestaba servicios directos en empresas y obras en construcción. 72 % quedó en ministerios, departamentos y otros organismos. En el Ministerio de Industria Pesada, sólo 68 % de todos los ingenieros y técnicos

trabajan en centros productivos; en el Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción, 60 %; en el de Industria Ligera, 57 %; en el Departamento de Electricidad, 78 %; en el Departamento de Industria Forestal, 70 % y en el Departamento de Industria Pesquera, 50 %. En el Ministerio de Comunicaciones trabajan en organismos administrativos 67 % de sus especialistas.

Todavía no se puede llamar racional la distribución de los técnicos por ramas. Algunos ministerios y departamentos, si bien sienten imperiosa escasez de técnicos, no prestan atención a redistribuirlos para colocarlos según sus especialidades. Por ejemplo, ingenieros metalúrgicos, que necesita el Ministerio de Industria Pesada, han sido colocados en el Ministerio de Comunicaciones, y lo peor es que en la Fundación de Metales no Ferrosos de Nampho, el único ingeniero de fundición del cobre fue nombrado ayudante del director, ocupándose en tareas como la de convocar reuniones.

No se promueve como es debido el estímulo de la creatividad y del papel de los técnicos. En muchos ministerios, departamentos y empresas no se organizan reuniones de consulta con ellos, ni se establecen el límite de su responsabilidad y sus facultades, ni tampoco aceptan sus opiniones justas. Tales deficiencias resaltan, sobre todo, en el Ministerio de Industria Ligera.

En muchos casos, justas proposiciones de ingenieros, por ejemplo para mejorar las instalaciones, mecanizar y racionalizar el trabajo, son encarpetadas debido a la actitud pasiva y el burocratismo de dirigentes de empresas, ministerios o departamentos. Si los técnicos fallan en experimentos o en labores de prospección, les exigen severamente responsabilidad por las pérdidas ocasionadas. De esta manera paralizan sus facultades creadoras y su entusiasmo.

En la Fábrica No. 26, del Ministerio de Industria Pesada, aunque los técnicos demostraron prácticamente éxitos en su trabajo, los dirigentes de la fábrica, para justificar su posición, pusieron de relieve los fallos insignificantes y les exigieron desmesuradamente la responsabilidad. Incluso les tildaron de “elementos nocivos”, suspendiendo finalmente su trabajo. Sólo gracias a la acertada

dirección del comité provincial del Partido los técnicos pudieron reanudar su proyecto y culminarlo con éxito. Si los ministerios, los departamentos y las empresas tratan de esta manera a los técnicos, no podrán aprovechar bien sus talentos y facultades creadoras.

Otro asunto de suma importancia es seleccionar y distribuir con acierto a los cuadros, promover a puestos dirigentes a nuevas personas, que revelan afán y capacidad.

Al seleccionar y colocar cuadros, hay que regirse por el criterio político, de si son seguros políticamente, y por el criterio práctico, de si son idóneos para determinado puesto. Si se infringe ese principio, es decir, si no se basan en dichos criterios para seleccionar cuadros, es posible que aparezcan manifestaciones de nepotismo en algunas personas de los organismos estatales respectivos, así como prácticas de encubrimiento mutuo, adulonería, sustracción y despilfarro.

Graves deficiencias en ministerios y departamentos en la labor con los cuadros son:

Primero, hay una tendencia a admitir personas atendiendo a lazos de amistad, parentela o paisanaje, al margen de los principios del Partido.

Por ejemplo, algunos ex-responsables del Departamento de Electricidad anexo al Consejo de Ministros colocaron sin ton ni son a sus paisanos o amigos, sin tener en cuenta ni la capacidad ni los antecedentes. Un subjefe de este Departamento designó subdirector de la Fábrica de Cerámica de Juul a un amigo, que había sido condenado a tres años de prisión por delitos económicos y puesto en libertad en virtud de una amnistía; colocó como subdirector de la estación de transmisión y distribución de energía eléctrica en la ciudad de Pyongyang a un tal Yun, de posición política oscura y un modelo de burócrata y formalista, cuyo padre y los tres hermanos, incorporados al “cuerpo de preservación de seguridad”, perpetraron atrocidades.

Casos similares se observan en el trabajo del jefe del Departamento de Administración de Metales, dependiente del Ministerio de Industria Pesada. Este compañero, en vez de tratar con prudencia los asuntos de cuadros, eleva al Departamento sus amigos, sin estudiarlos ni respetar procedimiento alguno, infringiendo los

principios del Partido, los emplea, digamos, provisionalmente, pero si no resultan de su agrado, vuelve a enviarlos a la producción. Como consecuencia, en las fábricas dependientes de dicho Departamento el trabajo con los cuadros revela prácticas sucias.

Segundo, al nombrar con ligereza, sin prudencia, a los cuadros en los organismos económicos se infiltran elementos malsanos.

En la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho se promovió a cuatro individuos, que sirvieron como policías en el período de ocupación enemiga y, sin aviso, nombraron jefe de la sección de proyectos a un sujeto apellidado Han, que había sido sentenciado a trabajos forzados por haber desertado del centro de trabajo, apenas iniciada la guerra, y actuó como consejero del “cuerpo de contrainteligencia” durante la ocupación enemiga. Este individuo reunió a sus cómplices e hizo deliberadamente proyectos defectuosos para la construcción de un tanque de 1 500 toneladas de capacidad, la instalación de un ventilador y otras obras, causando despilfarro de trabajo de más de un millar de hombres día y el retraso del restablecimiento. En la Fábrica No. 65, un individuo que eludiera servir en el Ejército Popular y durante la ocupación enemiga actuara como lacayo de la policía militar yanqui, sirviendo en la sección de comunicaciones del ejército terrestre de EE.UU., logró colocarse en la sección de proyectos y elaboró deliberadamente planos defectuosos, causando enorme daño al Estado.

Estos hechos prueban que muchos de nuestros cuadros económicos y del Partido, olvidando que el armisticio no es una paz completa y que nos encontramos todavía encarados al enemigo, son indolentes, flojos en la vigilancia política, están despreocupados.

En diversas empresas ocurren explosiones e incendios, la producción es defectuosa en sorprendente proporción y tienen lugar otros hechos que perjudican gravemente al Estado. Algunos dirigentes partidarios, estatales y de instituciones económicas, inadvertidos achacan estos hechos a “descuidos”, “impericia” o “casualidad”.

No es justificable. Casi todo esto es consecuencia de actos malintencionados de elementos hostiles infiltrados en nuestras

empresas y también se debe a irresponsabilidad o incapacidad para la gestión de algunos cuadros y a la endeblez de la disciplina laboral.

Por ejemplo, en las empresas dependientes del Departamento de Electricidad hubo 1 812 cortes de corriente en tres meses, desde agosto hasta octubre del año pasado, lo cual ocasionó pérdidas de 7 millones de kilovatios-hora. En cuanto a 200 de estos cortes, ni siquiera se han podido esclarecer las causas. Podemos citar muchos ejemplos similares.

Tercero, se dan casos de colocar cuadros en puestos para los que no son idóneos. En la Fábrica Textil de Kusong colocaron un técnico textil en la subsección de estadística de la sección de planificación y no en tarea de su especialidad, mientras en la Central Eléctrica de Suphung nombraron empleado de abastecimiento a un veterano de ingeniería civil, que había trabajado 17 años en esta rama.

Además, se manifiestan graves defectos en la formación de especialistas. Cuando se envía, con mucho gasto de divisas, estudiantes y practicantes a otros países, los ministerios y departamentos no los escogen según las necesidades de especialistas con vistas a resolver los problemas imprescindibles y urgentes, sino de cualquier manera; además, asignan a cada uno muchas tareas, por lo cual, cuando llegan al lugar se ven obligados a andar de una fábrica a otra hasta regresar sin poder profundizar en su especialidad.

En ministerios y departamentos gestionan de modo formalista los centros de preparación, en verdad no se puede decir que los manejen para preparar los técnicos necesarios, sino para alcanzar la cifra prevista en el plan. Además, algunos ministerios y departamentos los abrieron no por real necesidad, sino imitando a otros que los tenían. De ahí que en estos días nos veamos obligados a cerrar o reordenar varios cientos de estos centros innecesarios.

Nuestra tarea consiste en situar en puestos dirigentes a quienes sean honrados y capaces, eligiéndolos según criterios político y práctico sin permitir consideraciones de amistad; en mejorar radicalmente la enseñanza especializada superior y medía, así como la enseñanza en centros de formación de personal técnico; en censar

de nuevo a los técnicos y transferir a las empresas de producción y las obras en construcción a todos los que no trabajan en su especialidad, estando situados en organismos partidarios, estatales y económicos y en las organizaciones sociales. Asimismo, debemos agudizar más la vigilancia, sin olvidar ni un momento que el enemigo puede enviar espías y saboteadores en cualquier oportunidad.

3. PARA MEJORAR LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y ACABAR CON LA FLUCTUACIÓN DE MANO DE OBRA

Muchos responsables de nuestros ministerios y departamentos no ponen el debido interés en la organización racional del trabajo, en prevenir la fluctuación de mano de obra, en la elevación del nivel técnico y de capacitación de los obreros y en la mecanización del proceso productivo y constructivo. Sin mecanizar las operaciones difíciles en las industrias del carbón, siderúrgica y forestal, construcciones básicas y otras ramas, no podemos desarrollar con rapidez nuestra industria.

Como consecuencia del nefasto dominio imperialista japonés, la industria de nuestro país padece unilateralidad colonial y se basa en técnicas atrasadas. Tiene menos ramas mecanizadas que las que es necesario mecanizar de aquí en adelante. Sin embargo, nuestros dirigentes de la industria no tratan de asegurar la producción mediante la mecanización, sino aumentando la mano de obra y, en vez de introducir innovaciones en la producción, persisten en trabajar según métodos atrasados, artesanales.

Así es como en las obras en construcción se carga sobre las espaldas lo que se debiera transportar con medios mecánicos tan simples como vagonetas y con productividad de trabajo varias veces

mayor; en el Taller de Maquinaria de Chongjin realizan a mano un trabajo que una máquina de corte puede hacer en unos minutos, por lo cual no cumplen el plan de producción, aun empleando decenas de obreros. Incluso ante esta situación, ni los funcionarios del Departamento de Administración de Maquinaria del Ministerio de Industria Pesada ni los directores de las fábricas se esfuerzan por superar tales dificultades. No podemos admitir más tal indiferencia.

Acabar con la fluctuación de mano de obra es otra cuestión importante. Sin contar con cierto número de personal calificado y obreros fijos, ninguna empresa puede lograr éxito en la producción. No obstante, nuestros funcionarios en todas partes hacen caso omiso ante la fluctuación de mano de obra.

La fluctuación de obreros es más acentuada en el Ministerio de Industria Ligera, en el Departamento de Industria Pesquera, en el Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción y en los Departamentos de Electricidad y de Industria Forestal. En las empresas dependientes del Ministerio de Industria Ligera los obreros que cambiaron de trabajo en 1953 representaron 54 %. Este hecho prueba que nuestras empresas y cuadros económicos, inconscientes de la importancia del asentamiento de la mano de obra, no han tomado las medidas enérgicas requeridas. En esta situación los obreros no pueden elevar su capacitación, ni mostrar interés por su trabajo, sino que se convierten en jornaleros ambulantes.

Hoy, hacer la vista gorda ante la fluctuación de mano de obra, significa conducir nuestro trabajo al fracaso y descartar las posibilidades de cumplimiento del plan de producción y de elevar la calidad de los artículos.

¿Cuáles son las causas de tal fluctuación?

La primera es la organización injusta de la remuneración del trabajo, la irracional escala de salarios o el igualitarismo en el pago.

En numerosas empresas han establecido un salario base, casi sin distinción entre el obrero calificado y el no calificado, entre el trabajo pesado y el ligero. Este igualitarismo impide que los obreros no calificados se interesen por su propia capacitación y, por ende, los

priva de la posibilidad de progresar. Como consecuencia, los obreros trabajan provisionalmente en un lugar, lo abandonan enseguida y andan de aquí para allá en busca de un “empleo más rendidor”.

La diferencia entre el trabajo calificado y el no calificado persiste también en la sociedad socialista y sólo desaparecerá en la comunista. En nuestra situación actual, si fijamos igualitariamente la tarifa de salario, sin considerar seriamente la diferencia del trabajo, se frenará el desarrollo de la economía nacional.

En cuanto al nivel salarial hay que establecer ciertas diferencias por ramas de la economía nacional y por ocupaciones.

Sin embargo, nuestros funcionarios económicos no prestan atención profunda a esta cuestión. Por ejemplo, en 1953 el salario medio de los obreros del sector de locomotoras del Ministerio de Transporte fue más bajo que el de los de las granjas frutícolas estatales dependientes del Ministerio de Agricultura, mientras que el de los de la industria del carbón fue inferior al de los operarios de imprentas del Ministerio de Educación. Hasta no hace mucho en la industria del carbón se pagaba un salario muy por debajo que en otros sectores de la minería y lo mismo ocurría en la construcción con respecto a otras ramas.

Debido a esos hechos, recientemente el Partido y el Gobierno implantaron un sistema de sobresueldo para los obreros y empleados a fin de elevar, en general, su salario y, al propio tiempo, poner fin a las deficiencias en la retribución.

Al fijar los salarios, hay que atenerse estrictamente al principio de pagarlo según la calidad y la cantidad de trabajo realizado, y procurar que los obreros y empleados sientan interés material por los resultados del trabajo. Este principio se puede aplicar con mayor eficacia en el trabajo a destajo y en el pago de primas. No obstante, en la industria y la construcción los obreros que trabajan a destajo son apenas 42% y el resto, lo hacen por salario fijo. Con miras a despertar entre los obreros interés por incrementar la productividad del trabajo, es preciso aplicar dentro de poco tiempo el trabajo a destajo en todas las ramas de la economía nacional donde sea posible.

La segunda causa de la fluctuación de mano de obra estriba en que nuestros directores de empresa no logran asentar a los obreros calificados activos. Ramas industriales, empresas y talleres cuentan con cierto número de ellos entre sus obreros. Si queremos normalizar la producción de las empresas, debemos, ante todo, fijarlos en el trabajo productivo. En vista de que ellos se ocupan de importantes eslabones de la producción, asentarlos en las empresas significa acabar en lo fundamental con los prejuicios derivados de la fluctuación de mano de obra.

Para mantenerlos en los talleres es necesario promoverlos, aumentarles el salario y premiarles a tiempo cuando tengan méritos. Mas, nuestros cuadros descuidan esta cuestión. Se quejan de que les faltan cuadros, pero no se esfuerzan por formarlos en sus centros de trabajo, contando sólo con la instancia superior; tampoco saben tratar mercedamente al personal calificado activo.

La tercera causa de la fluctuación de mano de obra radica en que las empresas no se preocupan por mejorar el abastecimiento y las condiciones de vivienda. Aun en las difíciles condiciones de guerra el Partido y el Gobierno tomaron medidas para normalizar la vida de los obreros, como las de invertir muchos fondos en la construcción de viviendas, subir la norma de racionamiento, rebajar el precio de las mercancías y reforzar la hacienda auxiliar. Sin embargo, nuestros funcionarios económicos no han comprendido correctamente estas medidas y les prestan escasa atención.

En consecuencia, en muchas empresas no logran ni siquiera sacar debido provecho de las condiciones que había creado el Gobierno ni evitar la fluctuación de mano de obra. Los cuadros con estrecha visión política olvidan que solo por el elevado entusiasmo político de las masas es posible el éxito en la producción, descuidan la vida de la gente, “preocupándose” sólo por la producción.

Las masas populares son las que forjan la historia y sin gente que trabaja, sin los obreros, es imposible producir. Por consiguiente, nuestros funcionarios económicos tienen que prestar siempre solícita atención a la vida de los obreros y adoptar medidas drásticas para

mejorarles las condiciones del abastecimiento y de vivienda, con miras a poner fin a la fluctuación de mano de obra.

La última causa importante de esta fluctuación consiste en que el Comité Estatal de Planificación, los ministerios y departamentos productivos elaboran el plan de la economía nacional teniendo en cuenta el desplazamiento de mano de obra. Al trazar un plan nuestros cuadros no se atienen al principio de asegurar el equilibrio entre la mano de obra de producción y la de construcción, transfiriendo paulatinamente la segunda a la primera, mejorar sus condiciones laborales y la organización del trabajo, sino piensan erróneamente en ampliar la producción y la construcción aumentando el número absoluto de mano de obra. De modo que incrementan mecánicamente la mano de obra en la producción a medida que crece su plan, sin tener en cuenta las condiciones de producción y luego se ven obligados a modificar la plantilla. Así, a principios de trimestre y de año en muchas empresas reducen, por regla general, su personal y envían a los obreros sobrantes a otras partes.

Al respecto, el Comité Central del Partido advirtió en varias ocasiones, pero nuestros cuadros no se consideran responsables de estas deficiencias de planificación y de sus graves consecuencias. Lo peor es que los burócratas imponen a la instancia inferior reducir el personal, sin tomar ninguna medida respecto a obreros despedidos, lo cual provoca confusión en las empresas.

Compañeros: Me he referido a las causas de la fluctuación de mano de obra y a la necesidad de ponerle coto. Mas, solo con asentar a los obreros no basta para resolver el problema. Hace falta, además, despertarles interés vital por el trabajo, crearles condiciones para elevar la productividad y la calidad de los productos. En todas las empresas deben organizar el trabajo ateniéndose a este principio.

Hoy, las cosas no marchan así en las empresas. En muchas de ellas organizan mal el trabajo y reinan de continuo el desorden y la confusión.

Los funcionarios carecen de sentido de responsabilidad por su trabajo y muchos trabajadores manejan descuidadamente las

máquinas, los instrumentos y los materiales. En tal situación, hablar de elevar la productividad del trabajo y la calidad de los productos, de cuidar y economizar equipos y materiales, es igual que recitar “Sálvanos, Buda bienhechor”.

La reconsideración de la norma de trabajo efectuada en 1953 y el reciente reajuste de la mano de obra prueban nítidamente la cantidad de fuerza de trabajo que derrochamos el año pasado debido a no prestar atención a mejorar las condiciones laborales y la organización de la mano de obra. La nueva norma marca por término medio un aumento de 20-50% respecto a la anterior. Esto es prueba irrefutable de la gravedad del derroche de mano de obra en el pasado.

En 1953, en la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho, en la Acería de Kangson y la Fundición de Hierro Kim Chaek, dependientes del Ministerio de Industria Pesada, se perdieron inútilmente más de 100 mil hombres-día por falta de condiciones laborales y de racional organización del trabajo. Esto se debe a que nuestros ministerios, departamentos y directores de empresas recibieron desmesuradamente mano de obra, sin preparar adecuadamente equipos, materiales y otras condiciones laborales. Por eso el Partido y el Gobierno adoptaron recientemente una decisión para reajustar la mano de obra utilizada irracionalmente en fábricas y empresas, retirar a más de 70 mil obreros y empleados y enviarlos a sectores de la agricultura, la industria pesquera y la construcción. Sin embargo, todavía hoy las empresas tienen mano de obra sobrante. Esto prueba elocuentemente la irresponsabilidad de nuestros encargados de economía y de planificación, además de la gran influencia negativa que ejercen entre los obreros, así como los enormes daños políticos y económicos que causan al país.

Todos son resultado de que están mal preparados políticamente, tratan a la ligera los asuntos que les competen, no prevén en el plan elevar gradualmente las normas a medida que se aplican los adelantos de la tecnología y se eleva el nivel de calificación y de conciencia política de los obreros, no sitúan racionalmente la mano de obra, teniendo en cuenta las peculiaridades de máquinas y equipos y los

procesos de producción, no abandonan los viejos métodos de producción ni introducen otros más avanzados, no prestan debida atención para reducir en sus empresas la mano de obra no productiva.

La responsabilidad por tolerar la fluctuación de mano de obra y por prestar poca atención a la mejora de las condiciones laborales y de la organización del trabajo no recae sólo sobre los dirigentes de las instituciones económicas, sino también sobre los de organismos del Partido y de organizaciones sociales.

Estos no lograron establecer orden y disciplina en las empresas y en los organismos, porque no supieron trabajar bien con los obreros que se iniciaron durante y después de la guerra, no trabajaron activamente para elevar la calificación de los obreros y mejorar su vida ni realizaron incansables esfuerzos por emplear de modo racional la mano de obra y fortalecer la disciplina laboral.

En adelante debemos poner fin a la fluctuación de mano de obra, formar obreros calificados en todas las empresas y asentarlos en la producción, poner fin al igualitarismo salarial, estimular materialmente a los obreros para elevar su calificación, ampliar de manera sistemática el grado de mecanización del trabajo en la producción y la construcción, mejorar las condiciones de vida material, cultural y de vivienda de los obreros y no admitir a nuevos trabajadores mientras no tengamos condiciones laborales, incluso en caso de tener incompletas las plantillas establecidas en el plan.

4. PARA AUMENTAR LA ACUMULACIÓN INTERNA Y REDUCIR LOS COSTOS EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Nuestros funcionarios de los organismos del Partido, el Estado y los dirigentes de la economía no tienen comprensión correcta de la acumulación interna en la economía nacional. Muchos compañeros

no saben que nuestras gigantescas tareas de construcción requieren colosales fondos ni tampoco conocen las fuentes de donde obtenerlos.

En la actualidad nuestras empresas se rigen por el principio de autofinanciación, avanzado método de gestión. La autofinanciación es un método de administración planificada de las empresas estatales socialistas. Aplicarla correctamente en todas las ramas de la economía nacional significa intensificar la dirección planificada y el control en las empresas, ahorrar mano de obra, materiales, fondos, reducir toda clase de inversiones no productivas y asegurar la rentabilidad a las empresas, aprovechando racionalmente las reservas internas de la producción. El Partido y el Gobierno consideran la autofinanciación como una de las palancas principales de la construcción económica de postguerra y atribuyen singular importancia a promoverla. No obstante, un número apreciable de nuestros directores de empresas no se sienten aún dueños del país, y no aprecian los bienes del pueblo.

La condición más importante para asegurar el éxito en la construcción económica es establecer un riguroso régimen de ahorro. Pero en nuestras empresas no observan fielmente la disciplina financiera, malgastan materias primas, combustibles y energía eléctrica, amontonan inútilmente o deterioran preciosos equipos, sacan muchos productos defectuosos y de baja calidad, causando enormes pérdidas al Estado y creando graves dificultades a la propia gestión de las empresas. La consecuencia es que muchas empresas se mantienen gracias a subsidios del Estado.

Además, elaboramos el plan de costo de producción, infringiendo a veces el principio establecido al respecto. Muchos cuadros no estudian los precios de coste ni se interesan por ello. Estos cuadros de los organismos económicos, con mezquina actitud de egoísmo de entidad, perjudican al Estado, tratan de crear adrede “reservas” en el plan del costo de producción elevando injustamente las normas de consumo de materiales y rebajando incluso las normas del trabajo. En muchas empresas no cumplen como corresponde el plan de reducción de los costos. En la Fábrica de Goma de Pyongyang, dependiente del

Ministerio de Industria Ligera, invirtieron 29,2 % más que el costo previsto durante la ejecución del plan de 1953. Entre otros, el consumo de caucho crudo por unidad de fabricación sobrepasó 13 % la norma. En seis empresas, dependientes del Departamento de Administración de Goma, gastaron más o menos 60 toneladas de caucho crudo por encima de lo previsto, cantidad suficiente para producir 444 200 pares de calzado de goma.

No olvidemos que el costo de producción es el índice principal determinante de la calidad del trabajo general de una empresa. Reducirlo es la fuente para aumentar la acumulación interna de la industria, base para rebajar el precio de los artículos y condición imprescindible para elevar de forma sistemática el nivel de vida material del pueblo.

Debemos reiterarles a todos los funcionarios económicos que la evaluación de su trabajo debe hacerse no solo con arreglo a la ejecución del plan de producción, sino también al cumplimiento de las metas de reducción del costo de producción y de aumento de la rentabilidad de su empresa.

Es de señalar también que en las empresas salen en cantidad excesiva productos defectuosos. En el Departamento de Administración de Industria Mecánica adjunto al Ministerio de Industria Pesada los productos defectuosos llegan a 9,2 % de toda la producción y en la Fábrica No. 26, dependiente del Departamento No. 1, a 20,9 %, lo cual significa gran pérdida para el Estado.

El factor que obstruye la autofinanciación y la gestión de empresas no es únicamente la producción de artículos defectuosos. Ministerios, departamentos y empresas no abandonan la tendencia errónea de cumplir el plan de producción estatal, no en todos los renglones, sino solo en el valor. Número apreciable de empresas y responsables producen en cantidades excesivas y amontonan artículos fáciles de elaborar y a altos costos, lo que da lugar a la congelación de fondos, rebaja la rentabilidad e incluso impide, en gran medida, cumplir el plan por los organismos comerciales. En la Fábrica de Maquinaria de Pukjung produjeron 5 veces e incluso 12 veces mayor cantidad de

artículos de fácil elaboración y a altos costos para luego almacenarlos, pero en cuanto a los renglones principales previstos en el plan estatal no produjeron más de 35-36 por ciento.

Una de las deficiencias más graves de nuestra gestión económica es manejar con negligencia los equipos, los materiales y las materias primas y emplearlos irracionalmente.

Es necesario utilizar de manera más racional y ahorrar al máximo los que se producen en nuestro país, sin hablar ya de los equipos y materiales adquiridos en el extranjero. Sin embargo, en empresas y organismos todavía se observan innumerables casos de maltrato de valiosos equipos y materiales.

En varias estaciones de ferrocarril, del Ministerio de Transporte, dejaron abandonadas, durante varios meses después del armisticio, cuantiosas mercancías, que habían sido dispersadas durante el transporte, considerándolas sin propietarios, debido a lo cual miles de toneladas de mercancías de exportación y de equipos y materiales importados sufrieron deterioro, putrefacción y desperfectos.

Algunos ministerios y departamentos encargan a otros países artículos que se pueden manufacturar en el país, con los recursos domésticos, y lo peor es que compran equipos y materiales sin saber claramente su uso y la cantidad que se necesita.

En el Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción importaron y mantienen inactivos compound, papel de cera y papel carbón que se pueden producir en el país y también los Ministerios de Industria Ligera, de Transporte y de Industria Pesada retienen acumulados numerosos equipos y materiales importados.

Pero el descuido de bienes estatales en nuestras empresas no sólo se observa en el manejo de los equipos y materiales importados. En las fábricas destruidas por el vandalismo de los imperialistas yanquis, en especial, metalúrgicas y químicas, hay abandonadas grandes cantidades de valiosos materiales. Además, en no pocas empresas hay muchos motores eléctricos que se pueden utilizar tras una simple reparación. Sin embargo, algunos dirigentes de la economía no prestan ni quieren prestar atención a estas cosas. Dicen

que todo debe ser de importación. En la Fábrica Química de Hungnam, en la Hilandería de Chongjin y en otras muchas fábricas no atienden, echando a perder, hasta las instalaciones utilizables y no recogen del todo el alambre y carbón de coque entre otras cosas, que hay esparcidos por el recinto de las empresas. Si no ponemos inmediatamente fin a todo esto, no podremos restablecer con rapidez la economía nacional ni asegurar la rentabilidad de las empresas.

En algunos ministerios, departamentos y empresas no desechan la mezquina tendencia del egoísmo institucional, de no querer ceder a otros sectores los equipos y materiales, aunque tengan más de lo necesario. En no pocas empresas no quieren ceder a otras, cosas que no les son necesarias, omiten adrede muchos bienes del inventario y los mantienen almacenados, desoyendo las instrucciones de transferirlos. A pesar de ser esa la situación, los ministerios, los departamentos y los organismos de planificación distribuyen al azar materiales a las empresas, sin averiguar rigurosamente la cantidad que queda en ellas.

Por ejemplo, suministraron sin necesidad más de 3 mil toneladas de tan apreciado cemento a la Fábrica de Vidrios de Nampho, y miles de metros de cable de alambre para cabrias, muy necesarios en las minas, a la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, donde permanecen sin uso; distribuyeron igualmente la escasa pizarra importada, sin tener en cuenta las prioridades y la importancia de las obras, impidiendo así que ninguna fábrica pueda utilizarlas debidamente.

Todos estos hechos se deben a que funcionarios de los organismos del Partido, del Estado, y los cuadros económicos administraron a la ligera valiosos equipos y materiales. No podemos tolerar estos actos criminales.

De ahí que nuestra tarea consista en reforzar la autofinanciación en las empresas industriales, buscar por todos los medios recursos internos, reducir sistemáticamente el coste de los productos y ahorrar al máximo preciosos equipos y materiales.

5. PARA ASEGURAR EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN

Adolecemos de defectos esenciales también al trazar el plan de la economía nacional y asegurar su cumplimiento. La planificación tiene enorme importancia para el desarrollo de la economía nacional. Sin planes es imposible gestionar la economía socialista. Lenin dijo que el plan de la economía nacional es el segundo programa del partido.

El artículo 10 de la Constitución de nuestro país estipula: “Con objeto de utilizar racionalmente, en beneficio del pueblo, todos los recursos económicos, todos los recursos disponibles del país, el Estado confecciona el plan único de la economía nacional y aspira a rehabilitar y desarrollar la economía y la cultura de la nación con arreglo a dicho plan.”

El plan estatal, trazado para realizar esta aspiración, no es una mera suposición, sino la directiva que señala la orientación al desarrollo de la economía nacional y deber que todos los organismos estatales y económicos tienen que cumplir incondicionalmente.

Por eso, el plan tiene riguroso carácter de ley y la menor violación de cláusulas del plan estatal significa infringir la disciplina estatal. Reducir a su antojo las metas previstas en el plan es un acto contra el Estado.

Por supuesto, es posible modificar el plan en el curso de su ejecución. Puede mejorarse y perfeccionarse a medida que se desarrolla la campaña patriótica de las masas trabajadoras por movilizar recursos, elevar la productividad del trabajo y asegurar la rentabilidad de las empresas, y que se introduzcan en la producción y se difundan las iniciativas creadoras de obreros y técnicos avanzados.

Mas, esto no quiere decir que cualquiera pueda modificar libremente el plan estatal. Un plan aprobado se puede modificar sólo

con los procedimientos establecidos y por organismos competentes. Únicamente con este sistema será posible observar estrictamente la disciplina estatal en la elaboración del plan.

Para que el plan no sea una formalidad, sino realmente una directiva, hay que confeccionarlo de modo científico y elevar la responsabilidad de los ministerios, departamentos y organismos de planificación. Sin embargo, muchos responsables de ministerios y departamentos adoptan una errónea actitud hacia la confección del plan. Ponen en segundo plano tan importante trabajo como es la planificación y, en muchos casos, lo encomiendan a unos cuantos funcionarios de la sección respectiva. En muchos ministerios, por ejemplo, la elaboración del plan de la economía nacional de 1954 la encomendaron solo al subdepartamento de planificación económica, en tanto ministros, viceministros, jefes de departamentos, ingenieros en jefe y otros responsables no participaron.

En vista de que el plan lo redactan unas cuantas personas sin el amplio concurso de responsables de ministerios y departamentos y de otros cuadros, el plan frecuentemente resulta irreal. Un ejemplo pésimo es el del Ministerio de Transporte donde elaboraron el plan de construcciones básicas para la segunda mitad de 1953, teniendo solo en cuenta datos recogidos en junio de 1952 y aferrándose sólo a los escritorios sin averiguar concretamente la magnitud de los daños causados por la guerra. En consecuencia, proyectaron restablecer dos objetivos no destruidos y otros ocho ya puestos en servicio, y el plan de casi todas las obras no era realista. También cuando se elaboró el plan general del Estado, 97 proyectos fueron revocados, 30 rechazados, 37 agregados y otros 5 cambiados de objetivos. Este fenómeno, generalizado también en otros ministerios y departamentos, se repitió en la confección del Plan de 1954 y, hasta hoy día, se modifica con frecuencia el plan.

Además, en algunas empresas, ministerios y departamentos todavía perdura la errónea tendencia de tratar de recibir, en lo posible, planes con objetivos más bajos que la real capacidad de producción, retener exceso de mano de obra, materiales y equipos para trabajar

fácilmente, y cumplir a lo que salga las metas asignadas.

En el Ministerio de Industria Pesada, por ejemplo, en lugar de tomar medidas para incrementar, aunque sea en algo, la producción de carbón movilizand o todas sus reservas a fin de cubrir la demanda de este producto tan necesario para restablecer y fomentar la economía nacional en la posguerra, trazaron bajas metas de producción alegando sin razón que era “imposible incrementarla”. Pero la situación real de las minas muestra claramente que se puede elevar sin problemas la producción, si se aseguran determinadas condiciones necesarias. Si los dirigentes de este Ministerio gestionan la industria carbonífera como auténticos cuadros estatales, sin duda alguna produciremos hulla sin necesidad de recurrir a la importación.

En las industrias metalúrgica y mecánica no incluyeron 62 máquinas en funcionamiento, en el plan del cuarto trimestre de 1953, y en la Fábrica Textil de Pyongyang dependiente del Ministerio de Industria Ligera, programaron para el primer trimestre de 1954 producir 148 mil metros menos de tela de algodón, omitiendo 2 450 husos y 61 telares. Casos similares hay muchos.

Debe decirse también que los ministerios, departamentos y organismos de planificación, después de elaborar el plan estatal, no trabajan con energía para asegurar su cumplimiento. Muchos de los ministerios y departamentos consideran terminado su deber si distribuyen a las empresas las cifras previstas en el plan, y luego permanecen indiferentes, sin asegurarles materiales y otras condiciones necesarias para cumplirlas. Por ejemplo, el Departamento de Administración de Maquinaria anexo al Ministerio de Industria Pesada, después de despachar el plan de producción de vagonetas para minas de carbón, no suministró los materiales necesarios ni tomó otras medidas, aunque el primer trimestre toca a su fin, lo que obstaculiza seriamente la producción del carbón y en consecuencia pone en peligro el suministro de combustible al transporte ferroviario y a las fábricas de todos los sectores de la economía nacional. Como no se suministraron los materiales necesarios para la construcción de

barcos de pesca, que debían estar listos para la temporada pesquera del segundo trimestre, se crearon serios obstáculos en la construcción de cascos. Además, aun a principios de marzo, no repararon los motores a instalar en barcos que deben ser botados a finales de este mes.

Muchos funcionarios de empresas no han comprendido claramente que el plan estatal reviste carácter de ley, no adoptan medidas concretas para cumplirlo incondicionalmente e incluso trabajan sin diagramas de producción. Para colmo, hay directores que no se sienten culpables ante el Estado por el incumplimiento de las metas del plan estatal.

Con miras a aumentar la producción de artículos de amplio consumo, el Partido y el Gobierno invirtieron gran cantidad de fondos en la industria local. Mas, aun hoy, cuando la industria local crece, el Comité Estatal de Planificación y los subdepartamentos de administración de la industria local adscritos a los comités populares provinciales siguen asignándole metas de producción solo según el valor, sin preocuparse por el surtido y la calidad de los productos.

Los dirigentes de ministerios, departamentos y empresas deben tener muy presente que el plan estatal puede cumplirse solo cuando adopten medidas concretas, en el plano técnico y organizativo, para fábricas, empresas y sus filiales.

Tenemos que organizar una rigurosa contabilidad y estadística respecto a la ejecución del plan estatal. Es innegable que entre nosotros existe una tendencia a menospreciarlas y desconsiderarlas. Como consecuencia, en muchas empresas realizan mal la contabilidad; no entregan a tiempo, según lo estipulado, las estadísticas, que, además, carecen de exactitud. Por ejemplo, en el informe del Ministerio de Comercio para el cuarto trimestre de 1953, el valor total de la circulación de mercancías aparece con la reducida cifra de 57 millones de *wones*; dos informes elaborados por el Ministerio de Industria Pesada dan cifras muy diferentes sobre la cantidad de carbón que quedaba a primero de octubre de 1953; uno, especialmente elaborado a este respectivo, afirma 700 mil, y otro, 16 mil toneladas.

En muchos ministerios y departamentos se revelan actos intolerables de establecer un régimen ilegal de información, sin observar los procedimientos establecidos. Por ejemplo, en 1953 en los Ministerios de Agricultura y de Industria Pesada trazaron a su antojo 20 y 15 fórmulas de información, respectivamente. Debemos combatir estos desordenados métodos de trabajo.

Nuestra tarea consiste en elaborar en todos los organismos económicos el plan sobre bases reales y científicas, controlar estricta y sistemáticamente su ejecución, cumplir obligatoriamente todos los indicadores del plan estatal y mejorar la información estadística.

6. DE LAS CONSTRUCCIONES BÁSICAS Y LOS PROYECTOS

Dentro de los 2 ó 3 años próximos tendremos que poner la economía nacional a igual nivel de la anteguerra y levantar grandes fábricas, magnos y modernos edificios. El Estado prevé invertir en este período decenas de miles de millones de *wones* en construcciones básicas. Debemos prestar profunda atención a esta gigantesca obra.

El éxito en las construcciones básicas depende, ante todo, de la actividad de los organismos de construcción, de sus dirigentes de partido y administrativos. Para lograr el mayor rendimiento de las ingentes inversiones en construcciones básicas, es preciso elevar por todos los medios la capacidad de los organismos de construcción y mejorar, lo más pronto posible, la gestión de los trustes.

En las construcciones básicas perviven el estilo de trabajo por contrata y el desorden. Los ministerios no hacen los suficientes preparativos, eligen sin prudencia los lugares para la construcción y no preparan a tiempo los proyectos necesarios. Como se retrasan los proyectos y su calidad es baja, no se respetan los plazos de

construcción y, muy frecuentemente, los trabajos son defectuosos, hay que volver a hacerlos.

Este año en el Ministerio de Industria Pesada, tienen que efectuar muchas obras, pero se han enviado a su Departamento de Construcciones Básicas, hasta el 10 de febrero, solo documentos técnicos para 55 obras. También en muchas empresas, dependientes del Departamento de Electricidad, se realizan obras sin planos. En algunas obras se manifiesta el fenómeno negativo de inclinarse solo a la cantidad de trabajo, soslayando la calidad, apelando al pretexto de abreviar los plazos de construcción.

En la construcción de la Fábrica Textil de Pyongyang, a cargo de Trust No. 1 de Pyongyang, del Ministerio de Industria Ligera, trabajaron, saliera como saliera, sin proyectos aprobados y, como resultado, se han hecho menos durables los conductos de desagüe del taller textil, la techumbre, la defensa contra la humedad, la conservación de calor y el piso del taller de tejeduría. En la Central Eléctrica Hangjingang dependiente del Departamento de Electricidad, del Consejo de Ministros, efectuaron tan toscamente el restablecimiento de la estación de transformación al aire libre, que tendieron a una altura de 2,5 metros la línea principal de 10 mil voltios, lo que produce frecuentes desgracias humanas y otros accidentes.

Muchos trabajadores de la construcción prestan muy poca atención a acelerar las obras. Para incrementar la productividad del trabajo y acelerar el ritmo en las obras es preciso elaborar un plan escrupuloso, mejorar la utilización de las máquinas, racionalizar la organización de la mano de obra y crear suficientes condiciones laborales. Pero, no se ocupan minuciosamente de estos problemas. En la Obra No. 8, dependiente del Comité Estatal de Construcción y en otras muchas aplican atrasados métodos artesanales, hasta en trabajos que pueden mecanizar, por lo que derrochan mucha mano de obra, y por otra parte, no toman medidas para elevar el coeficiente de funcionamiento y el rendimiento de las máquinas instaladas.

En vista de que en muchos ministerios y departamentos elaboran

planes de restablecimiento y construcción sin efectuar minuciosos estudios previos, estos planes, en muchos casos, resultan erróneos, debido a no tener en suficiente consideración las condiciones reales y todas las posibilidades. En la Fábrica Metalúrgica de Puryong, dependiente del Ministerio de Industria Pesada, fijaron en 7 meses el plazo de reparación de las instalaciones de producción de ferrosilicio, aunque bastaban tres meses; también en el restablecimiento de los talleres de materiales refractarios de las Acerías de Songjin y Chongjin, los plazos fueron fijados de modo irreal, lo que menoscaba la exactitud del plan de restablecimiento y construcción. Tales deficiencias se manifestaron también en la reconstrucción de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, dependiente del Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción, y de la Fábrica de Pulpa de Kilju, del Ministerio de Industria Ligera.

Las organizaciones del Partido y los organismos económicos deben corregir sin demora estos defectos en las construcciones básicas.

Nuestra tarea consiste en reforzar las entidades proyectistas y los trustes de construcción, adscritos a ministerios y departamentos, incorporándoles gente capaz y preparada; realizar labores constructivas basándonos en un plan minucioso y correcto, preparar con antelación los proyectos necesarios, elevar la calidad de la construcción y respetar estrictamente los plazos de puesta en servicio de las obras.

7. PARA ELEVAR EL NIVEL CULTURAL EN LA PRODUCCIÓN

Compañeros:

Un deber elemental que nos incumbe al administrar las empresas es mantenerlas en buenas condiciones y elevar el nivel cultural de la producción. No exageramos al decir que por este nivel cultural y el

grado de limpieza de la empresa se puede apreciar su producción y el nivel cultural de sus trabajadores. Quienes mantienen sucia la empresa, trabajan en condiciones inmundas, no cabe duda que elaborarán productos toscos y malos. Es natural que donde falte cuidado esmerado y mantenimiento limpio y ordenado, las máquinas y equipos sufran a menudo accidentes y averías y muchos artículos resulten defectuosos. La falta de cultura y el desorden en las empresas impiden organizar racionalmente el trabajo de obreros y técnicos y aprovechar con eficacia su jornada laboral.

Todo esto debilita la capacidad de producción de la empresa y merma la cantidad y la calidad de los productos.

Hoy, muchas empresas se encuentran en condiciones desordenadas y antihigiénicas. La Fábrica Textil de Kusong, dependiente del Ministerio de Industria Ligera, es grande y moderna tanto por su magnitud como por su dotación técnica. No obstante, es muy deplorable su situación en cuanto a cultura de la producción. En su interior no se regulan constantemente la temperatura y la humedad, las máquinas están cubiertas de polvo y los cables eléctricos tendidos desordenadamente, enredados. Como resultado, los tejidos de algodón que han de salir blancos se manchan tanto durante la fabricación, que es necesario lavarlos antes de usarlos. Por eso, nos vimos obligados a parar esta fábrica un mes, para que se hiciera limpieza y se estableciera el orden antes de reiniciar la producción.

Casos similares encontramos también en fábricas de comestibles y químicas. En la Fábrica de Salsa y Aceite de Soja de Pyongyang transportan materias primas en carretas para carbón, mientras que en la Fábrica Química de Sunchon, del Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción, decenas de obreros duermen en el mismo lugar de trabajo, y no existen disciplina y orden laborales indispensables.

Muchas empresas no tienen baño ni cuartos de aseo y, en algunos casos, los obreros no se bañan ni se lavan regularmente. ¿Acaso se puede esperar de obreros que no cuidan su higiene personal, que limpien el interior de las fábricas, cuiden las máquinas y observen el

orden interno y la disciplina? No, de ninguna manera. Tampoco podemos exigirles que cuiden de sus máquinas y equipos, que ahorren materiales, eleven la calidad de los productos y presenten ideas para elevar la productividad del trabajo.

La causa de que en las empresas perduran estos fenómenos se debe a que ciertos dirigentes y obreros aún arrastran secuelas de ideas y costumbres administrativas trasnochadas de la fábrica, del tiempo de dominación colonial del imperialismo japonés, y, en parte, hábitos del período de la guerra, cuando se estaba condenado a vivir en condiciones no higiénicas e incultas.

Pero hoy, cuando han cambiado las condiciones y estamos restableciendo y desarrollando la economía nacional sobre bases nuevas, debemos eliminar estos hábitos incultos, pasar decididamente a una vida civilizada e introducir pronto la cultura en la producción.

Debo decir al respecto que las organizaciones del Partido, de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Democrática, y sus dirigentes, no prestan la necesaria atención a la higiene en las empresas y a la elevación del nivel cultural de producción, ni toman las medidas que se requieren.

Hoy, en nuestro país se construyen numerosas fábricas y empresas, dotadas de técnica moderna, se levantan sucesivamente modernas ciudades y se construyen edificios multipisos. Todas estas cosas, que pertenecen a nuestro Estado y a nuestro pueblo, se hacen para desarrollar el país y elevar el bienestar de la población. Así las cosas, está claro que no podemos seguir gestionando nuestras fábricas y empresas con los mismos métodos del tiempo del imperialismo japonés. En adelante, debemos librar entre las masas una campaña general para eliminar, cuanto antes, todo tipo de costumbres incultas del tiempo del imperialismo japonés, así como hábitos malsanos formados en el período de guerra.

Nuestra tarea consiste en elevar rápidamente el nivel cultural de la producción en todas las empresas y centros de trabajo, mantenerlos aseados e implantar disciplina y orden rigurosos.

8. PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN LA INDUSTRIA Y EN EL TRANSPORTE

Compañeros:

Con miras a eliminar las deficiencias mencionadas, que se nos presentan en el restablecimiento de la economía nacional de postguerra, y llevar a feliz término las inmensas tareas económicas que nuestro Partido y nuestro pueblo tienen por delante, es preciso reforzar la dirección del Partido en la construcción económica.

Podemos decir que el éxito en el trabajo económico depende por entero de la labor organizativa y política del Partido.

Todavía es muy insatisfactoria la dirección que nuestras organizaciones del Partido y sus cuadros ejercen sobre la edificación económica. Muchos, por no conocer claramente la línea y la política que el Comité Central del Partido formulara conforme a las nuevas condiciones posteriores al armisticio, siguen centrando sus fuerzas en el medio rural, prestando menos atención a dirigir la industria y el transporte, ramas básicas de la economía nacional. Fue correcto que nuestro Partido destinara fuerzas, principalmente, al campo durante la guerra, con arreglo a las especiales condiciones de entonces. Pero hoy ya no podemos movilizar las fuerzas del Partido solo a dirigir en el campo; estamos obligados a concentrarlas fundamentalmente en la industria y el transporte.

No obstante, organismos del Partido y sus cuadros siguen aferrándose a viejos métodos de trabajo y dan orientación formalista a la industria, sin prestar atención a la producción ni acudir a los lugares de trabajo. Los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido y sus dirigentes no solo desconocen la situación en las empresas, sino que, además, ellos mismos no tienen conocimientos

relativos a la producción y a los métodos de gestión empresarial; no investigan las causas de incumplimientos del plan en las empresas ni toman las medidas pertinentes para corregirlos. No es todo: aun en caso de que muchas empresas no ejecuten el plan, ellos quedan imperturbables, como si no tuvieran gran cosa que ver con esto.

Como resultado, las organizaciones del Partido en las empresas no cumplen con su papel rector de la economía. En muchos casos, realizan su labor política de manera formalista, marchan a la zaga de la administración, mientras las organizaciones de la Federación de los Sindicatos y de la Unión de la Juventud Democrática casi no juegan papel alguno. No podemos tolerar por más tiempo estas cosas.

En las condiciones de hoy, cuando hemos emprendido el restablecimiento y la construcción de la economía nacional, la tarea más importante y urgente de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido y sus dirigentes es la de poner fin a las deficiencias manifestadas en la industria y el transporte.

Para ese objetivo, primero, deben concentrar las fuerzas de los organismos y de las organizaciones del Partido en esos sectores y reforzar su dirección y control de la construcción económica. Los funcionarios del Partido han de adquirir sin pausa conocimientos económicos y técnicos, estudiar profundamente las actividades de las fábricas y las empresas. Por eso deben ir con frecuencia allí, adquirir capacidad y aptitud para captar a tiempo y corregir con tino los defectos que surjan en la industria y el transporte.

Segundo, las organizaciones del Partido y sus cuadros deben esforzarse por elevar al máximo el papel de científicos y técnicos en el restablecimiento y la construcción de postguerra. Deben incorporarlos en amplia escala a confeccionar planes estatales y solucionar importantes cuestiones técnicas, tomando suficientemente en consideración sus opiniones y propuestas creadoras. En las fábricas y empresas deben colocar a ingenieros y técnicos en los lugares donde los obreros trabajan, concentrar sus actividades en su misión principal, crearles todas las condiciones para desarrollar sin cesar sus tecnologías y experiencias, y orientarlos a trabajar con entusiasmo e iniciativa.

Tercero, hay que intensificar la labor ideológica entre la clase obrera. Para cumplir triunfalmente las vastas tareas del restablecimiento y la construcción de la economía nacional de postguerra deben estar bien apareada la habilidosa dirección de los organismos económicos con la creatividad de los trabajadores. Sólo entonces mejorará y progresará con celeridad el trabajo en nuestras empresas. Esforzarse por elevar constantemente la productividad del trabajo, cuidar y ahorrar bienes estatales, desplegar amplia emulación por elevar la producción constituye, precisamente, un movimiento patriótico masivo de los trabajadores. En este movimiento los miembros del Partido deben ser vanguardia, y las organizaciones partidistas, organizadoras y alentadoras. Como expresión del entusiasmo consciente de los trabajadores, dicho movimiento puede desarrollarse con éxito solo cuando el Partido desenvuelva labor política tenaz y escrupulosa, de profundo contenido ideológico. Donde no se expresan en alto grado el entusiasmo consciente y el espíritu de fidelidad al Partido y al Estado por los trabajadores, no se puede promover un movimiento verdaderamente patriótico.

Cuarto, hay que elevar el papel de las organizaciones de trabajadores. Para realizar con éxito la gigantesca labor del restablecimiento y la construcción de la economía nacional de postguerra, es necesario que esas organizaciones desplieguen enérgicas actividades bajo la dirección del Partido. Hemos de reconocer que todavía son débiles sus actividades, en especial, las de la FS y de la UJD. Ambas deberán dedicar sus máximos esfuerzos a las fábricas y empresas, divulgar constantemente los adelantos de la tecnología y las experiencias avanzadas de trabajo entre los jóvenes y los obreros, desplegar ampliamente el movimiento patriótico de emulación por el aumento de la producción, incorporar a las masas a la campaña en pro de la cultura en la producción, la disciplina y el orden en las empresas, así como organizar vigorosamente actividades culturales de masas, el trabajo de la sanidad pública e higiene y las actividades deportivas.

Quinto, nuestros organismos y organizaciones del Partido deben

preocuparse siempre por normalizar y mejorar la vida material y cultural de los trabajadores. En especial, velarán por que en todas las empresas se cumplan fielmente las medidas que el Partido y el Gobierno adoptan para mejorar la vida de los obreros y empleados; construirles cuanto antes viviendas, residencias colectivas y comedores, esforzarse por suministrarles a tiempo cereales, alimentos complementarios, combustible y otros artículos de primera necesidad.

Sexto, tenemos que mantener la vigilancia revolucionaria. Todos los enemigos de clase, internos y externos, perpetran sin cesar actos subversivos y sabotajes contra nuestro Partido, nuestra República y nuestro pueblo. Tras su derrota en el frente, permanentemente envían agentes, terroristas y saboteadores a nuestras fábricas, empresas y obras en construcción con el propósito de impedir la edificación económica en la parte Norte de la República, tratan de conocer los secretos de Estado, perturbar el orden, provocar incendios y realizar otros actos de sabotaje. Nuestras organizaciones del Partido deben implantar el orden y la disciplina en las fábricas, aclarar las causas de todos los accidentes, analizarlos y extraer conclusiones, desde un punto de vista político, orientar a todos los militantes y a los obreros a elevar más la vigilancia revolucionaria para detectar y frustrar a cada paso los siniestros intentos del enemigo y defender firmemente nuestras fábricas y empresas, los bienes estatales.

Compañeros:

Estas son, en líneas generales, las deficiencias fundamentales que hay en la dirección sobre los sectores de la industria y el transporte y las tareas que se plantean a los dirigentes de los organismos del Partido, del Estado y la economía para corregirlas. No es nada fácil eliminar rápidamente estos defectos y cumplir el vasto plan de restablecimiento y construcción de la economía nacional de postguerra. Nos esperan múltiples dificultades. Sin embargo, nuestro Partido y nuestro pueblo sabrán superarlas con los abundantes recursos del país y las inagotables fuerzas patrióticas de las amplias masas populares, y cumplir victoriosamente las gigantescas tareas que enfrentamos.

Nuestro Partido y nuestro pueblo no temen las dificultades ni se arredran ante ellas; siempre han logrado vencerlas. Hoy, para ellos no hay dificultades insuperables. Si nuestros militantes del Partido y el pueblo entero, unidos monolíticamente en torno al Comité Central del Partido y al Gobierno de la República, se esfuerzan con tenacidad por cumplir la honrosa misión, se rectificarán en breve tiempo las fallas que se han revelado en la industria y en el transporte, mejorará radicalmente la dirección de todos los sectores de la construcción económica y se coronará con la victoria el grandioso plan de restablecimiento y construcción de la economía nacional de postguerra. Entonces, nuestro país será más hermoso, más rico y poderoso.

¡Levantémonos todos como un solo hombre a restablecer y construir la economía nacional de postguerra, por la prosperidad y la gloria de la patria, por la felicidad de las generaciones venideras!

¡Marchemos todos con energía a cumplir victoriosamente el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional de Postguerra, sin aflojar en lo más mínimo el estado de tensión y movilización que mantuvimos durante la guerra!

DISCURSO RESUMEN EN EL PLENO DE MARZO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

21 de marzo de 1954

En el presente Pleno del Comité Central del Partido hemos discutido medidas para corregir las deficiencias surgidas en la industria y el transporte. Es una cuestión muy imperiosa si tenemos en cuenta las tareas revolucionarias que afrontamos.

En la actualidad nuestro Partido y el Gobierno de la República tienen la importante tarea de dar exitoso cumplimiento al Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra.

Como subrayamos en varias ocasiones, llevarlo a feliz término constituye importante garantía para anticipar la reunificación de la patria. Con miras a reunificar la patria dividida y construir un país soberano e independiente, rico y poderoso, debemos consolidar la base democrática del Norte de la República. Con este fin es necesario establecer cimientos económicos sólidos del país, mejorar la vida material y cultural del pueblo y aglutinar firmemente a las amplias masas de diferentes sectores en torno al Partido y al Gobierno de la República. Para ello tenemos que llevar a buen término el restablecimiento y la construcción de postguerra, sobre todo, el Plan Trienal. Cumplir con éxito este plan no tiene solo gran significado para afianzar la base democrática del Norte de la República, sino,

además, para aunar compactamente a la población sudcoreana en torno a nuestro Partido y a nuestro Gobierno de la República, dar fuerte estímulo e impulso a su lucha contra el imperialismo yanqui y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee.

En corto tiempo, apenas en 8 meses desde el alto el fuego, nuestro Partido y nuestro Gobierno de la República han hecho diversos preparativos por el éxito en el cumplimiento del Plan Trienal de la Economía Nacional.

Ante todo, tomaron medidas de cara al primer invierno, después del armisticio, y para construir viviendas a quienes habitaron en casuchas semisubterráneas y refugios antiaéreos durante la guerra. Además, movilizaron obreros, empleados y soldados del Ejército Popular para poner orden en fábricas y empresas destruidas. Fuera de esto hicieron una serie de preparativos para reconstruir fábricas y empresas destruidas.

El Gobierno de la República trazó y adoptó, por resolución del Consejo de Ministros, el plan de desarrollo de la economía nacional de 1954 y redactó el proyecto del Plan Trienal (1954-1956) para restablecer y desarrollar la economía nacional, que pronto será examinado en la Asamblea Popular Suprema.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República adoptaron varias medidas para aglutinar como un solo haz a obreros, campesinos, empleados y, en fin, a toda la población, e intensificar sus actividades creadoras.

Para estimular el entusiasmo productivo y la actividad de obreros y empleados, establecieron un sistema de sobresueldo y dieron adicionalmente una suma equivalente a 25 por ciento del promedio del sueldo fijo, a pesar de que el país atravesaba una situación económica difícil y era ingente la carga financiera para la restauración y la construcción de postguerra.

Además, para aliviar la carga de los campesinos abolieron la venta obligatoria de carne al Estado y les prestaron 1 900 millones de *wones* para que pudieran construir viviendas, organizar la hacienda auxiliar, comprar ganado de labor y aperos agrícolas. Los orientaron a

desarrollar el movimiento de cooperativización agrícola para superar la escasez de mano de obra en el campo y desenvolver con celeridad la agricultura.

Todas estas disposiciones del Partido y del Gobierno de la República son medidas políticas y económicas dirigidas a la exitosa culminación del Plan Trienal de la economía nacional y, al propio tiempo, serán —a mi entender— importante factor para movilizar eficientemente a los obreros, campesinos y a todo el pueblo a cumplir el Plan.

En la actualidad todo el pueblo, apoyando plenamente el llamamiento combativo de nuestro Partido —“¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”—, no deja de librar vigorosa lucha, sin aflojar en lo más mínimo el estado de tensión y movilización en que se mantuvo durante la guerra. Ahora es muy elevado el ánimo de nuestro pueblo.

En esta situación, el éxito en el cumplimiento del Plan Trienal depende enteramente de cómo trabajen los cuadros del Partido, de los organismos del Estado, de las organizaciones sindicales y de la Unión de la Juventud Democrática, de los ministerios, los directores de fábricas y empresas, así como los delegados del Partido. En otras palabras, si nuestros cuadros superan cuanto antes las deficiencias manifestadas en la industria y el transporte y administran con acierto fábricas, empresas y organismos de transporte, podremos cumplir como es deseable dicho Plan; de lo contrario, no podremos lograrlo. Por eso, considero que el haber debatido las mencionadas cuestiones ha sido una medida tomada en momento muy oportuno al dar el primer paso para cumplir el Plan Trienal.

A fin de remediar los errores aparecidos en la industria y el transporte es importante, ante todo, conocer claramente sus causas.

De ninguna manera fue casualidad el que se manifestaran tantas deficiencias en estos sectores. Esto se debe, en gran medida, a la escasez de cuadros técnicos nacionales, versados en la gestión de la industria, y de obreros calificados, así como a que los funcionarios no

se han despojado de las malas costumbres de tiempo de guerra, cuando administraban fábricas, empresas y medios del transporte sin regla ni concierto.

En nuestro país, a lo largo de la historia se dejó sentir la escasez tanto de cuadros técnicos nacionales como de obreros calificados, dadas las peculiaridades de desarrollo de la industria. No exageramos al decir que en la época feudal de la dinastía feudal de Josen no hubo industria. Y si bajo la dominación colonial imperialista japonesa existía alguna industria, era insignificante, de carácter colonial. En estas condiciones era imposible que nuestro país pudiera contar con propios cuadros técnicos nacionales, capaces de administrar la industria. Aún peor, los imperialistas japoneses no impartieron enseñanza técnica a los coreanos. Incluso los maquinistas de locomotoras eran en su mayoría japoneses; los coreanos fogoneros. En aquel entonces, a los coreanos les tocaban solo los trabajos rudos. Así, debido a la política de esclavitud colonial de los imperialistas japoneses, inmediatamente después de la liberación había en nuestro país muy pocos cuadros nacionales, conocedores de la tecnología.

Sólo después de la liberación, cuando la clase obrera y el pueblo trabajador se convirtieron en dueños del poder y en administradores del país, empezamos a formar los propios cuadros técnicos nacionales. Pero fue demasiado corto el tiempo para prepararlos en el número que se requería. La guerra estalló cuando estábamos recogiendo los primeros frutos en este trabajo, cuando habíamos reconstruido y arreglado fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses y comenzábamos a ponerlas en servicio normal.

En el período de la guerra gran número de competentes cuadros económicos y técnicos marcharon al frente o pasaron a otras instituciones. Por supuesto, quedaron algunos en organismos económicos, fábricas y empresas, pero en su mayoría eran viejos intelectuales, de precaria preparación ideológica, no libres aún de las lacras ideológicas del imperialismo japonés, lentos en abandonar lo viejo e insensibles a lo nuevo. Durante la guerra, enviamos

estudiantes y practicantes a países hermanos para hacerse técnicos, pero no bastaban para superar la escasez de cuadros. Por estas razones, las filas de cuadros económicos y técnicos fueron completadas por muchos hombres que no poseían sólidos conocimientos y tecnología en la especialidad; ellos administraron centros económicos, fábricas y empresas.

Durante la guerra la situación era igual en cuanto a los obreros. Con el estallido de la guerra gran número de obreros calificados, que se habían forjado y adquirido rica experiencia durante largos años de trabajo, debieron alistarse en el Ejército Popular y no pocos cayeron en la lucha.

Por otra parte, muchos industriales medianos y pequeños, comerciantes y campesinos, prendados de ideas pequeñoburguesas, ingresaron en fábricas y empresas. Por eso en ellas quedó reducido número de los obreros, que trabajaban desde los años de preguerra, en tanto los novatos pasaron a ser mayoría abrumadora. Según estimaciones sobre la composición de las filas obreras que efectuamos en las Fábricas No. 65 y No. 26 y en algunas otras importantes, los obreros que ingresaron antes de la guerra representaban menos de 10 por ciento del total; la mayoría absoluta eran los que ingresaron durante la guerra.

Así pues, en ese tiempo la composición de las filas de cuadros económicos y técnicos y de obreros sufrió un cambio radical, descendiendo sensiblemente el nivel cualitativo. Por añadidura, entonces los dirigentes de la economía, dominados por el burocratismo, administraban mal fábricas y empresas y muchos obreros novatos trabajaban sin ningún interés por la producción.

Emprendimos el restablecimiento y la construcción de postguerra sin haber preparado número suficiente de cuadros económicos y técnicos, de obreros calificados y sin superar las deficiencias manifestadas en tiempo de guerra, cuando gestionábamos descuidadamente fábricas, empresas y servicios de transporte. Por este motivo, la situación actual es peor que antes de la guerra en lo que respecta a la disciplina laboral, normas de trabajo y nivel de

gestión de las fábricas y empresas. En una palabra, hoy es muy grave el estado de cosas en fábricas y empresas.

Debemos corregir lo más pronto posible los defectos que se manifiestan en la industria y el transporte. En circunstancias de paz hemos dado un paso inicial al restablecimiento de fábricas y empresas destruidas y hemos comenzado a cumplir las tareas del primer año del Plan Trienal. Los cuadros en estos sectores deben gestionar con acierto las fábricas, las empresas y los servicios de transporte de acuerdo con las nuevas circunstancias. En la rehabilitación y la construcción han de dar prioridad a los proyectos, concentrar fuerzas en importantes obras, organizar y dirigir bien la producción, establecer justas normas de trabajo, asegurar adecuadas condiciones laborales a los obreros, elevar su nivel técnico y capacitación. Además, hay que implantar perfecta disciplina y orden en las fábricas, introducir la cultura en la producción y orientar a los obreros a reparar y cuidar con esmero máquinas y equipos.

Entonces, ¿qué debemos hacer concretamente para corregir los defectos en la industria y el transporte y administrar debidamente fábricas, empresas y servicios de transporte? Al respecto me he referido detalladamente en el informe, pero deseo subrayar adicionalmente algunas cuestiones.

Primero, elevar el nivel de preparación de los funcionarios de estas ramas.

Sobre todo es de suma importancia incrementar el nivel administrativo de las empresas. Si en el periodo de la pasada guerra se planteó como cuestión importante aumentar la capacidad de mando combativo de los comandantes del Ejército Popular, hoy urge elevar el nivel de administración empresarial de los cuadros económicos, que están al frente de la producción. Si a los comandantes del Ejército Popular, que no saben mandar a sus unidades en el combate, no los podemos llamar comandantes, los dirigentes de ministerios, departamentos, fábricas y empresas, que no saben dirigir y administrar éstas al nivel requerido, no son dignos de ser llamados dirigentes económicos.

Es necesario, además, elevar el nivel técnico de los funcionarios en estos sectores. Los dirigentes de ministerios, departamentos, fábricas y empresas se equivocan si creen que les basta con saber únicamente los métodos de administración empresarial, e ignorar la tecnología. Sólo teniendo elevado nivel técnico, los dirigentes económicos podrán gestionar con eficiencia la producción y orientar de manera correcta el trabajo encaminado a que los obreros adquieran mayor nivel técnico y de capacitación.

Lo más importante para elevar el nivel de los funcionarios de estos sectores es prepararlos en el plano político e ideológico. Esto es la garantía decisiva para dar perfecta solución a todos los problemas.

Los cuadros de la industria y el transporte tendrán que hacer esfuerzos tesoneros para elevar su nivel en tres aspectos: administración empresarial, técnico y político-ideológico.

Segundo, hace falta reubicar a los técnicos de los ministerios y departamentos para enviarlos en gran número a los centros de producción.

A pesar de que hoy los centros de producción disponen de pocos técnicos, los ministerios y departamentos abultan sus plantillas sin dejar de sacar a técnicos bien capacitados. Resulta que los tienen de sobra. Por ejemplo en el Ministerio de Industria Pesada 32% de la totalidad de los ingenieros y técnicos de este sector trabajan en organismos administrativos ministeriales. No es justo que mantengan tantos técnicos en esos organismos, por muy necesario que sea reforzarlos.

Desde luego, debemos consolidar esas instituciones. Pero esto no se logra acumulando muchos técnicos. No vale la pena tenerlos en ellas si no hacen nada más que confeccionar legajos de documentos, ya que esto complicará el trabajo en las unidades subordinadas. A los organismos administrativos de los ministerios les basta tener unas cuantas personas con capacidad de organización y de dirección.

En la administración económica, es más importante fortalecer los centros de producción y no dichos organismos. Los productos salen precisamente de estos centros. Sólo cuando los fortalezcamos

dotándolos de gran número de técnicos competentes, podremos restablecer y construir como es debido las fábricas y empresas, normalizar la producción y resolver satisfactoriamente los problemas tecnológicos que surjan en el curso del cumplimiento del grandioso Plan Trienal. Por lo tanto, hay que elevar el nivel político y técnico-profesional de los administrativos y del personal técnico que ahora trabajan en los centros de producción, por una parte, y, por otra, simplificar con audacia los aparatos de administración en ministerios y departamentos y reducir las plantillas para enviar a numerosos técnicos competentes a los centros de producción.

Si simplificamos dichos aparatos y reducimos la cantidad de personal, dispondremos de apreciable reserva de cuadros técnicos. Recientemente el Comité Central del Partido dio a los funcionarios responsables del Ministerio de Industria Pesada la tarea de reestructurar racionalmente sus aparatos de administración y reducir las plantillas para enviar los mejores técnicos a los centros de producción. Según esta directiva, en dicho Ministerio reorganizaron los aparatos administrativos suprimiendo los innecesarios y redujeron las plantillas haciendo que los viceministros asumieran simultáneamente la función de jefe de departamento administrativo. Fue una medida muy justa hacerles cubrir dos cargos. Si además del jefe hay un viceministro que se encargue de este departamento, este último no desempeñará nada más que el papel de intermediario. El jefe de departamento de administración tiene que informar al ministro de los problemas presentados por conducto del viceministro, aunque puede hacerlo directamente, y el viceministro no quiere ocuparse personalmente de cuestiones urgentes, dejándolas a cuenta del ministro o encargándolas al jefe de departamento. Por esta razón sería aconsejable retirar a los jefes de departamento de administración y confiar este cargo a los viceministros. En el Ministerio de Industria Pesada se localizaron 130-140 ingenieros y técnicos disponibles tras haber reestructurado de esa forma los aparatos de administración y reducido la cantidad de personal.

También en los demás ministerios deberán seguir este ejemplo,

reorganizando sus aparatos, y enviar técnicos a los centros productivos. El Departamento de Personal del Comité Central del Partido y todos los ministerios deben censar y registrar otra vez los técnicos ocupados en organismos administrativos ministeriales, fábricas y empresas y redistribuirlos según su especialidad. Por ejemplo, si hay ingenieros metalúrgicos en el Ministerio de Industria Ligera, los enviarán al Ministerio de Industria Pesada.

Hay que transferir a todos los técnicos en los organismos del poder, sin hablar ya de los de órganos del Partido, a los centros de producción. A los que sirven en el Ejército Popular habrá que licenciarlos y destinarlos a fábricas y empresas, pero sin que esto signifique merma de su capacidad combativa.

Tercero, es preciso intensificar la dirección del Partido en fábricas, empresas y organismos del transporte.

Durante la guerra pasada las organizaciones del Partido se ocuparon principalmente de regir las zonas rurales, interesándose menos por fábricas, empresas y organismos del transporte. Pero de aquí en adelante, todas ellas deben dedicarse fundamentalmente a la orientación de fábricas, empresas y servicios de transporte.

Para reforzar esta orientación es importante que los comités del Partido aseguren la dirección colectiva.

En la actualidad, hay presidentes de comités provinciales y distritales del Partido que si les exigimos intensificar la dirección partidaria en fábricas y empresas, se limitan solo a ir de visita alguna vez en automóvil, o llamar a sus directores para conversar. Así sustituyen la labor de orientación. También es necesario este trabajo, pero ellos solos, por muy inteligentes que sean, no podrán orientarlas como es debido. Si prestan alguna atención a fábricas y empresas, podemos decir que han desempeñado su papel como miembros de los comités del Partido, pero nunca diríamos que sea eso, justamente, una dirección partidaria.

El Partido es, en el estricto sentido de la palabra, una organización política integrada por militantes. Por esta razón, es natural que la dirección del Partido sea colectiva y ésta debe ser lo esencial en la

actividad de los comités del Partido. La dirección colectiva no es la que se imparte arbitrariamente por los presidentes de comités provinciales o distritales, sino la que se basa en la inteligencia y las opiniones colectivas de los miembros del comité de Partido respectivo sobre todos los problemas. La dirección colectiva es la aplicación de la democracia en la orientación. Si movilizan a los miembros de los comités del Partido, saldrán muchas opiniones creadoras y se podrán resolver a perfección los problemas pendientes. Por lo tanto, podemos afirmar que la dirección colectiva del Partido sobre la industria y el transporte decide el éxito del trabajo en estos sectores.

Las organizaciones partidarias de provincia, ciudad y distrito deben convertir la dirección sobre fábricas, empresas y servicios de transporte en trabajo de sus comités y movilizar en él a todos los miembros para que se interesen por mejorar el trabajo en fábricas, empresas y servicios de transporte y hagan todo lo que esté a su alcance.

Para intensificar la dirección colectiva es necesario reforzar los comités del Partido a todos los niveles.

Hay que integrar éstos —órganos de dirección colectiva—, con los mejores militantes, que constituyan el núcleo, que tengan elevado espíritu partidista y capacidad de gestión. En particular, las organizaciones del Partido de provincias, ciudades y distritos, que abarcan muchas fábricas y empresas, como es el caso de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung, deben elegir para integrar sus comités a obreros activistas, que participen directamente en la producción, sin hablar ya de funcionarios del Partido y directores de fábricas y empresas. Entonces podrán conocer bien las opiniones constructivas de los miembros del Partido y otros trabajadores, captar pronto las deficiencias que se manifiesten en el trabajo de fábricas y empresas y adoptar las medidas justas para eliminarlas. En ocasión del balance del trabajo y de las elecciones, de organismos de dirección de los comités del Partido a todos los niveles, que se efectuarán próximamente, tendrán que constituir comités de

provincia, ciudad y distrito en ese sentido. Como presidentes de comités del Partido distritales en zonas con muchas fábricas y empresas, es mejor, como ya subrayé reiteradamente, designar a quienes procedan de la clase obrera. Y mejor aún si son oriundos de las regiones respectivas.

A fin de intensificar la dirección colectiva es necesario hacer que los comités del Partido funcionen como es debido: que celebren regularmente reuniones para discutir de forma democrática las cuestiones planteadas y adoptar medidas para resolverlas.

Lo que importa para fortalecer la dirección del Partido en fábricas, empresas y servicios del transporte es que todas las organizaciones del Partido les presten ayuda sustancial, mediante métodos políticos.

En la actualidad, en algunos funcionarios del Partido se revelan tendencias a asumir las labores de directores de fábricas y empresas o hablar mal de ellos entre bastidores, en vez de brindarles ayuda efectiva, valiéndose del método político. Estas tendencias erróneas se manifiestan con mayor gravedad entre los presidentes de comités y entre los delegados del Partido en fábricas y empresas. Algunos se imponen a los directores abusando de la autoridad del Partido y acaparan su trabajo, mientras otros calumnian e inspeccionan disimuladamente el trabajo de aquéllos, como si ellos no tuvieran nada que ver con los trabajos de sus fábricas y empresas. Por esta razón, algunos directores los tratan amistosamente, en apariencia, pero, en realidad, sienten antipatía por ellos.

Todas las organizaciones del Partido y sus funcionarios deben abandonar estos erróneos métodos de trabajo, dirigir y ayudar, políticamente, el trabajo administrativo y económico. Han de realizar una buena labor política para que obreros, técnicos y empleados, profundamente conscientes de que el plan de producción que el Partido y el Estado les asignan es ley, y por eso les toca el deber de cumplirlo, se esfuercen con tesón por sobrecumplirlo. Además deben procurar celosamente elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros y orientarlos a observar estrictamente la

disciplina y el orden establecidos. Deben prestar profunda atención a incrementar el nivel político y técnico-profesional de directores, funcionarios administrativos y técnicos.

Asimismo deben dar a conocer claramente los documentos del presente Pleno a los militantes y a los trabajadores de la industria y el transporte para que se movilicen enérgicamente en el trabajo por cumplir el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra.

Me abstengo de resumir por separado todas las cuestiones prácticas que se han planteado en las intervenciones y en las sesiones de las comisiones. Los viceprimeros ministros, los responsables de ministerios y departamentos, así como los directores de fábricas y empresas se reunirán para discutirlos y encontrarles solución.

TAREAS DE LOS ARQUITECTOS Y TÉCNICOS DE LA CONSTRUCCIÓN EN EL RESTABLECIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA

**Discurso en la Conferencia Nacional de Arquitectos
y Técnicos de la Construcción**

26 de marzo de 1954

Compañeros:

Deseo saludar y agradecer, ante todo, a los valiosos arquitectos y técnicos de la construcción aquí presentes y a los demás trabajadores del ramo de nuestro país, que ponen todo su entusiasmo y talento por restablecer y desarrollar la economía nacional después de la guerra.

La conferencia que hoy celebramos es de suma importancia y tiene gran significado. Ahora, cuando tenemos planteada la tarea de reconstruir nuestra economía nacional espantosamente destruida por las fechorías del enemigo, es vitalmente necesario y muy significativo que se reúnan arquitectos y técnicos de la construcción, que desempeñan papel medular en esa rama, para intercambiar experiencias y tomar la decisión de reconstruir cuanto antes las instalaciones de la industria y del transporte ferroviario, las ciudades y aldeas arrasadas.

Como es sabido, ciudades, aldeas y monumentos del patrimonio cultural del país, edificados a lo largo de miles de años, quedaron totalmente destruidos por los bárbaros imperialistas yanquis en la

pasada guerra. La historia de nuestro país no conocía destrucciones tan desastrosas.

Sin embargo, nuestro pueblo, en breve tiempo, hará más hermosas y majestuosas que antes las ciudades y aldeas asoladas por los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, dando prueba de abnegación patriótica y de heroísmo en la restauración y la construcción de postguerra, al igual que defendió la libertad, la independencia y el honor de la patria y alcanzó la victoria con su heroico combate en la Guerra de Liberación de la Patria.

Es muy importante y honrosa la misión que asumen todos los trabajadores de la construcción y, en especial, los arquitectos y técnicos que forman su núcleo, en la reconstrucción y la construcción de postguerra. Esto se debe a que la construcción es hoy tarea primordial y principal en esa obra y sus éxitos serán el más importante eslabón para desarrollar la economía nacional y mejorar la vida material y cultural del pueblo.

Huelga decir que la obra de reconstrucción y construcción de postguerra no es nada fácil, sino, sumamente compleja y difícil. Tenemos, sin embargo, todas las posibilidades para llevarla a feliz término: primero, contamos con el Poder popular; segundo, poseemos rica experiencia adquirida en la construcción pacífica y en la guerra, y tercero, disfrutamos de la ayuda fraternal de la Unión Soviética, de China y de otros Estados democráticos populares.

Son precisamente ustedes, los aquí presentes y todos los demás arquitectos y técnicos de la construcción del país quienes deberán desempeñar el papel más importante en esta gran empresa. En la hora actual se les presenta la oportunidad más propicia para desplegar a plenitud su talento y celo.

En vista de que ya el presidente del Comité Estatal de Construcción trató en el informe, detalladamente, varias cuestiones referentes a la construcción, deseo detenerme brevemente en algunos problemas.

Primero, los arquitectos y técnicos del sector deben mantenerse siempre en disposición de prestar servicio al pueblo. Ustedes son

cuadros surgidos y formados entre el pueblo; por lo tanto, en ningún momento pueden concebir sus trabajos, cualesquier que sean, al margen de los intereses del pueblo.

En el pasado, cuando dominaba el imperialismo japonés, los técnicos coreanos, para ganarse la vida, a su pesar tuvieron que servir a la clase privilegiada y a los japoneses, trabajar por la comodidad y el placer para éstos. Pero la situación actual es diametralmente opuesta.

Hoy no son dueños de nuestro país los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas, sino el pueblo trabajador. Así que ustedes trabajan en bien de nuestro país, de nuestro pueblo. Por eso, deben realizar todas las obras de construcción desde la posición de servir al pueblo; proyectar y levantar todos los edificios poniendo en pleno uso la capacidad técnica y el talento, para que sean cómodos a la vida de la población y le traigan la facilidad. De este modo tienen que convertir cada lugar idóneo de nuestro país en emporio de felicidad del pueblo.

En la mente de algunos funcionarios perduran reminiscencias de viejas ideologías, que en gran medida perturban el trabajo. Hay que erradicar esas ideas caducas, asimilar otras auténticamente progresistas en aras del pueblo y encontrar su plena expresión en la labor de construcción.

Segundo, deben esforzarse por crear una nueva arquitectura.

Para ello, es importante apreciar correctamente la arquitectura creada por nuestros antepasados. Pero, con la tecnología y los datos históricos que ustedes poseen al respecto, no basta para evaluar justamente el arte legado por nuestros antepasados en este campo. Es necesario, además, que ustedes recojan y estudien ampliamente los datos históricos correspondientes y eleven constantemente su nivel arquitectónico. Solo así será posible valorarlo correctamente, y aplicar y desarrollar con éxito sus aspectos positivos en la construcción.

Un problema importante al desarrollar la nueva arquitectura es dar vida a las peculiaridades nacionales a tenor con los sentidos estéticos del presente.

Hay quienes consideran a tontas y locas que todas las cosas del pasado son buenas y viceversa. Hay otras personas que consideran bueno todo lo europeo. Tales tendencias son prejuicios. La arquitectura creada por nuestros antepasados tiene puntos positivos y negativos; no hay que tacharla de mala por ser vieja, ni apreciarla sin razón por haber sido obra de nuestros antepasados.

La sociedad se desarrolla y las demandas de los hombres crecen sin cesar. Por lo tanto, es importante desarrollar las cosas de la antigüedad en consonancia con el progreso de la sociedad y con las demandas de los hombres. Si, exaltando lo antiguo, exigimos a los jóvenes de hoy ponerse sombreros de pelo de caballo, se disgustarán. Pero en la antigua moda de nuestro país, la indumentaria femenina es agradable a la vista. Hasta los extranjeros dicen que les agrada. Es necesario, pues, llevar adelante las cosas positivas como ella.

Entre las manifestaciones culturales de Europa, algunas encajan con las costumbres y los sentimientos de los coreanos; otras, no. Por eso, al adoptar expresiones culturales de otros países no debemos hacerlo mecánicamente, sino desde un punto de vista justo, sólo tomando lo que se aviene con las costumbres y los gustos de nuestro pueblo.

No hay que mezclar, disparatadamente lo europeo con lo nacional, arguyendo que es necesario adoptar una cosa y desarrollar otra, como si a un hombre, con traje europeo, se le pusiera en la coronilla un sombrero de pelo de caballo.

Ustedes deben construir edificios que armonicen con el pintoresco paisaje de Corea, que sean adecuados a las condiciones climáticas y al modo de vida de sus habitantes, para lo cual es necesario llevar adelante correctamente el patrimonio cultural nacional y asimilar manifestaciones culturales de otros países, que se adapten a los sentimientos de vida de los coreanos. Transformando lo atrasado y desarrollando lo bueno, edificaremos en nuestra maravillosa tierra bellos edificios y ciudades.

Tercero, es preciso construir económicamente y con rapidez muchos edificios bellos y sólidos. Desde luego, la tarea es difícil. Sin

embargo, tenemos que construir así, cueste lo que cueste.

Los dirigentes y las organizaciones del Partido de las empresas de construcción deben reforzar el sistema de administración unipersonal apoyándose con firmeza en las masas obreras, elaborar planes laborales concretos, observar rigurosamente la disciplina y el orden laborales, desplegar campañas masivas de emulación e introducir máquinas en los procesos laborales, con vistas a economizar materiales, mano de obra y tiempo.

El método más ventajoso para acelerar el ritmo de la construcción y elevar la calidad, consiste en la estandarización de los proyectos, industrialización de la producción de materiales de construcción y la mecanización de la misma. Los constructores deberán aprender con diligencia estos métodos avanzados.

La estandarización de diseños es de suma importancia dada la escasez de proyectistas y de experiencia. Por esta razón, se planteó como cuestión importante en el VI Pleno del Comité Central del Partido.

En nuestro país sería difícil, por el momento, aplicar la industrialización en todos los aspectos de la producción de materiales de construcción. Actualmente está en nivel de producir únicamente marcos de puerta y cosas por el estilo. En adelante debemos tomar rumbo a la industrialización general de la producción de dichos materiales. Si se utilizan piezas prefabricadas, según diseños estándar, se podrá asegurar la calidad de los edificios, acelerar más el ritmo de construcción y economizar materiales.

Es importante, además, mecanizar las operaciones de construcción. Dada la escasez de mano de obra, debemos seguir decididamente esta pauta. Si se piensa que solo es posible mecanizar la construcción con máquinas y equipos modernos, se caería en error. Debemos combatir la tendencia a no desplegar facultades creadoras pensando erróneamente que la mecanización del trabajo solo es posible mediante la importación de máquinas y equipos modernos. Debemos empezarla por el trabajo más difícil, poco productivo y simple. Por ejemplo, transportar cargas en vagonetas es mucho más eficiente y

fácil que hacerlo a cuestas. Del mismo modo, la mecanización de la construcción hay que empezarla por trabajos simples.

Cuarto, es necesario acabar con el estilo de trabajo propio del contratista, que todavía utilizan algunos arquitectos y técnicos de construcción.

Este estilo es un residuo ideológico más nocivo del imperialismo japonés. En la sociedad capitalista, a los contratistas se les encargan todas las obras públicas y otras construcciones, lo cual da pie a dicho estilo de trabajo entre el personal del sector.

Es improbable que los contratistas encaren bien lo que se les encarga. No les importa construir de manera calificada, antes bien preferirían que se deteriore pronto lo que construyen. Esto se debe a que el pronto deterioro de los edificios les reporta otras contrataciones y nuevas ganancias. Por esta razón trabajan mal, es decir, se las ingenian para engañar la vista. Por ejemplo, los contratistas construyeron de modo chapucero la Central Eléctrica de Suphung y, por eso, después de la liberación, nos vimos obligados a realizar de nuevo la obra del pozo amortiguador. Además, todos los puentes y edificios construidos por los contratistas bajo el imperialismo japonés, no son sólidos.

El estilo de trabajo de contratista no tiene nada en común con nuestro estilo de trabajo. Es una expresión de las ideas burguesas.

Ahora realizamos las obras de construcción no por contrata, sino en bien del país y de nosotros mismos. Por eso nuestros arquitectos y técnicos de este sector deben suprimir toda clase de métodos formalistas de trabajar de prisa, las prácticas de matar el tiempo laborando al azar, y el método contratista consistente en solo embellecer la forma sin atender el contenido; deben asumir la actitud responsable ante el trabajo. Únicamente así podremos construir viviendas confortables y ciudades hermosas.

Asimismo es preciso que viejos y nuevos técnicos aprendan unos de otros y cooperen estrechamente. Entre nuestros técnicos, unos poseen rica experiencia ya que trabajaron largo tiempo en su especialidad, pero no están dotados de nuevas teorías; otros, aunque

han aprendido las nuevas teorías, carecen de experiencia práctica. Si entre los viejos técnicos se observa la tendencia a no aceptar lo nuevo, aferrándose a la experiencia, entre los nuevos técnicos se advierte la tendencia a no aprender de la experiencia de los viejos e incluso a rechazarla. Ambas actitudes son erróneas.

Los viejos técnicos deben aprender las técnicas avanzadas de los nuevos, y estos, la experiencia positiva de aquéllos, para, así, avanzar, hombro a hombro, aprendiendo unos de otros, intercambiando experiencias.

Además, urge implantar la disciplina y el orden en la construcción.

En el pasado, en nuestro país los obreros del sector cambiaban con frecuencia de trabajo, no quedaban mucho tiempo en el mismo sitio, y por eso les faltaban espíritu de organización y disciplina. La frecuente mudanza actual de mano de obra en la construcción es un residuo del capitalismo. Debemos luchar resueltamente contra este fenómeno. Así hay que poner fin a la fluctuación de mano de obra en este sector. Si no desplegamos enérgica lucha contra la tendencia a andar de acá para allá, indisciplinadamente, en lugar de trabajar bien arraigados en un lugar, no solo no podremos impulsar, conforme a un plan, las grandes construcciones en marcha, sino que tampoco podrán librarse los obreros de los viejos hábitos, propios del jornalero, más ajenos a la conciencia de dueños.

Establecer disciplina y orden en el sector de la construcción es hoy muy importante para orientar a todos los obreros, peritos e ingenieros de esta rama a cumplir con su responsabilidad ante el Partido y el Estado. Por lo tanto, debemos prestar profunda atención a elevar la conciencia clasista de los obreros de la construcción y orientarlos a observar conscientemente la disciplina laboral, intensificando la educación política e ideológica.

Para implantar disciplina y orden es preciso formar, ante todo, a todos los trabajadores en el espíritu de observar estrictamente los reglamentos establecidos, para que consideren como una ley los proyectos y los planes aprobados por el Consejo de Ministros y por

los organismos superiores y sepan bien que nadie tiene derecho a modificarlos a su antojo.

Hay que implantar la disciplina de realizar las obras ateniéndose a proyectos concreta y correctamente trazados. Si se permite efectuar obras sin proyectos, no podremos establecer la disciplina y el orden. Antes hubo no pocos casos de iniciar obras sin planos adecuados para luego modificar lo construido si no parecía bien, lo cual causó gran confusión y daños a la construcción. Por eso prohibimos facilitar fondos a las obras que no tuvieran proyecto previo. Debemos establecer estricta disciplina entre los trabajadores del ramo para acabar de una vez para siempre con el fenómeno de realizar las obras a ojo de buen cubero y sin proyectos, acostumbrarlos a emprender la construcción solo en base a diseños.

Para finalizar, quiero abordar algunas cuestiones planteadas en la Conferencia.

Primero, se ha propuesto que sería conveniente crear centros de prueba de materiales de construcción. Considero que es necesario. Sin embargo, ahora no estamos en condiciones de crearlos de inmediato por sectores. Por lo tanto, aconsejo que primeramente se establezca uno para materiales arquitectónicos en el Comité Estatal de Construcción.

Segundo, con miras a estudiar los proyectos es necesario crear organismos de examen para el caso, integrados por pocas personas, en ministerios importantes como el de Industria Pesada, el de Transporte y el de Industria Ligera, siguiendo la pauta de no aumentar las plantillas. El presidente del Comité Estatal de Construcción elaborará un proyecto concreto y lo presentará al Consejo de Ministros.

Tercero, habría que constituir la unión de arquitectos. Esta es de vital necesidad para que los arquitectos intercambien experiencias y divulguen conocimientos de su especialidad. Es recomendable que en la presente Conferencia se estructure primero el comité organizador de dicha unión y se convoque luego a un congreso, tras acumular experiencia.

Compañeros:

Es muy grande la esperanza que el Partido, el Gobierno y el pueblo depositan en los arquitectos y técnicos de la construcción. Precisamente son ustedes quienes trazan los proyectos de ciudades y construyen viviendas, establecimientos económicos y culturales.

El aspecto político y económico de un Estado se refleja en las construcciones urbanas. Si éstas son excelentes, el Estado adquiere una imagen agradable; en caso contrario, deplorable.

Por eso, deben hacer todos los esfuerzos por reconstruir y construir más hermosas y sólidas viviendas, ciudades y fábricas que fueron destruidas y quemadas.

Estoy convencido de que no defraudarán las esperanzas del Partido, el Gobierno y el pueblo y que cumplirán satisfactoriamente la misión que les compete.

ALGUNAS TAREAS PARA IMPULSAR LA INDUSTRIA MECÁNICA

**Discurso en una reunión consultiva de cuadros
directivos y obreros de las Fábricas de Maquinaria
y de Repuestos de Automóviles de Huichon**

10 de abril de 1954

Gracias a la conversación de hoy con ustedes he llegado a conocer mejor la composición de la mano de obra, la capacidad productiva, el grado de cumplimiento del plan y las condiciones de vida de los obreros de las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon.

En la composición de la mano de obra de ambas fábricas se ha incrementado considerablemente la proporción de obreros jóvenes; ha mejorado mucho también la dotación por la variedad de máquinas. Veamos el caso de la Fábrica de Maquinaria de Huichon: ha sido equipada con diversas máquinas-herramienta y de precisión modernas, lo que era inimaginable en tiempo del imperialismo japonés.

Los obreros de la Fábrica de Maquinaria y de la de Repuestos de Automóviles de Huichon cumplen magníficamente sus obligaciones productivas. El jefe de una brigada juvenil de la primera sobrecumple cada día su plan 70-150 % por término medio, aunque es un ex-militar que perdió un brazo durante la guerra. Este compañero es un auténtico patriota.

Pero de ninguna manera corresponde vanagloriarse por los éxitos obtenidos ni aspirar a vida indolente, flojo el cinturón por haberse

logrado el armisticio; hay que seguir trabajando con ahínco.

Nuestra patria no ha sido reunificada y los imperialistas yanquis siguen en Corea del Sur. Ahora, realizan maniobras aviesas para provocar otra guerra contra nuestro país.

Tenemos que reforzar por todos los medios la capacidad defensiva del país, curar a la mayor brevedad las heridas causadas por la guerra y hacer el país próspero y poderoso. Para ello debemos desarrollar la industria de maquinaria.

Las industrias eléctrica, carbonífera, minera y siderúrgica, mantienen alta proporción en nuestra economía nacional; pero la de la industria de maquinaria es muy baja. Con otras palabras: es el eslabón más flojo de la economía nacional. Sin propulsar esta industria, base del progreso técnico, es imposible equipar con nuevas técnicas todas las ramas de la economía nacional ni, en definitiva, industrializar el país. Por lo tanto debemos destinar ingentes esfuerzos a desarrollar la industria de maquinaria.

Tenemos posibilidades para hacerlo. En la época de guerra, el Partido y el Gobierno de la República, previendo el restablecimiento y la construcción tras el cese al fuego y, más adelante, la industrialización del país, desarrollaron la industria de maquinaria, a cuyo objetivo destinaron colosales inversiones de fondos y levantaron fábricas mecánicas. Como resultado, se construyeron las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon y otras plantas modernas. Esto constituye un haber muy valioso para desenvolver la industria de maquinaria del país. Gracias a haber consagrado, con visión de futuro, esfuerzos a su desarrollo ya desde la época de la guerra, estamos en condiciones de acortar considerablemente los plazos de rehabilitación y construcción de postguerra, así como los de la futura industrialización del país.

Aprovechando al máximo las condiciones y posibilidades creadas debemos desarrollar poderosamente la industria mecánica a fin de producir nosotros mismos máquinas y equipos necesarios en todas las ramas de la economía nacional: industrias pesada y ligera, la agricultura, etc.

Entonces ¿qué debemos hacer para promover la industria mecánica?

Primero, hay que reordenar y perfeccionar las fábricas mecánicas existentes para elevar sus capacidades productivas, al mismo tiempo que construir muchas nuevas y modernas de grandes dimensiones.

Las fábricas de maquinaria con las que ahora contamos, todavía no están dotadas de los procesos productivos y los equipos necesarios. Por eso no pueden revelar plenamente su capacidad. Tienen que mantener un equilibrio correcto entre los procesos productivos y entre las variedades de máquinas, mejorar el nivel de equipamiento técnico.

En la industria mecánica urge restablecer rápidamente las fábricas destruidas y dar gran impulso a la construcción de otras que se efectúa desde tiempo de guerra a fin de acelerar su inauguración. Es menester construir fábricas mecánicas modernas, de grandes dimensiones, conforme a la demanda perspectiva del desarrollo de la economía nacional. Las que se construyan habrá que emplazarlas en zonas económicamente favorables y bien protegidas desde el punto de vista de la defensa nacional.

Segundo, hay que elevar rápidamente el nivel técnico y de calificación de funcionarios y obreros del sector de la industria mecánica y formar gran número de competentes cuadros técnicos.

En la actualidad el nivel técnico y de calificación de ese personal es muy bajo, no tiene experiencia en la administración de grandes fábricas modernas. Solo acaba de dar el primer paso en el aprendizaje de la técnica avanzada. Si no elevamos rápidamente el nivel técnico y de calificación de los funcionarios y obreros no podremos desarrollar nuestra industria mecánica basada en técnica moderna. Elevar el nivel técnico y de calificación de los funcionarios y obreros de esta industria tiene trascendental importancia para su futuro desarrollo en nuestro país.

En vista de que tenemos que hacer realidad lo más pronto posible la formación de la industria de maquinaria, que en otros países se hizo a lo largo de décadas, debemos ser más rápidos que ellos en el aprendizaje de la técnica de máquinas y en elevar el nivel técnico y de

calificación. Tenemos que aprender en meses lo que otros aprendieron en un año; y en 2 ó 3 años lo que otros aprendieron en decena de años.

En las fábricas mecánicas es preciso establecer y manejar bien el sistema de aprendizaje técnico e intensificar la labor de la escuela técnica nocturna, para divulgar ampliamente la técnica moderna entre los obreros.

Además, es menester capacitar en institutos a gran número de cuadros técnicos competentes, duchos en la industria de maquinaria.

Tercero, hace falta organizar bien la mano de obra, poner fin a la mudanza de los obreros, asentarlos en sus puestos de trabajo.

Asentar en puestos de trabajo a los obreros de la industria de maquinaria es de gran importancia para el desarrollo de esta industria. Si los obreros permanecen largo tiempo en una misma fábrica, podrán elevar su nivel técnico y de capacitación, entonces crecerá la fábrica y, al fin de cuentas, la industria mecánica de nuestro país se colocará en alto nivel. Además, saldrá de entre ellos gran número de los mejores cuadros técnicos y así se podrá satisfacer en gran medida la demanda de los mismos, que aumenta de día en día.

En la industria mecánica hay que esforzarse tesoneramente para poner coto a la fluctuación de obreros y asentarlos en los puestos de trabajo. Hay que lograr así que en una misma fábrica trabajen, generación tras generación, padres, hijos y nietos.

Para asentar a los obreros es imprescindible intensificar la educación ideológica de modo que reconozcan el honor de trabajar largo tiempo en una misma fábrica. Igualmente hace falta respetar en lo social a los veteranos de una fábrica, apreciar altamente sus méritos y darles trato material elevado. Así los obreros se sentirán orgullosos por haber trabajado largo tiempo en una misma fábrica.

Para mantener fijos a los obreros se deben crear buenas condiciones de trabajo y buenas instalaciones de seguridad laboral, suministrar suficientes materiales de protección y asegurar óptimas condiciones de albergues, viviendas y actividades culturales.

Las fábricas de maquinaria tienen que asegurar a las mujeres

condiciones para que puedan continuar trabajando después de contraer matrimonio. Ahora, las muchachas de la fábrica se casan y se encierran en la familia cuando podrían trabajar de modo fructífero, tras alcanzar la quinta o la sexta categoría. Es bueno, desde luego, que se casen. Pero es injusto que luego abandonen el trabajo y se encierren en la familia. Una de las causas de que las mujeres no vuelvan de buena gana al trabajo luego del casamiento es que quedan en ellas todavía residuos de viejas ideas, de pasar sus días cómodamente en la rutina del hogar si se hacen amas de casa, pero la causa más importante está en que no se les aseguran las condiciones pertinentes para que puedan seguir trabajando. Por lo tanto, al tiempo que combatimos la tendencia a vivir ociosamente en la casa, hay que asegurar a las mujeres casadas óptimas condiciones que les permitan trabajar sin preocupación alguna. Hace falta construir muchas casacuna y jardines infantiles, instalar buenos establecimientos de servicios públicos, como lavanderías, etc., darles las condiciones que ofrezcan a las mujeres facilidades para el aprovisionamiento de víveres, y aliviarlas de quehaceres domésticos.

Cuarto, no hay que sacar productos defectuosos, sino, sin falta elevar la calidad.

De no pocas fábricas de la industria mecánica salen todavía productos defectuosos, no se asegura debidamente la calidad de los productos. Las máquinas de baja calidad no sirven para nada, por más que se las fabrique. Aunque se produzca una sola, ésta debe ser sólida, bonita y eficaz. Cuando la calidad de la máquina es baja, la fábrica se desprestigia. Todas las fábricas mecánicas deben considerar como importante tarea la de elevar la calidad de los productos y hacer grandes esfuerzos por cumplirla.

Para ello es preciso orientar a los obreros a la rigurosa observancia de los reglamentos técnicos y las normas estándar del manejo técnico y fortalecer el sistema de control de los productos. Además, hay que establecer un sistema de reparación de equipos, revisar y reparar a tiempo las máquinas e instalaciones.

Para elevar la calidad de los productos es importante establecer

una cultura tanto de producción como de vida. ¿Cómo va a sacar un buen producto quien no se asea debidamente? Las fábricas sucias y desordenadas suministran malos productos.

Como se expresó en el Pleno del Comité Central del Partido celebrado hace poco, la cultura de producción en la Fábrica Textil de Kusong, perteneciente al Ministerio de Industria Ligera, es lamentable.

Por esta razón, los tejidos de algodón blancos que produce tienen que ser lavados de nuevo, porque se ensucian en el proceso productivo. Ahora, la cultura de producción en las fábricas mecánicas se halla también en lamentable situación.

En el pasado, durante la Lucha Armada Antijaponesa, en tan difíciles condiciones, los guerrilleros mantenían sus bases en impecable estado higiénico y organizaban su vida de manera culta. Hoy, cuando todas las condiciones son incomparablemente más favorables que entonces, ¿es acaso difícil mantener la fábrica limpia? La clase obrera de hoy en nuestro país, ya no es la de entonces, la del período de dominio colonial del imperialismo japonés. Después de la liberación, tomó el poder en sus manos, se hizo dueña de las fábricas y se dotó de ideas progresistas. Por ser la clase más avanzada, es lógico que se ponga a la cabeza para implantar una cultura de producción y de vida. En las fábricas mecánicas es necesario educar a los obreros para que velen siempre por su higiene personal, sean arreglados y mantengan aseados y cultos sus lugares de trabajo.

Quinto, mediante intensa educación ideológica hay que inculcar en los obreros el espíritu de apreciar y cuidar las máquinas y los equipos, que son preciosos bienes del país.

Las máquinas y los equipos que hay en las fábricas de máquinas son inapreciables bienes que nuestra heroica clase obrera salvaguardó con su sangre en el período de la Guerra de Liberación de la Patria; son haber seguro para enriquecer y desarrollar el país. En especial, las máquinas-herramienta de la Fábrica de Maquinaria de Huichon son como “gallinas reproductoras”. Las llamamos así porque se trata de máquinas matrices, que fabricarán miles y decenas de miles de otras

máquinas. Como es posible multiplicar el ave solo cuando existen gallinas reproductoras, así también se pueden multiplicar en gran medida las máquinas sólo cuando se dispone de máquinas-herramienta. Deteriorar estas máquinas es igual a matar las “gallinas reproductoras”. Los obreros de la industria de maquinaria deben cuidar con esmero de las máquinas y de los equipos, preciosos bienes del país.

Cuidar y velar por los bienes del Estado, incluyendo las máquinas y los equipos, es sagrado deber de los obreros. Su fidelidad infinita al Partido, a la revolución, su patriotismo, su amor ardiente por la patria y el pueblo deben expresarse ante todo en el cuidado de las máquinas y los equipos, en el ahorro de materiales. Quien no cuida de las máquinas y de los equipos ni ahorra materiales, no es verdadero patriota.

Pero, ahora, hay obreros de la industria de maquinaria que no cuidan las máquinas, las manejan mal y malgastan materiales. Por lo general, son de origen campesino, o fueron comerciantes o empresarios urbanos, medianos y pequeños en el pasado. Aunque se incorporaron a las filas de la clase obrera, todavía no saben bien que ésta es la dueña del país y juega papel rector y medular en la lucha revolucionaria y en la construcción; tienen acusada mentalidad campesina y de pequeños propietarios urbanos.

Los campesinos cuidan mucho de sus cosas propias, como si fueran tesoros, aun cuando sean insignificantes, pero descuidan los bienes del Estado considerándolos triviales, aun cuando son varias veces más valiosos que los suyos. También los comerciantes escatiman hasta una caja de cerillas si es suya, pero por muy valiosos que sean no aprecian así los bienes del Estado. Estas mentalidades, campesina y de pequeño propietario urbano nada tienen que ver con la ideología progresista de la clase obrera; traban nuestro movimiento adelante e influyen nefastamente en el trabajo.

No podemos transigir en lo más mínimo con tal actitud perniciosa hacia los bienes del Estado ni con la tendencia a manejar descuidadamente las máquinas y los equipos. Intensificando la

educación y la lucha ideológicas, debemos erradicar de la mente de los obreros los residuos de viejas ideologías, para que se compenetren del espíritu de apreciar y cuidar de los bienes del Estado. Por supuesto, no es una tarea que se pueda realizar en pocos días. Por eso hay que llevar de modo paciente y constante la educación ideológica.

Sexto, es necesario establecer la disciplina y el orden revolucionarios en la fábrica.

Donde hay disciplina y orden revolucionarios no ocurren accidentes ni pueden actuar elementos malsanos; donde rigen la indisciplina y el desorden, suceden con frecuencia accidentes y pueden maniobrar espías y elementos subversivos y saboteadores. En las fábricas de máquinas tienen que establecerse disciplina y orden revolucionarios rigurosos, luchar implacablemente contra las infracciones.

Séptimo, es preciso que los directivos de la industria de maquinaria eleven su nivel de gestión.

La dirección concreta, analítica y eficiente sobre las fábricas mecánicas constituye principal factor para cumplir como es deseable el plan de producción. Los directivos de la industria de maquinaria tienen que despojarse del burocratismo, el formalismo y el estilo de dirección propio de holgazanes, y poseer otro estilo de dirección, de ir a las unidades inferiores, estudiar y analizar de modo científico la realidad y organizar minuciosamente el trabajo. Deben, a la vez, esforzarse al máximo para dominar los asuntos a su cargo, adquirir conocimientos sobre la especialidad de su sector. Lo mismo que un médico no puede curar al enfermo si no tiene conocimientos médicos, los directivos no podrán cumplir su función como es debido, si no tienen los conocimientos de su rama. Los directivos de la industria de maquinaria deben estudiar con ahínco para asimilar conocimientos sobre su especialidad.

Para terminar, hablaré, en forma breve, del problema de mejorar el servicio de abastecimiento a los obreros de las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon.

En la pasada guerra, muchos obreros perdieron sus viviendas y

enseres. A consecuencia de la guerra la vida de los obreros atraviesa una situación muy difícil. Las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon deben normalizar lo más pronto posible la vida de los obreros.

Ante todo, tienen que construir viviendas a los obreros que ocupan casuchas subterráneas. Y deben hacerlo, en la medida de lo posible, con sus propias fuerzas, sin depender del Estado. Si movilizan y utilizan sin reserva todas las fuerzas potenciales y las reservas internas, podrán construir viviendas con las propias fuerzas.

Hay que mejorar el abastecimiento de víveres a los obreros y organizar bien la hacienda auxiliar. Me han dicho que actualmente se suministra a los obreros maíz sin moler. No podemos permitirlo. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los guerrilleros instalaban en la base el molino de tracción animal, y hacían en él granillos o harina de maíz para preparar luego el cocido o el *tok*. En las condiciones del presente, si los funcionarios le prestan atención, es del todo posible hacerlo así. De aquí en adelante no hay que suministrar a los obreros maíz no molido, sino en granos o en harina. Hay que gestionar bien la hacienda auxiliar para abastecer a los obreros con suficiente carne y verduras.

Estoy seguro de que los obreros de las Fábricas de Maquinaria y de Repuestos de Automóviles de Huichon contribuirán grandemente a desarrollar rápidamente la industria de maquinaria de nuestro país, cumpliendo correctamente las tareas que tienen planteadas.

DESPLIEGAMOS LA SUPERIORIDAD DE LA COOPERATIVA AGRÍCOLA

**Conversación con los administrativos y los miembros
de las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong,
distrito de Junghwa, provincia de Phyong-an del Sur**

15 de abril de 1954

Hoy he recorrido las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong y he visto que la siembra resultó eficiente.

Como saben todos, nuestra agricultura quedó destruida espantosamente y la vida de los campesinos se agravó enormemente debido a los 3 años de guerra. En estas condiciones, si persisten inalterables las haciendas campesinas individuales, no podremos restaurar y desarrollar rápidamente la agricultura devastada y, por consiguiente, resolver el problema de los alimentos, problema tenso en el país. Sin cooperativizar la agricultura tampoco se podrá resolver el problema de la escasez de mano de obra y de animales de tiro en el campo, ni normalizar y mejorar rápidamente las ruinosas condiciones de vida de los campesinos. Nuestro Partido se ha propuesto la orientación dirigida a cooperativizar la agricultura, a fin de restablecer y desarrollar la economía del agro, devastada, y asegurar a los campesinos vida holgada y culta.

Este año hemos creado algunas cooperativas agrícolas en varias localidades para acumular experiencias y así realizar con éxito en el futuro la cooperativización de la agricultura en todo el país. Es muy positivo que ustedes, fieles a esa orientación del Partido, hayan

creado y hagan funcionar las cooperativas agrícolas.

Dicen que tienen bastantes dificultades y obstáculos para gestionar las cooperativas agrícolas; es natural, dado que su base económica es endeble, faltan fondos, no tienen experiencia en administración. Lo mismo que al que camina de madrugada el rocío lo moja antes que a los demás, también el promotor de cualquier trabajo chocará, como es lógico, con mayores dificultades y obstáculos. ¿Cómo no vamos a tener obstáculos y dificultades cuando nos proponemos realizar una revolución encaminada a convertir las haciendas campesinas privadas, de milenaria tradición en el campo de nuestro país, en haciendas colectivas avanzadas? En el futuro toparemos aún con mayores dificultades.

Sin embargo, debemos y podemos consolidar y desarrollar, cueste lo que cueste, la cooperativa agrícola. Esta, siendo como es hacienda colectiva avanzada y ventajosa, prosperará cada día más y dará, sin duda alguna, brillantes frutos, a pesar de que ahora no sea nada más que un brote.

No deben titubear ni vacilar ante las dificultades, sino trabajar afanosamente y con firme confianza para consolidar y desarrollar las cooperativas agrícolas. Todos, aunados compactamente, debemos efectuar bien las faenas agrícolas y organizar adecuadamente la vida económica de las cooperativas. Debemos demostrar a todos los campesinos la verdadera superioridad y la gran vitalidad de la hacienda cooperativa, en comparación con las haciendas privadas.

¿Qué debemos hacer para consolidar y desarrollar las cooperativas agrícolas?

Antes que nada, realizar bien las faenas agrícolas.

Este es el primer deber de la cooperativa agrícola. Sólo así podremos consolidar su base económica y mejorar la vida de sus integrantes.

Para lograr el éxito en las faenas agrícolas es necesario intensificar el abonado del campo, realizar a tiempo la siembra primaveral, el trasplante de retoños de arroz y el desyerbado, cultivar mejores variedades ajustadas a las peculiaridades regionales, al clima y al

suelo. En adelante, hay que utilizar el agua del río Taedong para el riego y para convertir los campos de secano en arrozales, de tal modo que todos los campesinos se alimenten de arroz. Las cooperativas que dispongan de manantiales deben instalar allí, primero, bombas de agua para riego de arrozales y huertos.

Las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong deben aumentar la producción de cereales y, al mismo tiempo, sembrar muchas hortalizas. Las Cooperativas Agrícolas de Sechang y Kajak de esta comuna, situadas cerca de Pyongyang, deben producir muchas hortalizas y suministrarlas a pyongyaneses. Esto posibilitará resolver el problema de alimentos complementarios de los ciudadanos y elevar también los ingresos en efectivo de los cooperativistas.

Es muy positiva la propuesta de mecanizar los trabajos agrícolas en las cooperativas y cultivar muchas verduras con la mano de obra que quedará libre. En las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong es necesario cultivar no sólo muchas hortalizas en primavera, sino también en otoño. Es aconsejable cultivarlas en adelante en un tercio de la tierra cultivable. Si las hortalizas no se dieran bien en primavera, plantar primero trigo y, después de su recolección, nabos y berzas de otoño como segundo cultivo, para elevar el rendimiento. Pueden incrementar los ingresos en dinero si almacenan en depósitos subterráneos las hortalizas excedentes del suministro de otoño para el invierno y las venden en la primavera del año siguiente. También en invierno es preciso cultivar verduras en invernaderos y suministrarlas a los ciudadanos de Pyongyang.

Para aumentar la producción de hortalizas hay que preparar mucho estiércol. Las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong tienen condiciones favorables para utilizar la basura de la ciudad de Pyongyang. Al mismo tiempo que preparar por su cuenta mucho estiércol, deben traer la basura de la ciudad, para usarla como estiércol.

Hay que desarrollar la ganadería. Las cooperativas deben empezar por criar animales en común. Tal vez les sea difícil resolver el problema del pienso, porque la comuna de Samjong no tiene

pastizales ni bases forrajeras naturales; deben darle solución aprovechando bien las condiciones existentes: sería bueno plantar pataca o algo parecido en los claros del norte de la colina Pong-i y utilizarla como pienso. Hay que fomentar también la ganadería particular de los cooperativistas. Es menester desplegar dinámicamente entre ellos una campaña por la cría de animales.

Hay que crear huertos frutales. Si plantan árboles frutales en la colina Pong-i, crecerán bien. Habría que plantar manzanos y durazneros en la ladera sur de la colina Pong-i y fresas y ciruelos en los terrenos húmedos.

Hay que crear piscifactorías. Para ello se deben aprovechar los manantiales que hay en las cooperativas, criar peces y suministrar a los cooperativistas pescado fresco. Si así crían muchos peces podrán vender una parte.

Es preciso resolver el problema del vestido y de la vivienda de los cooperativistas.

Las cooperativas de la comuna de Samjong deben plantar moreras, criar gusanos de seda, producir algodón. Así tienen que tejer la seda y la cotonada para vestir a los cooperativistas y también vender parte de esa producción.

Las cooperativas agrícolas deben construir en 2 a 3 años viviendas modernas para sus miembros, a fin de que todos puedan disfrutar de una vida culta.

Para cumplir con éxito las tareas planteadas a las cooperativas agrícolas, consolidarlas y desarrollarlas, es menester administrarlas adecuadamente.

Las cooperativas agrícolas deben realizar todos sus quehaceres de manera planificada.

La cooperativa agrícola, explotación colectiva, necesita la planificación de todos los trabajos agrícolas. También en la época de la hacienda campesina privada los agricultores buenos trabajaron siguiendo un plan: cuándo debían empezar a arar, en qué campo sembrar tal o cual cultivo y cuándo abonar suplementariamente, etc. La cooperativa agrícola —donde muchos campesinos realizan en

común el cultivo—, no se puede gestionar en forma correcta ni realizar como es deseable las faenas agrícolas, sin la planificación.

Las cooperativas agrícolas tienen que elaborar un plan concreto y atenerse al mismo en todos los quehaceres agrícolas. Por ejemplo, deben establecer la superficie que deben sembrar de maíz o de mijo, para luego observarlo, y poner fin a la práctica de sembrar a tontas y locas el panizo, al margen del plan. Hay que planificar todas las faenas agrícolas desde la siembra primaveral hasta la trilla, pasando por el rastrillado y la recolección.

En las cooperativas agrícolas hay que organizar bien la mano de obra y evaluar justamente las jornadas laborales.

Esto es importante para resolver el acuciante problema de mano de obra y elevar la productividad del trabajo. Si las cooperativas agrícolas de la comuna de Samjong excitan el entusiasmo de sus miembros organizando bien la mano de obra de que disponen y evaluando correctamente las jornadas de trabajo cumplidas, podrán lograr grandes éxitos.

Las cooperativas agrícolas tienen que organizar racionalmente el trabajo, teniendo en consideración las condiciones físicas y las peculiaridades de los jóvenes y los hombres en edad media, de los ancianos y de las mujeres. Así deben asignar las faenas difíciles y duras a los jóvenes y hombres de mediana edad y las sencillas a los ancianos y a las mujeres.

Si las cooperativas organizan mal el trabajo, podrán aparecer holgazanes. Cuando uno holgazanea y lleva vida ociosa es natural que tenga nefastas ideas. Se dedicará a juegos de azar y a beber con frecuencia y, de ahí, tarde o temprano, a robar bienes comunes de la cooperativa. Por lo tanto, las cooperativas deben organizar bien el trabajo para que no haya ningún holgazán y todos los cooperativistas cumplan con probidad los quehaceres.

Además de organizar de forma racional el trabajo es preciso evaluar bien los días de trabajo cumplidos. Esto debe realizarse cada día, en el mismo lugar de trabajo, después de la jornada, según la calidad y la cantidad del trabajo hecho.

Las cooperativas agrícolas tienen que fijar días de trabajo obligatorios anuales para sus miembros y establecer estricta disciplina laboral para que los cumplan sin falta. Han de intensificar la educación para que participen a conciencia y con probidad en el trabajo común, y luchar enérgicamente contra el mal trabajo.

Hay que esforzarse por mecanizar las faenas agrícolas. Solo así será posible producir más cereales, incluso trabajando con mayor facilidad.

La mecanización de los trabajos agrícolas debe comenzar por la arada y el transporte, que son difíciles y requieren mucha mano de obra.

En el caso de sembrar maíz con máquinas, hace falta asegurar cierta distancia para poder escardar también con máquinas. El Estado suministrará en el futuro muchos tractores y otras máquinas a las cooperativas agrícolas.

A fin de mecanizar los trabajos agrícolas es preciso acondicionar con esmero las parcelas. Es muy bueno que las cooperativas de la comuna de Samjong hayan acondicionado las hazas. Al tiempo que sigan haciéndolo, deben arreglar también los arrozales.

Hay que elevar la responsabilidad y el papel de los administrativos de las cooperativas agrícolas.

Sólo así se posibilitará buena administración de las cooperativas agrícolas, mejorar su economía y elevar también el nivel de vida de los cooperativistas. Que éstos vivan bien o mal, en mucho depende de cómo trabajan los administrativos.

Estos deben administrar como es debida la cooperativa con la firme decisión de organizar su economía con las propias fuerzas. No deben apoyarse solamente en la ayuda del Partido y del Estado. Los dueños de la cooperativa son, en fin de cuentas, los propios cooperativistas.

Los trabajadores de la administración deben penetrar en la vida de los cooperativistas para ponerlos en acción. Tienen que explicarles la línea y la política del Partido, compartiendo con ellos penas y alegrías, resolver a tiempo los problemas que les preocupan, para orientarlos a

cumplir exitosamente las tareas asignadas a su cooperativa, desplegando el entusiasmo y la sabiduría creadora. Además deben atender los pormenores de su vida.

Estoy firmemente seguro de que ustedes demostrarán a plenitud la superioridad de la hacienda cooperativa al realizar con esmero las faenas agrícolas, administrar bien las cooperativas, con sus fuerzas unidas.

PARA INTENSIFICAR LA CREACIÓN DE COMPAÑÍAS EJEMPLARES

**Orden No. 0221 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

24 de abril de 1954

Durante la Guerra de Liberación de la Patria los comandantes, los organismos políticos y las organizaciones del Partido lograron éxitos considerables en la creación de compañías ejemplares conforme a mi orden No. 0166 del 26 de marzo de 1952.

Las experiencias combativas de muchas compañías y militares ejemplares que se destacaron en las batallas, contribuyeron grandemente a educar en los soldados ardiente amor a la patria, fidelidad infinita al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, así como a cultivar la audacia, la perseverancia, el vigor y el talento que permitieron vencer con valentía al enemigo.

Después de concluido el Acuerdo de Armisticio, las unidades del Ejército Popular han pasado a realizar preparación militar y política encaminada a fortalecer su capacidad combativa, al tiempo que cumplen la honrosa tarea de defender, con alto grado de vigilancia, la patria y el pacífico trabajo creador del pueblo frente a una posible agresión del enemigo. La primera etapa de los ejercicios ha concluido ya.

Crear compañías y militares ejemplares, ampliar y desarrollar sus filas, tiene gran significado para fortalecer la combatividad del Ejército Popular después de la guerra y elevar la calidad de su

preparación militar y política. La potencia combativa de la unidad depende en gran medida de la preparación militar y política de sus compañías.

Sin embargo, no pocos comandantes y cuadros políticos carecen de conciencia clara en cuanto a la gran trascendencia que la creación de compañías ejemplares adquiere para fortalecer la capacidad combativa de las unidades respectivas, y algunos comandantes y jefes de la sección política de las unidades conjuntas, jefes y subjefes políticos de las unidades cumplen de manera insatisfactoria la tarea de forjar militares y compañías ejemplares, de estudiar y generalizar sus experiencias de combate.

Como resultado, muchas compañías que habían sido calificadas ejemplares perdieron ese honor por haberse rezagado en la preparación de combate, en los ejercicios tácticos y de tiro y en la vida disciplinaria. Como se observó en el curso de la dirección y el control sobre el Ejército Popular, algunas unidades conjuntas se limitan a hacer estadísticas formales sobre las compañías ejemplares, sin organizar el trabajo destinado a forjar y educar militares ejemplares y artilleros de baterías ejemplares.

A fin de rectificar los errores mencionados, mejorar y fortalecer la formación y educación de militares y compañías ejemplares, ordeno:

1. Los comandantes de regiones militares, cuerpos de ejército, comisarios militares, comandantes de todas las ramas y armas, jefes de direcciones, comandantes y jefes de la sección política de unidades conjuntas, directores y subdirectores políticos de las escuelas de oficiales (rectores y vicerrectores políticos de los centros de cursillos), jefes y subjefes políticos de unidades (capitanes y subjefes políticos de las escuadras de torpederos) tomarán las medidas pertinentes para mejorar e intensificar en pequeñas y grandes unidades (escuadras de torpederos) respectivas la formación y educación de militares ejemplares, artilleros de baterías ejemplares, tripulantes ejemplares de tanques, de cañones automotores y de torpederos, pelotones y compañías ejemplares (pequeñas unidades de igual categoría a éstas), así como organizarán y movilizarán activamente a realizar este

trabajo a las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática.

2. Las normas de evaluación de las compañías ejemplares en tiempos de paz serán establecidas de la siguiente manera:

a. Las pequeñas unidades de todas las armas serán calificadas de ejemplar cuando:

1) obtengan 4 ó 5 puntos en la preparación política y los ejercicios de tiro, táctico y técnico;

2) cuiden y guarden con esmero las armas, los medios técnicos de combate y los bienes del ejército;

3) tengan establecido riguroso orden interior, en consonancia con los reglamentos, no tengan emergencias ni casos de infracción de la disciplina militar y de incorrección en su relación con las masas;

4) cumplan rigurosamente los servicios de guarnición y de guardia;

5) organicen bien la educación política, las actividades culturales y deportivas masivas;

6) aseguren como es deseable la vida material de los militares;

7) estén siempre prestas para el combate.

b. Las unidades, las bases de las fuerzas navales y las escuadras de torpederos de las regiones militares o bajo la jurisdicción de los cuerpos de ejército dislocados en la costa, serán evaluadas como ejemplares en caso de que:

1) cumplan todos los incisos del artículo “a” de esta Orden;

2) realicen con alta vigilancia los servicios de guardia en las zonas del frente y las costas;

3) mantengan en estado de completa disposición combativa las zonas y construcciones defensivas;

4) encubran y camuflen perfectamente la disposición de las pequeñas unidades, las armas, los medios técnicos de combate y los bienes del Ejército.

c. Las pequeñas unidades de tanques, baterías y automóviles y otras pequeñas unidades especiales, serán definidas como ejemplares cuando:

1) reúnan todas las condiciones señaladas en el artículo “a” de esta Orden;

2) organicen bien la guardia del lugar de reparación, hagan uso racional de dichos medios de guerra y no tengan averías;

3) ahorren el máximo de gasolina.

d. Las escuadrillas de las fuerzas aéreas serán consideradas como ejemplares:

cuando satisfagan todos los incisos del artículo “a” de esta Orden y las condiciones señaladas en mi Orden No. 0335 del 23 de mayo de 1953.

3. La evaluación de compañía ejemplar, y otorgar o privar de bandera de compañía ejemplar y de la insignia de militar ejemplar se harán conforme a mi Orden No. 0166 del 26 de marzo de 1952, pero en las unidades conjuntas y otras unidades directamente subordinadas al Cuartel General Supremo, serán decididos por consulta de comandantes, jefes de estado mayor y jefes de la sección política (de categoría de cuerpo de ejército) de las armas respectivas.

4. Antes del 1 de mayo de 1954, las unidades otorgarán el banderín de compañía ejemplar y la insignia de militar ejemplar, o los retirarán, tras evaluar las compañías y militares propuestos para calificarse ejemplares, y reconsiderar los calificados como tales.

En el futuro la evaluación se llevará a cabo al final de cada etapa (invernal o veraniega) de los ejercicios combativos y la preparación política en base a los éxitos logrados en la respectiva etapa.

5. El Estado Mayor General, la Dirección Política General y las comandancias de todas las armas orientarán y ayudarán eficientemente a las unidades conjuntas y a otras unidades en la organización de la labor de forjar las compañías y los militares ejemplares, como también en el estudio y generalización de sus experiencias.

6. El jefe de la Dirección de Ejercicios de Combate celebrará en octubre de 1954, —en cooperación con la Dirección Política General y las comandancias de todas las armas—, una reunión de consulta de jefes y subjefes políticos de compañía ejemplar (los de la pequeña

unidad de igual categoría a ésta) con objeto de intercambiar y divulgar experiencias adquiridas por compañías y soldados ejemplares. Junto con esto, hará balance de las experiencias de los mejores comandantes hasta el 20 de noviembre de 1954 y publicará los datos para distribuirlos a los jefes de todas las pequeñas unidades.

7. Esta Orden será remitida hasta el nivel de jefes y subjefes políticos de unidad, y el artículo 2 se dará a conocer a todos los militares.

Me informarán del estado de cumplimiento de esta Orden antes del 20 de noviembre de 1954 por conducto del jefe de la Dirección de Ejercicios de Combate.

ALOCUCIÓN EN UN BANQUETE CELEBRADO CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

1 de mayo de 1954

Queridos huéspedes;

Entrañables compañeros:

Con motivo del Primero de Mayo, fiesta internacional, llamada a fortalecer y demostrar la amistad y solidaridad internacionalistas de los obreros de todo el mundo, permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Gobierno de la República y del Partido del Trabajo de Corea, a los técnicos de los países hermanos, sobre todo de la Unión Soviética y la República Popular China, que nos ofrecen su valiosa ayuda especializada en la gran obra de restablecer y construir la economía nacional de nuestro país destruida durante la guerra, así como a todos los compañeros aquí presentes.

Hoy, los obreros del mundo entero celebran significativamente el Primero de Mayo, fiesta tradicional y primaveral de los trabajadores, con firme convicción en la justeza de su causa histórica, en sus fuerzas indestructibles y en su futuro brillante.

Hoy, el campo de la paz, la democracia y el socialismo manifiestan sus fuerzas unidas con alto orgullo por los grandes éxitos alcanzados en la edificación política, económica y cultural, por la victoria histórica lograda en la lucha por una paz duradera en el mundo, por la seguridad de los pueblos, por la felicidad y el porvenir de la humanidad.

Por el contrario, el campo de la reacción imperialista, a fin de encontrar salida a su crisis económica general que se avecina, y a las cada día más graves contradicciones internas y conflictos de carácter capitalista, realiza esfuerzos frenéticos encaminados a agravar la tensión internacional y aplastar la lucha de liberación nacional de los pueblos que buscan el camino de la paz, la libertad y una nueva vida.

Los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, impiden por todos los medios la solución pacífica del problema coreano, que tiene suma importancia para preservar la paz en Extremo Oriente y aflojar la tirantez internacional, rechazan la justa propuesta presentada por nuestra delegación en la Conferencia de Ginebra para resolver el problema coreano.

Todo el pueblo coreano apoya plenamente la citada proposición y, al mismo tiempo, exige resolver el problema de Corea por sí mismo, sin injerencia extranjera, y despliega enérgica lucha por lograrlo.

Este es el primer Primero de Mayo después de la guerra. Hoy nuestro pueblo se ha alzado unánimemente a cumplir el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de reforzar la base democrática de la parte Norte de la República, consolidar los cimientos materiales para la reunificación pacífica y la independencia y lograr la prosperidad y el desarrollo de la patria.

En los 9 meses posteriores a la guerra, nuestro pueblo ha obtenido éxitos considerables en la rehabilitación y la construcción. En ciudades, aldeas y poblados obreros destruidos se ha realizado enorme trabajo de reparación y se han construido miles de viviendas, escuelas, hospitales y establecimientos culturales; en todos los sectores de la economía nacional se han llevado a cabo, en amplia escala, obras de reconstrucción y construcción, gracias a lo cual algunas empresas han sido puestas en servicio.

El Gobierno de la República tomó una serie de medidas para mejorar la vida material y cultural del pueblo, a saber: rebajó el precio de algunos artículos de primera necesidad, implantó un sistema de sobresueldo para obreros y empleados, trazó el Plan Trienal de

restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra, etc. En el Plan Trienal está previsto recuperar e incluso sobrepasar notablemente el nivel de anteguerra en todos los sectores de la economía nacional, como también imprimir un incremento cuantitativo y, a la vez, un cambio cualitativo radical en sectores básicos como la industria, el transporte y la agricultura, introduciendo ampliamente técnicas modernas.

Todas las tareas previstas en el Plan Trienal son, desde luego, arduas e imponentes. Sin embargo, no cabe duda que nuestro pueblo, unido más firmemente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República en la prueba de la guerra, las cumplirá exitosamente con trabajo creador, abnegación patriótica e inflexible lucha.

En la ejecución de estas tareas, la ayuda que ustedes, compañeros técnicos, procedentes de países hermanos, nos dan tiene mucha importancia, dado que hoy nuestros cuadros técnicos nacionales y especialistas no están lo suficientemente preparados. Nuestro pueblo aprecia altamente las hazañas de los técnicos y especialistas de países hermanos, que cumplen con su deber internacionalista en las fábricas, empresas, obras de construcción y en las instituciones de nuestro país, y les expresa su agradecimiento.

Queridos compañeros:

Hoy, con motivo del Primero de Mayo, propongo un brindis por la más sólida amistad y solidaridad internacionalista proletaria entre los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países hermanos, por mayores éxitos y victorias en la lucha contra el imperialismo y la guerra, por la paz, la democracia y el socialismo, así como por la salud de los compañeros aquí presentes.

SOBRE LAS TAREAS DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA FORESTAL EN LA RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE POSTGUERRA

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de Trabajadores Eficientes
de la Industria Forestal**

6 de mayo de 1954

En nombre del Partido y del Gobierno, quiero agradecer a todos los obreros, técnicos y empleados de la industria forestal, que han trabajado con abnegación por el desarrollo de esa industria durante la cruenta Guerra de Liberación de la Patria y lo hacen ahora, en el período de restablecimiento y construcción de postguerra.

Las importantes tareas de la industria forestal en la rehabilitación y la construcción de la economía nacional de postguerra han sido planteadas claramente en el VI Pleno del Comité Central del Partido y en el Pleno de Marzo pasado, y formuladas concretamente en el Plan Trienal de la economía nacional. De modo más detallado se formulan en las resoluciones adoptadas recientemente por el Consejo de Ministros para mejorar la labor de la industria forestal. Por eso, si los trabajadores de la industria forestal cumplen con acierto esas tareas, podrán rectificar los errores existentes y lograr mayores éxitos en su labor.

Como se sabe, debido a los actos agresivos de los imperialistas yanquis han quedado totalmente destruidas nuestras fábricas, minas, talleres, ferrocarriles, escuelas, hospitales, viviendas y otras muchas

instalaciones y edificios. Para reconstruirlos con rapidez y normalizar la vida del pueblo, hace falta mucha madera. Cuanta más madera haya, tanto más rápidamente se reconstruirá la economía nacional, se normalizará y mejorará la vida del pueblo. Pero, ¿cuál es la situación hoy? Debido a la escasa producción de madera, nos vemos obstaculizados, en gran medida, para dar satisfacción al plan de la economía nacional de postguerra y no podemos hacer lo que somos capaces de realizar.

Por eso en esta ocasión no me voy a referir a los excelentes éxitos obtenidos por ustedes, sino que abordaré únicamente los defectos observados en la industria forestal y algunas medidas para corregirlos.

Lo más importante que hoy atañe a este sector es organizar correctamente el transporte de madera. La tala es el primer proceso para asegurar madera a los lugares de construcción. Por esta razón, si tratamos de apreciar el trabajo de la industria forestal solamente por la cantidad de árboles talados, nos equivocamos. Aunque los troncos se amontonan en las montañas no rinden provecho alguno, si no se los acarrean oportunamente a los lugares donde los necesitan, con el tiempo perderán su utilidad, sin lugar a dudas.

En la industria forestal no deben paralizarse en la tala, sino, movilizándolo todos los medios de acarreo, llevar la madera lo antes posible a las obras de construcción.

Hoy por hoy los trabajadores del sector forestal procuran talar solo en los lugares más fáciles, sin interesarse por el rápido transporte de los árboles talados a los lugares necesarios. Esto se debe a que algunos cuadros rectores del sector se muestran indolentes y no asumen la actitud de dueños en el trabajo.

Actualmente, los trabajadores de la industria forestal cortan árboles solo en las zonas próximas a la línea angosta Paegam-Musan, con exigua capacidad de tráfico, valiéndose de esa línea, y después hablan de que la responsabilidad por la tardanza del transporte de madera a los lugares de construcción, es solo del ferrocarril. Hay que decir que tal actitud es una manera de eludir la responsabilidad.

El que no se cubran a tiempo las demandas de madera de la

economía nacional equivale a contraer una enorme culpa ante el Estado. Ahora, los árboles talados están pudriéndose en el monte por no haberlos transportado a tiempo. Esto es peor que dejarlos sin cortar.

Los trabajadores del sector forestal no deben talar solo en las zonas de la línea Paegam-Musan, donde son desfavorables las condiciones de transporte, sino localizar bosques cómodos para éste, cortar allí los árboles y acarrearlos sin tardanza.

Es necesario utilizar de modo racional los ríos en el transporte de madera. En nuestro país hay muchos ríos; los que descienden del monte Paektu, de sus valles son caudalosos. Si se aprovechan bien estas aguas, podremos asegurar como es debido el transporte de madera. Debemos ser más activos para poner favorablemente a nuestro servicio la fuerza de la naturaleza. Debemos promover intensa lucha ideológica para corregir esa errónea actitud hacia el trabajo que no exhibe facultades creadoras, culpando a condiciones objetivas la marcha deficitaria del trabajo en el sector forestal.

Hoy, el Partido y el Gobierno demandan de ustedes enviar mucha más madera y con mayor rapidez a los distintos sectores de la economía nacional. Los trabajadores del sector forestal deben aprovechar todas las posibilidades para asegurar como es debido el transporte de madera: utilizar en gran escala la vía fluvial, reducir el ciclo de traslado de maderadas, alargar la duración anual de ese transporte, etc.

Otro problema importante en la industria forestal es fijar con precisión las normas de trabajo y organizar racionalmente la mano de obra. Si no se resuelve de manera correcta este problema, se malgastará mano de obra, causando enormes pérdidas al Estado, y no se podrá asegurar el éxito en el cumplimiento del plan de producción maderera.

Hay que decir que las actuales normas de trabajo en este sector son muy bajas. No somos hombres de otras épocas, sino hombres de una época nueva, que hacemos la revolución socialista. Somos radicalmente diferentes a los asalariados del tiempo del imperialismo

japonés; somos dueños de la nueva sociedad y tenemos nuestro propio país. El nivel de conciencia ideológica y de capacitación técnica de nuestros trabajadores se ha elevado considerablemente. Sería lógico, pues, que se eleven, en la misma medida, las normas de trabajo.

El siguiente ejemplo nos muestra elocuentemente que las normas laborales son bajas en la industria forestal. Una vez, oficiales y soldados del Ejército Popular ayudaron en la tala a los obreros de este sector. Lograron el mil por ciento de rendimiento en el trabajo. Si es cierto que aquéllos trabajaron de manera más organizada y eficiente que éstos, no es menos cierto que las normas laborales ahora vigentes en el sector forestal son demasiado bajas. En este sector deben revisar otra vez todas las normas de trabajo, de modo que con poca mano de obra se corten y acarreen más árboles y se envíe la mano de obra excedente a las fábricas y a la construcción.

Junto con esto, es muy urgente organizar de forma racional la mano de obra. Algunos cuadros piensan que es natural que exista mucho flujo de mano de obra del sector forestal debido a su carácter temporero. Es una tendencia errónea, que, además, no es perdonable en vista de las nuevas condiciones existentes hoy en nuestro país.

Si en las empresas de transporte fluvial de maderos y en las forestales se crean almacigas y se induce a los almadieros y taladores a cuidar los plántones, se podrá prevenir la migración de mano de obra también en la industria forestal. Si se piensa que es insuperable el carácter estacional del trabajo forestal y no se toman medidas concretas para prevenir el flujo de mano de obra, los obreros se harán todos jornaleros por un día y difícilmente podríamos esperar que sean diestros en el trabajo, amen su lugar laboral, sus máquinas y materiales y se consideren dueños en el trabajo.

Sin desplegar una lucha enérgica para intensificar la disciplina laboral e impedir el flujo de la fuerza de trabajo en el sector forestal, no es posible cumplir el plan de producción ni desarrollar a ritmo acelerado la industria forestal. Debemos prestar profunda atención a poner coto al derroche de mano de obra y asentar a los obreros.

Lo que sigue en importancia en el sector de la industria forestal es poner orden en la producción y eliminar el despilfarro de madera. Todavía, en este sector no se ha establecido un riguroso orden productivo. Al margen de un adecuado orden y régimen, no es posible realizar regularmente la producción ni cumplir con éxito el plan. Allí donde no hay un orden estricto y una disciplina rigurosa, frecuentemente suceden accidentes, se malgastan la mano de obra y los materiales, y es posible que fracase el cumplimiento del plan. Por lo tanto, es necesario desplegar una lucha enérgica por establecer y observar el orden en la producción. Todas las empresas del sector forestal deben cumplir puntualmente el plan por día y por mes, y asegurar la variedad y el estándar de maderas previstas en el plan.

Hay muchos casos de despilfarro de madera. Es cosa común que en la tala se dejen bastante altos los tocones y que abandonen a tontas y locas las copas y ramas en el monte, en lugar de usarlas de modo racional. Si cortan cada árbol 10 centímetros más bajo, se obtendría ingente cantidad de madera y el Estado se beneficiará en la misma medida.

Además, no instalan en los aserraderos, aunque deben hacerlo, fábricas de productos secundarios, que utilicen hasta los más pequeños trozos de madera. Aprovechando eficientemente los trozos de madera que quedan después de la sierra, será posible fabricar piezas de ajedrez y juguetes para niños, y, con virutas, sombreros para los campesinos y toda una gama de artículos necesarios para la vida de la población.

Pero se observa la tendencia de que estas fábricas no se construyen próximas a los aserraderos, de los que se desprenden muchos desechos, sino en lugares impropios en atención a la futura explotación forestal, fenómeno que no podemos tolerar por más tiempo.

Nuestros recursos forestales fueron saqueados por los imperialistas japoneses, amén de que en el período de la guerra sufrieron graves daños debido a las salvajes destrucciones provocadas por los imperialistas yanquis. Más aún: durante la guerra la mayor parte de

las instalaciones de producción de todos los sectores, las viviendas y muebles del pueblo fueron destruidos o quemados. Por eso las demandas de madera de la economía nacional son tan enormes. Esta realidad no nos permite malgastar ni un solo trozo de madera.

A los trabajadores del sector forestal les incumbe la importante tarea de mejorar la repoblación forestal y la protección de los bosques.

Las existencias maderables constituyen recursos muy valiosos del país. La superficie arbolada de nuestro país es de unos 9 millones de hectáreas. Pero los bosques no son frondosos; en su mayor parte son jóvenes. Según datos aproximados de estimación, los actuales recursos forestales no pueden ser aprovechados más de 20 ó 30 años. Por eso, si no realizamos, en extensa escala, la repoblación forestal, nos veremos obligados a legar a las generaciones venideras montes pelados.

Si nuestro país no abunda en recursos forestales, no es porque no hubiéramos plantado árboles, pues desde la liberación hasta hoy trasplantamos grandes cantidades. La causa principal radica en que no se los cuidó ni cultivó bien. La tasa de arraigo de los árboles que hemos trasplantado no pasa de 17 %. Este porcentaje es demasiado bajo si lo comparamos con más de 85 % en países avanzados. Ustedes deben desprenderse de la actitud formalista respecto a la repoblación forestal y cuidar de manera científica los árboles ya trasplantados para elevar notablemente la tasa de arraigo. Al mismo tiempo, deben tomar medidas drásticas para prevenir incendios forestales.

Los guardabosques, profundamente conscientes de la gran importancia de la protección de los preciosos recursos maderables del país, tienen que elevar aún más su papel. Deben procurar que todo el pueblo los considere valiosos, impelido por el espíritu de amar a la tierra patria, y observe estrictamente los reglamentos de protección forestal fijados por el Estado.

Además, es menester prestar atención profunda a elevar el nivel de conciencia ideológica y el técnico-cultural de los trabajadores del sector forestal. Bajo la dominación colonial imperialista japonesa se

consideraba hombres miserables a los obreros de la industria forestal, llamándolos “gente de trabajo ocasional”. Los imperialistas japoneses reclutaban a troche y moche a los obreros cuando los necesitaban para saquear los recursos forestales de Corea; cuando eran innecesarios los ponían de patitas en la calle, convirtiéndolos en jornaleros. Esta situación impidió que en los obreros del sector se formara como correspondía la conciencia de clase obrera, forzándolos a vivir según costumbres trasnochadas. Como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés y debido al carácter desordenado de la misma industria forestal, la conciencia ideológica de muchos obreros forestales está aún en atrasado nivel.

Debemos desplegar enérgicamente la educación ideológica entre todos los trabajadores del sector forestal. De este modo lograremos que lleguen a tener clara conciencia de que son los dueños del Estado, de los bosques, de las maderas y de las vías férreas para la industria forestal y, que, librándose de sus hábitos de asalariados del pasado, desplieguen desde posición protagónica iniciativas creadoras y entusiasmo para plantar, talar y enviar árboles a las obras de construcción.

Sólo cuando los preparemos a cabalidad en la conciencia de la clase obrera, será posible eliminar su indisciplina y el carácter desorganizado de su trabajo, establecer un orden riguroso y desarrollar como es deseable la producción maderera.

Asimismo es preciso esforzarse por elevar el nivel cultural de los obreros de la industria forestal. Los dirigentes del sector han de construir clubes y salas de lectura en los poblados de obreros e impulsar las actividades culturales entre éstos, al mismo tiempo que prestar minuciosa atención a crearles condiciones para que lleven vida culta.

Es importante también elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros forestales. Hoy, en el campo, por no hablar de fábricas y talleres, son cada vez más altas las voces que reclaman aprendizaje de adelantos técnicos. Pero, en el sector forestal no pasa lo mismo. A fin de producir mucha cantidad de maderas es indispensable multiplicar

la productividad del trabajo silvícola. Esto requiere divulgar ampliamente las experiencias y técnicas avanzadas.

Con miras a desarrollar la industria forestal tenemos que publicar en grandes tiradas libros que den a conocer las experiencias avanzadas de otros países y las de los trabajadores ejemplares en nuestro país, como también intensificar diversas formas de educación técnica y de capacitación entre los obreros.

Para terminar, diré que estoy convencido de que los trabajadores eficientes aquí presentes y los demás trabajadores del sector sobrepasarán el plan de este año, ateniéndose firmemente a los documentos del Pleno de Marzo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y a la resolución recién adoptada por el Consejo de Ministros respecto al mejoramiento de las labores de la industria forestal y, en definitiva, cumplirán exitosamente el Plan Trienal de la economía nacional, llevando a feliz término las honrosas tareas que se les asignan en la construcción socialista.

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

**Discurso en la conferencia de los trabajadores
ejemplares del transporte**
11 de mayo de 1954

Compañeros:

El pueblo coreano ha logrado una histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. Los trabajadores del transporte han tenido papel verdaderamente grande en el logro de esta victoria.

Durante la guerra, los trabajadores del transporte combatieron valientemente, exhibiendo noble patriotismo, y de ellos salieron muchos héroes y trabajadores ejemplares.

En las difíciles condiciones de guerra, los trabajadores del transporte no sólo no interrumpieron ni por un momento el acarreo de materiales bélicos al frente, sino que también llevaron a cabo con todo éxito las tareas de transporte en la economía nacional. Aun bajo el fiero bombardeo de la aviación enemiga, nuestros trenes, haciendo sonar sus agudas sirenas, corrían sin cesar, ya rumbo al frente, ya hacia la retaguardia. La sirena de las locomotoras conducidas por nuestros valientes maquinistas, en desafío al bombardeo y a la oscuridad, emocionó infinitamente al pueblo, y lo estimuló a lograr la victoria. Las primeras agudas sirenas que sonaron inmediatamente después del armisticio hicieron bullir al pueblo con el orgullo y honor del vencedor y lo llamaron a levantarse en la gigantesca lucha por la restauración y construcción de la economía nacional en la postguerra.

La lucha heroica de los trabajadores del transporte perdurará eternamente escrita en las páginas de la historia del combate del pueblo coreano por la libertad y la independencia de la patria.

Si nuestros trabajadores del transporte no hubiesen peleado con tanta valentía, nuestro Ejército Popular, por heroica que fuese su acción, no hubiera podido lograr la victoria en la guerra.

Me gustaría narrar un ejemplo para demostrarles la gran emoción que dio a nuestro pueblo y cómo estimuló su convicción en la victoria la sirena de las locomotoras corriendo a través del bombardeo y la oscuridad en el período de guerra.

Durante la guerra, un compañero dirigente del Comité Central del Partido que fue a visitar localidades tuvo que pernoctar, casualmente, una noche en una aldea de la región de Hamhung, junto con un soldado del Ejército Popular. Esa noche, el dueño de la casa, un anciano, no lograba conciliar el sueño, aunque se había acostado y ya era de madrugada. Fue entonces cuando, como de costumbre, se oyó desde lejos un intenso toque de sirena de una locomotora acompañado por el estrépito del bombardeo de la aviación enemiga. Al momento, el anciano dijo: “Muchachos, ¿oyeron esa sirena?”. El compañero soldado del Ejército Popular contestó afirmativamente, pero no le parecía extraño, pues la oía todos los días. Entonces el anciano dijo: “Mientras no se oye esa sirena, se nos quitan hasta las ganas de comer y dormir, e incluso sentimos que se nos va el pulso. Pero luego, cuando la oímos, logramos conciliar el sueño y centuplicamos nuestros esfuerzos en el trabajo, ya sosegados al pensar que nuestros hijos en el frente van a ser abastecidos de municiones y alimentos.” Aquella madrugada el anciano logró dormir, según se cuenta, sólo después de escuchar esa sirena.

¿Qué nos dice esto? Nos dice cuán estrechamente nuestro transporte ferroviario unió el frente con la población de la retaguardia, que envió sus hijos e hijas al campo de la justa batalla; nos dice de la gran esperanza que tenía el pueblo de los trabajadores del transporte y qué enorme estímulo dio a su convicción en la victoria la lucha heroica de los trabajadores del ferrocarril.

Nuestros trabajadores del transporte ferroviario y automotor lucharon persistentemente por la victoria en la guerra contra viento y marea, y se forjaron al tener que superar todo género de dificultades y adversidades. El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República valoran altamente su noble espíritu patriótico, su combatividad indoblegable y sus grandes hazañas realizadas en los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, permítanme darles mis más cálidas gracias y felicitaciones a los trabajadores del transporte ferroviario, automotor y fluvial, a los oficiales y soldados de las unidades ferroviarias del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a nuestros valientes oficiales y soldados del Cuerpo de Reparación de las Vías Férreas.

Tan grande como las hazañas realizadas por los trabajadores del transporte en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, es su papel en la lucha por la restauración y construcción de postguerra. Voy a referirme a las tareas que deben cumplir en adelante los trabajadores del transporte.

Primero, hay que resumir correctamente los éxitos logrados y las experiencias acumuladas durante la Guerra de Liberación de la Patria, y aprovecharlos como lecciones para las labores futuras.

La victoria que hemos logrado en la guerra no se limita sólo a que se preservó la base democrática de nuestro país; también consiste en el cúmulo de valiosas experiencias alcanzadas por nuestro pueblo, nuestro Ejército, nuestros cuadros y por los organismos de nuestro Partido y del poder. Si ponemos correctamente en práctica estas experiencias, podremos librar en mejor forma la lucha por la reunificación pacífica de la Patria y realizar con mayor éxito la construcción socialista en el futuro.

Si tratáramos a la ligera las experiencias de estos tres años de guerra, cometeríamos gran error. Estas son preciosas experiencias adquiridas a sangre y fuego en medio de las explosiones de proyectiles y bajo lluvias de balas. No debemos limitarnos a adornar

con ellas las páginas de nuestra historia, sino apreciarlas como un tesoro y estudiarlas de modo sistemático para utilizarlas más eficientemente en nuestro trabajo ulterior.

Ni por un momento se debe olvidar que sigue continuamente vigente el peligro de la agresión imperialista contra nuestro país, mientras la patria no se haya reunificado y las tropas de Estados Unidos ocupen la parte Sur de nuestro país y Japón, y mientras éste no se democratice. A menos que agudicemos la vigilancia y pongamos en práctica las lecciones de la guerra, será imposible lograr la reunificación pacífica de la patria. Es preciso que estemos siempre preparados y en alerta de combate para poder destruir certeramente cualquier invasión sorpresiva del enemigo. Esto es necesario, no para la guerra, sino para preservar la paz, para realizar la reunificación pacífica de la patria y la construcción socialista en el Norte de Corea.

Lo importante al hacer balance de las experiencias de guerra es conocer claramente cómo pudimos avanzar hasta la línea del río Raktong, rechazando la agresión del enemigo, y qué era lo que nos faltaba o era deficiente en aquellos momentos. En particular, deben ser revisadas en forma correcta las amargas experiencias del período de la retirada, que se efectuó en octubre de 1950. Según conozco, durante el período de la retirada también hubo gran confusión y enormes pérdidas en el ferrocarril por mala dirección en el trabajo.

Cuando el Ejército Popular, en estrecha operación conjunta con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, avanzó de nuevo y liberó la parte Norte de la República y entró en plena confrontación con el enemigo, éste bombardeaba cruelmente, casi a diario, las regiones de Kaechon, Sinanju, Pyongyang, Yangdok, etc., puntos triangulados por nuestras vías ferroviarias; sin embargo, los heroicos militares de los Cuerpos de Reparación de las Vías Férreas de Corea y China y los trabajadores del transporte ferroviario repararon en seguida las partes destruidas por el bombardeo enemigo, permitiendo así que el tren reiniciara su marcha de inmediato; y si el enemigo volvía a bombardearlas, las restauraban otra vez; y de este modo aseguraron el

transporte necesario en tiempo de guerra. Nos es preciso resumir en forma correcta y hacer más eficientes todas estas experiencias adquiridas con sangre.

Para ello, debemos tener muy presente el siguiente punto: se trata del problema de preparar suficientes reservas, tanto humanas como materiales, con vistas al futuro de la patria y a posibles sucesos imprevistos. Si el Ejército Popular hubiese dispuesto de suficientes reservas, no habría ocurrido la retirada de octubre de 1950. Cuando nuestro Ejército Popular avanzó hasta el río Raktong, también el sector ferroviario, que lo siguió, carecía de reservas.

Actualmente, en el Ejército Popular se plantea la importante tarea de entrenarlo como ejército de cuadros. También en la rama ferroviaria, siguiendo este ejemplo, habrá que formar gran número de cuadros de reserva y hacer esfuerzos por elevar en el futuro la preparación de todos sus trabajadores al nivel de cuadros. Además, hay que tener en reserva fábricas de reparación de vagones de carga y preparar reservas de locomotoras, vagones, carbón, materiales, etc. De esta manera, debemos tener dispuesto todo lo que nos permita rechazar con seguridad cualquier agresión que el enemigo perpetre en el momento menos pensado.

Hay que recoger y ordenar de modo sistemático las hazañas y las mejores experiencias de muchos combatientes que pelearon con valor en la guerra, para darlas a conocer ampliamente al pueblo. De modo especial, es importante llevar a los libros las proezas heroicas realizadas por los trabajadores del transporte en la época de la guerra y popularizarlas ampliamente.

El maquinista que poco antes hizo su intervención, ha expuesto muchas y buenas experiencias. Estas, en conjunto, constituyen valiosísimas lecciones, tanto para la generación actual como para la venidera. En este lugar se han reunido los trabajadores activos del transporte y han intercambiado experiencias acumuladas en la abnegada lucha por asegurar el transporte en tiempo de guerra; y esto no es para hacer el acta de la reunión y luego archivarla, sino para resumir de modo correcto las experiencias y difundirlas ampliamente,

así como para desarrollar nuestra labor a más alto nivel, tomando las medidas idóneas.

Segundo, se debe impulsar con éxito la labor de restauración y construcción de vías férreas.

Como todos saben, a los pocos días del armisticio nuestros ferrocarriles volvieron a funcionar de manera general, gracias a los enormes esfuerzos de nuestros trabajadores del transporte ferroviario y a la ayuda sincera de sus colegas de China. Pero todavía no podemos decir que el ferrocarril se haya normalizado; tampoco las líneas están en perfecto estado. Por eso, es necesario que los trabajadores del transporte ferroviario sigan reparando bien las líneas y que, especialmente, hagan buena reparación de puentes y desvíos para así aumentar la rapidez del tren en su recorrido.

A la par, debe librarse en amplia escala un movimiento de protección al ferrocarril. En él deben participar los trabajadores del transporte ferroviario y todo el pueblo. Si se compara el ferrocarril con el hombre, se puede decir que es como las venas. Por lo tanto, es preciso educar al pueblo para que cuide con esmero el ferrocarril como si se tratara de su propio cuerpo, y lo proteja con su vigilancia.

Hoy se plantea la importante tarea de reparar y reajustar las locomotoras y los vagones de pasajeros y de carga. Si carecemos de unas y de otros, no hay duda de que no se podrá administrar como es debido el ferrocarril, por muy excelentes que sean las líneas férreas. Y si por esa carencia el ferrocarril no satisface la enorme exigencia del transporte en la restauración y construcción de la economía nacional de postguerra, ello constituirá gran vergüenza para los trabajadores del transporte ferroviario. Deberán reparar y arreglar rápidamente locomotoras y vagones, sobreponiéndose a todo género de dificultades, y esforzarse por reconstruir lo más pronto posible las fábricas de reparación de locomotoras y de vagones de pasajeros y de carga.

Debemos mejorar por todos los medios las construcciones básicas. Todavía nos hacen falta edificios de estación, depósitos de locomotoras y viviendas para los obreros. No obstante, en el sector

ferroviario sólo cumplieron 39% del plan de las construcciones básicas para el primer trimestre. Siento mucho que no hayan cumplido ni siquiera las tareas asignadas, cuando, por el contrario, debieran haber objetado que era bajo el plan de construcciones básicas que les asignó el Estado.

Lo más urgente en la construcción básica es restaurar y construir viviendas de obreros, edificios de estación y depósitos de locomotoras, etc. No es provechoso “escatimar” y no gastar los fondos destinados a la construcción básica, sino utilizarlos eficiente y rápidamente. Tenemos que sobrecumplir a todo trance, tanto en cantidad como en calidad, los planes de la construcción básica para cada día, cada semana, cada mes y cada trimestre.

Tercero, en el tráfico ferroviario de cargas se debe llevar a cabo el plan cualitativa y correctamente.

En el transporte de cargas, ocurre muy a menudo que nuestros trabajadores del tráfico ferroviario dirigen su atención sólo al cumplimiento del plan en cuanto a la cantidad global, sin prestar atención profunda a la realización del plan por variedades. Si el ferrocarril no asegura, conforme al plan establecido, el acarreo de materiales que necesita vitalmente la economía nacional, aunque lo haya cumplido en cantidad global, podrían surgir grandes obstáculos al cumplimiento del plan de las empresas y a la restauración y el desarrollo de la economía nacional en conjunto. Cuando el ferrocarril transporta materiales de segunda importancia, en vez de cargar los que el Estado necesita con urgencia, esto representa un despilfarro de carbón, de materiales y de mano de obra. Por eso, desde el comienzo, el Estado debe trazar el plan de transporte de cargas estrictamente según sus variedades y luego despacharlo; y los trabajadores del tráfico ferroviario deben esforzarse para llevar a cabo, en forma correcta, el plan de transporte por variedades, en vez de tratar de cumplirlo acarreado cualquier cosa que les caiga en manos.

Lo más importante en el transporte ferroviario de cargas es el problema de reducir el tiempo de circulación de los vagones de mercancías. Debemos prohibir que los vagones de carga se

congreguen en un lugar innecesariamente. No se debe tolerar más el viejo estilo de trabajo de que en lugar de despachar normalmente los vagones se envían de una vez decenas a la empresa que sólo necesita 2 ó 3 vagones al día, y luego ponen el grito en el cielo para que el organismo expedidor pague la multa por la tardanza de carga, calumniándolo por no poder cargar los bultos a tiempo.

La circulación de vagones de carga debe ser tan puntual como las agujas del reloj. Con la organización racional del transporte, debe ponerse fin a la circulación de vagones vacíos y reducir al mínimo el tiempo de parada en el recorrido.

Deben ustedes exhibir entusiasmo y facultades creadoras en la mecanización del trabajo de carga y descarga, y procurar que se aproveche por completo la capacidad de carga de los vagones. Sólo cuando se eleve así la utilidad de los equipos rodantes y se ahorre la mano de obra, será posible rebajar el coste del transporte de cargas y asegurar la rentabilidad del tráfico ferroviario.

Para rebajar el coste del transporte también se debe ahorrar el carbón. Actualmente la demanda de la economía nacional en combustible aumenta vertiginosamente, pero la producción de carbón no colma todavía la demanda. Aquí nuestra situación es tal que cada año tenemos que importar gran cantidad de carbón, y sólo para el uso de los ferrocarriles se prevé este año una importación de 200 mil toneladas. Por eso, es de gran importancia para el Estado economizar carbón en el ferrocarril.

Pero, actualmente, en el ferrocarril se derrocha más carbón que en la época de la guerra. Esto es un gran crimen contra el Estado. La causa de tan grave deficiencia estriba en que los trabajadores del transporte ferroviario realizan su labor con indolencia, embriagados por la victoria.

Los trabajadores del transporte ferroviario deben librar una lucha masiva por el ahorro de carbón y esforzarse por acarrear más cargas gastando menos carbón. Si ustedes economizan aunque solo sean algunos kilogramos de carbón por cada kilómetro que recorre la locomotora, ello conducirá a que en todo el país se lo ahorre

enormemente. Es necesario revisar de nuevo la norma de consumo establecida antes.

Y se debería utilizar principalmente el carbón del país y en poca cantidad el importado; ahora, por el contrario, se manifiesta frecuentemente la tendencia a consumir mucho carbón importado y poco del país. Este es un hecho negativo. Si con el dinero destinado a importar 200 mil toneladas de carbón se compraran otros objetos, ¡sería enorme el beneficio que obtendrían la economía nacional de nuestro país y la vida del pueblo! Hay que seguir la pauta de prescindir, en la medida de lo posible, del carbón importado, rechazando el pretexto de que no se puede consumir el carbón producido en el país.

Además, en la carga y descarga se debe tener cuidado en evitar que la mercancía sufra daños. Es grave que, durante su transporte, los materiales de ayuda enviados por los pueblos de la Unión Soviética, de la República Popular China y de otros países hermanos sean robados o se deterioren. Sin embargo, algunos trabajadores del transporte ferroviario se muestran indiferentes ante este hecho y no sacan ni siquiera la estadística al respecto. Pasando a lo largo de las vías férreas, hemos observado preciosos materiales importados en desastroso estado y dispersos por cualquier parte.

Los trabajadores del transporte ferroviario deben tratar con esmero todas las cargas para que no haya robos, ni se deterioren o se rompan durante su acarreo, así como librar enérgicamente una lucha ideológica contra la tendencia a no cuidarlas.

Cuarto, en el transporte ferroviario también tienen que cumplirse a cabalidad las tareas planteadas por el Pleno del Comité Central de nuestro Partido, celebrado en marzo, sobre la elevación de la cultura productiva en las empresas.

En el ferrocarril hay bastantes cosas que merecen elogio por lo bien que se han hecho, pero la cultura productiva está muy atrasada, y no se cuida en forma culta las locomotoras, los vagones de pasajeros y de carga, etc. Desgraciadamente, los vagones de pasajeros siguen estando sucios y sus instalaciones internas en parte desordenadas, por descuido de nuestros ferroviarios.

Esta ya no es una época en que vivimos solos. Cada día es más frecuente la visita de huéspedes de otros países al nuestro, que ha realizado heroicas proezas en la guerra contra el imperialismo norteamericano.

Si ustedes no mantienen limpios los vagones y no administran en forma culta el ferrocarril, no se podrá mostrar dignamente a los visitantes el nivel cultural de nuestro país y les oirán decir que los coreanos son gente valiente, pero todavía no civilizada. Así, por culpa de ustedes si no se eleva el nivel de la cultura productiva en el sector ferroviario, nuestro honor, el honor de los ingeniosos coreanos, puede caer en descrédito.

Nosotros, los coreanos que vencimos a los agresores imperialistas yanquis, ¡cómo no hemos de ganar la lucha contra tales manifestaciones reñidas con la cultura! Seguramente podemos elevar el nivel de la cultura productiva y debemos hacerlo sin falta. Se debe hacerlo rápidamente en la rama del transporte, empezando por el mantenimiento diario en la limpieza de las locomotoras, los vagones de pasajeros y los automóviles. A este fin, es necesario elevar el nivel cultural del personal mediante su educación, y mejorar la labor del transporte en general.

Quinto, lo más importante en el ferrocarril —como lo subrayo siempre—, es prevenir los accidentes de conducción.

Como dijera en su intervención el compañero procedente de la vía Paegam-Musan, en ésta tuvieron lugar muchos accidentes en el pasado. Todavía recuerdo el grave accidente ocurrido en la sección Unjon-Goup.

Si los ferroviarios siguen siendo responsables de tales accidentes, quedará malparado el prestigio del ferrocarril y el pueblo no querrá viajar en tren. Hay trabajadores del ferrocarril que no toman en serio los accidentes que ocasionaron. Provocar accidentes en épocas de paz, como hoy, es algo muy grave.

La causa principal de los accidentes de ferrocarril reside en que los ferroviarios no observan el reglamento y la disciplina y en que su nivel técnico y de calificación es bajo. Al transporte ferroviario se

han incorporado muchos nuevos trabajadores. Aún no conocen bien el reglamento ni observan debidamente la disciplina.

Además, en el transcurso de la guerra a nuestros trabajadores se les formaron rasgos de valentía y tenacidad, pero, por otra parte, aparecieron hábitos negativos en su vida. Aún hoy se echa de ver esa manera de conducir el tren a la ventura, sin observar el reglamento, debido a las imperiosas condiciones del tiempo de guerra, y algunos trabajadores se han deslizado por la pendiente de envanecerse y trabajar con indolencia so pretexto de estar familiarizados en cierta medida con su empleo. Todos estos hechos dan pie a que se produzcan accidentes.

Desde luego que entre las causas de los accidentes figura también lo incompleto de las instalaciones de señales, de seguridad y de otros equipos. Sin embargo, como ha dicho poco antes un maquinista en su intervención, es posible evitar el choque entre locomotoras, aun cuando éstas hayan tomado vías equivocadas al entrar en la estación, con tal que se observen bien las líneas y se aplique el freno inmediatamente. Es una buena experiencia.

Los trabajadores del transporte ferroviario son como un ejército. También ustedes pueden prevenir accidentes y asegurar correctamente el transporte si respetan el reglamento y las reglas que rigen en el ferrocarril, al igual que un ejército que observa bien el reglamento y las instrucciones para salir victorioso. Todos deben actuar en conformidad con los requerimientos del reglamento y de las reglas, y luchar intransigentemente contra su violación.

Por ejemplo, si un piloto hace descender su avión por debajo de la altura debida, infringiendo la regla respecto a la altura de picada para mostrar sus dotes, no se le puede apreciar de modo positivo, por mucha que sea la habilidad demostrada. Porque, si se reconociera justa tal violación del reglamento, ocurrirían frecuentes accidentes aéreos y aumentarían los riesgos de pérdidas humanas. Por eso, nadie tiene derecho a violar las exigencias del reglamento y las reglas establecidos de manera científica, aunque posea una larga experiencia en el trabajo.

En nuestro ferrocarril rige un reglamento excelente que constituye precisamente su ley. La violación del reglamento es exactamente la violación de la ley.

Ya hace tres años que el ferrocarril ha sido militarizado y que ustedes se han puesto uniformes militares. Pero todavía no se ha establecido una disciplina militar de tan alto nivel como lo requieren el Partido y el Gobierno.

Para prevenir accidentes en el ferrocarril y asegurar con éxito el transporte, todo trabajador debe observar el reglamento, cumplir de modo estricto las órdenes del organismo superior y, al mismo tiempo, fortalecer el orden interior y los de circulación y administración.

Además, todo el que se ocupe de ferrocarril debe aprender la técnica respectiva. Es difícil crear una nueva técnica, pero es fácil aprender los logros técnicos de la Unión Soviética, de China y de otros países avanzados. Debemos aprender siempre las buenas experiencias de la Unión Soviética y de los demás países hermanos. Es preciso que hagamos todos los esfuerzos para armarnos con nuevas técnicas avanzadas.

Sexto, voy a decir unas palabras acerca de la rama del transporte motorizado.

En la Guerra de Liberación de la Patria los trabajadores de la rama del transporte motorizado hicieron un gran papel. Durante la guerra se elevó el nivel de calificación profesional de los choferes y éstos ganaron profundo cariño del pueblo. Cuando el ferrocarril no funcionaba bien, los camiones hacían las veces del mismo. De los choferes salieron no pocos héroes y muchos trabajadores ejemplares.

También es importante el papel del transporte motorizado en el cumplimiento del plan económico nacional de postguerra. Si en tiempo de guerra, los trabajadores del transporte motorizado realizaron grandes proezas combativas, en la postguerra se observan en ellos algunos aspectos de indolencia. Lo normal sería que al cesar la guerra, al desaparecer los aviones enemigos de nuestro cielo y al ser posible conducir vehículos a pleno día, no ocurrieran más accidentes; por el contrario, ahora los accidentes son más frecuentes

que en el período de guerra. Como poco antes dijo un compañero chofer en su intervención, reforzar la disciplina es algo muy importante en el transporte motorizado.

Los trabajadores del transporte motorizado deben desarrollar en amplia escala un movimiento por reducir en todo lo posible las grandes reparaciones y por recorrer largas distancias sin ningún accidente. A este fin, hay que establecer por todas partes centros de reparación y reajuste de vehículos, reforzando así el trabajo de reparación y reajuste en su momento oportuno.

Otro importante problema en el sector del transporte motorizado es el de administrar estrictamente los vehículos y al mismo tiempo economizar la gasolina. Ambos, vehículos y gasolina, son importados. Por lo tanto, los trabajadores del transporte motorizado deben desplegar en amplia escala una lucha por economizar al máximo las divisas, cuidando y manteniendo bien los vehículos y ahorrando la gasolina, aunque sea una gota.

Séptimo, voy a referirme al transporte fluvial.

Hoy en día, un problema importante en el transporte acuático es el de utilizar bien los ríos. Se debe desarrollar de modo activo el transporte fluvial, que hace las veces del motorizado, aprovechando los ríos Jaeryong, Taedong, Amnok, Tuman, etc.

El transporte fluvial aún está muy por debajo del nivel que exigimos. Para constatar esto basta con el ejemplo de la Fábrica de Cerámica de Kangnam. Los barcos pueden subir sin problemas hasta esta Fábrica, pero tanto los viajes de ida como de vuelta se hacen imposibles debido a que todavía no se ha reparado la compuerta a mitad del río, con el resultado de que los ladrillos tienen que ser transportados en camiones.

Además de esto, hay que reparar y reajustar los barcos, acelerar la reconstrucción de los muelles de Hungnam, Nampho, etc., refloatar y reparar cuantos más buques hundidos en el mar sean posibles.

Octavo, debemos procurar que los trabajadores del transporte exhiban continuamente las ideas patrióticas basadas en el espíritu del internacionalismo proletario.

Desde luego, los trabajadores del transporte actuaron con magnífica abnegación patriótica en la Guerra de Liberación de la Patria. Pero no podemos contentarnos con esto. Es menester que nos esforcemos por desplegar al máximo las ideas patrióticas.

Este patriotismo a que nos referimos significa que se ha de amar infinitamente a la patria, que se ha de ser plenamente fieles al Partido y el Gobierno de la República, y que se han de dedicar todas las energías y el entusiasmo a salvaguardar nuestro régimen, que trajo la libertad y la felicidad al pueblo. El patriotismo se ha de mostrar defendiendo las conquistas de nuestra revolución contra la agresión de cualquier enemigo, protegiendo los bienes del Estado y del pueblo y, especialmente, en los centros de producción, cuidando las máquinas, ahorrando materiales y sobrecumpliendo las tareas asignadas.

Tal patriotismo tiene como premisa consolidar la amistad y la solidaridad internacionalistas con los pueblos de la gran Unión Soviética, la República Popular China y demás países hermanos. Sólo adhiriéndose firmemente al internacionalismo proletario, nuestro patriotismo podrá ser un genuino patriotismo socialista.

Sólo bajo la bandera del internacionalismo proletario el pueblo coreano ha podido lograr todas sus victorias; y así será también en el futuro. Esto lo prueba la historia de la lucha de liberación llevada a cabo por el pueblo coreano y, de modo especial, lo confirma aún más claramente la experiencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

Después de la liberación, nuestro transporte ferroviario recibió gran y sincera ayuda de los pueblos de los países hermanos. Cuando nuestra patria se liberó del yugo de la dominación del imperialismo japonés, casi no existían cuadros en la rama del transporte ferroviario. Ejemplo de ello es que no quedó otro remedio que seleccionar y ubicar a la mayor parte del personal de las locomotoras de entre los fogoneros de la época del imperialismo japonés, y casi no existían personas que tuvieran experiencia como maquinistas. La Unión Soviética envió a nuestro país un regimiento de ferroviarios que

restauró las instalaciones del transporte destruidas y ayudó por todos los medios a formar nuevos maquinistas. Esta ayuda, que nace de la idea del internacionalismo proletario, nos hizo lograr éxitos en la construcción pacífica y triunfar también en la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui y sus países satélites.

Manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario, los trabajadores de nuestro transporte tendrán que consolidar la amistad y la solidaridad con los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países hermanos, y exhibir su abnegación patriótica en la ejecución de las resoluciones del Partido y del Gobierno, con orgullo nacional y elevado honor de ser dueños del país.

Compañeros:

Nuestros valientes trabajadores del transporte, que se han puesto en pie para la grandiosa lucha por la restauración y la construcción de postguerra, deben rehabilitar y arreglar cuanto antes las vías férreas, los puentes, los depósitos de locomotoras, las fábricas, los muelles y otras instalaciones importantes, destruidas por la guerra; cumplir tanto en cantidad como en calidad las tareas del plan estatal asignadas a la rama del transporte, mediante el ahorro de mano de obra, el cuidado de los materiales y la consolidación de la disciplina; y mantenerse siempre en estado de tensión y movilización para, de esta manera, responder a las esperanzas del Partido, del Gobierno y del pueblo. Si no nos mantenemos en estado de tensión y movilización, no podremos obtener la reunificación pacífica de la patria.

Estoy convencido de que ustedes, siguiendo el camino indicado por el Partido del Trabajo de Corea, cumplirán con antelación el plan para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de postguerra y realizarán con éxito el glorioso deber asumido en la lucha por acelerar la reunificación pacífica de la patria.

PLAN TRIENAL DE RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL Y TAREAS DE LA ESCUELA SUPERIOR MILITAR

**Discurso ante los profesores, auxiliares y
alumnos de la Escuela Superior Militar**

14 de mayo de 1954

Ahora les voy a hablar del Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional y de las tareas de la Escuela Superior Militar.

1. SOBRE EL PLAN TRIENAL DE RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Como es sabido de ustedes, la Sesión de la Asamblea Popular Suprema celebrada hace poco adoptó a título de Ley el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional. Se trata del primer plan de gran alcance en la historia de nuestro país, del primer plan a largo plazo, que prevé la futura industrialización del país.

Al trazar el Plan Trienal hemos tenido en suma consideración el peculiar desarrollo industrial de nuestro país y su estado después de la guerra.

Nuestro país estuvo 500 años sometido al atrasado dominio feudal de la dinastía feudal de Joson y, después, fue por largo tiempo colonia del imperialismo japonés. Estas circunstancias impedían el desarrollo industrial en nuestro país. Fue gran obstáculo, sobre todo, la dominación colonial del imperialismo japonés. Colonia no es otra cosa que esclavitud, impuesta por los extranjeros imperialistas. Toda la economía de los países coloniales se supedita a los intereses de los ocupantes.

Los imperialistas japoneses frenaron el desarrollo de nuestra industria nacional, convirtieron nuestro país en mercado para sus mercancías y en base de suministro de materias primas.

Si bien en las postrimerías de su dominación colonial los imperialistas japoneses levantaron en nuestro suelo algunas fábricas o empresas de las industrias eléctrica, metalúrgica y química, no lo hicieron para impulsar el desenvolvimiento industrial de nuestro país, sino para sus fines agresivos y para saquear nuestras riquezas. Las centrales eléctricas las construyeron para producir y vender a otros países carburo de calcio y fertilizantes. Las fundiciones de metales no ferrosos y de hierro las construyeron para transformar en productos semiacabados los abundantes minerales de nuestro país y llevárselos más fácilmente.

Los imperialistas japoneses localizaron en nuestro territorio algunas industrias, pero no en los lugares productores de materias primas, sino a lo largo del litoral para facilitar sacar nuestras riquezas hacia su país.

En resumidas cuentas, la industria en nuestro país era de carácter colonial, con acentuado desequilibrio y unilateralidad.

Liberada la patria de la prolongada dominación colonial imperialista nipona, nuestro pueblo tenía que cumplir la tarea de poner fin a la unilateralidad colonial de la industria, nefasta consecuencia del dominio del imperialismo japonés, fundar los cimientos de una industria independiente y construir una potente economía nacional capaz de servir a la prosperidad y el desarrollo de la patria y a la elevación del bienestar del pueblo. Llevar a cabo esta

vasta tarea no era, ni mucho menos, cuestión sencilla.

Después de la liberación, ya en el poder, sentimos mucho la escasez de personal técnico. En su tiempo, los imperialistas japoneses no enseñaron siquiera la técnica más elemental a los coreanos, condenaron a nuestro pueblo a la ignorancia y el oscurantismo. Entonces, entre los coreanos eran contados los graduados universitarios y, en su mayoría, lo eran de escuelas de humanidades.

Sin resolver el problema del personal técnico no era posible realizar con éxito las ingentes tareas que afrontábamos. De ahí que, tras la liberación, nuestro Partido se esforzó por formar cuadros técnicos, mientras efectuaba reformas democráticas, en primer término la reforma agraria, restablecía fábricas y minas destruidas por el imperialismo japonés. Con el fin de preparar cuadros técnicos nacionales, creó institutos en diversos lugares y envió estudiantes a otros países. Gracias a la orientación de nuestro Partido para la formación de cuadros nacionales, se fundaron 16 institutos de enseñanza superior, incluyendo una Universidad, en nuestro país, donde antes de la liberación no había nada de eso.

Nuestro Partido y nuestro pueblo alcanzaron grandes éxitos en la construcción de una nueva sociedad. Con la realización venturosa de las reformas democráticas y la gestión planificada de la economía nacional, se desarrollaron rápidamente las fuerzas productivas y mejoró sensiblemente la vida material y cultural del pueblo.

Pero debido a la agresión armada de los imperialistas yanquis, nuestro país se vio obligado a interrumpir la construcción pacífica.

Los tres años de guerra, impuesta por el imperialismo norteamericano, causaron innumerables daños a nuestro pueblo. Dejaron reducidas a cenizas ciudades y aldeas, devastadas totalmente fábricas y empresas, en ruina total la vida del pueblo.

Teniendo en cuenta esta peculiaridad del desarrollo industrial en nuestro país y la situación de postguerra, elaboramos el Plan Trienal para restablecer y desarrollar la economía nacional.

La tarea básica de este Plan es restablecer y desarrollar la economía nacional destruida e igualar el nivel de producción de

anteguerra en todos los sectores. Para llevar a buen término el Plan Trienal es preciso adherirse a la línea básica de construcción económica de postguerra, consistente en restablecer e impulsar prioritariamente la industria pesada y propulsar, simultáneamente, la industria ligera y la agricultura.

La orientación principal para restablecer y desarrollar la industria durante el Plan Trienal consiste, como definió el VI Pleno del Comité Central del Partido, en restablecer y desarrollar con prioridad la industria pesada, y también desenvolver, simultánea y rápidamente, la industria ligera encaminada a normalizar la vida del pueblo, con el fin de suprimir los puntos débiles de la industria, revelados durante la guerra, y su unilateralidad colonial, consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés, sentar cimientos para industrializar en adelante el país.

¿Cuál es el contenido principal del restablecimiento y el desarrollo de la industria?

Primero: eliminar los puntos débiles de la industria, revelados durante la guerra, y su unilateralidad colonial, nefasta consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Al reconstruir la industria no levantaremos fábricas y empresas destruidas de manera mecánica, en los mismos lugares de antes, sino que las redistribuiremos en base a un análisis justo de la endeblez de la industria en nuestro país y de su perspectiva de desarrollo. Especialmente, en caso de construir nuevas fábricas o empresas debemos emplazarlas en lugares con facilidades para el transporte de materias primas y de productos, en lugares seguros desde el punto de vista de la defensa.

Segundo: colocar los cimientos para la futura industrialización de nuestro país. Según el estado actual de nuestra industria, sería imposible realizar repentinamente la industrialización del país. Para llevarla a cabo es indispensable sentar sus fundamentos y, para ello, desarrollar las industrias eléctrica, carbonífera, metalúrgica ferrosa y no ferrosa, sobre todo y con preferencia, la de maquinaria.

Tercero: incrementar con rapidez la producción de artículos de

consumo. En los tres años de guerra, impuesta por los imperialistas yanquis, la vida de nuestro pueblo quedó muy arruinada. Normalizarla y mejorarla con prontitud cobra gran importancia debido a las circunstancias en que se encuentra hoy nuestro país. Dada la división de nuestra patria, si queremos agrupar más estrechamente a todo el pueblo en torno al Partido y al Gobierno de la República y movilizarlo con eficacia a la lucha por la independencia plena del país tenemos que aumentar la producción de artículos de amplio consumo y mejorar a la mayor brevedad la arruinada vida del pueblo.

Las perspectivas de desarrollo, por sector industrial, que prevé el Plan Trienal son las siguientes:

En la industria eléctrica, se restablecerán todas las centrales y las redes de transmisión y distribución existentes a fin de cubrir las necesidades de la economía nacional y de la población en cuanto a energía eléctrica. Durante el trienio será restablecida la Central Eléctrica de Suphung, la mayor de su género en nuestro país, y su capacidad se elevará a 600 mil kW a finales de 1956.

En la metalurgia se restablecerán la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Kim Chaek, las Acerías de Songjin y Kangson. Ahora, gracias a los esfuerzos de la heroica clase obrera, marcha bien la reconstrucción de las fundiciones de hierro y las acerías. La Fundición de Hierro de Hwanghae, que ocupa importante lugar en la siderurgia del país, se inaugurará el 1 de junio y la Acería de Songjin ya está funcionando.

En el período del Plan Trienal pensamos explotar activamente los yacimientos de oro, plata, cobre, hierro, plomo y otras riquezas que abundan en el subsuelo de nuestro país, y aprovecharlos con eficacia en el desarrollo industrial.

En la industria de maquinaria serán restablecidas y construidas muchas fábricas. La Fábrica de Repuestos de Automóviles de Huichon y la Fábrica de Maquinaria de Huichon son plantas modernas sin igual en la historia de nuestro país, tanto por sus dimensiones como por la dotación. Está en su última fase la primera

etapa de la construcción de la Fábrica de Maquinaria de Huichon; en el futuro, tan solo tornos y fresadoras producirá unas 1000 unidades al año. La Fábrica de Repuestos de Automóviles de Huichon, cuya construcción comenzó a principios de 1952 y terminó en la primavera del año pasado, produce más de 40 variedades, ahora se efectúan obras para ampliarla. Durante el trienio serán construidas en Pyongyang una fábrica de aparatos de medida y otra, universal, de máquinas: bombas de agua, tubos fundidos, aparatos y material eléctricos; en Kiyang, una fábrica de aperos agrícolas; en Tokchon una fábrica de montaje de automóviles. Cuando se ponga en funcionamiento, esta fábrica dará al año 1 200 camiones. Se levantarán, además, en Ragwon, una fábrica de maquinaria y en Kusong una fábrica de máquinas-herramienta con capacidad productiva anual para unas mil unidades. Asimismo, se prevé construir fábricas de herramientas, de máquinas para minas, de motores y otras muchas de maquinaria modernas.

Con la dirección del Partido, nuestra heroica clase obrera está construyendo 22 fábricas mecánicas importantes. Cuando sean puestas en servicio contribuirán grandemente al desarrollo de la industria nacional.

Nuestro país cuenta con condiciones favorables para el desarrollo de la industria química: es rico en recursos de energía eléctrica. Aprovechando estas condiciones pensamos restaurar y desarrollar radicalmente la industria química durante el trienio. En este período se restablecerán y serán puestas en funcionamiento la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, las Fábricas Químicas de Pongung y de Sunchon, así como se construirá la Fábrica de Productos Farmacéuticos de Sunchon.

En nuestro país la industria de materiales de construcción también tiene buenas perspectivas de crecimiento gracias a ser inagotable la fuente de materias primas.

En el futuro, cuando se reconstruya la Fábrica de Cemento de Sunghori, se podrá obtener, tan solo en ella, 150 mil toneladas de cemento al año. Si se restauran las Fábricas de Cemento de Chonnaeri,

de Komusan, de Haeju y otras que existían antes de la guerra, se producirán más de 600 mil toneladas. Con esa cantidad basta para efectuar las construcciones básicas y urbanas previstas en el Plan Trienal, así como levantar gran número de magníficas casas con techo de tejas en aldeas y poblados pesqueros. Después de dicho Plan tenemos pensado construir otras fábricas para elevar la capacidad productiva de cemento hasta el nivel de un millón 800 mil toneladas.

En el período del Plan Trienal serán reconstruidas muchas fábricas de cerámica, entre ellas la de Taesong. Sólo esta fábrica y la de Kangnam producirán cada año 100 millones de ladrillos.

Para llevar a cabo con éxito la restauración y la construcción de postguerra se requiere mucha madera. Por eso vamos a explotar activamente durante el trienio la selva virgen del monte Paektu y otros bosques.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República, para normalizar y mejorar la vida del pueblo, decidieron restablecer y desarrollar en gran escala la industria ligera durante el Plan Trienal.

En ésta hay que concentrarse en el restablecimiento y desarrollo de la industria textil. Antes de la liberación, en nuestro país la base de la industria textil era insignificante. Los imperialistas japoneses, aplicando una política de saqueo, arruinaron totalmente hasta la artesanía casera de larga tradición. Si bien construyeron algunas fábricas textiles, las emplazaron en su mayoría en Corea del Sur; en el Norte, solo algunas insignificantes en Pyongyang, Sariwon y Sinuiju.

La industria textil creada después de la liberación fue destruida casi en su totalidad durante la guerra. Sin restablecerla y desarrollarla no será posible resolver el problema del vestido para el pueblo.

En el trienio se levantará en Pyongyang una fábrica textil de 60 mil husos, además de la que ya tenemos construida en Kusong de 10 mil. En el futuro ambas plantas producirán 70 millones de metros de tejidos de algodón al año. Esa cantidad corresponde a 7 metros por persona. El año que viene comenzaremos a construir una moderna fábrica de seda.

A fines de 1956 se producirán 14 millones de pares de calzado de goma.

En el período del Plan Trienal prevemos una gran expansión de la industria alimentaria. Construiremos en Sinpho una fábrica de conservas de pescado y en Ryongsong otra de carne, para desarrollar la industrialización de estos productos. Construiremos también fábricas de bebidas en las ciudades.

La pesca tiene amplias perspectivas de desarrollo en nuestro país. Se expansionará rápidamente en el trienio, llegando la captura a fines de 1956 al nivel de 600 mil toneladas.

En el mismo período se incrementará aceleradamente la agricultura.

Por ahora, la mayoría de la población de nuestro país está ocupada en la agricultura, pero este sector está muy atrasado. En el trienio nos centraremos en la producción cerealera, desarrollando simultáneamente la ganadería, la fruticultura y el cultivo de plantas industriales.

En dicho período el Estado ejecutará en gran escala obras de regadío y suministrará al campo gran cantidad de aperos agrícolas y fertilizantes químicos con miras a elevar la producción de cereales, a fines de 1956, hasta el nivel de 3 millones de toneladas.

Para promover la ganadería crearemos granjas pecuarias estatales y centros de reproducción en distintos lugares; haremos que en el campo todas las familias campesinas críen ganado. A fines del trienio solo las granjas pecuarias nacionales y provinciales producirán al año 10 mil toneladas de carne. Entonces se podrá suministrar gran cantidad de carne al Ejército Popular.

Ahora escasean en el campo la mano de obra, los animales de labor y los aperos agrícolas. En lo que se refiere a la mano de obra, la población activa del campo está compuesta, en su mayoría abrumadora, por ancianos y mujeres, porque casi todos los jóvenes y hombres en edad medía sirven en el Ejército.

A partir de la situación actual del campo y de las exigencias de la agricultura en desarrollo, nuestro Partido dispuso organizar cooperativas agrícolas. Se trata de la orientación más acertada para resolver la carencia de mano de obra y de animales de labor en el campo y aumentar la producción agrícola. La cooperativización de la

agricultura es imprescindible para restablecer y desarrollar rápidamente la economía rural asolada, incrementar la producción agrícola y asegurar las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria. Solamente en base a la hacienda cooperativizada será posible resolver el problema de los campesinos arruinados que suponen de 30 a 40 por ciento del total, mejorar radicalmente la vida del campesinado y convertir la parte Norte de la República en lugar de víveres abundantes. Por eso, pensamos desplegar ampliamente el movimiento de cooperativización agraria en el período del Plan Trienal.

Así son, en líneas generales, el contenido principal de dicho Plan y las perspectivas del desarrollo económico.

Es muy denso y vasto el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional. Cumplirlo con éxito no es simple, por cierto. Para llevarlo a cabo tenemos por delante muchas dificultades y muchos obstáculos. Pero con nuestras propias fuerzas debemos superarlos y cumplir brillantemente dicho Plan. Para efectuarlo contamos con las siguientes condiciones:

Primera: Con la dirección acertada del Partido del Trabajo de Corea, fuerza dirigente y orientadora del pueblo coreano, y con el Poder popular, poderosa arma de nuestra revolución.

Segunda: con un pueblo acerado en el curso de la guerra y cierto número de excelentes técnicos preparados. Desde los primeros días inmediatos a la liberación hasta la fecha, nuestro Partido ha formado no pocos cuadros nacionales en institutos del país y ha enviado también muchos estudiantes a otros países. Los enviados en 1949 ya han regresado a la patria, donde trabajan en la reconstrucción y construcción de postguerra. Además, nuestro Partido envió, durante y después de la guerra, muchos técnicos a conocer la experiencia avanzada en otros países.

Tercera: con la experiencia de haber restablecido, después de la liberación, la economía destruida por el imperialismo japonés y de haber asegurado la producción, durante la guerra, con máquinas y equipos instalados en lugares subterráneos.

Cuarta: con el firme apoyo y la ayuda de los países socialistas y de democracia popular.

Estas condiciones constituyen importantes garantías para cumplir con éxito el Plan Trienal. La cuestión depende de cómo actúe todo el pueblo. Si trabaja bien, con responsabilidad, si aprovecha con eficacia las posibilidades y moviliza activamente los recursos internos, podrá cumplir con éxito el Plan Trienal y, más adelante, aplicar consecuentemente la línea básica de la construcción económica de posguerra, que consiste en restablecer y expansionar de modo preferente la industria pesada y, al mismo tiempo, desenvolver la industria ligera y la agricultura.

A fin de levantar cuanto antes un país próspero y poderoso en la tierra patria, salvaguardada a costa de su sangre, todo el pueblo trabaja enérgicamente, dedicando todas sus fuerzas y talento, por llevar a buen término el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional. Los soldados y oficiales del Ejército Popular también deben mobilizarse con energía a cumplir este Plan.

Llevaremos a la práctica el Plan Trienal hasta 1956 para empezar, desde 1957, el Plan Quinquenal. Cuando se cumpla este Plan, nuestro país se habrá convertido en país rico y poderoso, con sólida base económica nacional independiente.

2. SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LA ESCUELA SUPERIOR MILITAR

La situación nacional e internacional que atraviesa nuestra patria es muy compleja. Los imperialistas yanquis ejecutan abiertamente maquinaciones para provocar una nueva guerra. En violación flagrante del Acuerdo de Armisticio, concertaron el “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano”, refuerzan en gran escala las tropas títeres de Syngman Rhee y recurren a toda clase de

artificios para hacer fracasar la Conferencia de Ginebra.

La situación creada exige fortalecer, de todas maneras, la capacidad combativa del Ejército Popular. Los militares deben movilizarse como un solo hombre para elevar la capacidad combativa de las unidades en consonancia con el espíritu combativo del pueblo, alzado para consolidar la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República.

Los militares del Ejército Popular, participando con entusiasmo en la preparación combativa y política, deben formarse bien en lo político-ideológico, en lo técnico-militar y en lo físico para demostrar plenamente en el campo de batalla valentía y paciencia sin parangón, así como su técnica militar. Deben elevar la vigilancia revolucionaria observando con ojo avizor cada movimiento del enemigo y estar prestos para entrar en combate y derrotar, en el primer choque, al enemigo, si éste nos ataca, no importa en qué momento.

Los comandantes deben formar a los soldados en el espíritu del patriotismo y el internacionalismo proletario, al mismo tiempo que prepararlos sin cesar en lo técnico-militar. Particularmente, se esforzarán por elevar pronto el nivel técnico profesional de exploradores, soldados de transmisiones, ingenieros y artilleros.

Los militares del Ejército Popular, incrementando la combatividad de las unidades, deberán salvaguardar con firmeza los valiosos éxitos laborales del pueblo, logrados con sangre y sudor, condenar al enemigo al destino fatal si se atreve a atacarnos nuevamente.

La Escuela Superior Militar asume una tarea importantísima en el fortalecimiento del Ejército Popular. Tiene la gran misión de formar comandantes militares con preparación político-ideológica y técnico-militar. Cuando forme gran número de comandantes competentes, se fortalecerá el Ejército Popular. Intensificando la labor docente-educativa, tiene que promover buena cantidad de comandantes militares competentes, capaces de dirigir magistralmente la guerra moderna.

Para esto hay que estructurar de modo preciso el programa docente, patrón que calibra la calidad de la enseñanza. Por lo tanto, la

Escuela Superior Militar debe prestar atención primordial a redactarlo conforme a su misión. El proyecto del programa docente, que ustedes han elaborado, contiene no pocos puntos a enmendar y otros a incorporar.

Hay que incorporar en el programa docente la enseñanza sistemática de la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria.

En los tres años de guerra hemos vencido a los agresores imperialistas yanquis, que se vanagloriaban de su “supremacía” mundial. En este periodo el Ejército Popular ha adquirido mucha y valiosa experiencia: operaciones de cerco como en la liberación de Taejon, cuando cercó y aniquiló rápidamente, combinando diversos métodos combativos, a un enemigo superior en número y en técnica; combates de defensa, como el de la cota 1211, en que derrotó al enemigo en la primera línea de defensa, sin cederle ni una pulgada de tierra; empleo eficaz del fuego de obuses; combate nocturno; asalto y combate emboscado; combates desde las galerías y en cursos de agua; el movimiento de grupos de cazadores de aviones y tanques. En particular, nuestros comandantes han adquirido rica experiencia en organización y mando diestros de ofensiva, retirada y defensa.

Sin embargo, todavía no hemos reunido y sistematizado tal experiencia. La Escuela Superior Militar debe recopilar y sistematizar la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria, para la enseñanza a los alumnos.

Profesores y alumnos de esta Escuela tienen experiencia de guerra. Y entre los estudiantes hay no pocos héroes de la República y comandantes sobresalientes. La Escuela Superior Militar debe reunir y sistematizar la experiencia combativa acumulada por sus profesores y alumnos, por el Ejército Popular, en la Guerra de Liberación de la Patria, e incluirla en el programa docente.

Reunida y sistematizada la experiencia combativa adquirida por el Ejército Popular en esta guerra, ello será excelente material didáctico, eficaz manual.

Es necesario destinar muchas horas a esa enseñanza. Al analizar la cantidad de horas destinadas al aprendizaje de la historia del arte

militar, prevista en el proyecto del programa docente, vemos que se destinan muchas horas a explicar las operaciones de otros países durante la Segunda Guerra Mundial, mientras muy pocas horas a nuestras operaciones en la Guerra de Liberación de la Patria. La Escuela Superior Militar debe destinar más horas a la enseñanza de estas operaciones y dar clases sistemáticas sobre las operaciones en cada etapa de la guerra. Y una vez a la semana, poco más o menos, en las horas de repaso, organizar un seminario para estudiar la experiencia de guerra en forma que todos los alumnos analicen y aprecien correctamente los combates que ellos mismos organizaron y dirigieron para que extraigan experiencia y lecciones al respecto.

En el programa docente hay que incorporar la enseñanza de teorías militares apropiadas a las características geográficas naturales de nuestro país y al armamento del Ejército Popular.

El programa docente no prevé enseñarlas, sino solo las que son válidas para extensas llanuras, porque está redactado repitiendo mecánicamente el programa docente de academias militares de otros países. Es un gran error. La Escuela Superior Militar debe elaborar un programa destinado a impartir teoría militar apropiada, ineludiblemente, a las condiciones topográficas de nuestro país y al armamento del Ejército Popular.

Al programa docente hay que añadir la enseñanza de conocimientos generales.

No pocos de nuestros oficiales carecen de instrucción secundaria. Teniéndolo en cuenta, la Escuela Superior Militar debe impartir a los alumnos conocimientos generales de gramática, literatura, matemáticas, física, etc. Elevándoles el nivel de conocimientos generales, podrán comprender mejor las leyes de desarrollo social, así como la ciencia y la técnica militares.

Si imparten en forma adecuada las disciplinas política, de ciencia y técnica militares y conocimientos generales, los alumnos se formarán como excelentes comandantes, dotados de conocimientos políticos, de ciencia y técnica militares, generales de ciencias básicas, de literatura y arte. La Escuela Superior Militar debe prever en el

programa docente impartir a los alumnos conocimientos generales, desde el próximo curso escolar e instituir una cátedra para ello.

La Escuela Superior Militar debe examinar, modificar o completar el proyecto de programa docente según el principio de perfeccionarlo para poder formar a los alumnos como comandantes, como oficiales de estado mayor capaces de organizar y dirigir hábilmente las acciones bélicas modernas. Como éstas se caracterizan por las escrupulosas operaciones conjuntas entre ejércitos y armas, es preciso capacitar a los alumnos para organizar y dirigir con maestría tales operaciones. Pensamos transformar, en el futuro, la Escuela Superior Militar en universidad militar, que capacite comandantes para todos los ejércitos y todas las armas. La Escuela Superior Militar debe redactar su programa docente con vistas a impartir a los alumnos, por grupos de cada ejército y arma, la teoría de organización y mando en la guerra moderna, sobre todo, la de operaciones conjuntas, y prepararlos para aplicarlas en la práctica.

Además de elaborar con acierto el programa docente, la Escuela Superior Militar debe cumplirlo puntualmente. Esto es una garantía para cumplir satisfactoriamente su misión. Para ello es imprescindible implantar rigurosa disciplina educacional y observarla en la labor docente-educativa.

La Escuela Superior Militar debe elevar la calidad de sus profesores, a fin de formar competentes comandantes militares.

El éxito de la labor docente-educativa depende mucho de la preparación de los profesores. Solo si son altamente calificados podrán realizarla conforme al nivel de preparación de los alumnos. Por eso, los profesores de la Escuela Superior Militar tienen que intensificar sus estudios para asimilar conocimientos generales y técnicos militares avanzados.

Los profesores de la Escuela Superior Militar deben hacer constantes esfuerzos para desarrollar la ciencia y la técnica militares de acuerdo con las condiciones de nuestro país, donde abundan montañas y ríos. Tienen que estudiar cómo asegurar el éxito en los combates de montaña, cómo aprovechar mejor el fuego de la artillería

conforme a esta condición topográfica del país. Asimismo, cómo pasar con rapidez ríos torrenciales, cómo construir fuertes posiciones basadas en galerías y cómo aprovecharlas con eficacia en los combates, cómo asegurar exitosamente las comunicaciones de mando en zonas montañosas.

En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, los campesinos se vieron obligados a camuflar los bueyes para el cultivo de las tierras, debido a los crueles bombardeos del imperialismo yanqui. Teniendo presente esta experiencia, tenemos que empeñarnos en reforzar la fuerza aérea. Así podremos asestar golpes más fuertes al enemigo. Los profesores de la Escuela Superior Militar deben estudiar cómo fortalecer la fuerza aérea.

Tienen que aprovechar profundamente, en la labor docente, los éxitos alcanzados en el estudio de métodos de combate apropiados a la situación real de nuestro país.

Los alumnos deben ser aplicados en el estudio. Ahora, separados de otras ocupaciones, es su única tarea. El período de estudio es muy importante.

El armisticio no significa una paz definitiva, sino el cese temporal del fuego. En nuestro país puede reanudarse la guerra en cualquier momento.

Cuando la Guerra de Liberación de la Patria, nos vimos obligados a una retirada estratégica temporal debido a carecer de cuadros militares preparados. Esta amarga experiencia no se puede olvidar, por lo cual los alumnos deben estudiar con entusiasmo, aprovechando al máximo las horas disponibles. Así, durante el periodo de estudio, deben prepararse para poder cumplir un cargo más alto.

Estudiar no es tarea fácil. Para los compañeros que en otra época no pudieron traspasar siquiera la puerta de la escuela, les será más difícil que el mismo combate. Sin embargo, hay que estudiar. De lo contrario, no podrán acometer con éxito sus tareas. Si lo hacen con el mismo coraje con el que aniquilaban a los agresores imperialistas yanquis durante la guerra, adelantarán en el estudio.

Los alumnos, con aplicación en el estudio, deben asimilar métodos

de combate y diversos y ricos conocimientos militares, adecuados a la realidad de nuestro país. Al mismo tiempo, deben prepararse para mandar con habilidad las unidades y dominar toda clase de armas y de material técnico de combate. Los de los grupos de unidades técnicas deben aprender también tácticas para otras unidades.

Durante el curso los alumnos tienen que forjar sin descanso su espíritu partidista, intensificando su vida partidaria para convertirse en comandantes fieles al Partido hasta el fin, en competentes comandantes con método y estilo de trabajo correctos.

Estoy seguro de que los profesores, los auxiliares y los alumnos de la Escuela Superior Militar llevarán a buen término la honrosa tarea que el Partido y el Gobierno de la República les han encomendado.

FORTALEZCAMOS CUALITATIVAMENTE EL EJÉRCITO POPULAR HASTA CONVERTIRLO EN EJÉRCITO DE CUADROS

**Discurso en la IV reunión de agitadores
del Ejército Popular de Corea**
27 de mayo de 1954

Permítanme, ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, agradecer a los compañeros agitadores que en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria contribuyeron grandemente a fortalecer la combatividad de las unidades y a asegurar las victorias en los combates.

Voy a referirme a la política de nuestro Partido en el momento actual y a algunas tareas para fortalecer el Ejército Popular.

Bajo la dirección de nuestro Partido, el pueblo coreano obtuvo una gran victoria en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, y también enormes éxitos en los diez meses de posguerra en el restablecimiento y la construcción de la economía nacional.

Mas nuestro pueblo tiene todavía muchísimas tareas que realizar. No ha logrado aún la reunificación y la independencia completas de la patria. Tenemos la importante tarea de liberar a la población sudcoreana y llevar a cabo la reunificación pacífica de la patria.

Nuestra nación es una, nuestra patria, también. La división artificial del territorio y de la nación por los imperialistas yanquis causa grandes desgracias y calamidades a nuestro pueblo. Tenemos que reunificar la patria con nuestras propias fuerzas. Es voluntad,

deseo inquebrantable de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Mientras no logremos la reunificación y la independencia completas de la patria, no podemos decir que hemos cumplido nuestro deber.

Para llevar a cabo la reunificación de la patria es preciso convertir el armisticio en paz duradera y obligar a que las tropas norteamericanas salgan de Corea del Sur. Para ello es urgente, ante todo, consolidar nuestras fuerzas revolucionarias.

La victoria en la lucha revolucionaria depende, en fin de cuentas, de la solidez de las fuerzas revolucionarias. Cuanto más se fortalezcan nuestras fuerzas revolucionarias, tanto más se adelantará la reunificación de la patria, mientras que de no ser así, se aplazará más. Por eso debemos fortalecerlas por todos los medios con vistas a llevar a feliz término la tarea de la reunificación de la patria.

Importante factor para consolidar las fuerzas revolucionarias es, como dijera en el VI Pleno del Comité Central del Partido, consolidar la base revolucionaria de la parte Norte de la República.

Ningún movimiento revolucionario puede triunfar sin sus propias fuerzas y base. Contamos con la fuente, la base de la revolución coreana: la parte Norte de la República. Debemos consolidarla y salvaguardarla hasta el fin, ya que la hemos defendido sin escatimar sangre, para que ningún enemigo pueda agredirla de nuevo.

La parte Norte de la República, por su superficie, representa la mitad de Corea, y en ella habitan unos diez millones de personas. Cuenta con suficientes recursos materiales y humanos. Tiene más obreros industriales que la parte Sur; su población posee espíritu revolucionario muy alto. En otra época, bajo la influencia de la victoriosa Revolución Socialista de Octubre y de la Lucha Armada Antijaponesa se desplegaron intensas luchas revolucionarias populares en la parte Norte. En todas partes surgieron frecuentes luchas de obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, entre ellas, las huelgas de obreros de Wonsan y de Pyongyang.

Después de la liberación, con la dirección de nuestro Partido se realizaron en la parte Norte exitosas reformas democráticas. Como resultado, los campesinos se han hecho dueños de la tierra, y los

obreros, de las fábricas; todo el pueblo goza de auténticos derechos y libertad políticos.

Gracias a las reformas democráticas y a la justa política de frente unido de nuestro Partido, se han fortalecido las fuerzas revolucionarias de la parte Norte. Esto es fundamento y garantía de la victoria de nuestro pueblo en la lucha revolucionaria. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, la base democrática de la parte Norte demostró patentemente su inagotable vitalidad, y sus fuerzas políticas y económicas se probaron y consolidaron.

La principal tarea de nuestro Partido en el momento actual es fortalecer en lo político, lo económico, lo cultural y lo militar, la base revolucionaria de la parte Norte de la República. Para cumplirla a cabalidad, hay que cohesionar como un solo hombre a todo el pueblo en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, acelerar poderosamente la construcción económica y cultural de posguerra, mejorar lo más rápido posible la arruinada vida del pueblo y reforzar al Ejército Popular.

Promover la construcción económica es importante cuestión destinada a consolidar la base revolucionaria de la parte Norte. Sin fortalecer la base económica no es posible mejorar la vida del pueblo, ni consolidar las fuerzas armadas populares.

Sólo afianzando la base económica de la parte Norte mediante la exitosa construcción económica, podremos aproximar la reunificación pacífica de la patria y, una vez lograda, mejorar rápidamente la vida de la población sudcoreana.

Impulsando la construcción económica pensamos convertir la parte Norte en paraíso terrenal de agradable vida para el pueblo. Tenemos todas las posibilidades para ello. Los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere de Syngman Rhee no pueden hacerlo con Corea del Sur, más bien empeorarán cada día más la vida de la población. Esta percibirá el contraste entre la realidad del Norte y la del Sur y comprenderá más a fondo por qué el Sur de Corea se convierte en un mundo tenebroso mientras la población del Norte goza de vida cada día más dichosa. Así, al correr del tiempo odiará

más al imperialismo yanqui y a la camarilla de Syngman Rhee, y apoyará a nuestro Partido y al Gobierno de nuestra República, agrupándose estrechamente en su torno.

Tal como decidimos en el VI Pleno del Comité Central del Partido, en el periodo del Plan Trienal terminaremos, en lo fundamental, el restablecimiento de la economía nacional devastada y, seguidamente, emprenderemos el Plan Quinquenal, destinado a echar firmes cimientos de la industrialización, e iremos acelerando sin cesar el desarrollo económico del país.

A fin de consolidar la base revolucionaria de la parte Norte es preciso, además de realizar con éxito la construcción económica, fortalecer el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

El VII Pleno del Comité Central del Partido planteó tareas para fortalecerlo, haciendo singular hincapié en una de ellas, la fundamental, que es consolidar nuestro Partido y los órganos de poder. Conforme a esta orientación, debemos realizar grandes esfuerzos para fortalecerlos, para aglutinar firmemente en torno a nuestro Partido a otros partidos políticos, organizaciones sociales, a todos los sectores democráticos. Además de agrupar monolíticamente a toda la población del Norte en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, tenemos que aglutinar a la población del Sur alrededor de nuestro Partido ejerciendo influencia positiva en ella.

Para incrementar las fuerzas políticas y económicas de la parte Norte de la República y asegurar el trabajo creador del pueblo hay que convertir al Ejército Popular en un ejército de acero, en un ejército de cuadros. Cuando logremos convertirlo en fuerzas armadas revolucionarias invencibles, podremos adelantarnos a desbaratar las maniobras agresivas del enemigo y, en el caso de que nos ataque de nuevo, derrotarlo.

Hasta aquí me he referido a las tareas cardinales que deben cumplir nuestro Partido y nuestro pueblo en la posguerra.

Ahora voy a referirme a la orientación básica del Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional.

La orientación básica para el desarrollo económico de nuestro país

después de la guerra está dirigida a sentar los cimientos de la futura industrialización y aumentar la producción de alimentos y artículos de consumo a fin de mejorar la vida del pueblo. Para cumplir con éxito esta tarea es necesario desarrollar prioritariamente la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura.

Para establecer los fundamentos de la industrialización hay que eliminar la unilateralidad colonial de la industria, nefasta consecuencia de la dominación colonial de los imperialistas japoneses. En su tiempo, éstos sólo construían en nuestro país, atendiendo su objetivo de saqueo colonial, industrias extractivas de materias primas y productoras de artículos semiacabados; no desarrollaron industrias de productos acabados. Aún peor, no construyeron nada de la industria transformadora incluida la mecánica. Llevaban materias primas y artículos semiacabados a Japón, donde los elaboraban cabalmente para traerlos de nuevo a Corea a venderlos. Estas industrias, claro está, no pueden ser independientes. Para desarrollar la industria de nuestro país como una industria independiente es indispensable poner fin a la unilateralidad colonial y poner las bases de la industrialización.

Para mejorar la vida del pueblo hay que desarrollar la industria ligera. Hasta la liberación, en nuestro país la industria ligera era insignificante. Solo había pequeñas fábricas textiles, de calzados de goma, de pulpa, etc., en algunas ciudades como Pyongyang, Sariwon, Chongjin, Sinuiju. Con esto no es posible, de ninguna manera, satisfacer las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo.

A la vez de construir una industria pesada independiente, debemos desarrollar rápidamente la industria ligera. En la Unión Soviética el desarrollo de la industria empezó por la construcción de la industria pesada, mientras que en los países capitalistas, por la construcción de la industria ligera para pasar luego a la creación de la industria pesada, después de acumular los fondos necesarios. Nosotros pensamos construirlas simultáneamente. Nuestro país va a ser el primero en este experimento.

Nuestro país cuenta con todas las condiciones para desarrollar con prioridad la industria pesada, pero también, al mismo tiempo, la industria ligera.

Poseemos abundantes riquezas en el subsuelo, valiosa experiencia acumulada en los cinco años de construcción pacífica de anteguerra, un pueblo acerado en tres años de guerra, el probado Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, que conducen la revolución coreana a la victoria; además, nos ayudan los países hermanos.

Nuestro país cuenta en el subsuelo con abundantes recursos necesarios para el desarrollo industrial. Por todas partes hay carbón, abundan minerales de oro, plata, cobre, hierro y otros metales ferrosos y no ferrosos. Los geólogos exploradores empezaron su trabajo con mucha dedicación ya en el tiempo de guerra y descubrieron en diversos lugares importantes filones de volframio y cobre. La Mina de Musan tiene un yacimiento de mineral de hierro de más de mil millones de toneladas. Nuestro país es rico en piedra caliza, materia prima del carburo de calcio, alcohol, fibra y goma sintéticos y otros artículos químicos.

Nuestro país tiene muchos recursos energéticos. La electricidad es importante fuente material y técnica para la construcción del socialismo y el comunismo.

Cuenta con muchas centrales eléctricas, aunque destruidas, y también con condiciones y medios para construir otras. Podemos recordar, por ejemplo, las Centrales Eléctricas de Kanggye y del río Tongno, cuya construcción, empezada antes de la guerra, no ha terminado aún, y muchos otros lugares con buenos recursos hidráulicos para construir nuevas centrales, como Unbong y Sodusu.

El Plan Trienal de la Economía Nacional prevé restablecer la Acería de Songjin, la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Fundición de Hierro de Hwanghae, importantes bases de nuestra metalurgia. Cuando estas fábricas entren en funcionamiento, podrán cubrir fundamentalmente la demanda de arrabio y materiales de acero.

Si nos falta algo para la construcción económica de postguerra es

la industria de maquinaria y la industria transformadora en interés de la vida de la población.

Sin fabricar medios de producción, especialmente, instrumentos de producción, no es posible el desarrollo independiente de la industria. Por eso, durante la guerra decidimos en el Comité Político del Comité Central del Partido desarrollar la industria de maquinaria como eslabón esencial para eliminar la unilateralidad colonial de la industria de nuestro país y en 1951 empezamos a construir fábricas subterráneas de maquinaria. Como resultado, ahora entran en servicio muchas fábricas subterráneas destinadas a la producción de tornos, motores, máquinas para minas, piezas de automóvil, bombas de agua, otras máquinas medianas y pequeñas.

Construir fábricas subterráneas tiene gran significado en las condiciones de nuestro país, aún dividido y donde pervive el peligro de una nueva guerra provocada por el enemigo. Las tropas yanquis permanecen en Corea del Sur y el militarismo japonés se rearma. Por lo tanto, debemos permanecer siempre alerta. Con dichas fábricas podremos continuar la producción incluso si el enemigo reanuda la guerra y nos bombardea.

Construir fábricas subterráneas tiene gran importancia también para abreviar el plazo para la industrialización del país. En tiempo de guerra nos era difícil construir fábricas sobre tierra, pero era enteramente posible bajo tierra. Si no hubiéramos realizado entonces esa construcción, aplazándola para después del cese del fuego, se extendería el tiempo necesario para industrializar el país. Para levantar una fábrica se necesita mucho tiempo, pues hay que trazar el proyecto, elegir terreno, construir edificios, instalar máquinas y equipos. Aún después de levantarla, para ponerla en marcha, hace falta conseguir materiales y efectuar otros muchos preparativos.

Para construir fábricas subterráneas, se necesitan pocos materiales o tal vez ningunos de los de hierro, ladrillos, pizarras y otros valiosos materiales. No hace falta calefacción en invierno ni ventilación en verano.

Era correcto que, durante la guerra, el Comité Central del Partido

decidiera y llevase a cabo la construcción de fábricas subterráneas. Estas, producto de las medidas previsoras tomadas por el Partido, sirven hoy de sólido fundamento para impulsar la industrialización del país.

Si cumplimos el Plan Trienal, podremos fabricar con nuestras propias manos tornos, motores eléctricos, piezas de automóvil, otros tipos de máquinas medianas y pequeñas y repuestos. Si construimos gran número de fábricas de maquinaria, servirán, en tiempo de guerra, para fines militares y, en tiempo de paz, para fines civiles.

En la actualidad se levantan rápidamente también fábricas de la industria ligera para la producción de artículos de primera necesidad.

La Fábrica Textil de Pyongyang de 60 mil husos se dota de técnica moderna; la Fábrica Textil de Kusong de 10 mil husos ya funciona. Solo estas dos plantas, con total de 70 mil husos, producirán al año unos 70 millones de metros de tejido de algodón.

Se levantan fábricas de seda en Pakchon y Nyongbyon, y se proyecta construir más durante el Plan Trienal. Se han plantado y se cultivan muchas moreras, que cuando crezcan más permitirán criar muchos gusanos de seda y producir mayor cantidad de seda. De esta manera, podremos solucionar el problema del vestido, de suma importancia para la vida del pueblo.

De aquí en adelante la industria textil de nuestro país se desarrollará en tres etapas. La primera, durante el trienio, se centrará en la producción de tejidos de algodón. La segunda, en la primera mitad del Primer Plan Quinquenal, para producir gran cantidad de seda. La tercera, en la segunda mitad de este Plan, en que se producirán muchas fibras químicas.

En cuanto al calzado, creo que en el trienio se cubrirá fundamentalmente la demanda del pueblo.

En otra época, en nuestro país no existía la industria alimentaria. Tenemos proyectado desarrollarla, a gran escala, en el futuro.

Ahora se reconstruye la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang, se construyen fábricas de conserva de carne y pescado, así como molinos.

El Comité Central del Partido centra fuerzas en la pesca dándole similar importancia que a la producción de cereales. Se prevé construir más de 100 barcos pesqueros en nuestros astilleros e importar otros en cantidad necesaria. La pesca pasará de 380 mil toneladas, récord de anteguerra, a 430 mil en 1955 y a 600 mil en 1956.

Entre los productos alimenticios tienen gran importancia los cárnicos. Gracias a que desarrollamos la ganadería, desde el periodo de la guerra, hemos podido abolir la disposición sobre la venta obligatoria de carne entre los campesinos, y satisfacer hoy las necesidades del Ejército Popular solo con la producción de las granjas pecuarias estatales. Hay que desarrollar sin cesar la ganadería para cubrir la demanda popular de carne. Y producir a bajo precio sabrosos alimentos de carne y pescado para suministrarlos al pueblo.

En el plan de la economía nacional para 1954 prevemos además la construcción de fábricas de muebles.

Dedicamos grandes esfuerzos al crecimiento de la economía rural.

En un principio, la parte Norte, de reducida superficie cultivable, padecía escasez de víveres, pero ya en el período de la construcción pacífica, antes de la guerra, se convirtió en lugar autoabastecido. Estamos en condiciones de incrementar en el futuro, a ritmo más rápido, la producción de cereales. En vísperas del armisticio ocupamos las zonas de Yonbaek del Sur y Ongjin, de extensos labrantíos, en lugar de alguna parte de la región de Cholwon perdida, lo que equivale, según piensan los habitantes de Kaesong, a cambiar bellotas por arroz. La ocupación de una zona con mucha área cultivable nos es útil desde el punto de vista económico. Si marchan bien las cosas, podremos producir más de 100 mil toneladas de cereales en esa zona recién liberada.

La política inmediata de nuestro Partido para desarrollar la economía rural consiste en no dejar ni una pulgada de tierra sin labrar, en elevar el rendimiento de las cosechas por unidad de superficie y aliviar de gravámenes a los campesinos para que crezcan sus ingresos y su capacidad adquisitiva.

En el campo falta mucha mano de obra. Debido a que en su mayoría es femenina e ínfima la masculina y, además, su carencia es general, urge organizarla en forma cooperativa. Esto fue iniciado y difundido ampliamente por los mismos campesinos durante la guerra. Por lo tanto, ahora, por la guía de la propia experiencia, apoyan la política de nuestro Partido sobre la cooperativización agrícola y se incorporan activamente en este proceso.

Las cooperativas agrícolas que se organizan son de tres tipos. El primero es el grupo de colaboración laboral, en que se emplea en común la mano de obra, pero cada cual se queda con la cosecha de su tierra. El segundo, en que se junta la tierra y se explota la hacienda en común, realizándose la distribución de acuerdo con la tierra y el trabajo aportados. El tercero, en que se convierten en patrimonio común las tierras, los aperos y otros medios de producción, y la distribución se hace solo atendiendo al trabajo realizado.

Conforme a la decisión del VI Pleno del Comité Central del Partido, ahora, en cada distrito, se crean de modo experimental tres o cuatro cooperativas del segundo y del tercer tipo, tarea que se cumple con éxito.

Los campesinos de la zona del distrito de Junghwa piden al unísono ingresar en las cooperativas, pues son conscientes de que así podrán llevar una vida holgada. En Mangyongdae he oído decir que en la cooperativa agrícola allí fundada, aunque no se ha efectuado aún la mecanización, ya sobra mano de obra, que antes escaseaba, gracias al trabajo en común. Los campesinos de los lugares aledaños que lo han percibido, se alistan sucesivamente en las cooperativas.

Además de cooperativizar la economía rural, debemos mecanizarla paulatinamente.

Hace algunos días estuve en una cooperativa agrícola de la comuna de Ryokpho, distrito de Junghwa, donde vi que ya han sido semimecanizadas las faenas agrícolas. En esta cooperativa se cultiva con máquinas la mitad de los labrantíos, incluidos más de 50 hectáreas de cebadal sembrado en anchas hileras y otros tantos de maizal sembrado en cuadrícula. La mecanización de las faenas

agrícolas permite cosechar más utilizando menos fuerza laboral. Dicha cooperativa prevé aumentar el rendimiento de la cosecha de cebada por hectárea de 700 kilogramos a 1 500 y distribuir este año, en el otoño, 3 toneladas de cereales, con el descuento del impuesto en especie, y 150 mil *wones* en efectivo por familia. Los campesinos dijeron que, pasado este año, serían ricos, y añadí que, en el futuro, podrán ser incluso “millonarios”. Si, además de aumentar la producción cerealera, siembran muchas verduras como segundo cultivo, producen frutas, crían gallinas y patos, por ejemplo, los campesinos vivirán mucho mejor.

Todavía es difícil la mecanización general de la economía rural. Por eso hay que promoverla gradualmente. Ahora el Estado organiza en todas partes centros de alquiler de tractores o de animales de tiro para arar los campos de los agricultores.

Simultáneamente con la mecanización de la economía rural hay que poner a punto las instalaciones de riego y construir muchos embalses. Esta última tarea tiene gran importancia para asegurar cosechas ricas. En nuestro país hay muchas montañas y valles, caudalosos cauces de agua, lo que facilita la construcción de embalses en distintos lugares. Para ello basta con erigir presas en los valles.

Hay que suministrar muchos abonos químicos a los campesinos y para ellos hay que restablecer pronto las fábricas respectivas.

Para incrementar la producción agrícola hace falta, además, mejorar las tierras aplicando mucho estiércol, protegerlas de inundaciones e introducir ampliamente métodos de cultivo avanzados. Es necesario también estimular la hacienda secundaria de los campesinos, para que puedan incrementar sus ingresos.

Es así como se podrá desarrollar rápidamente la agricultura y mejorar sensiblemente la vida de los campesinos en algunos años.

Tenemos excelentes perspectivas para la construcción urbana.

Como en nuestro país hay condiciones favorables para el desarrollo de la industria de materiales de construcción, podremos asegurar cuantos materiales sean necesarios a la construcción urbana. Se podrá producir gran cantidad de ladrillos y tejas, —pues es

abundante la arcilla—, así como de cemento, madera y barras de hierro.

No construimos ciudades para las clases privilegiadas. Debemos levantar ciudades modernas con zonas verdes y edificios de varios pisos en hileras, dotados de sistema de calefacción, alumbrado, agua corriente, y otras condiciones cómodas para la vida del pueblo trabajador. La construcción urbana continuará no sólo durante el Plan Trienal, sino también en el Quinquenal.

Ahora voy a hablar someramente sobre la Conferencia de Ginebra.

Esta Conferencia se efectúa rodeada de gran interés del pueblo coreano y de los demás pueblos.

La propuesta de celebrarla para resolver por medios pacíficos el problema de Corea fue planteada en la reunión de ministros de relaciones exteriores de cuatro potencias, que tuvo lugar a principios del presente año en Berlín. A petición del pueblo coreano y de otros pueblos amantes de la paz, se ha abierto dicha Conferencia con la participación de un representante de la República Popular Democrática de Corea, lo que constituye un gran triunfo de nuestro pueblo sobre los imperialistas yanquis.

Estos decían que no reconocerían a la República Popular Democrática de Corea y a la República Popular China, pero ahora están en negociaciones, sentados, cara a cara, con los delegados de los Gobiernos de nuestro país y de China. De hecho, podemos considerar que EE.UU. ya había reconocido a nuestro país cuando las negociaciones del armisticio en Corea. Entonces, a un lado de la mesa de negociaciones se sentó nuestro delegado con la bandera de nuestra República y, al otro lado, el delegado norteamericano con la bandera de la ONU. También en los documentos del Acuerdo de Armisticio pusieron por igual sus firmas el delegado de nuestra República y el de EE.UU. Es prueba elocuente de que reconocía a nuestra República.

En cuanto a la República Popular China, dice EE.UU. que no la reconoce como una de las cinco potencias, sino solamente al títtere Chiang Kai-shek, pero su delegado participa junto con el de la

República Popular China en la Conferencia de Ginebra.

En esta Conferencia, el representante del Gobierno de nuestra República presentó un proyecto para la reunificación pacífica de la patria. La ponencia más importante de este proyecto es efectuar la reunificación nacional de Corea y establecer un gobierno democrático único. Para esto es necesario formar, con representantes de la República Popular Democrática de Corea y de la parte surcoreana, una comisión de toda Corea encargada de preparar y efectuar, a escala nacional, elecciones generales. Estas deben ser efectuadas por vía democrática, a condición de que todas las tropas de EE.UU. y de otros países sean evacuadas, se acaben la represión policíaca y actos terroristas y se asegure la libertad de acción de los partidos políticos y las organizaciones sociales. Es una propuesta muy racional y justa para la reunificación pacífica de Corea. Los pueblos del mundo apoyan unánimemente esta propuesta para la reunificación de la patria.

El secretario de Estado de EE.UU., Dulles, perplejo ante el justo proyecto que nuestra parte expuso en la Conferencia para la reunificación de la patria, no pudo pronunciar su discurso el día previsto, sino al día siguiente, en el cual vomitó una sarta de cosas insensatas diciendo que las tropas yanquis no pueden retirarse del Sur de Corea, que las tropas chinas deben retirarse unilateralmente del Norte de Corea, que las elecciones generales se deben celebrar solo en el Norte de Corea porque en el Sur hay un “gobierno legítimo”. El delegado títere sudcoreano repitió, letra por letra, las palabras de Dulles.

Únicamente el delegado norteamericano se opuso al proyecto de reunificación propuesto por nuestra parte en la Conferencia; los delegados de la Unión Soviética y de China lo aprobaron; los delegados de Inglaterra y de Francia guardaron silencio. En fin de cuentas, de las cinco potencias quedó aislado EE.UU. Dulles, solitario, huyó unos días después de iniciarse la Conferencia. Respecto a su huida de la Conferencia de Ginebra, un periódico suizo escribió que se alejó muy aislado.

¿Por qué los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee temen la retirada de las tropas extranjeras, la creación de una comisión de toda Corea y las elecciones generales en el Norte y el Sur de Corea? La camarilla de Syngman Rhee se opone a la retirada de las tropas yanquis debido a que sin su protección armada no podría mantenerse más por estar aislada del pueblo. Esta oposición prueba patentemente que Corea del Sur es colonia de EE.UU.

La camarilla títere de Syngman Rhee teme una solución democrática del problema de la reunificación. Si, organizada la comisión de toda Corea, ésta se reúne alternativamente en Seúl y Pyongyang, entre los delegados sudcoreanos habrá muchos que querrán quedarse en la parte Norte, pero ninguno de nuestros delegados en la parte Sur. Si en 1948, cuando aún la parte Norte no estaba muy avanzada en la construcción económica, quiso quedarse aquí un hombre como Kim Ku, que estaba de visita; hoy que se efectúan gigantescas obras de construcción, todos los sudcoreanos que la visiten no cabe duda que quedarán muy perplejos, que no querrán salir de aquí.

Estos días la camarilla de Syngman Rhee habla de construir una fábrica de abonos, que hemos comprobado que se trata de una planta de tratamiento de excrementos. Si los habitantes sudcoreanos comparan nuestra Fábrica de Fertilizantes de Hungnam con esa planta de Syngman Rhee, así como la vida feliz de los habitantes norcoreanos con la vida miserable que ellos mismos llevan, ¿a quién van a apoyar? Claro que a nuestra República. Por eso el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee temen que se entrevisten habitantes de ambas partes de Corea, se oponen a la formación de una comisión de toda Corea y a las elecciones generales en el Norte y el Sur.

No creemos que en la Conferencia de Ginebra se resuelva como queremos el problema de Corea. Desde el comienzo mismo, y aun ya camino de Ginebra, Dulles y el delegado títere surcoreano ni siquiera tenían la intención de solucionar el problema de la reunificación de Corea. Los pérfidos diplomáticos de EE.UU. y sus seguidores

continuarán urdiendo todas las maniobras posibles para impedir la reunificación pacífica de nuestra patria.

Pero constituye un gran éxito el que la Conferencia de Ginebra demostrara con plena evidencia ante todos los pueblos que el proyecto del Gobierno de nuestra República para la reunificación de la patria es justo y que es injustificable la insistencia del imperialismo yanqui y de la camarilla títere sudcoreana, y que el imperialismo yanqui no ha abandonado sus planes de agresión contra Corea.

Dicha Conferencia constituyó un motivo para elevar el prestigio mundial de nuestra República. Volvió a probar claramente a todos los pueblos que solo el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea es el genuino gobierno que defiende y representa los intereses de todo el pueblo coreano, mientras advirtió a los imperialistas que, en adelante, en ninguna reunión internacional se puede resolver el problema asiático sin la participación de los delegados de los pueblos de Corea y de China. Debido a la presión política de todos los pueblos, que apoyan el proyecto del Gobierno de nuestra República para la reunificación de la patria, los imperialistas yanquis y los títeres surcoreanos se verán cada vez más aislados.

Por más que se esfuercen los imperialistas yanquis y sus lacayos en mantener la división de Corea y extender a la parte Norte el régimen de dominación antipopular del Sur, será en vano. El camino que el pueblo coreano debe seguir es uno: el de la reunificación y la independencia democráticas de la patria. Aunque los imperialistas yanquis frustren la Conferencia de Ginebra, nuestro pueblo seguirá luchando tenazmente por la reunificación pacífica de la patria, lucha que contará con el apoyo y el respaldo enérgicos de centenares de millones de seres humanos en el mundo entero.

Ahora voy a referirme a las tareas para fortalecer el Ejército Popular.

Esto es muy importante.

Los imperialistas yanquis, en vez de sacar lecciones de sus catastróficas derrotas políticas y militares en la guerra de Corea,

maniobran desesperadamente para mantener la tensión internacional, recurriendo de continuo a la “política de fuerza”. En Asia persiguen el siniestro objetivo de hacer pelear entre sí a sus pueblos y sacar provecho por detrás vendiéndoles armas para, más adelante, someter el continente. Tratan de mantener divididas a Corea, China y Vietnam dominando de continuo en unas de sus partes, y rearmar a los militaristas japoneses para que escuden sus agresiones. Esto es lo característico de la actual política yanqui en Extremo Oriente.

Embarcados en estas maquinaciones del imperialismo yanqui, la camarilla de Syngman Rhee y otros títeres asiáticos refuerzan en gran escala sus fuerzas armadas. Syngman Rhee es, desde el principio, un demente que ignora la moral y la ley, que hoy dice jota y mañana zeta, que hoy afirma y mañana niega. En vez de la construcción económica se ocupa de elevar ininterrumpidamente los efectivos de su ejército títere hablando de una “marcha al Norte”.

No hay razón para temer que la camarilla títere de Syngman Rhee aumente los efectivos militares, pero como es igual que un loco que blande un cuchillo debemos estar siempre alerta. Estos días visitan frecuentemente Corea del Sur muchos comerciantes de guerra, entre ellos el secretario de Defensa estadounidense; todos persiguen el objetivo de reforzar el ejército títere sudcoreano, crear tensión en Corea y extraer de ello beneficios especulativos.

Debemos fortalecer el Ejército Popular no en cantidad, sino en calidad. Ya en varias ocasiones hablé de transformar el Ejército Popular en ejército de cuadros.

No debemos olvidar que la razón principal por la que en 1950 nuestro Ejército Popular se vio obligado a retirarse fue por carecer de cuadros. No se debió a que entonces no hubiéramos captado la intención de desembarco, a gran escala, de las agresivas tropas del imperialismo yanqui. Si hubiéramos tenido preparado gran número de cuadros militares, habríamos podido armar a todo el pueblo y resistir sin retirarnos. Fue lección muy importante. Por eso, hoy se presenta la tarea de fortalecer el Ejército Popular en calidad y convertirlo en ejército inmejorable, de cuadros.

Hacer del Ejército Popular un ejército de cuadros significa formar á soldados, jefes de pelotón, sección, compañía, batallón, regimiento y división para que sean capaces de ocupar cada uno un cargo de más alto rango que el que tienen. Si logramos convertir al Ejército Popular en ejército de cuadros, podremos, en caso de emergencia, armar a todo el pueblo y aumentar en poco tiempo nuestras fuerzas armadas.

Para mejorar la calidad del Ejército Popular importa elevar la capacidad combativa y el nivel de conciencia política del personal. Cuanto más los elevemos podremos asestar golpes más contundentes al enemigo.

Hay que perfeccionar la capacidad de mando de los jefes.

Es importante, además de preparar a los soldados para que cumplan bien sus misiones, adiestrar a los jefes para que dirijan con maestría en la guerra moderna. Esta difiere de la del tiempo cuando los comandantes militares, como el general Ulzi Mun Dok o el almirante Ri Sun Sin, se abalanzaban solos contra las posiciones enemigas. Todavía algunos de nuestros jefes no son diestros en la organización y la dirección de acciones combativas como las de cooperación entre la infantería y la artillería, reconocimiento y comunicaciones, de suma importancia en la guerra moderna. En el período de la quinta operación, de la tercera etapa de la guerra, hubo jefes que pedían solo granadas de mano desechando los cañones. En los combates hace falta, además de demostrar valentía, utilizar con eficacia armas y otros medios técnicos de que se dispone.

Todos los comandantes deben conocer bien la técnica militar y otros ricos conocimientos castrenses, elevar la capacidad de mando para poder organizar y dirigir habilidosamente en la guerra moderna.

Los militares deben saber usufructuar en los combates los puntos flojos del enemigo. Nuestros soldados del Ejército Popular saben conducir automóviles, de noche, sin encender las luces, tienen mucha experiencia de combate antiaéreo y nocturno. El enemigo casi no tiene experiencia del combate antiaéreo, ni es capaz de conducir automóviles en la noche sin encender las luces. Si se aprovecha bien

esta debilidad del enemigo, es posible asestarle golpes mucho más fuertes durante el combate.

Hay que aumentar las unidades técnicas. Para formarlas se requiere mucho tiempo. Debemos esforzarnos incansablemente por incrementarlas y mejorar su papel.

Para fortalecer la calidad del Ejército Popular es preciso elevar el nivel de conciencia política del personal. En el Ejército Popular los agitadores tienen que empeñarse por preparar bien a los militares en el aspecto político y en el ideológico.

Importa, ante todo, formar al personal en las ideas del marxismo-leninismo. Dotar firmemente a los soldados del Ejército Popular de esta ideología implica una capacidad mucho mayor que la de varias divisiones más que forme la camarilla títere de Syngman Rhee.

Ahora esta camarilla vocifera acerca de una “marcha al Norte”, pero, en general, quienes gritan mucho son débiles en los hechos. Un refrán dice que un toro de buena cornada no da señal, y nosotros, sin decir palabras, debemos esforzarnos incansablemente para consolidar cualitativamente al Ejército Popular. Si lo logramos, intensificando la educación marxista-leninista y la práctica combativa de los soldados, el enemigo no se atreverá a agredir la parte Norte de la República y, si se atreviera, lo derrotaríamos.

Un pueblo que lucha formado sólidamente en el marxismo-leninismo siempre sale victorioso y realiza prodigios.

En el duro periodo de nuestra Lucha Armada Antijaponesa, los imperialistas nipones, diciendo que la guerrilla era como un grano de mijo en el mar, la amenazaron para que capitulara, y practicaron toda clase de demagogias. Pero los guerrilleros antijaponeses, poseedores de las ideas marxista-leninistas de que el imperialismo sería derrotado y nosotros triunfaríamos, combatimos hasta la victoria sin doblegarnos ante las dificultades y los obstáculos.

Después del triunfo de la Revolución de Octubre, el pueblo soviético defendió su patria con plena entereza frente a la intervención armada imperialista de 14 países, y después, en varias ocasiones, rechazó agresiones armadas de imperialistas extranjeros.

En la Segunda Guerra Mundial aniquiló a Alemania, Japón e Italia fascistas y liberó del yugo fascista a muchos pueblos de Europa y de Oriente. Los comunistas chinos obtuvieron la victoria, tras tenaces luchas, en la gran marcha de 10 mil kilómetros y otras campañas de la guerra antijaponesa, que duró más de 20 años, así como en la guerra civil contra la pandilla de Chiang Kai-shek. La victoria de los pueblos soviético y chino en la lucha revolucionaria se debe a que los partidos comunistas de estos países educaron a sus pueblos en el marxismo-leninismo.

Hoy nuestro Partido demanda del Ejército Popular ser fiel al Partido, a la patria y al pueblo, luchar por la reunificación y la independencia de la patria, por los intereses de la clase obrera y defender con firmeza las conquistas del socialismo. Para responder a las elevadas exigencias del Partido, respecto al Ejército Popular, hay que mejorar el nivel de conocimientos militares, de preparación técnica militar del personal, dotarlo sólidamente de las ideas del marxismo-leninismo. En el ejército títere surcoreano no se puede dar una educación correcta a los militares. No hacen más que decir que sean “súbditos fieles”, “hijos leales”. Pero nosotros, sí que podemos dotar a todo el pueblo, clase obrera y militares de la ideología invencible, el marxismo-leninismo.

Antes que nada, tenemos que intensificar el estudio del marxismo-leninismo entre los jefes y elevar en éstos el nivel político e ideológico.

En el presente, no pocos de ellos, satisfechos por el triunfo en la guerra, no se esmeran al administrar sus unidades ni se esfuerzan por mejorar la capacidad de mando. Este año, en primavera, la Dirección Política General del Ejército Popular ha organizado algunos que otros trabajos para elevar la capacidad de mando de los jefes, pero no basta con esto. Todos los jefes tienen que esforzarse incansablemente por superar su capacidad de mando.

La clave para mejorar la capacidad de mando consiste en intensificar el estudio del marxismo-leninismo entre los jefes. Si no lo estudian y no procuran tener firme concepción revolucionaria del

mundo, no podrán evitar la parcialidad al apreciar los problemas ni elegir caminos claros a seguir. En circunstancias en que todavía en nuestro medio perviven muchas reminiscencias de ideas feudales y de las que implantó el imperialismo japonés, y cuando los imperialistas yanquis siguen maniobrando para difundir en nuestras filas las corruptas ideas burguesas, si descuidan el estudio del marxismo-leninismo, se contaminarán de ideas malsanas.

De aquí en adelante hay que organizar regular y ordenadamente el estudio del marxismo-leninismo entre los jefes. Es así como todos deben elevar pronto la capacidad de mando, combatir prácticas de ociosidad e indolencia y establecer disciplina consciente en las unidades.

Junto con la educación política de los jefes, hay que intensificar la agitación entre los soldados.

Los agitadores deben explicar a fondo la línea y la política del Partido y las órdenes del Comandante Supremo a los militares, ponerlos constantemente al tanto de la situación nacional e internacional, darles una explicación clara de la justeza de nuestra causa revolucionaria e insuflarles de confianza en la victoria segura, para que cumplan al pie de la letra las misiones que corresponden a sus unidades.

Los agitadores deben educar en los militares el odio implacable al enemigo, revelarles la política de agresión del imperialismo yanqui, que pisotea la libertad del pueblo e impone el fascismo en Corea del Sur, los crímenes antipopulares y la corrupción de la camarilla traidora de Syngman Rhee, hacerles conocer a fondo las razones teóricas de que el enemigo no puede evitar su derrota. Deben llevar a cabo sin descanso la educación de los militares en el noble espíritu del patriotismo, en la dignidad y el orgullo nacionales, en infinita fidelidad al Partido, a la patria y al pueblo, en el espíritu del internacionalismo proletario.

La misión de los agitadores es muy importante y honrosa. Para cumplirla satisfactoriamente deben ser los más aplicados en el estudio del marxismo-leninismo, conocer mejor también la situación nacional

e internacional. Así podrán desenvolver con éxito la propaganda y la agitación entre los militares. Además, siempre deben ser ejemplo en la actividad de las unidades.

Estoy seguro que ustedes, tal como demostraron elevado sentido de responsabilidad y valentía para fortalecer la combatividad de las unidades y asegurar la victoria en los combates durante la gran Guerra de Liberación de la Patria, así también obtendrán grandes éxitos, al trabajar con todo su entusiasmo y talento, en la tarea de la superación política e ideológica de los militares para el perfeccionamiento cualitativo del Ejército Popular.

LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE HWANGHAE ES COMO LA “COTA 1211” EN LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA DE POSTGUERRA

**Conversación con los obreros, técnicos y empleados
de la Fundición de Hierro de Hwanghae**

1 de junio de 1954

He venido hoy, impelido por el deseo de verles. En julio del año pasado cuando estuve aquí, en el recinto de esta Fundición de Hierro no había ni siquiera un sitio donde poner los pies; hoy la veo muy ordenada. En este tiempo han realizado un gran trabajo. En el corto período de 10 meses de posguerra repararon y pusieron en funcionamiento, con sus propias fuerzas, los laminadores de alambre y de planchas finas, restauraron el horno Martin No. 1, mucho mejor que antes, y hoy acaban de sacar de modo experimental la primera colada. Este horno, con su vigoroso chorro, me ha renovado la fuerza y la convicción. Estoy muy contento.

Volver a levantar, puede decirse que con las manos vacías, este horno Martin del que no había quedado piedra sobre piedra, no fue nada fácil. Si no fuera por nuestra clase obrera, forjada en el fragor de la cruenta guerra, ni siquiera habría sido posible imaginar su reconstrucción. La clase obrera de la Fundición de Hierro de Hwanghae es realmente heroica. Al levantar de las ruinas el horno Martin No. 1, tras superar con valentía todas las dificultades y los obstáculos, ha demostrado una vez más a los imperialistas yanquis de lo que son capaces los coreanos.

Ahora, menos que nunca deben embriagarse por remozar un horno Martin. Su recuperación sólo es el primer paso para restablecer la Fundición de Hierro. No deben vanagloriarse ni lo mínimo, sino seguir trabajando con ahínco, sin descanso, para reconstruirla por completo lo más pronto posible, y producir mucho acero.

La producción de acero es importante índice para evaluar el potencial económico de un país. Producir gran cantidad de acero en nuestro país es hoy una tarea de primer orden para aplicar la línea del Partido de construcción económica de posguerra.

Como saben todos ustedes, el VI Pleno del Comité Central del Partido celebrado el año pasado, trazó la línea básica de la construcción económica de posguerra, consistente en asegurar preferentemente la reconstrucción y el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, propulsar la industria ligera y la agricultura. Esta es una línea muy justa trazada en base a un correcto análisis de la realidad de nuestro país.

En vista de que en los tres años de la pasada guerra la industria y la agricultura quedaron espantosamente arrasadas y la vida de la población, rayando con gravísima miseria, no debemos desarrollar exclusivamente la industria pesada y, después de asentar así ciertos cimientos, impulsar la industria ligera y la agricultura, como se hizo en otros países, ni tampoco construir la industria pesada después de acumular fondos mediante el desarrollo primordial de la industria ligera, como en los países capitalistas. Debemos seguir la orientación de restaurar y desarrollar preferentemente la industria pesada y, al mismo tiempo, desenvolver la industria ligera y la agricultura. Solo así, podremos consolidar la base económica del país, normalizar y mejorar lo antes posible la empobrecida vida del pueblo.

A fin de materializar la línea de nuestro Partido para la construcción económica de posguerra se necesita mucho acero. Sólo elevando la producción de acero se puede rehabilitar y desarrollar la industria pesada y, a la vez, la industria ligera.

Para resolver el problema de la alimentación y mejorar la vida de los campesinos hay que organizar cooperativas agrícolas y equipar la

agricultura con máquinas y técnica modernas; para esto hace también falta acero. Se necesita tanto para restablecer las fábricas de fertilizantes destruidas, como para realizar, en gran escala, obras de riego.

Un problema apremiante para normalizar y mejorar la vida del pueblo es el de la vivienda. Para dar eficiente solución a este problema en nuestro país, cuya área cultivable es limitada, es necesario construir gran número de viviendas de muchos pisos en combinación con viviendas de planta única. También hace falta acero para levantar edificios de muchos pisos. En una palabra, sin acero no se puede aplicar la línea de nuestro Partido para la construcción económica de posguerra, ni dar un paso en el restablecimiento y la construcción.

En la construcción económica de la posguerra, la Fundición de Hierro de Hwanghae ocupa muy importante lugar y desempeña papel clave. Debe contribuir mucho a la construcción de la economía en la posguerra.

No será exagerado decir que la Fundición de Hierro de Hwanghae, como único combinado siderúrgico de nuestro país, que produce arrabio, acero y diversos laminados, es importante arteria de la economía nacional. Es como la “cota 1211” en la construcción económica de posguerra. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria esta cota fue muy importante desde el punto de vista estratégico. Si la hubiéramos dejado caer en poder del enemigo, se habría creado una situación desfavorable para nosotros porque las unidades del Ejército Popular en el frente hubieran tenido que retirarse centenares de *ries*, con la consiguiente pérdida de gran extensión. Por eso, los valerosos combatientes del Ejército Popular la defendieron heroicamente, desplegando valentía y espíritu de sacrificio sin parangón. Si durante la Guerra de Liberación de la Patria la “cota 1211” estaba situada en un lugar estratégicamente muy importante, hoy la Fundición de Hierro de Hwanghae ocupa lugar no menos importante que ella en la construcción económica posbélica. El éxito en la construcción económica de posguerra depende de la

cantidad de acero que produzca la Fundición de Hierro de Hwanghae.

La “cota 1211” en la construcción económica de posguerra, es el título más digno y honroso. En adelante, la clase obrera de la Fundición de Hierro de Hwanghae deberá poner más ahínco en el trabajo y avanzar con vigor al frente de la construcción económica de nuestro país.

Hay que reconstruir la Fundición de Hierro de Hwanghae mejor de lo que estaba antes. En esta obra hay que prestar atención, antes que nada, a superar el atraso técnico y las deformidades anteriores, asegurar independencia a la industria siderúrgica.

En otros tiempos, los imperialistas japoneses construyeron esta Fundición —no por cierto para el desarrollo económico de nuestro país ni para mejorar la vida de nuestro pueblo— para saquear en grandes cantidades las riquezas que abundan en el subsuelo de nuestro país. Por lo tanto, la Fundición se encontraba atrasada en lo técnico y, en gran medida, parcializada a la producción de arrabio. Bajo el imperialismo japonés la cantidad de acero que producía la Fundición de Hierro de Hwanghae era sólo un tercio de la de arrabio y casi no había producción de laminados de acero. Las fábricas construidas en nuestro país por los imperialistas japoneses adolecían de unilateralidad y deformidad. En el periodo de la construcción pacífica que siguió a la liberación dedicamos ingentes esfuerzos a superar el atraso técnico y la deformidad de la Fundición de Hierro de Hwanghae, pero nos sorprendió la guerra a mitad de camino. Como su reconstrucción se efectúa después de ser destruida horriblemente por la guerra, no debemos restaurarla simplemente en su estado original, sino en el sentido de eliminar el atraso técnico y la unilateralidad del pasado, de perfeccionar la estructura de producción con nuevas técnicas modernas y de crear más capacidades. Los procesos de producción existentes deben ser reforzados y ampliados, estableciendo otros nuevos; también hay que mejorar los equipos técnicos.

En la reconstrucción de la Fundición de Hierro de Hwanghae habrá que prestar profunda atención para asegurar consistencia

duradera. Esta empresa es uno de los preciosos bienes que debemos legar a las generaciones venideras. Si la reconstruimos a la ligera, por las dificultades y los obstáculos que hay en la obra, cometeríamos un gran crimen ante las generaciones venideras. Ustedes, con visión de futuro, deben realizar todos los trabajos con calidad, ya sea al instalar un equipo o al colocar un ladrillo. De esta forma, tienen que convertir la Fundición de Hierro de Hwanghae en fábrica sólida y duradera.

Para llevar a feliz término la reconstrucción y la construcción es preciso definir correctamente el orden de prioridad y las etapas. Si no lo hacemos así y comenzamos muchos trabajos impulsados por deseos subjetivos, podrá hacerse caótica la labor y despilfarrarse mucha mano de obra y materiales. Por lo tanto, han de definir de modo correcto el orden de prioridad y las etapas, comenzar por las obras más importantes de restauración y construcción en base a una acertada evaluación de las propias fuerzas, de las condiciones existentes, de la importancia y efectividad económica de dichas obras, y concentrar las fuerzas en ellas.

Como subrayé en muchas ocasiones, el restablecimiento de la Fundición de Hierro de Hwanghae debe empezar por el taller de fundición de acero y el de laminados de acero. Así es como podremos resolver el apremiante problema del acero requerido para la restauración y la construcción de la economía nacional.

Actualmente, hay por doquier mucha chatarra. Sólo aquí, en el recinto de esta Fundición, hay dispersa gran cantidad de lingotes de acero y chatarra. Por eso, la reconstrucción de los hornos Martin y el laminador hará posible producir los materiales de acero necesarios para la rehabilitación y construcción, aun sin producir arrabio por cierto tiempo.

Perfeccionando la experiencia adquirida en la reparación del horno Martin No. 1, deben ustedes reconstruir lo antes posible los restantes hornos Martin. Asimismo hay que restablecer el taller de ladrillos refractarios, que produzca por propia cuenta estos materiales necesarios para la reparación de los hornos Martin. Además, es

preciso fabricar una máquina machacadora de chatarra para los hornos Martin.

Con miras a producir los materiales de acero hay que reconstruir pronto el taller de laminados de acero, no en su estado original, sino como un taller moderno de laminados bien dotado de equipos técnicos. Dicen que lo van a restaurar y que lo inaugurarán antes del 15 de agosto de este año, lo cual considero muy positivo. El trabajo del laminado es muy difícil. Los dirigentes de la Fundición de Hierro deben poner profundo interés en mecanizar este proceso.

Al mismo tiempo que reconstruir el taller de fundición de acero y el de laminados de acero, la Fundición de Hierro de Hwanghae debe llevar bien los preparativos para restablecer y construir los altos hornos y el horno de coque. A partir de este momento deben confeccionar el proyecto, asegurar los equipos y materiales necesarios y preparar el personal técnico. En cuanto al horno de coque, sería mejor emplazarlo en Songrim Occidental que en su sitio anterior. Por su extensión, Songrim Occidental es zona favorable porque se puede instalar de modo racional el horno de coque y, en caso necesario, ampliarlo. También es un lugar cómodo para el transporte y para el depósito de carbón. Por lo tanto, aunque se utilice más mano de obra y materiales, hay que construir el horno de coque en Songrim Occidental.

Al igual que el ejército debe tener una sólida retaguardia para ganar la guerra, también es preciso contar con una firme base de mantenimiento a fin de llevar a feliz término la reconstrucción de la fundición de hierro. Hay que establecer una potente base de mantenimiento en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Es menester tomar medidas para resolver el problema del transporte en la Fundición de Hierro de Hwanghae. Hay que reorganizar de modo racional el sistema de tráfico en el recinto, restablecer y poner en funcionamiento las vías industriales. Solo con el transporte ferroviario es imposible solucionar como es deseable el problema del transporte de la Fundición de Hierro. Para ello es necesario restablecer y poner en orden el embarcadero de la

Fundición y transportar las cargas por el río Taedong.

La rehabilitación de la Fundición de Hierro es tan compleja y difícil como si se construyera una nueva. Es probable que surjan enormes dificultades y obstáculos en esta obra, pero ustedes deben superarlos con las propias fuerzas para restablecer la Fundición. Sólo así, podrán acumular experiencias provechosas y desarrollar la técnica siderúrgica que convenga a la realidad de nuestro país.

Considero que la clase obrera de la Fundición de Hierro de Hwanghae restablecerá, sin duda alguna, con sus propias fuerzas, esta factoría siderúrgica. Después de la liberación ustedes repararon con los propios medios esta Fundición de Hierro destruida por el imperialismo japonés; en el corto tiempo de la posguerra reconstruyeron por su cuenta, magníficamente también, el horno Martin No. 1. El problema radica en no apoyarse en nadie y desplegar elevado espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas. Los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro de Hwanghae deben movilizar y utilizar todas las posibilidades: buscar lo que escasea y fabricar lo que falta, ayudándose y estimulándose unos a otros, para dar enérgico impulso a la reconstrucción de la Fundición de Hierro.

Deben preparar bien el acto de inauguración del horno Martin No. 1. El acto es muy importante, por eso sería bueno celebrarlo una semana después de buena preparación.

Son enormes las esperanzas que el Partido, el Gobierno y el pueblo cifran en la Fundición de Hierro de Hwanghae. Estoy convencido de que ustedes, con su constante trabajo tesoero, responderán fielmente a estas esperanzas.

SOBRE EL DESARROLLO DE LA GANADERÍA EN LAS ZONAS MONTAÑOSAS

**Discurso en una reunión consultiva
de cuadros dirigentes del sector
de la agricultura y zootécnicos**

7 de junio de 1954

En la reunión consultiva de hoy hemos abordado el problema del desarrollo de la ganadería en las regiones montañosas.

Este problema tiene gran significación para elevar la producción ganadera. Dada la condición de nuestro país en que casi 80 por 100 del territorio lo ocupan los montes, si se los aprovecha de modo eficaz podremos obtener muchos productos de la ganadería, con inversiones reducidas.

El desarrollo de la ganadería en las zonas montañosas es de imperiosa necesidad, no sólo para incrementar la producción ganadera, sino también para normalizar y mejorar la vida de los campesinos de estos lugares. Aquí la superficie cultivada es reducida y, además, la tierra poco fértil, por lo cual la producción agrícola es baja. Esa es la causa de que los ingresos de los campesinos de aquí sean bajos en comparación con los de los campesinos de las zonas llanas. Por eso, solo con la agricultura no pueden mejorar su vida.

Si los campesinos de las zonas montañosas trabajan la tierra y, a la vez, desenvuelven la ganadería aprovechando los montes, podrán aumentar sus ingresos y mejorar su vida sin necesidad de grandes inversiones. Por eso, desde el período de construcción pacífica tras la

liberación, nuestro Partido ha venido haciendo grandes esfuerzos en favor del desarrollo de la ganadería en las zonas montañosas y, ahora al restablecer y desarrollar la economía nacional de posguerra le presta atención especial.

En la actualidad hay cuadros que dicen que en nuestro país, en cuyo territorio predominan los montes, la ganadería es poco rentable y que por eso es inútil desarrollarla; es un criterio erróneo. Desde luego que hay muchos montes y, por consecuencia, no existen extensas praderas naturales como en otros países. Sin embargo, en nuestras montañas abundan hierbas forrajeras y no son pocas las zonas que se pueden convertir en pastizales y bases forrajeras. La cuestión reside en cómo nosotros, cuadros responsables de la vida del pueblo, sacamos provecho de las condiciones económico-naturales del país. Somos comunistas. Y los comunistas no podemos someternos dócilmente a la naturaleza, sino transformarla y utilizarla conforme a las demandas y los intereses del pueblo.

Manteniendo en alto la política de nuestro Partido respecto a la ganadería, todos los cuadros del sector agrícola y los zootécnicos deben luchar de modo activo por materializarla cabalmente.

En el informe al VI Pleno del CC del Partido celebrado en agosto del año pasado, hablé en detalle de la orientación para el desarrollo de la ganadería en la posguerra. De acuerdo con esa orientación, por ahora debemos encauzar las fuerzas a crear, consolidar y desarrollar el mayor número posible de granjas agropecuarias estatales y cooperativas, semiagrícolas y semipecuarias, en las zonas montañosas, y desplegar una campaña entre los campesinos para que no haya una sola familia sin criar animales domésticos.

En las zonas montañosas hay que criar principalmente ganado vacuno, ovino y otros animales domésticos herbívoros combinándolos adecuadamente con cerdos y otro ganado de cebo mixto, con arreglo a las características de la región.

Los cuadros del sector agrícola y los zootécnicos tienen que elaborar proyectos concretos para rebajar el coste de los productos ganaderos y elevar la rentabilidad en base a un minucioso estudio y

análisis de las condiciones económico-naturales de las zonas montañosas. Además, deben estudiar la forma de fomentar rápidamente la ganadería.

Tienen que hacer, ante todo, una correcta investigación de los recursos ganaderos.

Actualmente, los cuadros del sector agrícola, sobre todo, del Ministerio de Agricultura, ni siquiera conocen, a ciencia cierta, cuánta extensión puede convertirse en pastizales y bases forrajeras en nuestro país. Si no tienen datos sobre los recursos ganaderos, ¿cómo podrán impulsar la ganadería?

El Ministerio de Agricultura debe investigar pronto, sobre el terreno, los recursos ganaderos para obtener datos exactos de las zonas susceptibles de ser convertidas en dehesas y bases forrajeras, del estado de reproductores y crías, así como tomar medidas concretas para desarrollar la ganadería de acuerdo a un plan.

Es necesario, además, tomar medidas para resolver el problema de forraje.

De resolverlo tendremos una importante garantía para el desarrollo de la ganadería. Sin forraje no es posible criar ganado, ni mucho menos se podrá desarrollar la ganadería.

Para solventar el problema en cuestión es preciso crear sólidas bases forrajeras.

En las condiciones de nuestro país —de limitada superficie cultivable— la vía principal para solucionar el problema forrajero es duplicar el cultivo de los arrozales y campos de secano. Pero en las zonas montañosas es difícil solucionar así el problema como se puede lograrlo en las regiones llanas. Para ello en las zonas montañosas no queda otro camino que el de crear sólidas bases de producción forrajera, aprovechando con eficacia las tierras baldías y las montañas. Por eso, allí deben escoger y aprovechar adecuadamente los pastizales naturales, al tiempo que crear dehesas artificiales en los montes y sembrar en gran escala plantas forrajeras en baldíos y tierras incultas.

Para crear bases de producción forrajera es menester recoger gran

cantidad de semillas de hierbas. En las montañas de nuestro país hay diversas y buenas especies de hierbas, entre ellas la *Pueraria hirsuta*, que pueden servir como forraje. Si se recogen y siembran en amplia escala sus semillas, podremos crear bases forrajeras estables. Debemos desplegar una campaña masiva general para recoger semillas de hierbas forrajeras con vistas a adquirirlas en gran variedad y cantidad. De modo particular, sería bueno asegurar una amplia participación de los escolares en esta campaña.

Con amplia visión de futuro, hay que mejorar también, las razas reproductoras.

Para mejorarlas conforme a las características de las zonas montañosas corresponde efectuar eficientes investigaciones. Estas han de realizarse, principalmente, con ganado reproductor doméstico. Hay que convertir las razas aborígenes en reproductoras de calidad, que se adapten bien en las zonas montañosas, y tengan pelambre y pieles apreciables. A partir de 1955 las granjas agropecuarias estatales y los centros de reproducción deben realizar en gran escala experimentos para mejorar el ganado reproductor.

Singular atención hay que prestar también a obtener buenas especies reproductoras. El Ministerio de Agricultura debe controlar e intensificar la dirección sobre los centros de reproducción para que la efectúen de modo planificado y, particularmente, cumplan sin falta las tareas previstas en el plan.

Hay que intensificar asimismo la labor veterinaria y antiepidémica.

Sólo intensificando esta labor será posible prevenir epidemias y otras enfermedades del ganado y su muerte, aumentar sin cesar la producción ganadera. Desde hace mucho tiempo hemos venido subrayando que la primera, la segunda y la tercera tarea del sector de la ganadería es prevenir las epidemias.

Pero, en algunas granjas agropecuarias estatales, debido a la irresponsabilidad con que se lleva el cuidado veterinario y antiepidémico han surgido epidemias, que ocasionan la muerte de no pocos animales. En el sector de la ganadería deberán mejorar

decisivamente la labor veterinaria y antiepidémica para erradicar estos males.

Es preciso, antes que nada, mantener los establos y el ganado en buen estado higiénico. En el sector de la ganadería hay que mantener siempre limpios los establos, normalizar la labor de desinfección y controlar rigurosamente a quienes entran en los establos. De esta manera, se podrá evitar que surjan enfermedades dentro de los establos y que se las traigan de afuera.

Además, es necesario normalizar la labor terapéutico-profiláctica. Hay que realizar regularmente el examen médico de los animales domésticos, ponerles a tiempo inyecciones preventivas y tomar otras medidas rigurosas. El Estado ha de tomar las medidas pertinentes para producir gran cantidad de medicamentos veterinarios antiepidémicos.

Hay que formar gran número de personal técnico para la ganadería.

Actualmente se presentan al sector muchos problemas de carácter científico y técnico, como los del forraje, la mejora de razas reproductoras, la mecanización de la ganadería, etc. Solo cuando se solucionen a satisfacción estos problemas, podremos desarrollar con celeridad la ganadería sobre una base científica y técnica. A fin de resolver los problemas científicos y técnicos que tiene la ganadería, hay que formar muchos técnicos para esta rama. A través de varios sistemas de enseñanza como el de enseñanza especializada y el de formación de corta duración, debemos instruir a numerosos cuadros técnicos y obreros calificados de la ganadería.

Hay que crear un instituto veterinario y zootécnico con miras a formar muchos cuadros técnicos. Solo con las escuelas especializadas en ganadería y la facultad de veterinaria y zootécnica del Instituto de Agronomía, que ahora existen, no es posible satisfacer las demandas de técnicos y de obreros calificados del sector. Actualmente, algunos cuadros dicen que por falta de profesores y de preparación es difícil crear el instituto. ¿Debemos esperar de brazos cruzados a que se creen todas las condiciones para fundar el instituto? Cualquier obra, si surge como necesidad imperiosa, hay que acometerla con audacia,

aun cuando no existan todas las condiciones, y una vez empezada hay que llevarla adelante hasta el fin.

Si poseemos este espíritu de lucha, podemos crear como deseamos el instituto veterinario y zootécnico en las presentes condiciones. Empezar es ya hacer la mitad, por lo tanto hay que realizar preferentemente los preparativos preliminares, crear el instituto y luego completar lo que haga falta, mientras se emprende la labor didáctica. Los cuadros correspondientes, sobre todo, del Consejo de Ministros y del Ministerio de Educación deben tomar medidas para fundar lo más pronto posible el instituto veterinario y zootécnico y formar gran número de competentes cuadros técnicos para el sector ganadero.

También en el Instituto de Agronomía y las escuelas especializadas en ganadería hay que formar buen número de competentes cuadros técnicos para la agricultura y la ganadería, mejorando e intensificando la labor docente y educativa.

Al Ministerio de Agricultura le toca organizar con eficacia el estudio y la divulgación de la técnica entre los obreros del sector ganadero y entre los campesinos, para elevar su nivel técnico y de capacitación y, por el momento, abrir cursillos de corta duración para los dirigentes de las cooperativas mitad agrícolas y mitad ganaderas en las zonas montañosas.

Es preciso reforzar y desarrollar el trabajo de las granjas agropecuarias estatales de las regiones montañosas.

La granja agropecuaria del Estado es una forma superior de la economía, forma basada en la propiedad estatal de los medios de producción. Su consolidación y desarrollo es de gran importancia tanto para desenvolver la ganadería del país, normalizar y mejorar la vida de los campesinos más pobres como para poner en evidencia la superioridad de la economía socialista.

Actualmente, debido a la deficiente gestión de las granjas agropecuarias del Estado de las zonas montañosas, no aumenta la producción ganadera ni se revela a plenitud la superioridad de la economía socialista.

Los cuadros del Ministerio de Agricultura tendrán que conocer y controlar detalladamente el trabajo de las granjas agropecuarias del Estado y dirigirlas con acierto. Deben orientarlas y ayudarlas para que elaboren con precisión y cumplan puntualmente el plan de producción, el de reducción del costo y los demás planes.

Los dirigentes de las granjas agropecuarias del Estado han de gestionar con responsabilidad sus empresas, conscientes de ser sus dueños, a fin de incrementar la producción ganadera y elevar constantemente la rentabilidad empresarial.

Hay que extender y desarrollar las cooperativas mitad agrícolas y mitad ganaderas en las regiones montañosas.

Hoy día, estas cooperativas formadas por campesinos y los muy pobres surten grandes efectos tanto en la producción agrícola y ganadera, como en la normalización y mejoramiento de la vida de los campesinos. Hoy tenemos la tarea de consolidar y desarrollar dichas cooperativas y, a la vez, organizar ampliamente otras nuevas.

Para consolidar y fomentar las cooperativas semiagrícolas y semiganaderas es preciso que el Estado mejore la dirección y la ayuda a las mismas.

Debemos orientar correctamente a dichas cooperativas para que se gestionen con arreglo a un plan, y resolver a tiempo los problemas que se presenten al respecto. El Estado deberá abastecerlas preferentemente de ganado reproductor y de lechones, prestarles fondos para la gestión; debe lograr así que contribuyan activamente al desenvolvimiento de la ganadería y a normalizar y mejorar el bienestar de los campesinos de las zonas montañosas y de los campesinos más pobres.

Sobre la base de las experiencias adquiridas en la organización y administración de las cooperativas mitad agrícolas y mitad ganaderas, debemos crearlas en gran número en las zonas montañosas.

La ganadería privada ha de ser estimulada también poderosamente.

Lo importante en esto es desplegar un movimiento masivo general para que no haya ninguna familia campesina sin animales domésticos.

Hay que explicar y propagar bien entre los campesinos la política del Estado al respecto para que participen con entusiasmo en este trabajo y, al mismo tiempo, adoptar las medidas pertinentes.

El Estado debe fijar a los campesinos el plan para la producción ganadera y suministrarles los reproductores necesarios. Además debe tomar medidas para asegurar el acoplamiento de los ganados privados con los de las granjas agropecuarias estatales y las cooperativas.

Hay que poner fin al injustificado sacrificio de animales domésticos. Este fenómeno no puede ser eliminado solo con el método del control legal. Para hacerlo desaparecer definitivamente es necesario despertar la conciencia de los campesinos. Hay que concienciarlos bien de que solo cuando se elimine ese fenómeno será posible incrementar la producción ganadera, aportar ganancias al Estado y elevar sus propios ingresos; hay que lograr así que ellos mismos pongan coto a la matanza injustificada de ganado y lo críen bien.

Estoy seguro de que ustedes dedicarán todo su entusiasmo y talento para que se lleve cabalmente a la práctica la orientación del Partido para desenvolver la ganadería en las zonas montañosas.

